



II Foro Perú-Unión Europea

Una perspectiva del Perú, América Latina y Europa



Lima, 29 y 30 de octubre de 2007

Edita: Fundación Euroamérica

El libro II Foro Perú-Unión Europea ha sido editado por la Fundación Euroamérica
General Arrando, 38

28010 Madrid

Tel.: + 34 91 781 82 60 / Fax: + 34 91 575 58 14

www.euroamerica.org

fundacion@euroamerica.org

Coordinación:

Asunción Valdés

Edición de textos:

Patricia Alfayate

Blas E. Tomé

Primera edición, mayo de 2008

© de la edición: Fundación Euroamérica

Se permite citar los textos, siempre que se mencione la fuente y se haga sin ánimo de lucro.
Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de los ponentes.

Diseño de la cubierta e impresión:

Gramar Artes Gráficas

Alonso Núñez, 29 - 28039 Madrid

Depósito Legal: M-30274-2008

Índice

PRESENTACIÓN	9
 PRIMERA JORNADA, 29 de octubre	
CEREMONIA DE APERTURA	13
Carlos Solchaga Presidente de la Fundación Euroamérica, España	
Rosa Conde Directora de la Fundación Carolina, España	
<i>Invitado de honor:</i> José García Belaúnde Ministro de Relaciones Exteriores, Perú	
 Primera Sesión	
VISIÓN EUROPEA DE LAS PERSPECTIVAS EN AMÉRICA DEL SUR.	
EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES	25
<i>Invitada de honor:</i> Trinidad Jiménez Secretaria de Estado para Iberoamérica, España	
<i>Presentada por:</i> Carlos Solchaga Presidente de la Fundación Euroamérica, España	
 Segunda Sesión	
LA INVERSIÓN EXTRANJERA Y LA POLÍTICA ECONÓMICA EN PERÚ	37
Juan Miguel Villar Mir Presidente de OHL, España	
Javier Manzanares Presidente de Telefónica del Perú	
Pedro Larrea Consejero, Director de Endesa Internacional, España	

Guillermo Muñoz-Delgado

Director de Exploración y Producción de Perú, Repsol YPF

Invitado de honor:

Luis Carranza

Ministro de Economía y Finanzas, Perú

Moderador:

Gonzalo Priale

Presidente de AFIN (Asociación para el Fomento de la Infraestructura Nacional), Perú

Tercera Sesión

LA EXPERIENCIA DE LA UE EN LA INTEGRACIÓN FINANCIERA Y SUS EFECTOS
SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO 71

José Manuel González-Páramo

Miembro del Consejo del Banco Central Europeo

Jaime Atienza Azcona

Responsable de Relaciones Económicas Internacionales, Fundación Carolina –
Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación, España

Alfredo Barnechea

Ex Director de Relaciones Externas, Banco Interamericano de Desarrollo;
MC2Energy, senior partner

Invitado de honor:

Julio Velarde

Presidente del Banco Central de la Reserva del Perú

Moderador:

Ramón Pérez-Maura

ABC, España

CONFERENCIA 99

Invitado de honor:

Felipe González

Ex Presidente del Gobierno, España

Presentado por :

Carlos Solchaga

Presidente de la Fundación Euroamérica, España

Mesa Redonda	
PERÚ: MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y GOVERNABILIDAD	119
<i>Por Europa:</i>	
M. A. Bastenier	
El País, España	
Ramón Pérez-Maura	
ABC, España	
Jean-François Fogel	
Le Monde, Francia	
Walter Haubrich	
Frankfurter Allgemeine Zeitung, Alemania	
<i>Por Perú:</i>	
Jaime de Althaus	
Canal N	
Alejandro Miró Quesada	
El Comercio	
Raúl Vargas	
Director RPP (Radio)	
<i>Moderador:</i>	
Max Hernández Camarero	
Secretario General Técnico del Acuerdo Nacional, Perú	
 SEGUNDA JORNADA, 30 de octubre	
PRESENTACIÓN	147
<i>Invitado de honor:</i>	
Jorge del Castillo	
Presidente del Consejo de Ministros, Perú	
<i>Presentado por:</i>	
Rosa Conde	
Directora de la Fundación Carolina, España	
 Primera Sesión	
LA CLAVE ENERGÉTICA EN EL DESARROLLO PERUANO	159
Carlos del Solar	
Vicepresidente de CONFIEP	
(Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas).	
Presidente y Gerente General de Hunt Oil, Perú	

Ignacio Blanco

Gerente General de Edelnor

Carlos Alfonsi

Director Ejecutivo de Refino y Marketing de Pacífico y Brasil, Repsol YPF

Invitado de honor:

Pedro Gamio

Viceministro de Energía, Perú

Moderador:

Jean-François Fogel

Le Monde, Francia

Segunda Sesión

TELECOMUNICACIONES E INFRAESTRUCTURAS:

REGULACIÓN Y GLOBALIZACIÓN 185

Reinaldo Rodríguez

Presidente de la Comisión de Mercado de las Telecomunicaciones, España

Guillermo Thornberry

Presidente de OSIPTEL

(Organismo Supervisor de Inversión Privada en Telecomunicaciones), Perú

Eduardo Navarro Carvalho

Director de Estrategia y Regulación, Telefónica Latinoamérica

Gonzalo Priale

Presidente de AFIN

(Asociación para el Fomento de la Infraestructura Nacional), Perú

Invitada de honor:

Verónica Zavala

Ministra de Transportes y Comunicaciones, Perú

Moderador:

Miguel Vergara

Director de Comunicación y Relaciones Institucionales de AETIC

(Asociación de Empresas de Electrónica, Tecnologías de la Información y las Comunicaciones), España

Tercera Sesión

EL PAPEL DE PERÚ EN EL MARCO DEL ACUERDO DE ASOCIACIÓN CAN-UE 209

José Ignacio Salafranca

Copresidente de la Asamblea Parlamentaria Eurolatinoamericana;

Presidente de la Misión de Observación del Parlamento Europeo en las elecciones presidenciales de Perú en 2001 y 2006

Fritz Du Bois

Gerente del Instituto Peruano de Economía, IPE, Perú

Antonio Cardoso-Mota

Jefe de la Delegación de la Comisión Europea en el Perú

Invitada de honor:

Mercedes Araoz

Ministra de Comercio Exterior y Turismo, Perú

Moderador:

Miguel Ángel Bastenier

El País, España

SESIÓN DE CLAUSURA 227

Invitado de honor:

Alan García

Presidente del Perú

Presentado por:

Carlos Solchaga

Presidente de la Fundación Euroamérica, España

ANÁLISIS 241

Por Miguel Ángel Bastenier

Analista Internacional de El País

Presentación

La economía peruana viene mostrando una notable evolución, caracterizada por una rápida y sostenida expansión del PIB, bajas tasas de inflación, una continua mejora en las cuentas fiscales y un creciente superávit comercial. En gran medida, esta bonanza se ha visto favorecida por el dinamismo que ha mostrado la economía mundial que ha beneficiado a los países de América Latina.

El reto, en este favorable contexto, es cómo hacer para consolidar un proceso de crecimiento sostenido en el medio plazo, que permita reducir sustancialmente los actuales niveles de pobreza.

El objetivo de la Fundación Euroamérica al organizar el II Foro Perú-Unión Europea, en octubre de 2007, era crear un marco de debate, análisis y reflexión, al más alto nivel, con el objetivo de intercambiar experiencias entre dos regiones que comparten amplias miras de mutuo entendimiento.

Desde la celebración del I Foro en julio de 2002, un año después del inicio del mandato del anterior presidente Alejandro Toledo, el Perú ha mejorado considerablemente no sólo desde el punto de vista económico, sino también en el fortalecimiento de las instituciones democráticas y del Estado de Derecho. Mejoras que han continuado con la segunda presidencia de Alan García, asumida en julio de 2006, consolidándose, en la actualidad, el llamado lustro mágico con tasas de crecimiento superiores al 5 por ciento y una buena resistencia a la crisis internacional.

Esta evolución positiva es una gran oportunidad para acometer reformas que ayuden a reducir la insatisfacción social, generada por la sensación de exclusión de los beneficios económicos, y para propiciar un conjunto de políticas más estables y equitativas que lleguen a todos los sectores de la sociedad.

Estas políticas incluirían el establecimiento de un marco jurídico más ágil y seguro para inducir una mayor inversión, el incremento de la productividad de la economía y la necesaria reforma fiscal que favorezca una redistribución de los recursos y permita mejorar la educación, la sanidad, la vivienda y las infraestructuras.

Las dos jornadas durante las cuales se desarrolló el Foro pretendieron dar respuesta a las cuestiones clave que se plantean los agentes políticos, económicos, y sociales de ambas áreas geográficas, con el fin de contribuir a estos avances, y a fortalecer unas relaciones cuyo desarrollo es, sin duda, beneficioso tanto para la Unión Europea como para el Perú.

El II Foro organizado por la Fundación Euroamérica en Lima fue, además, uno de los encuentros de naturaleza internacional previo a la V Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe y la Unión Europea, celebrada en mayo de 2008 en la capital peruana, que quiso poner de manifiesto las afinidades culturales entre ambas regiones, los valores compartidos y los importantes lazos de cooperación, comercio e inversión existentes.

El apoyo prestado por las autoridades peruanas -que dieron carácter “oficial” al II Foro Perú-Unión Europea-, el prestigio de los ponentes y las entidades patrocinadoras y colaboradoras, así como el amplio eco que tuvieron los debates en los medios informativos avalaron, sin duda, esta iniciativa.

Madrid, 27 de mayo de 2008

Primera jornada, 29 de octubre

Ceremonia de apertura



Rosa Conde, José García Belaúnde y Carlos Solchaga

Ponentes:

Rosa Conde

Directora de la Fundación Carolina, España

José García Belaúnde

Ministro de Relaciones Exteriores, Perú

Carlos Solchaga

Presidente de la Fundación Euroamérica, España

CARLOS SOLCHAGA

Presidente de la Fundación Euroamérica. España

Señor canciller, excelentísimos e ilustrísimos señores, señoras, señores, queridos amigos, sean todos bienvenidos a este programa número dos del Foro Perú-Unión Europea, que lleva por título “Una perspectiva del Perú, América Latina y Europa” y que se va a mantener a lo largo de estos dos días, hoy y mañana.

Quería simplemente transmitirles mi deseo de que las reuniones sean fructíferas, y quisiera también decirles qué es la Fundación Euroamérica que me honro en presidir. Se trata de una fundación, como es natural, sin fines de lucro; es una fundación modesta, con pocos medios, sin ayudas estatales, sino exclusivamente de sus patronos, que son algunos a título personal y otros a título de compañía que está interesada en esa intensificación de las relaciones entre la Unión Europea y las repúblicas de América Latina.

Hemos pensado siempre en esta fundación que existen muchas razones para que Europa fije más su vista, sus intereses, su atención, en esta parte del mundo que a veces parece quedar sólo exclusivamente dentro de una esfera de influencia de los Estados Unidos. Afortunadamente esto está cambiando: el Pacífico está empezando a ser un mar mucho más abierto, mucho más interrelacionado. Y las relaciones crecientes de América Latina con los países emergentes de Asia empiezan a ser una nueva clave en la geoestrategia internacional.

Pero Europa, que comparte con esta zona del mundo su visión del mundo, permítanme la repetición, que comparte los mismos valores judeocristianos y de civilización, que seguramente comparte también la forma de acceder a la resolución de los problemas de convivencia mediante las instituciones democráticas, tiene muchas y buenas razones para fijar su atención. Y el objetivo de una fundación modesta como la nuestra es precisamente llamar la atención sobre este tipo de cosas y tratar, mediante actos semejantes a éste, de crear todo ese conjunto de lazos de unión, conexiones e intereses mutuos que permitan,

mediante el diálogo, la interrelación económica, la inversión, el intercambio de bienes y servicios, los buenos accesos de las personas desde unas fronteras hasta otras y un mejor entendimiento entre todas las partes concernidas.

Dentro de las actividades de la Fundación Euroamérica, realizar jornadas como ésta es una de las principales. Lo hemos hecho en Brasil, en México, en Uruguay, en Chile, en Argentina o en Colombia. Y aquí, como quizás se hayan fijado ustedes, es la segunda vez que lo hacemos. Fue en el año 2002 cuando por primera vez organizamos un foro de esta naturaleza. En aquella época ya la economía peruana estaba creciendo considerablemente, pero el retrato político del país dejaba algo más que desear, porque, a pesar de que en aquel momento el Gobierno del presidente de la época seguía adelante, había dificultades considerables, o al menos incertidumbres importantes sobre la estabilidad del mismo.

Hoy sólo puedo decir una cosa: transcurridos estos cinco años, Perú ha crecido y lo ha hecho muy bien; ha tenido una de las tasas de crecimiento más importantes de este continente y entre las más importantes de todos los países del mundo. Ha crecido sin inflación, la cual, aún con el repunte que se vive ahora, sigue siendo extraordinariamente baja por comparación a cualquier estándar internacional; y ha crecido al mismo tiempo saneando las cuentas públicas, reduciendo la ratio de deuda respecto de su producto interior bruto y mejorando el nivel de las reservas de divisas. La economía, impulsada por unas exportaciones importantísimas, muchas veces dependiendo de los altos precios de los minerales y materias primas energéticas, se ha abierto. Ésta es una economía que está mucho más interrelacionada con el resto del mundo de cómo lo estaba hace tan sólo cinco o seis años. El éxito de este país es innegable.

El éxito económico de buena conducción. Y no solamente ése, sino también el éxito político, en gran medida, aún cuando falten muchas cosas por hacer. Quisiéramos poner esto en valor. Quisiéramos que los europeos se dieran cuenta de todas las oportunidades que han representado los acontecimientos en este país en los últimos años; de cómo se ha pasado de una situación de incertidumbre, de bajo crecimiento económico y baja calidad de vida a una de mayor certidumbre política, de mayor institucionalización y mayor confianza y al mismo tiempo, de mayor crecimiento económico que, poco a poco (desgraciadamente mucho más lento de lo que muchos quisiéramos), va filtrando hacia todas las partes, incluso las más modestas de la sociedad y hacia todos los rincones de la geografía nacional del Perú.

Yo creo que eso es importante. Como es importante señalar que, si en mi consultoría no nos equivocamos, el año que viene Perú será el país de los siete grandes de América Latina que más crecerá, que menor inflación tendrá y que, quitando el caso obvio de Chile, favorecido por el enorme precio del cobre, tendrá también las cuentas públicas más saneadas.

De manera que estamos ante una situación prometedora. Una situación en la cual es preciso introducir algunas reformas estructurales que permitan asentar sobre bases sólidas y sostenibles el futuro de un crecimiento económico que esta sociedad ya ha demostrado que es capaz de llevar adelante, sin más ayuda que su propio esfuerzo.

Esto es lo que de alguna manera sería bueno que fuéramos capaces de poner en valor aquí, en estas reuniones. Unas reuniones que hablarán no solamente de aspectos muy importantes, como las relaciones entre la Unión Europea y Perú, la política exterior o la política económica en general, sino que también lo harán de aspectos concretos e importantes que constituyen a veces desafíos y a veces cuellos de botella en ese gran esfuerzo en que consiste el desarrollo económico. Estoy hablando de la energía, de las telecomunicaciones, de la bancarización y financiación de este país.

Tendremos ocasión de hacerlo y yo espero que esta ocasión la aprovechemos bien. En todo caso, déjenme que termine mis palabras reiterándoles mi agradecimiento y el de la Fundación Euroamérica por su presencia aquí y deseando, más bien transmitiendo mi seguridad de que las reuniones que estos días vamos a tener van a tener un buen uso y van a ser útiles para todos nosotros.

Muchas gracias.

ROSA CONDE

Directora de la Fundación Carolina. España

Buenos días a todos y bienvenidos. Sobre todo yo quería agradecer a Carlos Solchaga la posibilidad que me ha ofrecido y la invitación que me ha hecho para colaborar en este foro. También me gustaría agradecerle al ministro Belaunde el que haya hecho posible la oficialización de este encuentro. Yo creo que eso le da un respaldo también importante dentro del país; y eso es una satisfacción, no sólo para la Fundación Euroamérica, sino también para los que colaboramos en la organización de este foro.

No es la primera vez que la Fundación Euroamérica y la Fundación Carolina colaboran juntas. Lo hemos hecho anteriormente en dos ocasiones en las que lo que hemos pretendido es, como diría Felipe González, contribuir a crear una masa crítica de pensamiento que nos permita dar respuesta a los problemas que se plantean en las relaciones de España, de Europa con América Latina. Y lo hemos hecho también en otras dos ocasiones para debatir sobre responsabilidad social empresarial y sobre alianzas público-privadas. Dos temas que, a mi entender, tienen mucho que ver con el encuentro que nos reúne hoy aquí a todos nosotros.

La Fundación Carolina es precisamente una alianza público-privada. En su patronato, en su proceso de toma de decisiones está el Gobierno, o su máxima representación, y

están las 26 empresas inversoras en América Latina más importantes de España, algunas de las cuales están en esta mesa.

Y el objetivo de la fundación es el intercambio cultural, educativo y científico con América Latina. Nuestro buque insignia, como no podía ser de otra manera, es la educación, única clave para un desarrollo sostenible. Nosotros, al año estamos dando más de 1.700 becas a jóvenes, chicos y chicas, para que vengan a España a estudiar postgrado o doctorado. De Perú concretamente, han venido en los últimos cinco años unos 600 becarios. A la inversión en formación se han destinado 7.900.000 dólares; es decir, una cantidad razonablemente importante; estamos trayendo al año a casi 200 becarios, por un importe de 1.700.000-1.800.000 dólares.

Y para que se hagan una idea del interés que despiertan estas becas y por tanto del valor que pueden llegar a tener, en este curso 2007, para 1.750 becas ha habido 157.000 solicitudes; sólo en Perú ha habido 19.600. Hay, pues, una demanda muy importante en este sentido.

Pero además de este esfuerzo en educación nosotros queremos jugar también un papel relevante en el debate de ideas. Por eso hoy también estamos aquí junto a otras instituciones y organismos. Trabajamos con CEPAL, con FLACSO, con PNUD, con la Secretaría General Iberoamericana, con el BID... Hemos dedicado los dos últimos años a trabajar en un tema que está en la agenda de desarrollo de América Latina y al que le dedican una atención prioritaria políticos, intelectuales, administración, ONG: es el tema de la cohesión social.

Nuestra aportación a este debate sobre la cohesión social ha sido estudiar con expertos europeos los procesos de bienestar social en Europa para que sus conclusiones sirvan a este debate hoy abierto; hasta el punto de que el resultado de nuestras investigaciones se presentará a la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno los próximos días en Chile.

Yo, al margen de esta reflexión sobre la Fundación Carolina, haría simplemente otras dos muy breves ligadas a este encuentro. Una tiene que ver con las relaciones Unión Europea y América Latina y el papel que España puede jugar en ellas. El cambio del papel de España en relación a América Latina se produce hace veinte años. Entonces tuvieron lugar dos hechos relevantes. Uno, nuestra integración en la entonces Comunidad Económica Europea. Y otro, el papel que Felipe González -como presidente del Gobierno- juega en la cercanía, no sólo en el mayor peso de España en Europa, sino de América Latina en nuestras relaciones exteriores y en nuestras relaciones de amistad.

Ahora, después de estos veinte años, yo creo que estamos en una situación inmejorable. Por eso pienso que España, y aquí tenemos a la secretaria de Estado para Iberoamérica,

no puede perder peso en la Unión Europea, como no puede perder peso en América Latina. Precisamente dos áreas, dos partes del mundo, donde centra la atención la opinión pública española. Ayer mismo antes de salir para acá tenía los resultados de un estudio que ha hecho la Fundación Carolina y en el cual aparece que el 72% de los españoles dice que la Unión Europea y América Latina deben ser prioridad en la política exterior española.

Yo pienso que para no perder este peso en Europa y en América Latina, debemos sin duda alguna formalizar una nueva estrategia de diálogo político, al que creo que estos encuentros también contribuyen; hay que profundizar en las relaciones económicas y hay que aumentar, como ya también se está haciendo, la cooperación al desarrollo. Y también en esto hay un fuerte apoyo y respaldo de la opinión pública. El 51% de la sociedad española piensa que la cooperación al desarrollo de España debe hacerse ligada casi exclusivamente con América Latina, es decir, el mayor esfuerzo debe hacerse hacia esta zona.

La segunda reflexión, y también muy breve, que querría hacer es la importancia de las alianzas público-privadas; las estamos viendo aquí también en este encuentro Gobierno-empresarios. El futuro, a mí no me cabe ninguna duda, está en estas alianzas. Yo creo que ya nadie duda que el desarrollo de los países no concierne única y exclusivamente a los Gobiernos. Las empresas empiezan a tener un papel decisivo e importante. Y si estas alianzas tienen claramente un futuro en todo el mundo, son un potencial para América Latina. España, también en este caso, puede jugar un papel de catalizador.

Pero queda mucho por hacer. Es un proceso que va a necesitar mucho tiempo para ponerse en marcha. No existe una cultura de colaboración: hay que crearla. Y para ello, se necesita, sin duda, liderazgo, pero se necesita también tener un claro entramado institucional. Algo de esto, creo yo, es lo que está haciendo Felipe González en varios foros. Hace dos días leía en la prensa que se reunía el Círculo de Montevideo precisamente para reflexionar sobre el papel de la empresa y la responsabilidad social. Y dentro de pocos días tendrá lugar el Foro Iberoamérica, también en este caso en Chile, con temas similares. Creo que él está haciendo, junto con los grandes empresarios de América Latina y los gobiernos, una gran labor. Por tanto, la alianza en este sentido es clara y tiene además unas buenas e importantes perspectivas de futuro.

Y ya para terminar sólo quería darles un dato de la encuesta de la que les hablaba, que conocí poco antes de venir para acá: la lucha contra la pobreza y la desigualdad es considerada por el 75% de los españoles como el problema mundial más importante, por encima del terrorismo internacional, por encima del cambio climático, por encima de la crisis energética; y el 65% de la población española piensa que precisamente que esta

lucha contra la pobreza y la desigualdad tiene que ser el elemento fundamental de la política exterior de España hacia América Latina. Y piensen que no digo de la política de cooperación, que también.

Eran las palabras que yo quería darles de introducción, además de presentarles a nuestro invitado de honor, José García Belaunde, ministro de Relaciones Exteriores de Perú. Lo conocen todos ustedes más que yo, pero creo que es importante hacer la formalidad de presentarlo. Él es diplomático, licenciado en Relaciones Internacionales y ha realizado estudios universitarios en la Universidad Católica del Perú, en la Facultad de Letras y en la Sección Doctoral de Literatura, y en la Universidad de Oxford en Inglaterra.

En el Gobierno ha tenido muchas responsabilidades: ha sido embajador de Perú en Naciones Unidas, en Nueva York, en Francia, en España, en México, en Ecuador, en Estados Unidos; embajador de Perú ante la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio; director general de Negociaciones Internacionales del Ministerio de Economía, Finanzas y Comercio (de 1980 a 1982); subsecretario de Asuntos Económicos e Integración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú (de 1988 a 1990). También en la Comunidad Andina (de 1990 a 2006) ha tenido altas responsabilidades, como director secretario de la Junta de Acuerdo de Cartagena, director general de la Secretaría General de la Comunidad Andina y asesor del secretario general de la Comunidad Andina. Ha tenido también una fuerte actividad académica como profesor de la Academia Diplomática de Perú, como conferenciante del Centro de Altos Estudios Militares de Perú y tiene un importante número de publicaciones en revistas y libros compartidos sobre política exterior.

Yo creo que es un perfil inmejorable para inaugurar este foro. Nada más; muchas gracias.

JOSÉ GARCÍA BELAUNDE **Ministro de Relaciones Exteriores. Perú**

Quisiera empezar agradeciendo y felicitando a Carlos Solchaga porque soy testigo de la tenacidad con que ha animado el proyecto de este foro desde hace un año aproximadamente, y en buena hora que esa tenacidad haya sido coronada por el éxito de esta reunión. Quisiera también agradecer la presencia del ex presidente del gobierno Felipe González y la secretaria de Estado para Iberoamérica.

Yo creo que una de las cosas que caracteriza fundamentalmente la política exterior que está haciendo el Gobierno del presidente García es una apuesta a futuro. Y cuando digo esto estoy pensando en dos variables: la variable “espacio” y la variable “tiempo”.

Espacio porque la apuesta a futuro implica, al tiempo que nos podemos relacionar más

intensamente con nuestro entorno más inmediato, apostar también por Europa, con la que hay una larga tradición, donde a veces la retórica ha sido más importante que los hechos, pero que de todas maneras forma parte del cimiento cultural de este país. Pero con Europa estamos también trabajando, al igual que con Estados Unidos o con China. Entonces, si algo tenemos claro es que esa apuesta de modernidad pasa por abrir todos los espacios o, por usar una expresión un poco más coloquial, jugar en varios tableros.

Pero también pasa por una aproximación, si se quiere madura, de acuerdo a los tiempos. Hace algunos años nosotros no nos preguntábamos cómo íbamos a tener una relación de iguales con Europa. De alguna manera asumíamos esa relación dentro de los patrones tradicionales de la cooperación, si se quiere un tanto asistencialista, pero como si tuviéramos deudas que cobrar. Y esto se ejemplificó mejor que nada en todo el proceso de la celebración del V centenario, donde aparecieron más víctimas de las que imaginábamos y donde había un hálito de derrota y de saldos pendientes que había que liquidar. Creo que hoy día lo que estamos planteando es otro tipo de relación y otro tipo de encuentro.

Y voy a ser más concreto: que en el caso del Perú dentro de la Comunidad Andina hemos sido nosotros los que hemos llevado a cabo la tarea de convencer a los europeos de sentarnos a negociar un acuerdo de asociación; frente a la burocracia bruselense, que decía “bueno, si ustedes tienen ya un acceso preferencial vía este sistema, ¿para qué van a querer un TLC, que finalmente van a pagar por lo que ahora tienen gratis?”. Y fuimos nosotros los que insistimos en eso. Porque pensamos que ése es el tipo de relación que tenemos que tener, más allá del respeto a las asimetrías que deben existir y para eso hay mecanismos. Lo que debemos tener son relaciones más iguales, más maduras; poder afrontar conjuntamente ciertas tareas.

Y lo hacemos, además, con una convicción muy clara: tenemos a Europa como nuestro principal inversor, nuestro primer socio cooperante, y probablemente es el segundo socio comercial, después de Estados Unidos. Entonces, ahí hay una masa crítica importante que nos da sustento a ese tipo nuevo de relación que queremos hacer.

Pero la queremos hacer, además, con la convicción de que en esa relación no sólo manejamos las famosas variables económicas y comerciales, sino que viene con un paquete mucho más grande y rico y que se olvida con frecuencia: el paquete de la globalización. Porque con ella no sólo nos ha venido el *casino society*, que hablaban algunos, también nos ha venido el paquete de la gobernabilidad democrática, de los derechos humanos, de los compromisos internacionales en materia de defensa, de medio ambiente, etc.

Y eso es parte de nuestra apuesta, que implica una inserción no sólo en términos de cómo va a marchar mi economía, sino cómo va a marchar todo el resto de mi sociedad.

Y ésta es la apuesta por la modernidad, por la democracia moderna, frente a lo que el presidente Cardoso graciosamente ha hablado de esas utopías regresivas que parecen empezar a recorrer América Latina. No, vamos por la utopía moderna, por la utopía de esa democracia que no necesita mirar esos conocidos ejemplos del pasado que no hacen sino convocar a la democracia en términos plebiscitarios y pasarse –como decimos en el Perú– por la garrocha todas las instituciones.

Allá en 1850, un señor al que más despectivamente llamaron “Napoleón el Pequeño” inventó todo esto que hemos seguido viendo en todos los tiempos, es decir, la figura del líder que se entiende directamente con la masa y nos hace creer que eso es democracia. Y nosotros no estamos apostando por eso. Nuestra parte de la modernidad y nuestra parte del interés en esa relación con Europa pasa por tener democracias con instituciones sólidas, que son las que finalmente permiten el ejercicio de la ciudadanía en cada uno de nuestros países. Creo que eso es importante en la manera de cómo vemos nuestra relación con Europa.

Creo que quizás ahora que se acerca una conmemoración muy importante, que es los 200 años de la independencia de América Latina, sea el momento de reflexionar. Primero, cuán herederos somos de una tradición liberal; cuán fieles somos a esa tradición de respeto a los derechos humanos, a las instituciones que garantizan los derechos de los ciudadanos; cuán fieles somos, digamos, a esa tradición que nos vincula a un pensamiento finalmente muy rico, que es el pensamiento occidental y en el cual nos insertamos plenamente a partir de nuestro proceso independentista. Y quizás, cuán capaces somos, a partir de esa conciencia, de asumir estas nuevas responsabilidades, estas nuevas tareas, estos nuevos retos, esta nueva manera de encarar las relaciones con los demás países.

Creo que si nosotros hacemos del bicentenario un momento de reflexión cara al futuro y no cara al pasado, podremos estar con los instrumentos y las herramientas para construir ese futuro.

Es Musil, en el “El hombre sin atributos”, el que tiene una frase muy feliz que dice que la Tierra no es tan vieja y quizá nunca estuvo tan interesante como ahora. Y yo creo que eso lo podemos seguir aplicando hoy día. Pienso que lo que se nos está abriendo es ese mundo de posibilidades y de oportunidades y que hay que apostar por todas y cada una de ellas.

Y eso implica tener una relación también más estrecha y menos divorciada de lo que solía darse entre lo que se hace en política exterior y lo que se hace en política interna. Porque finalmente, en un mundo como el de hoy, esas divisiones empiezan a ser mucho más débiles, mucho más tenues y de alguna manera esos límites que se nos

van imponiendo empiezan a sentirse en todos nuestros países. Esas soberanías tan amplias y sin limitaciones empiezan a ser acotadas en sus competencias por los compromisos internacionales.

En esa apuesta estamos hoy en el Gobierno. Y yo celebro mucho que podamos tener este encuentro en Lima porque es parte del esfuerzo que queremos hacer para decir a qué apostamos: a una modernidad, a una relación madura, a una relación de iguales, a un - usando una palabra tan querida por Bruselas nuevamente- partenariado, que se da entre iguales, e ir superando esas etapas en donde el tema era la cooperación casi vertical, de una sola dirección, y poder trabajar a partir de las cooperaciones de tipo horizontal, aun con socios cuyo desarrollo es mayor y cuya presencia en el mundo es más gravitante.

Muchas gracias a la Fundación Carolina, a Carlos Solchaga y muchas gracias a todos ustedes por estar presentes acá.

Primera jornada, 29 de octubre

Primera sesión

**Visión europea de las perspectivas en América
del Sur. El papel de las instituciones**



Trinidad Jiménez y Carlos Solchaga

Ponentes:

Trinidad Jiménez

Secretaria de Estado para Iberoamérica, España

Carlos Solchaga

Presidente de la Fundación Euroamérica, España

MODERADOR

Carlos Solchaga. Presidente de la Fundación Euroamérica. España

Quisiera en primer lugar agradecer a la secretaria de Estado para Iberoamérica, del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español, doña Trinidad Jiménez García-Herrera, su presencia entre nosotros.

Aquí tengo un largo currículo de ella que me da vergüenza leerlo, porque yo la conozco desde hace mucho tiempo y me parece mucho más interesante presentársela como persona, como el tipo de personaje político que es. Porque es verdad que en estos momentos es un alto funcionario, como se diría más bien en la tradición latinoamericana presidencialista, donde solamente parecen ser políticos los presidentes o los que son parte del Parlamento. Pero ella es en realidad una política que a lo largo de su todavía no larga vida –¿verdad?– ha podido hacer esfuerzos muy importantes en materia de desarrollo de la política internacional del Partido Socialista Obrero Español y que en mi opinión, es hoy quizás uno de entre quienes en la clase política española conocen de temas latinoamericanos (y no faltan de estos, hay muchísimos), de los mejor equipados y probablemente la persona cuyo retrato robot mejor se adecúa al puesto que en este momento ocupa en la Administración. Sin querer con esto decir que otros que, seguramente está llamada a ocupar en el futuro, no los haya de desempeñar con la misma ejecutoria, o mejor quizá, que como está desempeñando el actual.

Trinidad Jiménez ha tenido ocasión de recorrer muchas veces este continente y de conocer a muchos de los líderes que hoy están en el poder o en la oposición. Y ha tenido también ocasión de comprobar cómo a las esperanzas, sin duda, nacidas de la vuelta a la democracia en los años ochenta sucedieron luego las pequeñas o mayores frustraciones, en un sitio y en otro, y cómo se ha ido respondiendo a estas nuevas situaciones de una manera u otra en los distintos países.

Ello le da una enorme experiencia para conocer cuál es la situación de América Latina y también para formarse una opinión más concreta que otras muchas personas sobre qué es lo que desde España, desde Europa, se puede pensar en relación con América Latina, cómo se puede cooperar mejor.

Hoy está con nosotros y nos va a hablar precisamente de eso, desde una visión europea de la América Latina. Así que, sin nada más que volverle a agradecer su presencia aquí –sé que ha tenido que desplazarse desde España, aunque desde luego aprovechará el viaje para hacer otras cosas, tanto aquí como en otros países–, quiero agradecerle, digo, su presencia aquí y simplemente dejarle con ustedes. Trinidad, tú tienes la palabra.

TRINIDAD JIMÉNEZ

Secretaría de Estado para Iberoamérica. España.

Muchísimas gracias, Carlos Solchaga; muchísimas gracias a la Fundación Euroamérica por invitarme a participar en este importante seminario, en este importante foro; buenos días, señoras y señores.

En primer lugar quisiera agradecer la oportunidad que se me brinda de analizar las perspectivas en América del Sur desde una visión europea, precisamente en el país, el Perú, que será en unos meses anfitrión de la VII Cumbre Unión Europea, América Latina y El Caribe. Hace apenas unos días, sólo el pasado martes, arrancó el proceso negociador de la ronda inaugural de las negociaciones Unión Europea-Centroamérica; el pasado mes de julio nació también el acuerdo de asociación estratégica de la Unión Europea con Brasil; también se continúa la negociación con Mercosur; y cómo no, se continúa la negociación con la Comunidad Andina de Naciones, con la que hace unas pocas semanas la Unión Europea celebró la primera ronda de negociaciones en Bogotá. Son buenas noticias. El proceso de construcción de una sólida relación entre las dos regiones (Unión Europea, América Latina), tanto desde el punto de vista regional como subregional, está vivo.

Y voy a aprovechar esta oportunidad que se me ofrece de dirigirme a ustedes en este foro para intentar responder a dos preguntas: por qué nos interesa profundizar en esa relación –digo desde la perspectiva europea– y qué características debería tener dicha relación. Analizaré, pues, brevemente por qué en España somos tan firmes partidarios de articular esa alianza y a continuación expondré unas reflexiones sobre la forma en que ésta se puede llevar mejor a cabo.

En cuanto a la primera pregunta, hay que partir de la doble dimensión que tiene España o, como yo suelo hablar, de la doble alma que tiene España: su dimensión como

miembro de la Unión Europea, el alma europea, y como miembro de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, el alma latina.

Si tenemos en cuenta esta condición es natural, por tanto, que trabajemos como venimos haciendo desde nuestro ingreso en la Unión Europea (ya lo ponía de manifiesto Rosa Conde), para que las relaciones entre las dos regiones sean cada vez más amplias y profundas, o como decía el canciller, sean relaciones más maduras, más de trato entre iguales, entre socios o relaciones más simétricas.

Pero en todo caso, el deseo español de fomentar e impulsar la relación euroiberoamericana no obedece a una mera cuestión ontológica nacida de esa doble identidad, a la que yo siempre hago referencia. No se trata únicamente de que, como país, queramos actuar como bisagra, como puente que une dos componentes de tanta relevancia en nuestra propia existencia. España actúa también como impulsor de estas relaciones con la profunda convicción de que una alianza estratégica entre las dos regiones tiene mucho que aportar en los ámbitos económicos, desde luego, pero también en el político, cultural y de cooperación. Es una alianza que nos beneficia mutuamente, porque quizá no haya dos regiones en el mundo que tengan una mayor identidad; identidad de cultura, pero también de valores y de principios. Y tenemos una parecida aproximación de lo que es un sistema democrático, de lo que son los sistemas económicos, y por tanto tenemos una extraordinaria oportunidad de trabajar juntos en la articulación de una nueva estructura de poder en el escenario internacional.

Lo decía el canciller: la Unión Europea es el segundo socio más importante de América Latina, el primer inversor por delante de Estados Unidos y el principal donante, con una ayuda que duplica la que proviene de Estados Unidos. Es cierto, sin embargo, que su comercio total apenas representa la tercera parte del intercambio de Iberoamérica con su vecino del norte. Por otro lado, el aumento de la emigración a la Unión Europea proporciona a la región unas remesas superiores a los 16.000 millones de dólares al año, lo que supone poder equilibrar la balanza de pagos de muchos de los países.

Iberoamérica en su conjunto es el sexto socio comercial de la Unión Europea, aunque apenas representa algo más del 5% del total del comercio exterior de la Unión a la que, no obstante, suministra más de la cuarta parte de sus importaciones agrícolas. Doy estos datos para que veamos todavía las paradojas en las cuales nos estamos moviendo.

Pero los beneficios, como decía antes, trascienden con mucho los meramente económicos o comerciales. Iberoamérica es en numerosas cuestiones de la agenda internacional un aliado natural de la Unión Europea. Antes hablaba de regiones con una enorme identidad; pero también es un aliado natural. Ambos bloques (Europa y América Latina)

tienen enfoques similares sobre el papel del multilateralismo. Lo pudimos ver cuando estuvimos discutiendo sobre la participación de los países en la guerra de Irak. Ahí hubo una práctica coincidencia de los países de la Unión Europea y de los países de América Latina en cuanto a que esa participación no se podía decidir unilateralmente y fuera de los organismos internacionales establecidos al efecto; fuera del marco de Naciones Unidas casi ningún país de los que componían Europa y de los que componen América Latina estaba dispuesto a respaldar una acción unilateral o fuera del marco global de Naciones Unidas.

Compartimos también una misma visión, lo decía antes, sobre gobernabilidad, sobre la democracia o sobre los derechos humanos. Los procesos de democratización de las últimas décadas, desde luego han reforzado notablemente esa coincidencia: la propia noción del Estado, al que se otorga una mayor participación social que en otras zonas, es también bastante similar. Aquí se está discutiendo sobre las reformas presupuestarias, reformas fiscales, política macroeconómica, participación del Estado en la economía, en el proceso económico, aumento y redistribución del gasto público, programas contra la pobreza, tal y como se vino haciendo en el seno de la Unión Europea en los años setenta y ochenta y yo espero que pueda cumplir esta misión también aquí en América Latina.

Si se considera el subcontinente como unidad, las cifras globales son significativas: el conjunto de la Unión Europea e Iberoamérica agrupa la cuarta parte de los países que componen el sistema internacional, la mayoría de lo que podríamos denominar –de nuevo hago referencia a la identidad de valores y la identidad cultural– como “mundo occidental”, con una población cercana a los 1.000 millones de personas. Si a ello se añade Estados Unidos, con quien también se pueden hallar muchos puntos de coincidencia, las cifras serían todavía mucho más impactantes.

La alianza Unión Europea-Latinoamérica ya es fructífera y podría serlo aún más a la hora de abordar numerosos retos de seguridad internacional (estamos colaborando, pero podemos colaborar aún más); seguridad entendida en un sentido amplio, de modo que abarque desde la no proliferación de armas nucleares hasta la lucha contra el narcotráfico, que hoy ambas regiones entienden en términos de corresponsabilidad. Y estamos desarrollando una buena relación en este sentido. Como también la seguridad en la lucha contra el terrorismo internacional organizado, etc.

Por tanto, parece clara la conveniencia de articular una relación estratégica entre ambas regiones. De hecho, sería muy interesante calcular el coste de oportunidad que tiene el no aprovechar todo el potencial de una alianza estratégica Unión Europea-América Latina a la hora de abordar algo tan abstracto pero de tanta importancia como es la construcción de un mundo más equilibrado. Cayó el muro de Berlín, cayeron los dos polos que mantenían un cierto

equilibrio (equilibrio del terror, da igual cómo se llamara), pero hubo que empezar a articular nuevas alianzas y nuevos escenarios de poder. Y hasta ahora ha actuado un solo país, una sola potencia con el ejercicio de un poder unilateral.

Pues bien, empiezan a emerger nuevas regiones. Desde luego una región, la más sólida, la más construida, la más cuajada en este momento es la Unión Europea, aunque todavía su papel no sea lo suficientemente relevante. Pero empiezan a surgir entidades supranacionales articuladas, institucionalizadas o no, pero que en todo caso empiezan a actuar como equilibrios de poder en el mundo. Y ahí, en esa alianza estratégica que se pueda forjar entre la Unión Europea y América Latina se puede jugar ese papel de equilibrio en el escenario internacional.

Ahora bien, una vez hemos asumido la conveniencia y la necesidad incluso de avanzar en esa relación, debemos plantearnos cómo ha de ser y en qué plano hay que desarrollarla. La primera reflexión es que esta relación, por las razones antes apuntadas, por lo mucho que tiene que aportar en todos los terrenos, debe ser una relación global y se debe concebir de forma pluridimensional. Este enfoque es compartido por los países iberoamericanos y por los países de la Unión Europea, ya que la Declaración de Guadalajara, surgida de la III Cumbre Unión Europea-América Latina y Caribe del año 2004 estableció la firma de acuerdos de asociación como objetivo estratégico común entre las dos regiones. Y para mí eso no es una declaración formal y retórica: entraña una serie de obligaciones para el futuro.

En efecto, los acuerdos de la Unión Europea trascienden con mucho el componente meramente comercial e incorporan importante elementos de diálogo político. Esa es la diferencia con otros tratados y otros acuerdos que hay en otros lugares del mundo: acuerdos políticos y de cooperación, donde sus protagonistas no son sólo los agentes económicos; también se ven involucrados de manera determinante –y a ello hacía referencia Rosa Conde– los agentes estatales y la sociedad civil.

En cuanto al plano en el que hay que desarrollarla, hay que partir de la base de que Iberoamérica no representa una unidad. Cualquiera que conozca América Latina sabe que no es un todo homogéneo, que no se conocen entre sí y que hay una gran dificultad para moverse de un lugar a otro.

Y tampoco América Latina está siguiendo un proceso de integración, ni siquiera de integración subregional que pueda parecerse, ni es idéntico, al proceso que vivió la Unión Europea; porque parten de supuestos y bases históricas diferentes y, por tanto, su modelo y su desarrollo son diferentes, aunque se puedan establecer una cierta identidad y un cierto paralelismo.

También es cierto que en América Latina no existe aún una cultura de cooperación

interregional, y en cualquier caso siempre está presente la tentación de desarrollar relaciones bilaterales, que son más sencillas de completar, como alternativa de los acuerdos birregionales.

En el marco de las relaciones Unión Europea-América Latina se aprecia bien esta cuestión, cuando se habla de armonizar el diálogo Unión Europea-Grupo de Río a nivel de ministro con las cumbres de Unión Europea, América Latina y Caribe, para evitar que ambos procesos se solapen; o cuando se plantea la necesidad de evitar una hipertrofia de foros o un cansancio que se está produciendo en torno a las cumbres. Hay que tener en cuenta que a todos los foros citados se suman también las cumbres regionales como Mercosur, Centroamérica, Comunidad Andina, Cariforum; y no hay que olvidar tampoco los acuerdos bilaterales con México y con Chile.

Por ello a la hora de plantear la relación entre ambos lados del Atlántico se debe considerar la necesidad de hacerlo en todos esos planos. Repito: el global, el regional y el bilateral. Probablemente enfocando la relación en cada ámbito de forma específica.

Por supuesto, el proceso de construcción de una alianza tan amplia requiere necesariamente un sólido apoyo institucional en todos los planos descritos, con todas las competencias y en todos los terrenos. Y en este punto hay que señalar que la institucionalización en América Latina está en proceso de desarrollo en casi todos esos niveles. Antes decía al comienzo: “estamos por buen camino, hay buenas noticias”, porque se está desarrollando esa relación en todos los niveles.

Si descendemos del ámbito más general al más particular encontramos que, con la salvedad del sistema de cumbres iberoamericanas, no hay una instancia a nivel continental que pueda garantizar como tal una interlocución latinoamericana. Es importante. A veces, cuando alguien me pregunta sobre la importancia de las cumbres y el papel que pueden jugar en la política en el futuro, hay algo que yo siempre pongo de manifiesto y llamo la atención: es la única instancia donde están todos.

Los proyectos de los años ochenta, como el sistema LADI, no produjeron frutos tangibles. En el marco regional, los procesos integradores todavía están a distinto ritmo en fase de construcción. Y eso sin mencionar el riesgo de fractura que existe en la región, con proyectos de integración subregional que se empiezan a lanzar pero que, en vez de plantearse como modelos para ir integrando al conjunto, se lanzan como modelos alternativos que podrían fracturar la propia región. Este es un riesgo del que creo todos debemos ser conscientes, para evitar que determinados países (específicamente México, del Caribe o Centroamérica) queden descolgados del proceso de integración.

Desde luego, una institucionalidad reforzada facilita la integración regional, que a

su vez permite impulsar el desarrollo de los adecuados instrumentos de cooperación con la Unión Europea. Está claro que no es posible la integración si no existe una cierta homogeneidad de sistemas políticos y por tanto, de sistemas económicos.

En todo caso, el poder presentar un portavoz único o con una unión aduanera como la que se está constituyendo en Centroamérica (proceso que sigo muy de cerca porque es bien interesante que, siendo de los últimos que decidieron asumir un proceso integrador, son de los primeros que han conseguido ya presentar resultados de prácticamente el 97%-98% de sus productos), esto facilita enormemente cualquier proceso negociador.

En el ámbito estatal, y naturalmente con muchos matices, hay que considerar que muchos Estados están revisando o completando su propio sistema institucional. Esto es la referencia que yo hacía antes: si no hay una cierta homogeneidad de los sistemas políticos y de los sistemas económicos, difícilmente se puede avanzar en el proceso de integración.

Y por último, descendiendo a la sociedad civil, que a fin de cuentas es quien fundamenta y legitima el entramado institucional, no se puede olvidar la necesidad de reforzar la cohesión de unas sociedades que son profundamente desiguales. Esta es la realidad, y esto es lo que dicen todos los estudios y todos los análisis. Aquí en América Latina, a pesar de que existe un fuerte crecimiento económico, que las cifras macroeconómicas en algunos casos son espectaculares, no son suficientes, puesto que aún un tercio de la población vive en condiciones de pobreza (es decir, 200 millones de pobres) y es la región más desigual del mundo. Incluso el país más igual de América Latina, como es Uruguay, es el país más desigual del conjunto de Europa, si lo hacemos en términos comparativos.

Por ello, al considerar las relaciones Unión Europea-América Latina, tanto España como la propia Unión tienen muy presente la necesidad de profundizar e impulsar la institucionalidad en todos los ámbitos. Pero también somos conscientes de que este refuerzo debe ir acompañado de una decidida voluntad política y de una asunción clara de los criterios de gobernabilidad. Porque gobernabilidad no es un concepto retórico; está profundamente ligado a los cambios en esos sistemas, en esos modelos, que garanticen el bienestar de todas las capas de la población. Y debe además asentarse en una sociedad civil cohesionada, integrada por unos ciudadanos que hayan adoptado como suya toda una serie de principios y de valores que son comunes. Y no es tan difícil articularlo. Hay esa identidad, pero hay que tratar de ponerla en común.

La voluntad política es esencial especialmente en estos momentos. Si tenemos en cuenta la realidad internacional hemos de saber que la Unión Europea, a pesar de la importancia que puedan tener las relaciones con América Latina, se está enfrentando al proceso de ampliación, los pactos y la política de vecindad, su propio desarrollo institucional (acaba-

mos de aprobar otra Constitución, que debe ser refrendada) y el mantenimiento de su modelo social. Es decir, Europa presenta una complejidad con sus propias preocupaciones, y si no ponemos de nuestra parte (no solamente los que estamos interesados en la articulación de la alianza, sino también los propios países que van a formar parte de esas alianzas) para fomentar esa relación, corremos el riesgo de que la Unión Europea quede encerrada en sus propios problemas y en sus propios intereses.

El subcontinente latinoamericano, por su parte, además de gestionar su propio momento de cambio político y económico, debe hacer también frente a una serie de tendencias en la realidad internacional que tampoco le favorecen. Pero no le favorecen, no porque estén bien, al contrario, sino porque esas otras realidades están peor.

La preponderancia de la seguridad en la agenda global: ahora empieza a bajar un poco ese punto de la agenda, pero es un elemento fundamental, sobre todo que se inició tras los atentados del 11 de septiembre y que se sigue manteniendo tras los recientes acontecimientos en el norte de África, atentado en Madrid, atentados en Londres.... Esto sitúa los intereses estratégicos en áreas geográficas alejadas de Iberoamérica, en principio, aunque sea parte de la agenda negativa. Y por su parte, los objetivos del Milenio suponen una concentración de los esfuerzos en los países que tienen mayores índices de pobreza. Yo sé que aquí en América Latina hay un tercio de población que vive en la pobreza, pero el enfoque de los países que están trabajando en el cumplimiento de los objetivos del Milenio no hace que vayamos dirigidos a aquellos de renta media, entre los que se sitúan la mayoría de los países de América Latina; porque las cifras macroeconómicas o la renta per cápita hacen que no se concentren los esfuerzos en el conjunto iberoamericano. La falta de avance en el marco de la Organización Mundial de Comercio, por otro lado, tampoco contribuye a dar relevancia al subcontinente por la vía de la liberalización comercial.

Por otra parte, ambas regiones deben definir sus propias relaciones con nuevos actores que en ocasiones plantean desafíos de consideración, como es el caso de los asiáticos, especialmente China, que van adquiriendo un indiscutible protagonismo económico. Es significativa –y quiero advertir de ello– la pérdida de participación de América Latina en el comercio internacional en los últimos cincuenta años, en los que ha pasado de un porcentaje del 11% en 1953 sobre los intercambios totales, que era un porcentaje bastante importante, a un 5,6% en 2005 y ha descendido a un 3,4% en 2006. Por tanto, también habría que preguntarse cuál es la razón de dicha situación. Mientras tanto los países del Sudeste asiático han triplicado su participación en el volumen comercial.

Con problemas de esta índole no es fácil desarrollar y mantener un sistema mínimo de mecanismos birregionales entre la Unión Europea y América Latina que permita la

concertación en temas globales. De ahí la importancia de mantener el máximo nivel de participación en las cumbres Unión Europea, América Latina y Caribe y de desarrollarlas como foro donde asumir la responsabilidad –y ahí insisto, me ha gustado mucho la intervención del canciller Belaunde–, la responsabilidad de actuar conjuntamente en un mundo crecientemente globalizado. Quiero aquí subrayar de nuevo el importante papel que las cumbres iberoamericanas pueden jugar a la hora de sumar voluntades para que Iberoamérica exista en el ámbito internacional, tenga un papel protagónico, porque tiene capacidad para tenerlo, tanto en ese ámbito internacional como a la hora de ir creando un acervo que suponga un elemento de cohesión y un valor añadido a la hora de participar en ese escenario global.

En cuanto a las instituciones estatales, tanto España como la Unión Europea dedican desde siempre el más estricto respeto, por supuesto, a la soberanía nacional; dedican considerables esfuerzos en favorecer la gobernabilidad y consolidar los sistemas democráticos. En este sentido se entienden todas las contribuciones que se realizan en misiones de observación electoral, la asistencia técnica en materia constitucional o los programas de refuerzo de los sistemas judiciales o de los sistemas de defensa.

Pero como decía, todo este entramado no tendrá una base suficientemente sólida si no se asienta sobre una sociedad civil fuerte y cohesionada. Por tanto, insisto, hay que resolver en primer lugar el problema de la desigualdad y de la exclusión social. En ese campo de la cohesión, serán de gran interés las aportaciones que sin duda se van a realizar durante la próxima cumbre de Santiago de Chile, cuyo tema será, como todos ustedes saben, precisamente el de la cohesión social.

Y me viene únicamente a la cabeza, rápidamente, el sistema de integración en materia de seguridad social que se pretende consolidar en dicho foro; que haya un convenio de seguridad social que sea ratificado por los 22 países que integran el sistema de cumbres, creo que es un elemento importante y relevante de cara al trabajo de colaboración que podemos hacer juntos. Pero los resultados van a ir mucho más allá, y no tengo dudas de que el principio de cohesión social pasará a ser un principio irrenunciable, como lo es en el seno de la Unión Europea, para los ciudadanos y gobernantes de todos los que integran la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Y llegamos a los ciudadanos. Europa ha dedicado gran atención a desarrollar una verdadera ciudadanía europea (aunque no hemos conseguido ese sentimiento de adhesión y de pertenencia que a todos nos hubiera gustado, pero estamos trabajando en ello) que permita que cada persona tenga una participación activa y sea protagonista de la construcción de lo que se ha llamado –por muchos, y desde luego por lo menos para mí– el sueño europeo. Son, o somos los ciudadanos quienes participamos en el siempre inconclu-

so proceso en el plebiscito diario que supone la existencia de una sociedad que es cada vez más libre y más justa, pero que tiene que estar construyéndose cada día.

Ese plebiscito se plantea también en este lado del Atlántico y requiere que su censo lo compongan ciudadanos formados, muy conscientes de los valores y objetivos de la sociedad que quieren construir. Deseablemente entre esos objetivos estará el de alcanzar un mayor grado de cooperación con sus países vecinos y con aquellos con los que se comparten valores e ideas, aunque se vean separados por el océano Atlántico.

Me parece aquí oportuno recordar –y voy concluyendo– lo que decía Bryce Echenique: que cuando rumbo a Europa cruzaba el mar, no llegaba a un país ni a una ciudad, llegaba a gente. Y ya ha llegado mi análisis a la base de la pirámide: he pasado de las decisiones políticas adoptadas en el marco de una cumbre que unen nada menos que a dos continentes a la participación de los casi 1.000 millones de personas que decía que lo integran.

Y ahora, para concluir, voy a dar una vuelta de tuerca que nos lleve de nuevo al ámbito global, quizás el más global de todos, que es la cultura. Y para ello voy a seguir citando (la verdad es que me resulta muy útil) al escritor peruano Bryce Echenique, que decía que las personas de quienes hablo tienen una herencia cultural, o más bien transcultural, que las convierte en seres antilocales por herencia o vocación o necesidad; porque tienen una cultura que es común a un continente, con el poderoso añadido de una lengua común. Me parece que es interesante la reflexión porque nos saca de los ámbitos pequeños, de los ámbitos que limitan, que constriñen, a unos foros más amplios, sobre todo nosotros que tenemos la oportunidad de compartir esa cultura y que nos permite situarnos más allá de países, de ciudades y ponernos en esa globalidad de los 1.000 millones de personas que podemos llegar a sentirnos parte de un ámbito común.

Y si se suma la cultura –también Bryce Echenique sigue citando la herencia hispano-greco-mediterránea, la francesa llegada de la mano de su Revolución, la influencia del Reino Unido o el aporte literario de los clásicos italianos–, también encontramos una cultura o transcultura que suma a sus características propias profundas conexiones europeas.

Y con esta base, que creo que es sólida, fuerte, importante, la batalla debería estar ganada de antemano. Y aquí recorro, para terminar, ahora sí, a uno de los padres de la unidad europea, Robert Schuman, quien, cuando ésta ya era una realidad, cuando la realidad europea se estaba consolidando de verdad, declaró que si todo empezara de nuevo él sugeriría que el proceso de unidad empezara precisamente por la cultura.

Muchas gracias.

Primera jornada, 29 de octubre

Segunda sesión

La inversión extranjera y la política económica en Perú



Pedro Larrea, Juan Miguel Villar Mir, Luis Carranza, Gonzalo Prialé,
Javier Manzanares y Guillermo Muñoz-Delgado

Ponentes:

Juan Miguel Villar Mir

Presidente de OHL, España

Javier Manzanares

Presidente de Telefónica del Perú

Pedro Larrea

Consejero, Director de Endesa Internacional, España

Guillermo Muñoz-Delgado

Director de Exploración y Producción de Perú, Repsol YPF

Invitado de honor:

Luis Carranza

Ministro de Economía y Finanzas, Perú

Moderador:

Gonzalo Priale

Presidente de AFIN (Asociación para el Fomento de la Infraestructura Nacional), Perú

MODERADOR

Gonzalo Priale. Presidente de AFIN, (Asociación para el Fomento de la Infraestructura Nacional). Perú

Buenos días. Es para mí muy grato moderar esta mesa. El tema es, como ustedes saben, inversión extranjera y política económica en el Perú.

En primer lugar debemos, me parece, ponernos en perspectiva y dar respuesta, o tratar de dar respuesta a cuestiones claves, como la confianza, la estabilidad y la predictibilidad para fortalecer en última instancia relaciones que deberían ser mutuamente beneficiosas.

Por su composición social y su historia, el Perú es como un crisol latinoamericano; un país que contiene los mejores rasgos, pero también los peores hábitos en esta parte del mundo. Y el caso peruano es bien meritorio. Es un país pobre y complejo, con una gran dispersión poblacional (y sobre este tema voy a volver en breve) que se esfuerza por salir de la pobreza de forma ordenada, abrazando el mercado, respetando las reglas de juego y en democracia.

En el tema de dispersión poblacional, que es fundamental para visualizar al Perú, nosotros tenemos 1.832 distritos, pero hay 70.000 poblados. Varios poblados componen un distrito. Hay 55.000 poblados con menos de 200 habitantes; hay 10.000 poblados con menos de 500 habitantes. Allí viven -y es difícil calcular la población- más de 8 millones de peruanos, aproximadamente el 30% de la población y son los más pobres y excluidos.

Los indicadores macroeconómicos peruanos, por otro lado, son bastante buenos. La gestión macroeconómica del Gobierno es, seguramente, exitosa. Otros países, como Venezuela y Argentina, muestran cifras de crecimiento también importantes, pero con mucha mayor inflación o controlando precios y tipo de cambio. Además Venezuela, me duele decirlo, es una “seudodemocracia”. Desde una perspectiva latinoamericana se necesita deslindar con el populismo. Varios países vecinos han entrado en este esquema: populistas que ganan elecciones, convocan asamblea constituyente, refundan la república, contro-

lan y nacionalizan recursos naturales, controlan medios de comunicación... Esto es puro autoritarismo, es la “seudodemocracia” populista. Hacen creer que redistribuyen, pero lo que hacen realmente es concentrar el poder y empobrecer a sus países, mientras se enriquecen sólo algunos y la pobreza de las grandes mayorías se eterniza.

Por eso se necesita una actitud bien clara de los países europeos en este terreno, lejos de romanticismos del siglo pasado. Por otro lado, la CAN, la Comunidad Andina de Naciones, está complicada. Las políticas económicas en Ecuador y Bolivia son diametralmente distintas de las de Perú y Colombia, dos países que sí están empeñados en sacar adelante sus democracias, incorporando a sus gentes al mercado y a la modernidad.

Ahora bien, aterrizando en el Perú, ¿cómo consolidar un proceso de crecimiento sostenido en el mediano plano y cómo incluir en este proceso a los peruanos más pobres? Inclusión es el progreso. La inclusión no es metafísica, es bien concreta. Se materializa con empleo sostenible y con obras de infraestructuras.

Para generar empleo sostenible necesitamos en el Perú una reforma laboral. En el Perú hoy día, con una población trabajadora de unos 13 millones de personas, sólo el 10% son formales. La actual Ley General del Trabajo es excluyente, con beneficios loables pero tan irrealistas que el grueso de los trabajadores no accede a la formalidad. Por ejemplo, el costo en el régimen especial de microempresas es de unos 140 soles para poner 100 soles líquidos en el bolsillo de un trabajador; mientras que en el régimen general formal, donde están las grandes empresas y el 10% de peruanos privilegiados que tienen trabajos formales, ese costo es de 220 soles. Entonces, la diferencia entre estos dos regímenes, que es 80 soles, es una valla absolutamente infranqueable, por eso no hay más formalidad en el Perú. Se necesita, pues, un nuevo régimen laboral accesible a la mayoría de los peruanos, ahora sin contrato formal, con ocho horas de jornada laboral, seguro médico, vacaciones (probablemente más cortas), pensión de retiro digna y una compensación por tiempos de servicios limitada; todo esto junto con un seguro de desempleo.

Ahora, para hacer obras -otro tema crucial en la inclusión- a mayor ritmo y en los próximos cinco años y tratar de cerrar la brecha de infraestructura en el Perú -que está valorada en 25.000 millones de dólares- se necesitan varios elementos.

En primer lugar modernizar el mercado de capitales, para que los fondos de pensiones puedan financiar grandes proyectos de infraestructura y que inversionistas institucionales, nacionales y extranjeros, puedan invertir en empresas y proyectos en la Bolsa de Lima.

Segundo, permitir el pago de impuestos. Esta es una idea un poco innovadora, que ojalá se materialice y se materialice bien: permitir el pago de impuestos a la renta de las empresas, mediante la ejecución y entrega de obras debidamente supervisadas, previa-

mente aprobadas por el Sistema Nacional de Inversión Pública, que sean de interés local o regional y que tengan recursos asignados. Es decir, que se permita entregar obras por impuestos. Con esto se agilizaría algo el lento ritmo de ejecución del gasto en obras. La paradoja es que nunca hubo en el Perú tantos recursos disponibles para hacer obras en el interior más pobre, pero su ejecución es lentísima, a veces nula o se hacen unos monumentos increíbles, como el monumento al árbitro de fútbol, el monumento al sombrero, el monumento a la hamaca, que es muy bonito, costó mucho dinero, en un lugar donde no hay ni agua, ni desagüe, ni nada.

En tercer lugar, algo crucial respecto a la inclusión también es superar las barreras municipales, que constituyen la peor traba para el despliegue de infraestructuras. Se necesita que los municipios dejen de hacer cobros arbitrarios, dilatar los permisos, las licencias, que en general obstaculizan, frenan y encarecen la expansión de la cobertura de servicios básicos.

Luego habría que tratar de mejorar la producción de leyes, porque con cierta frecuencia algunas de ellas bien intencionadas salen trabadas, como si fuera necesario para la burocracia o los congresistas prevenir el éxito de la inversión privada a costa de la inclusión de los peruanos. Si vamos a hacer las cosas, creo que deberíamos hacerlas bien. Esto es algo que algunos denominan el “capitalismo culposo”, y que es bastante frecuente en América Latina, debe ser la influencia del viejo populismo.

También se necesitan probablemente, entre otras, un par de leyes muy importantes: una ley de asociaciones público-privadas verdaderamente promotora y moderna y una ley de iniciativas privadas, para poder desarrollar grandes proyectos de infraestructuras con cofinanciamientos del Gobierno central, regional o local, de ser convenientes.

En resumen, para terminar, la inversión privada puede ser el eje de nuestro despegue. Pero esto debe incluir reglas de juego estables, respeto a los contratos, fortalecimiento de las instituciones, particularmente del poder judicial.

Y hay que seguir acelerando la apertura comercial para integrar al Perú en el mundo. Para esto el Tratado de Libre Comercio con la Comunidad Europea es vital, aunque negociar a través de la CAN, la Comunidad Andina de Naciones, puede resultar complejo y lento. Pronto obtendremos el “grado de inversión”, pero sin atender y destrabar la agenda interna seguiremos sumidos en el atraso.

Por último: es posible que con algo de lo que les he comentado, más un poco de suerte y ministros de Economía como Luis Carranza, podamos tal vez ser en el futuro una historia de éxito en Latinoamérica, contando para esto con el bienvenido y valioso aporte de la inversión española.

Muchas gracias.

LUIS CARRANZA

Ministro de Economía y Finanzas, Perú

Quiero empezar agradeciendo la invitación a participar en este importante foro. Luego, agradecerle a Gonzalo las generosas palabras. En realidad creo que después de las palabras de apertura ya debería dedicarme a responderle directamente qué cosa estamos haciendo y en qué cosa vamos un poco lento. Pero como ya tenía una presentación, vamos a ceñirnos a ella y dejamos para el debate los temas pendientes.

En primer lugar, si hay alguna idea que yo quiero que quede muy clara hoy día es que el Perú ha entrado en un círculo virtuoso de crecimiento, inversión y empleo. Las cifras que nosotros estamos viendo básicamente nos hablan de una economía extraordinariamente dinámica donde el empleo por fin está creciendo a tasas suficientemente altas como para ayudar efectivamente en la reducción de la pobreza. Porque al final del día la meta última del Gobierno es lograr el mayor bienestar. Y en nuestro caso eso se cuantifica básicamente con cuánto hemos reducido la pobreza en este país, que como Gonzalo mencionó, es un mal endémico.

Ahora bien, este proceso en el cual la inversión privada es el eje fundamental, es un proceso que se ha generalizado; aunque con algunas diferencias, está presente en todo el país y se viene incrementando.

En cuanto a la inversión directa extranjera, los flujos que nosotros estamos viendo en los últimos años muestran una tendencia ascendente. Este año deberíamos terminar en cerca de 5.000 millones de dólares de flujo, que implican prácticamente el doble de lo que tuvimos en 2005, y 50% aproximadamente de lo que tuvimos en 2006. Y esta es una tendencia ascendente.

Si nosotros vemos –con datos de Proinversión, que son muy fidedignos, ya que no toman en cuenta reinversión de utilidades, por ejemplo–, dónde hay mayor dinamismo, claramente destacan las comunicaciones (es un sector en el cual hay cambio tecnológico incorporado, y eso es lo importante) y otros sectores como minería e industria están un poco más rezagados.

Y por país, España lidera largamente el *ranking*, con un poco más de 32%, y siguen Estados Unidos, Suiza; importante destacar también la posición que ocupa Chile dentro de los mayores inversionistas extranjeros en el país.

Dentro de este ciclo expansivo que estamos experimentando, ¿qué es lo que estamos haciendo? Básicamente nosotros tenemos tres pilares: el pilar de la estabilidad macroeconómica, el de la competitividad y el de la eficiencia del gasto público. Y estas tres cosas tienen que llevarnos necesariamente a la reducción de la pobreza, porque esto es lo que al final del día le da sostenibilidad social a esta idea de país.

Stock de Inversión Extranjera Directa, por sector de destino ^{1/}

(Millones de US\$)

SECTOR	2007	%
Comunicaciones	4 863,30	31,6%
Minería	2 889,00	18,8%
Industria	2 313,50	15,0%
Finanzas	1 924,70	12,5%
Energía	1 645,30	10,7%
Comercio	604,5	3,9%
Servicios	276,9	1,8%
Transporte	248,4	1,6%
Petróleo	207,9	1,4%
Pesca	150,1	1,0%
Construcción	123,9	0,8%
Turismo	62,1	0,4%
Agricultura	45	0,3%
Vivienda	16,7	0,1%
Silvicultura	1,2	0,0%
TOTAL ACUM.	15 372,60	100%

(Participación %)



República del Perú

Fuente: PROINVERSIÓN.
1/ Al 30 de Junio de 2007.

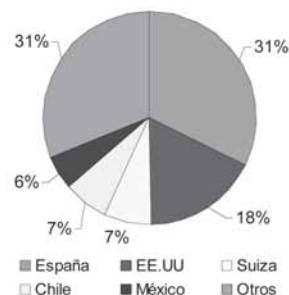
Ministerio de Economía y Finanzas

Stock de Inversión Extranjera Directa, por país de origen ^{1/}

(Millones de US\$)

PAIS 2/	2007	%
España	4 973,30	32,4%
EE.UU	2 691,40	17,5%
Suiza	1 074,30	7,0%
Chile	1 019,20	6,6%
México	850,6	5,5%
Sudáfrica	833,1	5,4%
Otros	822,4	5,3%
Reino Unido	582,4	3,8%
Canadá	413,1	2,7%
Brasil	341	2,2%
Panamá	262,3	1,7%
Colombia	247,4	1,6%
Países Bajos	242	1,6%
Argentina	235,7	1,5%
Japón	233,2	1,5%
China	231	1,5%
Australia	161,2	1,0%
Italia	159,4	1,0%
I.E.D.	15 372,60	100,0%

(Participación %)



República del Perú

Fuente: PROINVERSIÓN.
1/ Al 30 de Junio de 2007.
2/ País de origen de la casa matriz.

Ministerio de Economía y Finanzas

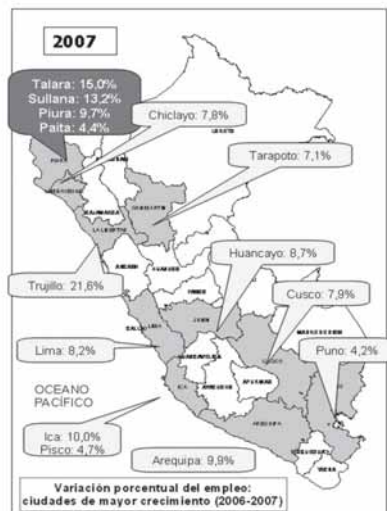
En la estabilidad macroeconómica hay que destacar el fuerte ritmo de crecimiento. Llevamos más de 74 meses con crecimientos positivos y altos. Y además hay que destacar también la poca volatilidad que se ha producido. En términos de inflación, si bien es cierto, existe -producto de la inflación importada fundamentalmente- un repunte en estas tasas. Y podríamos acabar este año ligeramente por encima de la meta de 3%. Si nos comparamos con otros países de América Latina, ésta es la inflación más baja; y hay que resaltar también que está acompañada de las tasas de crecimiento más altas de la región, sin ningún desequilibrio macroeconómico importante, como sí observamos en otros países.

A esto, evidentemente, se añade el fuerte crecimiento del empleo, que ya lo habíamos comentado anteriormente. También hay que reseñar que este crecimiento no es exclusivo de Lima; está muy diversificado en varias zonas del país. Fundamentalmente

Estabilidad Macroeconómica → Empleo



Fuente: MTPE



Ministerio de Economía y Finanzas

vemos mucha actividad en toda la parte de la costa, asociado a agroexportación, y en algunos departamentos de la sierra hay también un fuerte crecimiento del empleo asociado a algunos rubros importantes; hay que destacar lo que está ocurriendo en Cusco, fundamentalmente asociado a turismo.

Dentro de las fortalezas de la economía peruana hay que resaltar la acumulación de

reservas internacionales netas. Ya estamos cerca de 25.000 millones de dólares de reservas. Somos por primera vez en la historia, y eso lo logramos este año, un acreedor neto respecto al resto del mundo como sector público. Si comparamos la deuda externa frente a reservas internacionales, nosotros tenemos unas “acreencias” positivas por más de 3.000 millones de dólares y eso hay que resaltarlo.

En el lado fiscal, las cosas se vienen manejando con disciplina y prudencia, a pesar de que somos muy agresivos en el crecimiento del presupuesto público. Hemos terminado el año 2006 con un superávit, el más importante en la historia del país; el año 2007 también vamos a acabar con un superávit. Y esto implica que existen colchones suficientes para hacer frente a una desaceleración importante, en el caso de que se presente, sin tener que recurrir a la vieja receta de reducir la inversión pública para poder disminuir el déficit. Tenemos los colchones fiscales suficientes para, en caso de caída de ingresos, poder mantener el ritmo de la ejecución del gasto. Y esto es lo importante para no exacerbar desaceleraciones, tal como ocurrió en 1998 y 1999 en el país.

Correlato de esto es una tendencia decreciente en la ratio de endeudamiento del país. Estaríamos acabando el año 2007 en torno a 29% de deuda sobre producto, y esperamos mantener una tendencia decreciente.

Pero aparte de lo que está ocurriendo con la deuda pública, la composición también es fundamental. A finales de los noventa prácticamente todo era deuda externa, no había deuda interna. En diciembre de 2004 teníamos 10% de nuestra deuda colocada internamente; para octubre de 2007 lo que tenemos es cerca de 31,4% de nuestra deuda colocada en soles en el mercado local. Para el próximo año deberíamos llegar al 40%. Y esto, evidentemente, es una fortaleza más de la economía.

Otra cosa que hay que resaltar es también la composición de tasas de interés. Tenemos más del 70% ahora en tasa fija, cuando hace algunos años atrás teníamos casi el 50%, con lo que teníamos mucha dependencia de la volatilidad internacional. Esto, repito, se ha reducido significativamente.

Todo esto ha llevado a que recientemente –y eso adelantándonos un poco a las preguntas y comentarios que hacía Gonzalo– la agencia canadiense DBRS nos haya otorgado el “grado de inversión”. Cuando entramos en el Gobierno estábamos con BB; Fitch y Standard & Poor’s nos hicieron un *upgrade*, BB+ y recientemente, repito, la agencia canadiense decidió otorgar la calificación BBB-, que es de grado de inversión, a la economía peruana, lo cual refleja esta solidez macroeconómica y financiera.

En el tema de competitividad, ya dejando de lado estabilidad, también hemos avanzado mucho: hemos sacado una reforma tributaria muy importante a principios de

este año. Básicamente intentamos avanzar en equidad y en eficiencia. Se perfeccionó el régimen de recuperación anticipada de IGV para evitar que genere un impacto negativo sobre la inversión, ampliándolo para todos los sectores económicos y no para dos o tres sectores, como existía anteriormente. También se redujeron los costos de cumplimiento para contribuyentes. Una cosa, por ejemplo, absurda para muchos de nosotros es que no se pudieran pagar impuestos con tarjeta de crédito. Y como esto, había muchas cosas que dificultaban el cumplimiento; hemos avanzado bastante en esto.

Desgraciadamente tenemos necesidad -porque todavía hay problemas de evasión y elusión fiscal- de mantener algunos regímenes poco eficientes, como son el ITAN, el ITF y mecanismos de detracción y percepción. Pero en la medida en que vayamos avanzando en mejorar el cumplimiento y las ratios de evasión, vamos a poder ir reduciendo o desmantelando este tipo de métodos.

Hemos logrado un desarrollo y una profundización financiera muy importante. Hemos colocado un bono a treinta años a tasa fija en soles; el único país en América Latina, además de Perú, que tiene un bono a treinta años en moneda local es México. Y nuestra cotización está 100 puntos por debajo de la que tiene México. Las tasas de corto plazo son de las más bajas en la región y eso es producto, pues, de un ambiente de estabilidad económica; pero lo más importante es la percepción de confianza de los agentes económicos en la estabilidad en el largo plazo.

En competitividad, en el lado de apertura económica, también se ha crecido. La economía peruana era una economía relativamente cerrada; actualmente estamos cerca del 50% de apertura. Es decir, si sumamos exportaciones más importaciones sobre producto, estamos en torno al 50%. Y nosotros, no solamente de manera endógena, nos estamos acercando a niveles de apertura de países desarrollados, sino que también hemos participado activamente en este proceso. Por un lado, intensificando los tratados de libre comercio. Asimismo estamos impulsando al máximo y en la medida que el Congreso nos permita, tratados para evitar la doble imposición. Y también con reducciones unilaterales de aranceles. La última rebaja que acabamos de hacer hace algunos días nos deja como una de las economías más abiertas de la región. La tasa promedio efectiva de aranceles está en 2,16%; el 70% de nuestras canastas de importaciones entran al 0% de arancel. Y debemos seguir en ese camino. Por un lado los tratados de libre comercio, tratados bilaterales o en bloques, según sea la modalidad y por otro lado, continuar con reducciones unilaterales de aranceles.

Estamos por la idea de lanzar la reforma del mercado de capitales. Y los objetivos son fundamentalmente mejorar todos los aspectos regulatorios: darle mayor liquidez al mercado

secundario, mejorar los mecanismos de financiamiento de inversión privada; tenemos que fortalecer las instituciones supervisoras (básicamente estoy pensando acá en nuestra CONASEV); y el desarrollo de nuevos instrumentos financieros. Lo que se viene con este fuerte crecimiento de inversión privada, con este dinamismo que estamos observando en el sector real, es una sofisticación de los mercados financieros a partir del año 2008, 2009 en adelante. Hace algunos años, los créditos hipotecarios en soles eran impensables; ahora ya tenemos un bono a treinta años en soles, que va a permitir el desarrollo de estos instrumentos y vamos a tener hipotecas a 25, 30 años en soles. El impacto que tuvo en España la reducción significativa de los costos financieros después de la convergencia de tasas de interés se va a poder replicar acá, claro, en menor escala, pero nos habla de un dinamismo muy importante en el sector financiero en los próximos años.

El tercer pilar es el de la eficiencia del gasto público. Y aquí hay que trabajar muchísimo. Estamos abocados a cambiar nuestra lógica presupuestaria. El primer objetivo del presupuesto público -y esto lo hemos presentado en el Congreso- es la reducción de la pobreza y la desnutrición infantil; son dos caras de una misma moneda.

Y para esto hemos desarrollado una herramienta de focalización del gasto muy potente. Tenemos empadronados a más de 1.300.000 hogares, que están perfectamente identificados en siete categorías. Así podemos focalizar efectivamente el gasto y reducir las filtraciones que existen. Los errores que se cometen son usualmente que no llegamos al pobre que lo necesita o que llegamos al rico que no lo necesita. Estos dos tipos de errores van a poder reducirse drásticamente con el SISFOH (Sistema de Focalización de Hogares).

Hemos hecho también un esfuerzo muy importante a nivel de presupuesto en dos líneas. La primera, contener el crecimiento del gasto corriente, tratando de destinar más recursos a inversión pública. Para que tengan una idea, el presupuesto del año 2007 que estamos ejecutando tiene más del 50% de incremento en inversión pública. Este año deberíamos terminar la ejecución con un crecimiento de la inversión pública en total de entre el 15% y 20%. Claro, es poco respecto al 50% de incremento en la capacidad de gasto, pero de todas maneras un crecimiento de 20% en la inversión pública, no sólo es importante, sino que marca la diferencia en la vida de la gente.

Y el otro esfuerzo que estamos haciendo tiene que ver con la descentralización. Estamos otorgando cada vez más recursos a los gobiernos regionales y locales para que sean ellos, en función del principio del beneficio, los que decidan dónde y en qué asignar los recursos. Y en este caso, por ejemplo, podemos ver cómo lo vienen ejecutando: tienen un ritmo de crecimiento de gastos de capital superior, en torno al 40%. Eso es significativo.

Ahora, como dije al principio, estamos enganchados en este proceso de círculo virtuoso, de fuerte crecimiento con inversión, con empleo. Pero eso no significa nada si no logramos la reducción de la pobreza. De tasas en torno al 50% que tenía este país durante los primeros años de esta década, el año 2006 logramos una reducción significativa de la pobreza, llegando al 44,5%; y la meta del Gobierno es llegar a 2011 con 30% de pobreza. Esto implica una reducción cercana a 20 puntos. Creemos que es factible. Son dos requisitos los que necesitamos: mantener el ritmo de crecimiento en torno al 7% con la menor volatilidad posible y mejorar las herramientas públicas, las herramientas fiscales. Y estamos en esa línea: presupuesto por resultados, focalización de gasto, mayores recursos para inversión pública.

Estos son los elementos sustanciales que nos van a llevar a reducir la pobreza, y es lo que le va a dar, repito, la viabilidad social a este país.

Muchísimas gracias.

JUAN MIGUEL VILLAR MIR **Presidente de OHL España**

Buenos días, señoras y señores: destaco el honor que representa intervenir en este foro, con la satisfacción de coincidir, además, con la personalidad del ministro don Luis Carranza, ministro de Economía y Finanzas de Perú y de hacerlo en un foro cuya organización excelente y eficaz caracteriza en todas sus actuaciones a la Fundación Euroamérica. Muchas gracias.

Voy a hacer una intervención que trataré de abreviar, señor moderador, en la que comenzaré por hablar de los grandes objetivos de la sociedad para centrarme en el bienestar, en la influencia de las infraestructuras, la necesidad de la financiación privada y la posible cooperación de las empresas españolas, a la vista del ejemplo de España.

Y comenzamos por hablar de cuáles son los objetivos de cualquier sociedad. Cualquier sociedad, en cualesquiera circunstancias de lugar y tiempo, tiene primero unos objetivos fundamentales de libertad, de justicia y de paz, que son previos a cualquier preocupación material. Tiene luego unos grandes objetivos sociales, entre ellos fundamental y destacadamente, primero educación y salud; cubiertas estas necesidades básicas, tiene siempre y sin límites un deseo de bienestar creciente.

Bienestar creciente alude a consumo de bienes y servicios per cápita. Y para que ese consumo de bienes y servicios per cápita crezca tiene que crecer la productividad per cápita. Ningún grupo, familia o Estado a largo plazo puede consumir más de lo que produce. Así, para que el bienestar per cápita sea mayor, la productividad per cápita (es la misma moneda vista desde la otra cara) tiene que ser también que ser creciente.



II FORO PERÚ – UNIÓN EUROPEA



Para conseguir ese aumento de la productividad, hay factores internos que conocemos de siempre; cuando se levanta el techo de una empresa y se mira dentro, hay grupos de hombres y mujeres realizando sus tareas y las hacen mejor a medida que esa población tiene nivel más alto de educación.

Y a esa exigencia de educación creciente, en las últimas décadas se ha unido la atención a los aspectos de I+D+i (investigación, desarrollo e innovación) que, al igual que la educación, consigue un avance permanente en el tiempo de la producción; las actuaciones de I+D+i añaden avances a saltos, cada vez que descubrimos o ponemos en práctica nuevos sistemas de nuevos productos o nuevos procesos. Eso funciona en el interior de la empresa.

Pero para que la empresa sea eficaz, además, fuera de ella, en el exterior, hace falta también eficacia económica, hacen falta economías externas. Y eso esencialmente son las infraestructuras y especialmente las de transporte: ordenan el territorio, facilitan la relación con proveedores y clientes y hacen más eficaz el funcionamiento de la economía.

Y con ello hay siempre tres grandes palancas en cualquier país que son: la educación, las actividades de I+D+i y las infraestructuras, como las grandes palancas, los grandes impulsores del avance del bienestar.

Hoy, en ningún país del mundo el gobierno tiene dinero suficiente para realizar él

directamente con fondos públicos todas las infraestructuras que desearía construir. No lo tienen ni Alemania ni Francia, ni España, ni Inglaterra, ni Estados Unidos...

Pero afortunadamente en las últimas décadas se ha descubierto que existe una financiación privada importantísima -se podría decir casi sin límite y con tipos de interés con costo bajo- y una serie de empresas dispuestas a cooperar en esas financiaciones de infraestructuras.

Naturalmente, el que en las infraestructuras participe el capital y la financiación privada, exige una serie de condiciones a las que antes se refería nuestro moderador: hace falta un marco legal y normativo adecuado; hace falta que se hayan definido unos planes de infraestructuras (hay que saber qué se va a hacer y priorizarlo); es conveniente que el órgano gestor de esos planes tenga independencia para dar continuidad a su actuación; es necesario que en las exigencias de realización sigamos reglas del juego internacionales, puesto que si vamos a acudir a mercados internacionales de capital para financiar, tenemos que aceptar las reglas del juego internacionales para conseguir esa financiación; y también ayuda muchísimo que ese marco institucional sea estable: cualquier financiación de infraestructura (una concesión de autopistas, de puerto, de aeropuerto o lo que sea) está normalmente metida en periodos de 25 y 30 años y naturalmente tiene que vivir en distintos gobiernos; la alternancia es factor clave en la democracia y para eso es necesario que la política de infraestructuras y de financiación privada que las atiende tenga un verdadero carácter de política de Estado, de manera que esté y se respete por encima de los cambios de gobierno que a lo largo de la vida de cualquier concesión se van a producir.

Voy a hacer unas referencias breves sobre el caso español. En España, las infraestructuras han sido hasta hace pocas décadas un elemento de freno del avance social y económico. Yo he sido muchos años presidente en España del Colegio Nacional de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, he dedicado tiempo a estudiar las infraestructuras en la historia de España y a pesar de que empezamos en la segunda mitad del siglo XIX con un plan importante de ferrocarriles, nuestras infraestructuras han sido un freno hasta hace muy pocas décadas.

En cuanto al capital acumulado, el *stock* de capital, estábamos en los años cincuenta, sesenta, setenta con cifras (hablando en miles de millones de dólares del año 1990) de 25.000, 50.000 millones de dólares y ha sido sólo en las últimas dos décadas cuando prácticamente se ha hecho un esfuerzo importante en ese sentido, superando a partir del 2000, los 100.000 millones de dólares.

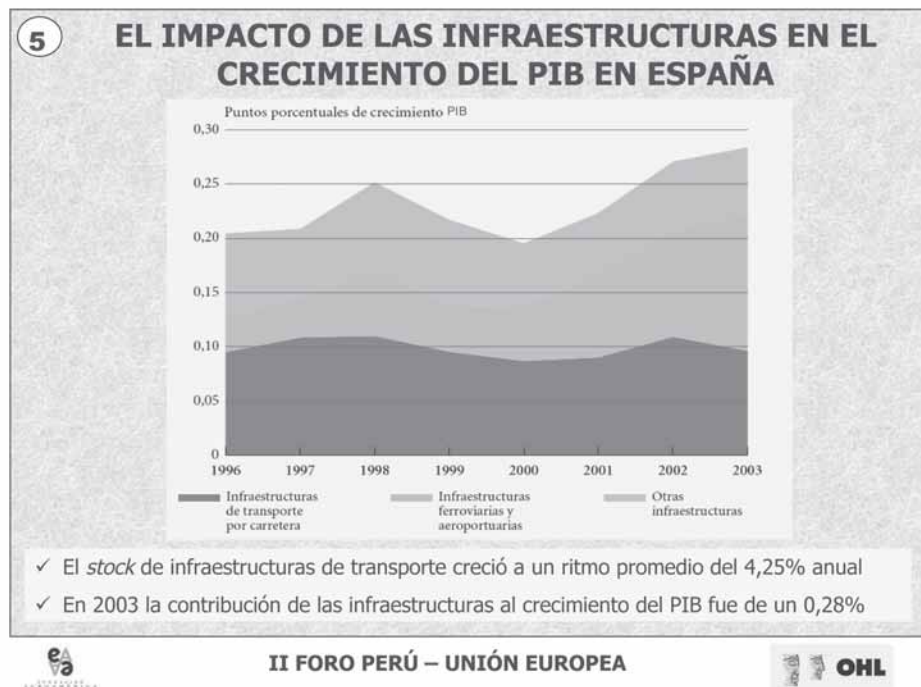
Y en este momento seguimos haciendo inversiones por encima de 22.000 millones de dólares USA, sólo en infraestructuras del transporte. En España existe hoy un

PEIT, un Plan Estratégico de Infraestructuras del Transporte, que es sin ninguna duda el mejor de toda la historia de España, que tiene un horizonte de largo plazo (16 años), que tiene consideradas todas las modalidades de transportes en esas infraestructuras, que tiene la conexión e integración de éstas, que ha dado un sistema radial, que ha tenido en cuenta los aspectos de seguridad y de mantenimiento y que, como digo, este plan del Gobierno de don José Luis Rodríguez Zapatero y la ministra Magdalena Álvarez es con gran diferencia el mejor de toda la historia de España. En este momento en ese plan nuestro -igual que en el pasado la mayoría de la inversión estaba centrada en carreteras- la mayor inversión está centrada ya en ferrocarriles y aeropuertos; y en el gráfico de la página siguiente se ve cómo aproximadamente el 50% de nuestra inversión total hoy en infraestructuras de transporte está en ferrocarriles, especialmente en ferrocarriles de alta velocidad.

Por lo que se refiere a la República del Perú, afortunadamente su Gobierno tiene una, evidentemente, acertada y exitosa política económica que nos ha presentado el ministro Carranza. En el segundo semestre del pasado año 2006 se elaboró un programa económico para consolidar la estabilidad macroeconómica y conseguir avance social y crecimiento económico sostenible. Gracias a eso, como recordaba el ministro Carranza, hoy está creciendo la economía del Perú a tasas del 7% y su media de los últimos años ya era el 5%, con inflaciones del tipo del 2%, con reservas netas ascendentes y con una deuda verdaderamente muy reducida.

Es curioso cómo en los últimos periodos, por ejemplo, la inversión total en infraestructuras en Perú -en el periodo 1996-2000- fue del 3,8% del producto interior bruto, pero bajó a la mitad en el periodo 2001-2005 y en cambio, en el periodo actual -en el periodo 2006-2009- ha tenido incrementos hasta el 4,5% del PIB. Y eso está impulsando la creación, según estudios realizados por el propio Gobierno, de 400.000 nuevos empleos en la República del Perú sobre los que existirían si se invirtiera la mitad en las infraestructuras de transporte. Hay un informe del Banco Mundial (el que realizaron los señores Fay y Morrison, año 2005) en el que establecen, como una condición esencial en general para todo Latinoamérica, porcentajes del PIB dedicados a la inversión en infraestructuras entre el 4% y el 6%.

Por lo que se refiere al impulso a la cooperación público-privada, voy a hacer ahora unas referencias sobre el posible papel de las constructoras españolas en Perú. En España, las empresas constructoras hemos asistido en la última década a unos importantísimos procesos de concentración. Y en ellos hemos llegado a crear algunos de los grupos constructores más importantes del mundo, muy especializados en la concesión de infraestructuras del transporte, es decir, en la gestión y financiación privada de infraestructuras del transporte. Es curioso que nuestro país hoy tiene, en la lista de los



diez primeros grupos del mundo en concesiones de infraestructuras del transporte -según la revista *Public Work Financing*, que viene editándose desde hace muchos años- a seis concesiones de infraestructura españoles. Y también hay que decir que esa presencia nuestra se extiende no sólo a concesiones, sino a fomentar y divulgar fórmulas administrativas alternativas, todo tipo de privatizaciones, de modelos de pago diferido, de peajes en sombra y otros. Pienso que estamos en una etapa que permite la mejor colaboración de empresas peruanas y españolas y en ello nos empeñaremos.

Y voy a terminar dándoles muy rápidamente unas magnitudes de nuestro grupo. Estamos en un momento de gran crecimiento, porque nuestro grupo, OHL, es consecuencia de la integración de nueve constructoras importantes de dimensión nacional en España y ese proceso, que lo terminamos en 1999, nos está dando, por ejemplo, que en 2006 nuestras ventas crecieran al 34%, el margen bruto (el EBITDA) al 71%, el beneficio neto se doblara, y tengamos cartera a largo plazo (concesiones) de 33.000 millones, todas estas cifras expresadas en dólares.

Somos un grupo muy internacional y excepto las ventas, que este año todavía son algo mayores en España que en el extranjero, nuestro futuro es ya absolutamente internacional y nuestras inversiones (inmovilizado material, 69%; nuestro margen bruto, EBITDA,



2

69%; nuestra cartera de trabajos a realizar, 72%) están fuera de España, así como nuestra plantilla, de la que el 59% está también fuera de España.

Dentro de nuestro grupo tenemos una filial -cien por cien filial de OHL- que es OHL Concesiones, una empresa especializada sólo en concesiones y que en este momento se va haciendo, aunque somos un grupo relativamente joven, de las importantes del mundo; en el año 2006 hemos obtenido esas cifras de cobrar peajes de 420 millones de dólares en el año, de generar un margen de 320 millones de dólares y tener una cartera, sólo en infraestructuras del transporte (tenemos también otras actividades) de 30.000 millones de dólares.

Pienso que es importante destacar que tenemos hoy ya 3.980 kilómetros de autopistas gestionadas, que todos los días nos pagan 800.000 vehículos peajes por circular por nuestras carreteras; que en México D.F. somos los financiadores de los dos aeropuertos (del tradicional de México D.F., donde operamos enteramente la terminal internacional, desde once *fingers* a 45.000 metros cuadrados de *business center*, oficinas; y el nuevo de Toluca, en que somos también único financiador). En España hemos sido los primeros constructores y concesionarios de financiación cien por cien privada de un nuevo puerto comercial entero, en Alicante; estamos también en puertos deportivos, en ferrocarriles de concesión

(tanto en España como en México). Y por darles un dato, en este mismo mes de octubre, en un concurso de la República del Brasil decidimos acudir a las cinco concesiones que nos parecieron las más importantes, que se privatizaban, con la satisfacción de que ganamos las cinco. Y en este momento ese hecho ha aumentado en 2.078 kilómetros de autopistas en Brasil nuestra cartera de concesiones.

Nuestra actitud es siempre la misma: de servicio a la sociedad. Y en esa actitud de servicio y de reconocimiento a la excelente labor del Gobierno del Perú, deseamos colaborar con Perú en tres áreas fundamentales, que son la construcción, las concesiones de infraestructura de transporte, y todos los trabajos, incluidos concesiones, de medio ambiente.

Reitero mi agradecimiento a la Fundación Euroamérica y asumo ante todos ustedes, y especialmente ante el señor ministro de Economía y Finanzas, el compromiso de que el grupo que presido, OHL, concurrirá a todos los concursos de alguna dimensión que a partir del día de hoy se convoquen en este gran país que es el Perú.

Muchas gracias a todos, señoras y señores.

JAVIER MANZANARES

Presidente de Telefónica del Perú

Buenos días a todos.

En mi presentación voy a hablar de la inversión privada como motor del crecimiento y dentro de ella de la inversión extranjera; me van a permitir que lo haga con un especial foco en telecomunicaciones. En segundo lugar, de la oportunidad de reducción de la brecha en infraestructura en el Perú, principalmente en provincias. Y de las condiciones necesarias para favorecer el crecimiento de tan necesarias inversiones.

El Perú lleva más de seis años de crecimiento continuo y sostenido y la inversión privada ha sido el principal motor de este crecimiento. Si vemos la evolución de los últimos tres años, la inversión privada ha sido el componente de la demanda global que ha tenido el mayor crecimiento, con una tasa promedio del 14,3%. Y como parte de la inversión privada, la inversión extranjera directa ha tenido un papel muy significativo. De acuerdo con el último reporte de inversión mundial publicado por Naciones Unidas, la inversión extranjera directa destinada al Perú en 2006 ha sido de 3.467 millones de dólares, es decir, un 3,8% del PIB peruano, con un crecimiento del 34% con respecto a 2005. Esta cifra representa aproximadamente el 20% del total de la inversión privada del país.

Y aquí Telefónica ha tenido un papel protagónico. Creo que si hay una palabra que podría definir la relación de Telefónica con el Perú, ésta debería ser “confianza”. Confianza cuando en el año 1994 decide participar en el proceso de privatización de las empre-

Inversión privada: principal motor de crecimiento en el Perú en los últimos años

Demanda global - Perú

Tasas de crecimiento anual

	2 004	2 005	2 006
Demanda Global	6,0%	7,1%	8,7%
Demanda Interna	4,4%	5,5%	10,6%
Consumo privado	3,5%	4,4%	6,5%
Consumo público	4,1%	9,8%	8,7%
Inversión privada	9,1%	13,9%	20,2%
Inversión pública	5,7%	12,2%	12,7%
Exportaciones	14,7%	14,9%	0,3%

Promedio de crecimiento 2004-2006



Fuente: Memoria BCRP 2006

Telefónica del Perú S.A.A

1

Telefónica

y ha incorporado un componente significativo de inversión privada extranjera

Inversión Extranjera Directa (IED) Latinoamérica - 2006

% del PBI



Reporte de Inversión Mundial 2007 de NN. UU:

6° país en Latinoamérica en recibir IED

US\$ 3 467 millones en 2006
(34% más que en 2005).

20% del total de inversión privada.

Fuente: Reporte de Inversión Mundial 2007, Naciones Unidas

Telefónica del Perú S.A.A

2

Telefónica

sas de telecomunicaciones estatales y ofrece 2.002 millones de dólares por estas compañías, cuando recordemos que el siguiente postor ofreció 800 millones de dólares.

Confianza cuando en el año 2000 decide invertir otros 1.784 millones de dólares en la oferta pública de intercambio de acciones. Y confianza cuando otras empresas empiezan a salir de Latinoamérica y Telefónica refuerza su interés por la región y compra las operaciones de BellSouth, que para el caso peruano significó una inversión de 210 millones de dólares. En total han sido 4.000 millones de dólares de inversión financiera en el Perú, a la que habría que sumar más de 4.600 millones de dólares de inversión en infraestructuras. Para los próximos cuatro años el compromiso de inversión de Telefónica en el Perú es de 1.000 millones de dólares y al ritmo que vamos, seguro de que lo vamos a superar.

Pero aun así, a pesar de nuestro esfuerzo inversor y el de nuestros competidores, el Perú tiene unos niveles de penetración, tanto en telefonía fija como en telefonía móvil, muy por debajo del resto de los países de la región, sólo superando a Bolivia. Es cierto que el fuerte crecimiento de los dos últimos años está permitiendo acortar la brecha, pero todavía queda un largo camino por recorrer.

Y el problema en realidad radica en provincias y sobre todo en las zonas rurales. Mientras que en Lima cerca del 75% de las personas tienen telefonía celular, en el resto del Perú no llega al 30%. Y la misma relación se da en la telefonía fija, con la diferencia de magnitud, dado que la telefonía fija se tiene a nivel residencial en los hogares y la telefonía celular es personal.

Si bien la difícil orografía del país puede haber contribuido a esta situación, a mi juicio el problema fundamental está en algo que decía antes Gonzalo, que es la dispersión de la población en numerosos centros poblados distantes entre ellos y con muy pocos habitantes: hay 55.000 centros poblados con menos de 200 habitantes. Entonces, esos centros tienen muy pocos servicios públicos. Posiblemente podríamos pensar que 200 personas en un centro poblado no son un problema importante, pero 55.000 centros poblados como éstos, ya sí se convierten en un problema. Si habláramos de un promedio de 100 habitantes por cada uno de estos centros poblados, estaríamos hablando de 5 millones y medio de habitantes. Parece que es difícil que todos estos centros poblados tengan todos los servicios públicos, al menos en el corto o medio plazo. Pero posiblemente la solución sería planificar y coordinar con todos los proveedores de servicios públicos para que, de determinados centros poblados repartidos estratégicamente a lo largo del territorio peruano, siempre haya un centro poblado cercano que tenga todos estos servicios públicos y que hagan un poco de foco de atracción para el resto de la población así se podría resolver el problema, si no en una, en dos generaciones. Para esto las inversiones a través de asociaciones público-privadas serían muy importantes y ya están empezando a dar muy buenos frutos.

Las comunicaciones y las telecomunicaciones son imprescindibles para el desarrollo de un país y para permitir y fomentar la inclusión social. Son para el país lo mismo que serían para el cuerpo humano las arterias, las venas, los vasos capilares. Y hay estudios, como el que se publicó en la revista *The Economist*, que demuestra que cada 10 puntos de incremento de la penetración celular producen un incremento de 0,6 puntos en el crecimiento en el PIB. Posiblemente este crecimiento todavía sea mucho mayor cuando se parte de cero, de no tener servicio. Nosotros también hemos hecho estudios en zonas donde antes no había ningún tipo de telefonía y llegó la telefonía celular, encargamos algunos estudios y verificamos que esto producía ahorro de hasta 20 soles, cinco horas de ahorro en transporte a los usuarios, consiguiendo impactos muy grandes en la productividad de estas zonas. Estos estudios se han hecho con telefonía móvil, pero definitivamente los mismos resultados conseguiríamos si se hablara de telefonía fija o de acceso a Internet.

Y las provincias vienen teniendo un muy buen ritmo de crecimiento, basado en la minería, en la agroindustria, en el turismo. Pero aún existe un altísimo potencial de desarrollo. Y conseguirlo requiere mayores inversiones en infraestructura, como carreteras, puertos, aeropuertos, telecomunicaciones; y para el sector turismo, incremento de la capacidad hotelera.

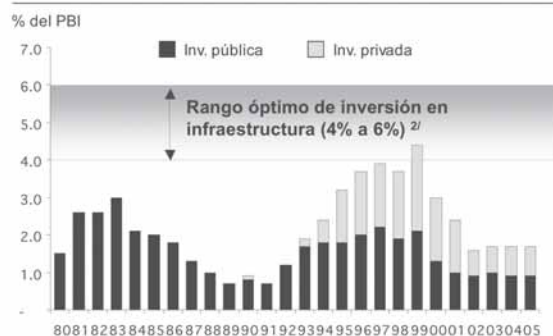
Como recordaba mi antecesor, Juan Miguel Villar Mir, el Banco Mundial señala que para un adecuado desarrollo del país, la inversión en infraestructura debe estar entre el 4% y el 6% del PIB. El gráfico de la página siguiente forma parte de un estudio elaborado por el Instituto Peruano de Economía a petición de la Asociación para el Fomento de la Infraestructura Nacional (AFIN) y demuestra que desde el año 1980 hasta 2005, con la única excepción del año 1999, siempre hemos estado por debajo de este valor. Lo cual ha generado una brecha importante de inversión de 23.000 millones de dólares, de los cuales 4.600 corresponden a telecomunicaciones. Esta brecha genera altísimos sobrecostos tanto para las empresas como para la población en general.

Y para revertir esta situación se requiere de un clima favorable que atraiga inversiones, para lo que se necesitan al menos tres condiciones: una cultura a favor de la inversión -sea ésta nacional, extranjera, privada o pública-, tiene que haber un convencimiento general de que la inversión es desarrollo y es empleo; estabilidad regulatoria en el caso de los servicios públicos y estabilidad económica, política, social y jurídica. Se ha avanzado mucho en los últimos años, pero es necesario seguir profundizando, porque es importante atraer inversiones. Pero tan importante como atraerlas es mantenerlas. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los inversores internacionales son empresas multinacionales que tienen presencia en diferentes países, que compiten los proyectos de inver-

Déficit de infraestructura genera altos sobrecostos

La brecha de inversión en Telecom ascendía a US\$ 4 633 millones ^{1/}

Inversión en infraestructura de servicios públicos ^{1/}



- Faltan US\$ 23 mil MM^{3/} de inversión en infraestructura.
- Sobrecostos de US\$ 1 425 MM ^{4/} por falta de infraestructura.
- US\$ 135 MM ^{4/} de sobrecostos por brecha en telecomunicaciones (transporte, valor del tiempo y llamadas dejadas de realizar).

^{1/} "Inversión privada y pública en infraestructura en el Perú: El camino para reducir la pobreza", PPE 2008. Estudio encargado por APIN y CAPECO.
^{2/} Estudio Fay y Monheim para el BID (2008)
^{3/} 2008
^{4/} Fuente: "Sobrecostos para los usuarios por la falta de infraestructura" - CIUP 2008

Telefónica del Perú S.A.A

3

Telefónica

sión de unos con otros y que, por muy grande que sea la capacidad inversora, ésta nunca es ilimitada. Por tanto, hay que tener proyectos que sean rentables. Pero más allá de la rentabilidad es importante la estabilidad, que es lo que garantiza y lo que da credibilidad a esos proyectos.

Como ya se ha dicho antes, es necesario incentivar una cultura en el país a favor de la inversión privada; que en todas las esferas del Estado y de la sociedad en general se considere al inversionista privado como un aliado estratégico para el desarrollo del país. Se necesita que se reduzcan las trabas burocráticas que retrasan la inversión. Y lo mismo sucede con las municipalidades, donde resulta muy complicado gestionar las diversas normas y facultades tributarias de las 1.800 que hay en el país.

Es indispensable contar con organismos reguladores en los servicios públicos que sean adecuados, que actúen sobre todo en ausencia de competencia o cuando ésta no sea efectiva y que busquen ese difícil equilibrio entre el Estado, las empresas prestadoras de servicios públicos y los usuarios. Para lo cual tienen que ser autónomos, frente a las empresas y también frente a las presiones políticas coyunturales que nos alejan de los objetivos de largo plazo. Tienen que ser organismos técnicos; las políticas sectoriales ya las marca el ministerio competente; estos organismos, los reguladores, tienen que ser absolutamente técnicos. Y tienen que ser predecibles, para garantizar esa estabilidad de

la que venimos hablando.

Finalmente, en términos macroeconómicos, como antes nos contaba el ministro Carranza, el Perú es uno de los países de la región que ha mantenido una de las más sólidas sendas de estabilidad y crecimiento. Otros países han tenido años con mayor crecimiento que el Perú, pero con fuertes altibajos. Sin embargo, el Perú ha tenido un crecimiento constante y sostenido, que se ha venido acelerando, con una inflación muy controlada y baja y una gran estabilidad cambiaria que refleja la solidez de la moneda peruana.

Y las proyecciones para los próximos años son muy alentadoras, con cifras de crecimiento por encima del 6%, 7%; y estas cifras podrían mejorar aún más si además del TLC con Estados Unidos se cierran otros tratados comerciales, con China, con Canadá y sobre todo con la Comunidad Económica Europea. Ya todos sabemos, y además nos lo recordó el ministro Carranza hace un rato, que una agencia clasificadora de riesgo canadiense (DBRS) otorgó al Perú el *investment grade*. Considero que la sólida senda macroeconómica que ha mostrado el Perú en los últimos años, las alentadoras proyecciones que presenta y las señales que está dando el Gobierno hacen merecedor al Perú del grado de inversión por parte del resto de las calificadoras de riesgo. A las cuales aliento a que tengan la misma confianza que, no tengan ninguna duda, tiene Telefónica en el Perú.

Muchas gracias.

PEDRO LARREA

Consejero, Director de Endesa Internacional. España

Muchas gracias, Gonzalo. Señor ministro de Economía y Finanzas, don Luis Carranza, señoras y señores, lo primero, evidentemente, como no podía ser de otra manera, agradecer a la Fundación Euroamérica, y muy particularmente a don Carlos Solchaga, que ya hace tiempo nos propuso participar en este foro, que me parece oportuno y me parece importante para revisar la posición de la Unión Europea y de las empresas europeas en el Perú.

Y a mí me gustaría empezar, además, celebrando. Todos, en nuestras intervenciones, ponemos el énfasis en qué falta por hacer, pero creo que deberíamos empezar por decir que el Perú ha mejorado infinitamente; nosotros llevamos aquí ya casi quince años, que son quince años de satisfacciones, de una relación excelente con las instituciones, cada vez mejor, de un país que ha mejorado económicamente, que han mejorado los mercados, en nuestro caso el mercado energético, el eléctrico, donde, en colaboración con el resto de empresas del sector y con la Administración, hemos conseguido mejorar el marco regulatorio y el marco en el que hacemos negocios.

Un entorno donde también quedan cosas por hacer, como ha reconocido el propio

ministro, pues los mercados financieros son cada vez más líquidos, más eficientes. Nosotros estamos emitiendo bonos también en moneda local, en soles, de forma muy satisfactoria; y creo que eso es una muestra de nuevo de la capacidad del país y de los mercados financieros.

Hay que celebrar un tejido industrial de grandes compañías peruanas, algunas de ellas además socios nuestros valiosísimos a los que no podemos hacer otra cosa que agradecer su apoyo y su colaboración durante todos estos años. Para Endesa, es parte fundamental de nuestra integración en el país precisamente la colaboración con estos socios.

Y por último, pero no lo menos importante, hay que celebrar una clase profesional de primera categoría. Nosotros contamos en nuestras empresas peruanas -Edelnor, Edegel y la Empresa Eléctrica de Piura- los mejores profesionales que tenemos en el mundo. Y eso también creo que es una muestra del progreso que está teniendo el Perú y que, insisto, hay que celebrar.

Por eso creo que no debería, digamos, ensombrece esta celebración el hecho de que en los próximos capítulos haya algunos comentarios sobre qué falta por hacer. Primero, en cuanto a las condiciones para fomentar la inversión se ha dicho ya mucho, por lo que no insistiré en este primer capítulo.

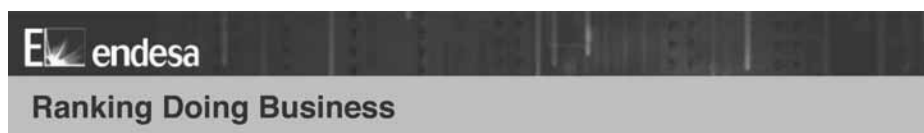
En el segundo sí me gustaría hacer una reflexión, sobre la cual ya se ha hablado en los pasados minutos, sobre la dimensión social; porque no es sólo la dimensión regulatoria o económica la que es necesaria para la mejora de las condiciones de inversión extranjera en el Perú: también la dimensión social.

Y por último, evidentemente, cómo afrontamos nosotros como empresa ese reto.

El fomento de la inversión en el Perú, para un inversor extranjero evidentemente exige los elementos que tradicionalmente se enumeran: la estabilidad macroeconómica (cuyas pruebas el señor ministro ya ha enfatizado y el resto de intervinientes también); la seguridad jurídica, el mantenimiento de las reglas del juego, es decir, la estabilidad regulatoria y la predictibilidad de las regulaciones.

Además, con un elemento que es nuevo en los últimos años, del cual el Perú es consciente y toda la región latinoamericana debe serlo también: la globalización, que da lugar a una competencia entre Estados para la atracción de inversiones. Y muy particularmente en los últimos años, una competencia entre lo que puede ser la región latinoamericana y la región asiática.

Y en ese contexto, ¿qué reformas se deben acometer? Hemos tomado como referencia una herramienta que ha elaborado el Banco Mundial, que es el *Doing Business* - una especie de herramienta de *benchmark* entre países- que lo que hace es elaborar numerosos criterios para evaluar las políticas y las regulaciones que tienen impacto en la



	2007	2008	Variación
 Singapur	1	1	0
 Nueva Zelanda	2	2	0
 Chile	28	33	-5
 México	41	44	-3
 Perú	56	58	-2
 Colombia	83	66	17
 Argentina	101	109	-8
 Costa Rica	117	115	2
 Brasil	113	122	-9

1

inversión extranjera y en el crecimiento económico. Y en ese *ranking*, que incluye a 160 o 170 países, vemos que la posición del Perú en este momento y comparada por lo menos con el resto de países latinoamericanos, es, digamos, muy digna y en un lugar destacado dentro de los grandes países de la región.

Pero además, si lo vemos en cada uno de los conceptos que recoge esta guía de *Doing Business*, de la página siguiente me parece particularmente satisfactorio que dentro de todo el catálogo de países del mundo aparece un punto muy destacado, la de protección al inversionista, donde el Perú ocupa el lugar número 15 del mundo. Creo que eso es un signo de cómo efectivamente nosotros, como inversores extranjeros en el Perú, debemos sentir satisfacción en cuanto a la protección que sentimos por parte del Estado y las instituciones.

De tal manera en cuanto a la protección al inversionista, nosotros desde luego suscribimos la favorable situación de transparencia y divulgación de la información que recoge el informe de *Doing Business*, así como la responsabilidad de los directorios frente a los accionistas, en particular frente a los accionistas minoritarios, y la facilidad para inversiones extranjeras de presentación de demandas y reclamaciones.

Pero igualmente no se debe olvidar, y se ha destacado en alguna de las intervenciones actuales, la exigencia de que se mejoren las condiciones para la contratación de mano de obra y en concreto para la flexibilidad. Pero no sólo por una cuestión, digamos,

<div>  endesa </div> <div> Doing Business </div>			
PERÚ	Ranking 2007	Ranking 2008	Variación
Doing Business	56	58	-2
- Protección al inversionista	15	15	0
- Registro de la propiedad	32	35	-3
- Obtención de crédito	32	36	-4
- Comercio internacional	58	71	-13
- Pago de impuestos	73	77	-4
- Quiebras y susp. pagos	96	94	2
- Facilidad creación empresas	96	102	-6
- Licencias y permisos adm.	107	109	-2
- Hacer cumplir contratos	121	119	2
- Contratación mano de obra	160	159	1

Nota: La clasificación Doing Business 2007 refleja los cambios metodológicos y la adición de tres países.

2

de mejora de nuestra productividad y de los costes laborales. Hay una cita del *Country Partnership Strategy* de Perú, también del Banco Mundial, que dice que los altos niveles de informalidad y los bajos niveles de creación de empleo estable se pueden atribuir al lento y costoso proceso de creación de empresas, a la compleja fiscalidad existente y a la rigidez de la regulación laboral. Así se ha compartido en intervenciones anteriores: es una exigencia social, por decirlo de alguna manera, el incremento de la formalidad, es decir, de la inclusión laboral; no sólo inclusión laboral sino inclusión laboral formal.

Dicho eso, a mí me gustaría centrar unos breves minutos en la dimensión social como condición recíproca entre el Estado, la ciudadanía y los inversionistas. De alguna manera lo que se ha destacado en todo momento y en mis minutos anteriores es una relación entre el Estado y las empresas basada en la estabilidad jurídica y macroeconómica, en la estabilidad regulatoria y, digamos, en la garantía de las inversiones. Y una relación entre la empresa y los ciudadanos, que se basa en dar un buen servicio y obtener un precio por ello. De alguna manera se puede decir que es una condición necesaria, pero desde nuestro punto de vista no suficiente, que para atraer inversiones sea necesaria la estabilidad macroeconómica y la seguridad jurídica.

Desde nuestro punto de vista aparece un nuevo eje, que es la necesidad que todos compartimos de que el Estado y el ciudadano, evidentemente, tengan una relación de estabilidad social y un cierto nuevo contrato social; pero también nosotros como empresa tenemos una obligación de responsabilidad social hacia los ciudadanos y de ganarnos la credibilidad y la confianza de los mismos. De tal manera que aparece lo que podríamos llamar una cierta exigencia de estabilidad social como nueva condición para la atracción de las inversiones.

Así lo refleja también el estudio o el acuerdo al que me he referido antes, que es el *Country Partnership Strategy* del Banco Mundial, con Perú, que refleja tres ejes de actuación: el crecimiento económico, el desarrollo social y la modernización del Estado. Para obtener los dos elementos fundamentales, que creo que todos coincidimos en el caso concreto del Perú, de reducción de la pobreza y de incremento de la estabilidad social. Y esto es una obligación del Estado, pero también indudablemente de nosotros, de las empresas.

De tal manera que en la nueva economía la empresa privada tiene mayor protagonismo, no sólo en la vida económica, sino, desde nuestro punto de vista, en todos los ámbitos. Y las empresas deben esforzarse por mantener una cierta armonía entre el resultado económico y el equilibrio social, para construir un activo de confianza con la sociedad que en alguna ocasión yo también he denominado la “legitimidad social” de nuestra actividad y fundamentalmente de la actividad de servicios públicos.

Y eso es lo que nosotros queremos desde Endesa y en el caso del Perú desde las empresas que gestionamos: Edelnor, en el lado de la distribución del norte de Lima y Edegel en el lado de la generación; es el modelo que queremos apoyar. De tal manera que en las líneas estratégicas de Endesa nuestro objetivo es ser el mejor servicio eléctrico de América Latina. Pero también hemos dicho siempre que para lograr eso no hay atajos, que lo primero que hay que hacer es atender y mejorar el servicio que prestamos, mejorar la calidad técnica, mejorar la atención al cliente, contribuir a la universalización del servicio en uno tan esencial como el nuestro y también contribuir a la garantía de suministro. Esa es la primera obligación de una empresa como la nuestra. Con ello, además, aportaremos a la sociedad nuevos y mejores servicios (y lo estamos haciendo también aquí en el Perú), aportaremos la capacidad de mejorar el gobierno corporativo de las empresas y también a nuestros trabajadores condiciones mejores de seguridad y salud laboral. Sólo a partir de esa base, la de realmente prestar un servicio que nos otorgue la confianza de los ciudadanos, tendremos la legitimidad, como decía antes, de obtener utilidades. Y en esa legitimidad podremos también “exigir” la seguridad jurídica, la estabi-

lidad regulatoria y el retorno a las inversiones. Y una vez que conseguimos eso, invertimos; invertimos, en un caso como el nuestro, en infraestructuras que son duraderas y que además permiten la transferencia tecnológica al país.

Este compromiso, que es una especie también de círculo virtuoso parecido al que describía el señor ministro en su intervención en el caso del Estado, pero también en el caso de las empresas, en nuestro caso se demuestra también en toda la región latinoamericana con una inversión sostenida, incluso en los peores momentos de la crisis de la región, con inversiones entorno a los 700, 800 y en el año 2006 casi 1.200 millones de dólares de inversiones materiales (aquí estoy hablando de inversiones en infraestructuras que quedan como parte del país). Yo, por cierto, ahí creo que sería importante que cuando se hace referencia a las estadísticas de inversión extranjera en países como el Perú o en el conjunto de Latinoamérica, no aparecen éstas, porque son inversiones que nuestras empresas locales, peruanas, argentinas, chilenas, colombianas o brasileñas están haciendo todos los años pero con el apoyo explícito de empresas extranjeras; es decir, es parte del esfuerzo de empresas extranjeras en la región, pero hecho por empresas locales.

En el caso concreto del Perú, en los últimos diez años hemos hecho inversiones de 1.200 millones de dólares y en el año 2006 de 140 millones de dólares. Con proyectos muy emblemáticos, como es en el caso de Edegel, la construcción del primer ciclo



Nuestro compromiso con el crecimiento económico del Perú

En los últimos 10 años, y hasta 2006, Endesa ha invertido en Perú MMUSD 1.243. En el año 2006 se invirtieron MMUSD 140 (35% de la inversión total del sector).

Edegel: Impulsando el uso del gas de Camisea



Ventanilla: primer ciclo combinado del país con gas de Camisea.

Potencia: 492 MW

Inversión: MMUSD 135

Gracias a este proyecto se viabilizó todo el proyecto de gas upstream hasta Camisea.

Edelnor:

Subestación Chillón: Primera subestación a 220kV en los últimos 30 años en Lima.

Líder en calidad de suministro eléctrico del Perú.



Edegel: avance por la adjudicación de un ciclo abierto en Santa Rosa (2009)

3

combinado del país que permitió, aparte de afrontar las necesidades de suministro eléctrico, ser un apoyo fundamental al desarrollo del proyecto del gas de Camisea. Dicho de una manera muy coloquial, sin este proyecto el gas de Camisea probablemente no habría sido una realidad.

En el otro lado de nuestra actividad en el Perú, en lo que es la actividad de distribución, también un proyecto emblemático que estamos ahora mismo llevando a cabo es el de la estación de Chillón, una subestación de 220 kilovoltios que es la primera que se construye de este estilo en los últimos treinta años en Lima y que nos permite como empresa, como Edelnor, ser el líderes en la calidad del suministro eléctrico en el Perú.

Ahora estamos, desde luego, avanzando en la adjudicación de una nueva central o de una ampliación de la central (ya existente también aquí en Lima) de Santa Rosa. Esto es lo que nosotros pensamos, es el primer paso para contribuir al crecimiento económico, pero también para ganarnos la legitimidad de nuestra actividad económica.

En lo que decía una segunda faceta de este compromiso y de esta manera de ganarnos la legitimidad social, es lo que se ha venido a llamar la responsabilidad social corporativa. No me voy a detener en este cuadro complejo lleno de distintos elementos y distintas fases, pero sí precisamente destacar eso: la responsabilidad social corporativa no se detiene en lo que normalmente es más visible o se tiende a publicitar más, que son los proyectos concretos de ayuda social, sino que tiene que ver con la dimensión económica de crear valor, de tener rentabilidad, utilidades y por tanto de invertir; en la dimensión ambiental y en la dimensión social; pero ésta última tiene también distintos elementos, el primero de los cuales y más importante es el de aportar calidad de servicio. En eso Endesa, creo que ha demostrado que participa de la responsabilidad social empresarial.

Y entrando ya en proyectos más concretos, participamos en un proyecto que se llama “Hacer luz”, que es de iluminación de monumentos civiles; participamos en proyectos educativos de informática, en proyectos de salud, de iluminación de losas deportivas y una serie de distintos proyectos muy concretos, digamos, de responsabilidad social empresarial en la zona. Han sido reconocidos estos esfuerzos de la empresa por el Instituto Nacional de Cultura otorgándonos un premio a este programa que antes refería de “Hacer luz”; el premio, importante, de Creatividad Empresarial Cultura de la Universidad UCP; y el premio Desarrollo Sostenible 2007 otorgado por la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía.

De tal manera que nuestro punto de vista, y ése es el que me gustaría resumir, es que efectivamente nosotros como empresa pedimos a los países donde estamos -y en eso reconocemos el enorme esfuerzo que ha hecho en este caso el Gobierno peruano- una serie de condiciones, de estabilidad jurídica y regulatoria fundamentalmente, para nuestras inversio-

nes; pero entendemos que la sociedad y los Gobiernos donde trabajamos también nos deben exigir una devolución a la sociedad en forma fundamentalmente de mejorar nuestro servicio, de incorporar nuevas infraestructuras y por tanto de invertir en el país.

Muchas gracias.

GUILLERMO MUÑOZ-DELGADO

Director de Exploración y Producción de Perú, Repsol YPF

Señor ministro, primeramente yo quería agradecer a la Fundación Euroamérica y a don Carlos Solchaga por la organización de este foro y a todos ustedes por su presencia.

Yo voy a centrar mi presentación en el sector de hidrocarburos y más concretamente en el de la exploración, que es deficitario y es un sector en el que Repsol está presente en Perú desde la mitad de la década de los noventa.

En primer lugar, quisiera decir que los indicadores macroeconómicos del Perú muestran una clara mejoría en los últimos años. Quería destacar también, en cuanto a la relación riesgo-país, que el Perú está por debajo de la media de los países iberoamericanos y está en el orden de 140 puntos básicos en estos días.

En cuanto al *stock* de inversión extranjera, también ha sido comentado anteriormente, sólo destacar que las empresas españolas ocupan la primera posición en esta inversión, seguidas bastante lejos por Estados Unidos, México y Chile.

La balanza comercial correspondiente al petróleo crudo presenta un déficit creciente y no sigue las mismas tendencias que la balanza comercial global del país. La demanda nacional crece y la producción de crudo decrece. Este déficit tiene que ser conjugado con importaciones cada vez más altas y las exportaciones de crudo pesado se mantienen más o menos constantes, aunque con un comportamiento cíclico.

En cuanto a la demanda de gas natural, la interna queda satisfecha con la producción nacional. Los yacimientos de Camisea son capaces de abastecer no sólo la demanda interna, y en este caso no está considerada la petroquímica, sino que se pretende comenzar la exportación en el año 2010 en forma de gas natural licuado.

Es importante también echar un vistazo a las reservas de hidrocarburos. Son datos de Perupetro, y hay que tomarlos con cierta cautela y utilizarlos con prudencia. Podemos ver que las cifras de reservas probadas son moderadas. Se trata de cuencas hidrocarburíferas maduras. Y el potencial de las cuencas existentes es decreciente. Sin embargo hay una cifra dentro de las reservas posibles que es de 5.800 millones de barriles, que indica un cierto potencial de hidrocarburos y una cierta atracción hacia las empresas a incrementar la exploración en este país.

Reservas de Hidrocarburos Líquidos y Gas Natural



RESERVAS DE HIDROCARBUROS LÍQUIDOS AL 31 DE DICIEMBRE DE 2005
MMBLS

MMBS					
AREA	PROBADA			PROBABLES	POSIBLES
	DESARROLLADA	NO DESARROLLADA	TOTAL		
AREAS OPERADAS					
COSTA	50.85	27.28	78.13	17.67	1,403.85
ZOCALO	77.36	43.87	121.22	45.49	76.21
SELVA NORTE	131.75	49.40	181.15	209.01	1,146.62
SELVA CENTRAL	9.13	0.00	10.09	8.52	502.07
SELVA SUR	213.58	474.09	687.67	246.70	190.46
SUB - TOTAL	482.67	594.63	1,078.26	527.39	3,319.21
AREAS NO OPERADAS					
SUB - TOTAL	0.00	0.00	0.00	0.21	2,482.94
TOTAL PAIS	482.67	594.63	1,078.26	732.42	5,802.15

RESERVAS DE GAS NATURAL 31 DE DICIEMBRE DE 2005
TCF

AREA	PROBADA			TOTAL	PROBABLES	POSIBLES
	DESARROLLADA	NO DESARROLLADA				
AREAS OPERADAS						
COSTA	0.13	0.17	0.29	1.08	3.56	
ZOCALO	0.19	0.02	0.21	0.66	0.65	
SELVA NORTE	0.00	0.00	0.00	0.09	0.06	
SELVA CENTRAL	0.22	0.00	0.22	0.08	0.48	
SELVA SUR	2.85	8.35	11.20	3.88	1.46	
SUB - TOTAL	3.39	8.54	11.93	5.79	6.21	
AREAS NO OPERADAS						
SUB - TOTAL	0.00	0.00	0.00	1.03	5.40	
TOTAL PAIS	3.39	8.54	11.93	6.82	11.61	

Las reservas de Hidrocarburos Líquidos también consideran los líquidos de gas natural.

Fuente : Perupetro

1

En cuanto a las reservas de gas natural, vemos que la mayoría de ellas corresponden a Camisea, pero existe también un potencial de una cantidad muy parecida cercana a los 12 trillones de pies cúbicos.

El esfuerzo realizado por la Administración peruana para atraer la inversión extranje-

Inversión Exploración Petróleo y Gas. Claves del éxito



- **Creación de Perupetro S.A.** Empresa Estatal de derecho privado encargada de promover la inversión en actividades de exploración y explotación de hidrocarburos en Perú. (Ley 26221 Ley Orgánica de Hidrocarburos y Reglamento.)
- **Reglas de juego claras:**
 - Suscripción de Contratos de Licencia y Convenios de Evaluación Técnica como Contrato-Ley
 - Compromisos y períodos exploratorios definidos. Flexibilidad.
 - Determinación de regalías e incentivos bien definida. (D.S. 017-2003)
- **Estabilidad jurídica:**
 - Respeto jurídico a los Contratos de Licencia y legislación vigente
- **Nuevos descubrimientos de crudo pesado en la cuenca del Marañón**
- **Construcción de una planta de licuefacción de gas y exportación de GNL**
 - Estimulo para la exploración en cuencas gasíferas.

ra se puede centrar en los siguientes puntos:

Podemos ver el punto 2 y el punto 3, que son ingredientes fundamentales para garantizar un éxito y que son aplicables a cualquier otro sector: tener unas reglas de juego claras y una estabilidad y un respeto a los contratos y a la legislación vigente.

Quiero añadir también la creación de Perupetro como empresa estatal de derecho privado, que fue un acierto para el desarrollo de la industria exploratoria de hidrocarburos. Y dos hechos que ayudaron a la promoción de la inversión extranjera y estimulan a las compañías a venir a explorar a este país son, por un lado, los descubrimientos de crudo pesado que se produjeron en la cuenca del Marañón, entre los cuales tres de ellos tuvieron a Repsol como protagonista. Y por otro lado, la construcción de una planta de licuefacción de gas y el inicio de la exportación de gas natural licuado que se iniciará en el próximo 2010.

Como resultado de esta política peruana de atracción de la inversión se puede analizar la evolución del número de contratos que se firmaron del 2000 al 2007: en los tres primeros años no se firmó ninguno, incluso se cancelaron varios de los ya existentes; a partir de 2004 la presencia de las compañías en Perú crece considerablemente. El número de contratos en 2007 se prevé que sean 24, con la próxima firma de 18 de ellos, de exploración.

Las inversiones en exploración siguen la misma pauta, son una inversión creciente.

Tenemos que tener en cuenta que los contratos de exploración duran una media de siete años y un máximo de diez, con lo cual la inversión importante se produce en los últimos años. Todos estos contratos, o la mayoría de ellos, son contratos jóvenes, por lo que se espera que los niveles de inversión en exploración continúen y se refuercen en los años venideros.

Las inversiones en explotación, dependen lógicamente de los descubrimientos que se hagan durante los periodos de exploración. Así, cronológicamente destacan dos áreas: una en los años 2002 y 2003, que corresponde al inicio de las inversiones de explotación de Camisea; y otra en 2006-2007, que corresponde a nuevos descubrimientos y además al paso de la segunda fase de Camisea con la puesta en producción de nuevos yacimientos.

La situación en el Perú en cuanto a los contratos de exploración para operaciones petroleras, ha variado mucho del año 2000 y en el año 2007. Hay también una notable diferencia en calidad, porque la tecnología ha avanzado, pero indica y refleja el acierto de la política de promoción de la inversión extranjera, promovido por la Administración peruana.

En el 2007 hay seis lotes de exploración operados por Repsol, que forma parte del consorcio Camisea, explotando los yacimientos de gas y participa en la planta de licuefacción de gas natural que iniciará su exportación en el próximo 2010.

Adicionalmente a esto, Repsol comercializará todo el LNG procedente de esta planta y los distribuirá en el mercado del Pacífico.

Nada más. Muchas gracias.

Primera jornada, 29 de octubre

Tercera sesión

La experiencia de la UE en la integración financiera
y sus efectos sobre el desarrollo económico



José Manuel González-Páramo, Julio Velarde, Ramón Pérez-Maura,
Alfredo Barnechea y Jaime Atienza

Ponentes:

José Manuel González-Páramo

Miembro del Consejo del Banco Central Europeo

Jaime Atienza Azcona

Responsable de Relaciones Económicas Internacionales, Fundación Carolina –
Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación, España

Alfredo Barnechea

Ex Director de Relaciones Externas, Banco Interamericano de Desarrollo;
MC2Energy, senior partner

Invitado de honor:

Julio Velarde

Presidente del Banco Central de la Reserva del Perú

Moderador:

Ramón Pérez-Maura

ABC, España

MODERADOR

(Ramón Pérez-Maura. ABC. España)

Como bien decía esta mañana Carlos Solchaga, los superávits de tiempo que se dan en estos foros suelen convertirse en déficits rapidísimo, y esta es una buena muestra de ello: tenemos un retraso de media hora. Así que yo contribuiré siendo muy breve en lo que quiero decir sobre la experiencia de la Unión Europea en la integración financiera y sus efectos.

Yo recuerdo hace unos años –no sabría decir la fecha exacta– en una de las cumbres multilaterales que se celebraron en España, creo que era una cumbre Unión Europea-Latinoamérica, cómo un micrófono indiscreto durante la foto de familia captó una conversación entre el presidente Fox de México y el presidente Fernando Henrique Cardoso de Brasil. Era una conversación que se ha convertido en muy célebre en España y en Europa, porque en ella los dos presidentes –y destacadamente el presidente Fox– manifestaban su admiración ante el cambio que había sufrido España, de cómo se había transformado radicalmente, siendo hoy un país con grandes infraestructuras. Ellos se quejaban, poniendo este ejemplo y diciendo cómo los países del norte y los países más ricos de la Unión Europea, especialmente Alemania, habían invertido en el sur para crear esas infraestructuras, de cómo probablemente la situación sería muy distinta en América si la América del Norte hubiera hecho unas inversiones similares en la América del Sur.

Los europeos tenemos una gran capacidad para cuestionar nuestras propias instituciones. El grado de crítica que hay por parte los países de la Unión Europea a las instituciones europeas es altísimo. Yo me pregunto a veces por qué, si eso es así, es tal la avalancha constante que tenemos de países que quieren integrarse en la Unión Europea. En este momento somos ya 27 y tenemos el problema de que tenemos algunas peticiones de adhesión que crean mucha discusión respecto a la conveniencia o no de aceptar-

las. Ustedes son conscientes, por ejemplo, en este momento de la polémica que hay en torno a la posibilidad de que un país como Turquía sea miembro de la Unión Europea o no.

El escepticismo que se produjo entre algunos respecto al euro como moneda única, con el tiempo ha quedado absolutamente superado. Nadie puede discutir hoy que el euro, con algunas cuestiones, ha sido un gran éxito, es hoy una moneda de referencia en el mundo entero (quizás uno de sus problemas es que está sobrevalorado y nuestro cambio con el dólar en este momento dificulta mucho las exportaciones, entre otros problemas). Pero ha sido un éxito arrollador.

Termino: la forma en que la integración financiera ha sido un éxito es, creo, incuestionable; así como la forma en que algunos países se han desarrollado gracias a ella. Quizás el problema que nos genera hoy a algunos países, y a España en concreto, es que cuesta mucho entender para mucha gente que las ayudas que hemos recibido de la Unión Europea durante muchos años no eran una “sopa boba”, sino unas ayudas que tenían el objetivo de alcanzar unos estándares. España ha llegado a ellos ya y ello nos obliga en este momento a ser solidarios en favor de otros países que han entrado en la Unión Europea; y eso, todavía a la opinión pública, en algunos sectores, le cuesta entenderlo y es mucho lo que hay que hacer para conseguir comprender que ahora tenemos que beneficiarnos nosotros de nuestras inversiones en esos países y de las ayudas que vamos a darles. Pero eso todavía, créanme, hay mucha gente en Europa que no lo entiende.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ-PÁRAMO **Miembro del Consejo del Banco Central Europeo**

Gracias a la Fundación Euroamérica por hacer posible por segunda vez mi participación en un foro que se está convirtiendo en clave de referencia para la discusión de los asuntos de interés, tanto económico como social, que unen los dos lados del Atlántico, o del Pacífico, cuando hablamos en particular del Perú.

Exclamaba el presentador ¡cómo ha cambiado España!. Tanto ha cambiado, que yo no voy a hablar de España, casi ni por referencia. Yo creo que tiene más interés que les hable de una experiencia muy específica que por definición, por lo tanto, no es trasladable sin más a Latinoamérica o a cualquier otra área económica del mundo, pero que puede contener en sí enseñanzas; enseñanzas acerca de cuáles son los obstáculos que se oponen a la integración financiera cuando un país o un conjunto de países deciden acometerla y en qué medida se pueden identificar soluciones a estos problemas que se encuentran en el camino de la integración financiera.

Por supuesto que la integración financiera tiene que ver con la moneda única. Y la vía europea de la integración financiera es una vía muy peculiar. Porque normalmente uno suele pensar en procesos que van al revés: se integran las economías monetariamente en términos reales y luego viene una moneda. Aquí hemos puesto la moneda por delante en un camino que ya se había iniciado de creación de un mercado interior.

Entonces, en relación con todo este proceso, complicado por definición, se añade que represente el punto de vista de un banco central, uno de los dos bancos centrales más importantes del mundo, que es al mismo tiempo el responsable de la política monetaria común, que tiene efectos directos sobre 320 millones de habitantes, pero al mismo tiempo una serie de tareas, si se quiere, secundarias, entre las cuales está la de contribuir a la integración financiera, que es uno de los objetivos de la comunidad europea.

Voy a lo largo de mi presentación a tratar de cubrir en términos muy generales una serie de epígrafes. En primer lugar los beneficios de la integración financiera. Éstos son bien conocidos, pero creo que tiene interés reiterar los fundamentales. En segundo lugar, hablaré de los principales hitos en el proceso de integración financiera europea, para tratar de extraer en tercer lugar lecciones de esta experiencia.

Y bien, comenzando por el primer punto, uno puede comenzar preguntándose por qué tiene interés fomentar la integración financiera. Y esto es una pregunta muy pertinente, porque es un problema muy sentido en un conjunto de países que quieren formar un mercado interior y aspirar a algo más en el terreno político.

La integración financiera es una vía entre otras muchas para desarrollar el sistema financiero de un país. Y en la medida en la que el desarrollo financiero está directamente asociado al bienestar económico o al crecimiento, aquellas políticas que contribuyen a la integración financiera de un área son políticas que terminan por favorecer el crecimiento. Y esto se hace a través de vías muy diversas.

Por ejemplo, si integramos los sistemas financieros de un conjunto de países, contribuimos en primer lugar a que las barreras a los intercambios en los mercados financieros desaparezcan o disminuyan, con lo cual se contribuye a disminuir los tipos de interés a los que los ciudadanos se financian. En segundo lugar se contribuye a que el capital se asigne más eficientemente entre sus usos alternativos. Y por último, al integrar financieramente mercados, también hacemos posible que el riesgo se distribuya mejor y termine en las cuentas de aquellos que están en mejores condiciones de gestionar ese riesgo.

En la medida en que se impulse, entonces, la integración financiera y estos tres pilares del desarrollo financiero se hagan efectivos, estaremos contribuyendo al creci-

miento económico. Pero me importa insistir en que ésta es solamente una vía, importante, eso sí, en el caso de un conjunto de países que quieren formar un mercado interior, pero no necesariamente la única.

Bien, los beneficios que cabe esperar de la integración financiera son muy variados. No voy a extenderme mucho, pero es evidente que la integración es beneficiosa desde el punto de vista de los inversores locales, porque a ellos se les abren más oportunidades para la inversión; obliga a los agentes financieros locales a competir y con esto les obliga a adoptar estándares o las mejores prácticas y además a abaratar precios; favorece la competencia; mejora la disciplina del mercado porque, insisto, las mejores prácticas se terminan por imponer.

Desde el punto de vista de un banco central, yo creo que es importante dejar claro por qué un banquero central puede o debería pronunciarse en materia de estabilidad financiera. Porque al fin y al cabo los bancos centrales hoy día, cada vez más, tienen una meta fundamental, que es garantizar la estabilidad de precios y anclar las expectativas de inflación. Y sólo en un terreno secundario se preocupan de otras cosas.

Tenemos en el mundo bancos centrales que tienen competencias en regulación y supervisión y otros bancos centrales que no las tienen. El caso del Banco Central Europeo es un caso, de nuevo, muy peculiar porque siendo uno de los dos bancos centrales más importantes, al mismo tiempo no tiene competencias directas en supervisión; tiene algunas competencias en regulación, pero es capitán de un equipo, al que llamamos “eurosistema”, que forman el Banco Central Europeo y trece bancos centrales, a día de hoy (serán 15 bancos centrales desde el 1 de enero con el ingreso de Malta y Chipre en este equipo). ¿Por qué es importante para el banco central, entonces, o para el Banco Central Europeo hablar de estos asuntos?

En primer lugar, porque está en nuestro interés como banco central. Un sistema financieramente integrado pone a nuestra disposición un sistema o un esquema de transmisión de los impulsos monetarios suaves; y al fin y al cabo nuestras decisiones tienen que trasladarse al sector real de la economía a través de un mecanismo de transmisión cuya calidad mejora sustancialmente cuando el sistema está integrado.

En segundo lugar, un sistema financiero integrado ofrece más resistencia ante perturbaciones externas y esto fomenta la estabilidad financiera. Yo creo que muchos han pensado a lo largo de los dos últimos meses cómo hubieran sorteado el impacto de las tensiones financieras algunos países, sobre todo los más pequeños de la Unión y aquellos que no tenían una tradición de estabilidad macroeconómica bien arraigada. Es evidente que un sistema financiero integrado ha hecho de escudo de una manera bastante clara en este contexto.

Y en tercer lugar, el Banco Central Europeo está obligado, como institución europea que es, a contribuir a las políticas económicas de la Unión Europea en virtud del Tratado de la Unión. Y entre estas tareas se encuentra la integración financiera al servicio del desarrollo financiero y el crecimiento económico.

Así que éstas son las razones por las que al Banco Central Europeo le importa mantener un punto de vista claro, prominente, le importa ser vocal en este tipo de asuntos.

¿Cuáles son los beneficios de la integración financiera? Antes ya he hablado de una serie de beneficios teóricos sobre los cuales disponemos de una evidencia empírica que se va acumulando. Si analizamos ahora la evolución de los tipos de interés a diez años, de la deuda pública a diez años, de un conjunto de países miembros de la Unión o de la zona euro (Irlanda, Grecia, España, Portugal, Bélgica, Alemania, Austria, Holanda, Luxemburgo, Francia, Finlandia e Italia) a lo largo del proceso de convergencia, el tipo de interés de la deuda ha disminuido de manera sustancial y de manera muy especial para aquellos países que tenían una tradición de política económica, si se quiere más laxa o menos ortodoxa, hasta tener al final todos estos países un tipo de interés de la deuda a diez años más o menos similar. Los beneficios han sido directísimos porque la convergencia se ha producido hacia abajo, es decir, hacia los tipos más reducidos. Esto ha hecho posible que en estos países, tanto el sector público como el privado hayan podido invertir a tasas que eran desconocidas hasta entonces.

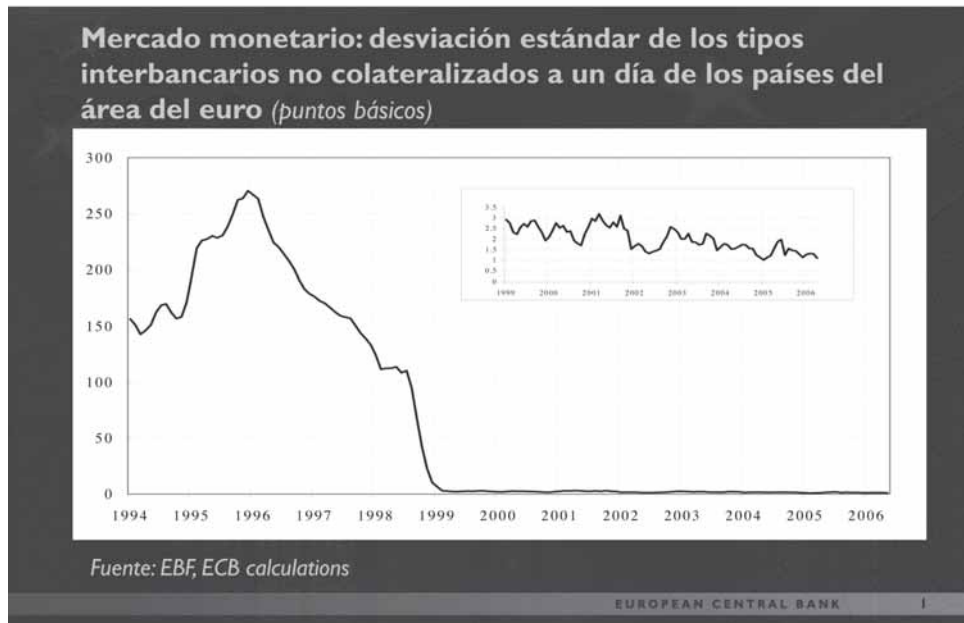
Y esto ha sido así porque ha desaparecido el riesgo cambiario y el riesgo de tipos de interés. Y las economías, en este contexto, han alcanzado una resistencia que se ha reflejado en las pequeñísimas tasas de riesgo-país que hay incorporadas en estas pequeñas diferencias apenas visibles desde marzo de 2004.

El Banco Central Europeo, que está interesado en este proceso, como he dicho antes, tiene un interés central en todo ello. Fijense que su contribución está, por supuesto, en haber gestionado la creación del euro de la mejor manera que ha entendido y a lo que parece que a día de hoy es considerado como un banco central si no el más, posiblemente entre los más creíbles del mundo en cuanto a lo que es su meta fundamental.

Pero lo que tienen representado en el gráfico de la página siguiente, por ejemplo, es la dispersión de los tipos de interés a un día, es decir, a más corto plazo entre los distintos países miembros del área del euro.

Y fijense cómo a partir del momento cero, el 1 de enero de 1999, esta dispersión se reduce hasta un nivel casi invisible en el gráfico grande, por eso se hace una ampliación del extremo, del final, y se encuentra uno con que la desviación típica es en torno a un punto porcentual. Esto es prácticamente como decir absolutamente nada; son diferencias técnicas. Pero tenemos los mismos tipos a corto plazo en la Unión.

El proceso de integración financiera europea



Y podemos decir algo muy parecido cuando hablamos de la deuda pública a dos, a cinco, a diez años y de otros plazos mucho más largos. Y en línea con lo que se ha comentado antes del Perú, es muy revelador el grado de credibilidad que ha alcanzado el proyecto de creación del euro cuando hay países que pueden permitirse deuda pública a cincuenta años a tasas muy poco superiores al 5%. Esto es realmente, creo yo, un indicador de robustez. Pero como ven, el proceso de integración financiera europea ha tenido beneficios muy claros y se ha plasmado de una manera muy concreta y muy visible, por ejemplo, en los costes de financiación.

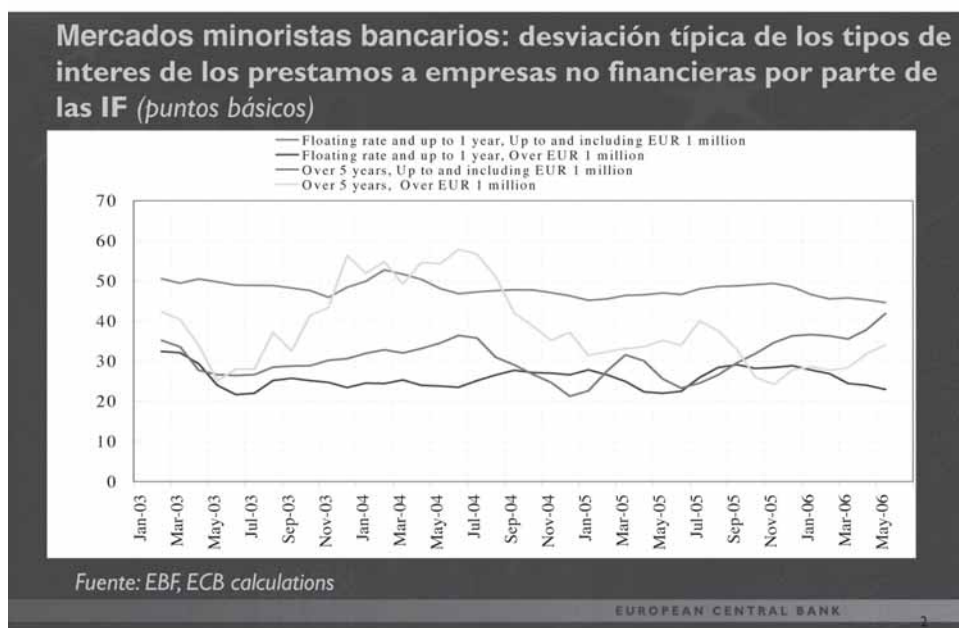
¿Cómo contribuye el Banco Central Europeo a todo esto? No lo hace a través de la supervisión o de la regulación directa por ejemplo, del sector bancario. Tiene distintos tipos de contribución. Por ejemplo, el Banco Central Europeo ha contribuido al proceso de integración introduciendo mejoras en las infraestructuras financieras y en concreto la creación de la infraestructura principal para la liquidación de grandes pagos en tiempo real, el sistema TARGET, cuya versión TARGET 2 se pondrá en funcionamiento el mes que viene. Esta es la principal infraestructura a través de la cual circulan los grandes pagos en Europa. No cabe duda que, poniendo a disposición del sistema infraestructuras capaces de liquidar grandes pagos se contribuye a la integración financiera.

También se proporcionan servicios, por supuesto gratuitos, a los participantes en el mercado y un ejemplo es el cálculo de la tasa EONIA, que calcula diariamente el Banco Central Europeo y a la que se referencian muchísimos contratos en Europa.

Actúa el Banco Central Europeo asimismo como catalizador de algunas iniciativas; es decir, no teniendo responsabilidad directa contribuye, bien ofreciendo el secretariado, bien catalizando la puesta en contacto de grupos que tienen un interés común. Un ejemplo es la Iniciativa STEP, que es la creación de un mercado para títulos privados a corto plazo, que comenzó a desarrollarse hace poco menos de dos años y que está alcanzando ahora unas cifras de negocio particularmente importantes.

El Banco Central Europeo también trata de contribuir al desarrollo del marco normativo de la Unión y esto lo hace emitiendo sus opiniones legales a través de su presencia en foros, por supuesto manifestándose en las consultas públicas en temas de interés para el Banco Central Europeo.

El proceso de integración financiera europea



Y por último, el BCE trata de sensibilizar a la opinión pública acerca de los obstáculos para la integración financiera publicando distintos informes; desde marzo de este año se publica con carácter anual “Integración Financiera en Europa”, que pueden encontrar en la página web del Banco Central Europeo, donde se incluye un

análisis de la situación y cuáles son los principales retos desde nuestro punto de vista.

En mi opinión, se puede decir que a día de hoy el proceso de integración financiera en Europa, como se ha dicho antes, es un éxito si se mira en términos de fortaleza de la moneda común o del grado en el que han tendido a converger los precios en muchos mercados. Pero siendo un éxito, existen márgenes de mejora importantes que a nosotros no se nos escapan, entre los cuales se cuenta, por ejemplo, la integración de los mercados de renta variable (existe aquí un margen de consolidación importante todavía por aprovechar); integración de los servicios de la banca minorista (todavía existen barreras a los intercambios de servicios financieros). Y para poner un ejemplo muy visual, en el gráfico de la página anterior, se representa la dispersión de los tipos de interés de las hipotecas que se ofrecen en distintos países de la comunidad a distintos plazos.

Creo que no hace falta entrar en los renglones para ver que estas líneas son prácticamente horizontales y que no manifiestan ninguna tendencia al descenso, como uno esperaría de un mercado que crecientemente se integra. Así que un reto importante que tenemos por delante en Europa es tratar de hacer converger todavía más el mercado de la banca minorista y muy en particular, dentro de éste, el segmento hipotecario.

Existen, por supuesto, más márgenes de mejora. Por ejemplo, pequeños pagos. No hablamos de los grandes pagos, aquellos que fluyen a través de TARGET, sino las transferencias que podemos querer hacer a un familiar entre un país y otro de la comunidad; parece poco explicable el hecho de que el coste de realizar este tipo de pagos sea distinto cuando uno lo realiza dentro de un país que cuando lo hace entre un país y otro miembro del área del euro. Pero hasta hoy ésa es una realidad, que esperamos empiece a desaparecer a partir de enero de 2008, porque existe una iniciativa -la Zona Única de Pagos Europeos- que no depende en el ámbito normativo de nosotros, pero en la cual estamos tratando de tener un papel muy activo desde el punto de vista de catalizador, para que cueste lo mismo realizar un pequeño pago dentro de un país o entre un país y otro miembro de la UE.

Lo mismo puede decirse de marcos jurídicos y reguladores comunes. Existen muchos ámbitos todavía de diferencias que hacen la vida no muy fácil a aquellos bancos europeos que tienen mucha presencia transnacional dentro de Europa, porque tienen que corresponderse con distintos reguladores y supervisores.

Y finalmente, por no hacer la lista indefinidamente larga, existen márgenes para eliminar obstáculos a la consolidación del sector bancario de tipo legal, de tipo fiscal y de tipo supervisor. Así que es un éxito, pero con grandes márgenes de mejora para hacerlo todavía, si cabe, más significativo.

¿Cuáles son las lecciones que se pueden extraer de esta experiencia? Yo creo que hay tres tipos de lecciones:

En primer lugar, podemos hablar de la calidad de los acuerdos institucionales y de regulación como un elemento crítico para conseguir avanzar en el terreno de la integración financiera. Y aquí habría que hablar de aquellas decisiones de tipo regulador que tienen que ver, por ejemplo, con normas comunes de contabilidad, con la protección de los derechos del inversor, o protección del consumidor, si se quiere. Normas, en definitiva, que refuercen el respeto de los derechos de propiedad.

Y estos factores institucionales –y esto la literatura empírica cada vez lo establece con mayor claridad– son más importantes que la elección de un modelo que se base en financiación bancaria o en financiación a través del mercado de capitales. Durante años se ha hablado de si era mejor un modelo que el otro, pero hemos acabado encontrándonos con que éste no es el factor decisivo.

Una segunda elección es la necesidad de armonización del marco regulador y financiero. Es decir, poco podemos hacer simplemente creando una moneda única y profundizando en la integración financiera en unos pocos mercados, porque existen obstáculos que las legislaciones nacionales interponen para la plena realización de la integración financiera.

Funcionan cada vez mejor, aunque de nuevo existe un margen para mejorar aquí, los acuerdos para salvaguardar la estabilidad financiera, que se establecen a través de memorandos de entendimiento entre reguladores y bancos centrales. Yo creo que estamos sorteando muy bien las tensiones financieras en parte porque estos acuerdos funcionan.

Y por último es muy importante –y creo que esto es algo que se puede predicar no sólo de la experiencia europea, sino de cualquier otra experiencia en este mismo terreno– subrayar la importancia de que la integración financiera y la integración real progresen en paralelo. Y en particular esto tiene que ver con las políticas macroeconómicas que tienen que acompañar un proceso de integración financiera y que inevitablemente están orientadas a la estabilidad, a generar una inflación baja o estabilidad de precios o a mantener unas finanzas públicas sanas que permitan financiar los compromisos a medio y largo plazo sin poner en riesgo los objetivos de la sociedad. Si no tenemos estabilidad macroeconómica, difícil será avanzar en el terreno de la integración financiera. Gracias.

JAIME ATIENZA AZCONA

Responsable de Relaciones Económicas Internacionales, Fundación Carolina – Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación. España

Buenos días; es un honor para mí poder estar en este foro y poder hablar con compañeros de mesa de este nivel. Además voy a aprovecharme de la primera intervención del profesor González-Páramo para evitar repetir o reiterar algunas de las cuestiones más estrictamente financieras que él ya nos ha señalado.

Antes de empezar y comentarles los aspectos que voy a tratar de una manera muy sintética, quería dar un saludo, un agradecimiento sobre todo, a los amigos de la Fundación Euroamérica, con los que colabora la Fundación Carolina, al equipo que preside Carlos Solchaga y al equipo tan competente, tan amable y que tan buen trato nos ha dado a los que estamos aquí, que trabaja con él (Asunción, Patricia, etc.).

Y después de esto, voy a intentar hacer cuatro puntos muy telegráficos, aprovechando que el profesor González-Páramo trató muy en detalle, y desde luego con mucha mayor precisión de la que yo podría hacerlo nunca, los aspectos financieros más precisos.

Voy a centrarme en hablar en primer lugar de la vinculación entre esa integración financiera y el resto de elementos, tanto económicos como políticos, de la integración.

En segundo lugar, de algunos elementos laterales que explican también cuál es la valoración de los europeos de sus procesos de integración.

En tercer lugar, de cuáles serían los posibles aprendizajes de la experiencia europea de integración para América Latina.

Y en cuarto lugar plantearé algunos puntos sobre cuáles son los problemas y dinámicas propias de América Latina ante los procesos de integración.

En el primer punto seré muy breve. Yo creo que la integración financiera pertenece a una integración de un marco mucho más amplio, una integración económica y una integración política. Aparte de los elementos que ya se han mencionado de disciplina financiera, política cambiaria, política monetaria, la creación de instituciones de supervisión, yo creo que hay otros elementos que tienen un componente importante en la Unión Europea. Uno de ellos, que creo que es muy importante a efectos de desarrollo y de cohesión entre los países, son los fondos de cohesión y es la cuestión de la redistribución regional de los recursos, que ya se ha mencionado.

También tenemos algunas políticas sectoriales que son políticas controvertidas. Tenemos una Política Agrícola Común en el marco de nuestra integración europea que

protege al sector agrícola de su abandono y que, por ciento, entra en competencia muchas veces con los países en desarrollo.

Y creo que en general, para no extenderme en esta parte económica, hay un resultado muy positivo de la integración económica y financiera. Pero la integración financiera no previene de todos los riesgos y no deja Europa a salvo de problemas económicos y de la dinámica económica que tiene cualquier región o cualquier grupo de países; problemas que tienen que ver con el estancamiento del crecimiento de la productividad, con la apreciación cambiaria o con las bajas tasas de crecimiento, que se están convirtiendo en estructurales en la región europea. Aquí España es una excepción en los últimos años, pero creo que éste es un problema europeo que se puede tomar por constante.

Aquí hay algunos resultados de largo alcance que simplemente voy a citar. Hay una sobresaliente ampliación del tamaño del mercado interior. Los más de 500 millones de consumidores europeos han sido un motor muy importante del crecimiento y el dinamismo económico europeo. También esto ha creado una ampliación del marco del desempeño empresarial con la creación de conglomerados europeos y de trabajos de alcance europeo, aunque todavía la referencia nacional es importante. Evidentemente la dotación de infraestructuras, que ha sido mencionada reiteradamente, ha sido una aportación clave en el proceso europeo, y además se ha hecho con una visión de reequilibrio regional; y esto ha sido crucial para el desarrollo español, por supuesto, pero creo que también para entender que la Unión Europea era algo en donde los países más ricos se sacrificaban y donde los países menos avanzados se beneficiaban.

Hay otros elementos, también de esta integración europea, que simplemente voy a citar. Ésta se ha basado en una fuerte institucionalización, se han creado instituciones fuertes con presupuestos y con funciones importantes, tal vez no las más principales. Yo aquí, como debilidad señalaría la largamente esperada, pero que nunca llega a cristalizar, Política Exterior y de Seguridad Común. Ésta es una política que no llega a ser común y donde todavía hay diferencias que, digamos, debilitan el papel de la Unión Europea como potencia global.

Por el otro lado tenemos, y esto parece estar demostrándonoslo la evolución de los últimos acontecimientos, que la creación de una conciencia de ciudadanía europea no está tan avanzada como podríamos haber pensado. Se ha invertido mucho en instituciones, en infraestructuras, en procesos pesados y tal vez no ha habido todavía una suficiente inversión en la creación de una identidad común, de lazos comunes entre los ciudadanos europeos.

Yo creo que esto también es uno de los elementos que ha llevado a algo que el

moderador nos decía al inicio: una posición excesivamente crítica muchas veces ante la frustración de la Constitución Europea. Ésta tenía una crítica más nacionalista, que no quería ceder soberanía a través de una Constitución común y una crítica que planteaba que no quería tener cesiones en los logros de Estado de bienestar que se habían alcanzado entre los países. Estas dos dimensiones, de todas maneras, también demostraban una distancia ciudadana de las instituciones europeas. Posiblemente ésa sea una de las limitaciones.

Entro en el tercer punto que quería plantear, que serían algunos aprendizajes posibles, trasladando la experiencia de América Latina, que es desde luego rica y profunda en el campo de la integración y tiene muchas décadas ya, como bien saben todos ustedes.

Yo creo que dos primeros comentarios son que el tamaño de los mercados, de las economías, afecta a su sistema de integración y esto es muy importante; no es igual tener 30 que 50, que 200, que 500 millones de personas viviendo dentro de ese sistema y desde luego no es igual cuál sea la capacidad de consumo –y permítanme que mire solamente en este momento a la cuestión económica– de esa ciudadanía. Es decir, una sociedad con muchos millones de consumidores, evidentemente, tiene un mayor potencial para que el mercado interno se desarrolle y va a crear muchas más oportunidades de dinamización empresarial. Ésta es una limitación profunda en América Latina, donde la mitad de su población o casi la mitad no está en el mercado de consumo y por tanto, la creación de riqueza a partir de la dinamización del mercado interno es más limitada.

Otra cuestión a tener en cuenta es la importancia de la puesta en marcha de instituciones comunes y de la inversión de recursos en esas instituciones. Un profesor mexicano siempre decía que “amores sin reflejo presupuestario no son verdaderos”. Yo creo que esto es una afirmación que sirve para cualquier otro ámbito de la vida, pero desde luego en los procesos de integración, cuando los países no ponen en juego sus recursos no demuestran demasiada confianza en aquello que se está poniendo en marcha. Evidentemente, la financiación de infraestructuras ha sido muy importante en Europa, es un elemento clave del atraso, podría decirse, de América Latina y es un elemento entonces clave de futuro también, del que se puede aprender.

Otro elemento a citar sería el rol de liderazgo que tiene que haber en los procesos de integración regional. Por el tamaño de las economías de América Latina, parece que ese rol correspondería de manera natural a Brasil, pero no sabemos si Brasil quiere jugar ese rol de liderazgo regional o está más pendiente de jugar un rol de liderazgo global, como es ser una de esas grandes potencias emergentes en el mundo (que son cuatro o cinco) y tampoco sabemos si el resto de países está conforme con que Brasil juegue ese liderazgo.

Otro punto que quería señalar era la idea de una ciudadanía latinoamericana - como hablaba antes de la idea de una ciudadanía europea, que ha lastrado de alguna manera, yo creo, el más reciente proceso de avance europeo- que también es importante. No tiene una importancia tan tangible en el corto plazo, pero sí lo tiene en el largo plazo.

Y termino con el cuarto y último punto, citando de una manera muy sintética algunos problemas y dinámicas propias que creo que se pueden observar en la integración de América Latina. La primera ya se ha citado suficientemente hoy: se refiere a la persistencia de la pobreza y la desigualdad, que hace que haya personas que tienen más dificultades para ganar condición ciudadana, para ganar grados de ciudadanía y que por tanto están también excluidos de su condición de consumidores en los mercados y de ese ciclo de creación de riqueza. Así hay un limitado mercado interno que provoca que la limitada integración de sectores económicos en la región siga persistiendo, que el impulso del sector exportador tenga que ser necesariamente mucho mayor de lo que es en otros lugares, con los desequilibrios que esto puede suponer, aunque estemos ahora mismo en una etapa donde los altos precios de materias primas, el alto ciclo de liquidez parezcan indicar otra cosa y que podamos estar tranquilos.

Desde luego, otra limitación para la integración es la escasa cohesión social interna en los países. Es difícil poner en marcha políticas de cohesión social entre varios países cuando las políticas internas provocan una cohesión social muy limitada y no hay esa redistribución interna del ingreso. Es más difícil entonces sacar recursos cuando hay tantos problemas de equidad y tantos problemas de pobreza en el interior de los países. Y esto es una gran limitación para aquello que decía antes de poner recursos en común en las iniciativas.

Y luego una cuestión esencial, que es la estabilidad y la suficiencia del crecimiento económico. En todas las previsiones que estamos viendo se calcula que el crecimiento tiene que ser elevado, estable (hoy hemos hablado sobre todo del Perú y de tasas que están por encima del 7%); la estabilidad tan elevada del crecimiento económico no es lo que nos ha contado la experiencia de los últimos treinta años de la región. Hemos conocido ciclos de cinco, seis, siete años y ciclos bajos de dos, tres, cuatro, cinco años. Esto no es muy tranquilizador. Y han sido ciclos vinculados a la liquidez internacional y a los precios de las materias primas; estos dos elementos todavía juegan un papel importante. Y medidas como las que se nos han explicado aquí de prevención y de preparación para afrontar un ciclo menos favorable son importantes, pero también hay que pensar en la importancia de intentar mantener un crecimiento económico suficientemente fuerte.

Hay una cuestión importante, que es la necesidad de institucionalizar los procesos.

El próximo 3 de noviembre se crea el Banco del Sur aquí, en América Latina; es una iniciativa controvertida en la que tienen un espacio casi todos los países de la región y que tiene, para mí, un aspecto interesante, que es la cuestión de traer las reservas para ponerlas al servicio de la prestación de créditos a los países. Más allá de todos los otros problemas que pueda tener, es una institución exclusiva y estrictamente regional y esa es una fortaleza que podría contribuir a este proceso de institucionalización de la integración latinoamericana.

En la cuestión de la ciudadanía, creo que el espíritu de pertenencia común es más fuerte en América Latina de lo que es en Europa. El tener dos lenguas dominantes, aunque no únicas, es una ventaja; y en contra de esto operan, desde luego, el nacionalismo, las rivalidades entre países y creo que también el fracaso en los procesos de desarrollo, que han hecho que muchos ciudadanos se desapeguen de su propio proyecto nacional y muchos millones, por cierto, hayan emigrado a los países europeos.

Y termino hablando de las alianzas público-privadas, la colaboración entre el Estado, el sector privado y yo añadiría, porque es el sector del que provengo, la cooperación internacional, que tiene un papel que jugar en una nueva integración, donde la mejora económica y la mejora social vayan de la mano.

Muchas gracias.

ALFREDO BARNECHEA

Ex director de Relaciones Externas del Banco Interamericano de Desarrollo; Senior Partner de MC2 Energy

Yo voy a hacer una presentación muy general y voy a tratar de reducirla a unos titulares casi, para cumplir con esta frontera del tiempo. Y son siete ideas.

La primera: estamos enfrentando -José Manuel está en Frankfurt porque hay un largo proceso de integración que comienza en 1950- a densidades de integración distintas. La Comunidad Andina, por ejemplo, nunca logró sobrepasar el 11% entre sus países en los intercambios comerciales. Mercosur creció un poco, llegó hasta 25%, 26%, pero luego la crisis argentina cayó a los mismos niveles de la Comunidad.

La segunda idea es que probablemente algunos de esos mecanismos de integración hayan fallado en sus propósitos originales; la idea de hacer un carro andino, por ejemplo, por ponerlo de una manera metafórica, que Colombia hiciera los neumáticos, Bolivia la batería y alguien ensamblara el carro, fracasó. Ha habido muchos problemas para los mismos aranceles externos comunes. Pero, y ésta es la segunda idea, como Javier Solana dijo muy bien hace muy poco en un artículo en *El País*, hoy día la política internacional

sólo se hace en grandes plataformas. Y por eso hay una miopía y un simplismo en la gente, por ejemplo en el Perú, planteando críticas muy duras frente a estos mecanismos de integración, que son plataformas necesarias. El 25% de la biodiversidad del mundo está en el mundo andino; si juntamos el mundo andino y Brasil, tienen el 22% del agua dulce del mundo; ¿de quién es el Amazonas? Son plataformas y mecanismos importantes que, si no existiesen, habría que inventarlos, con otros propósitos, con otras dimensiones y con otros objetivos.

Tercera idea: ¿qué es lo que enseña Europa esencialmente? No enseña el tema del Banco Central Europeo, que preside *monsieur* Trichet. La gran enseñanza europea es la cohesión, no solamente social, sino la cohesión regional interna. Esto no les gusta a mis amigos españoles. Bueno, Carlos [Solchaga] fue el que negoció y defendió con enorme brío, como en todas las cosas en su gestión pública, cuando fue ministro de Felipe [González], pero aún hoy España recibe el 1% del producto en ayudas europeas; Irlanda, el gran tigre céltico del cual todos hablamos, desde 1989 en adelante está recibiendo un promedio de 1,9% en ayudas europeas. Esto no quiere decir que Europa no hubiera salido adelante después de la II Guerra Mundial sin ayudas. Pero estos fondos de cohesión, que no existen en América Latina, han sido elementos muy importantes para el éxito del proceso de integración y ese es un modelo muy importante.

Cuarta idea: Acabo de pasar los últimos meses estudiando los orígenes del Plan Marshall. Y he llegado a un descubrimiento impresionante: yo tengo una gran admiración por Jean Monnet -él y Schuman, pero básicamente Monnet, este comerciante de Cognac y de vinos, había sido el iniciador de la iniciativa europea- y he llegado al descubrimiento de que hay una relación indisoluble entre el inicio de la integración europea y el Plan Marshall. Éste comienza, como ustedes saben, en junio de 1947 en un famoso *speech* del general Marshall, secretario de Estado, en Harvard University. El hombre que está detrás y que va por Europa vendiendo el Plan Marshall fue William Clayton -veo acá algunos piuranos, y yo como iqueño conocemos en nuestra infancia a Anderson Clayton, un *trader* del algodón muy grande- que era el subsecretario de Estado para Asuntos Económicos, y que dijo: “les vamos a dar esta plata, si es que hay una integración europea y las economías europeas empiezan a juntarse”. Naturalmente, detrás de esto estaba el problema de cómo combinar Francia con Alemania; Francia no quería la reconstrucción alemana y los americanos sí. Todo esto dentro de la gran política del *containment*, que justamente ese año, en 1947, George Kennan plantea en un artículo en *Foreign Affairs*. Entonces, hay una relación entre este gran éxito que estamos hablando y unos enormes fondos de cohesión. Descubrí el otro día viendo la transcripción del Senado, que éste

autorizó hasta 17.000 millones (17 *billions*) de dólares de los que no se usaron sino 13.000 millones de dólares. No es mucho dinero. Pero en dólares constantes son más de 100. Pero eso no es tan importante cuanto que el peso de esos fondos en el producto norteamericano sería equivalente a que hoy gastaran 500.000 millones de dólares.

Quinta idea, y es una idea que yo creo que es muy importante que la interioricemos en el Perú: mis amigos empresarios están muy contentos y yo también, con los grandes números del Perú; ha sido una apreciación muy brillante del ministro Carranza; me parece bien que un ministro de Economía, que no es solamente un ministro de Hacienda, esté preocupado del *investment grade*, porque es muy importante. Pero si uno analiza las dos elecciones que pasaron en América Latina en 2006 –con Ramón [Pérez-Maura] lo hemos hablado en muchas ocasiones–, salvo Chile, que es un país distinto cuya morfología electoral se parece mucho a la de España, con dos grandes bloques, de izquierda y derecha, y una franja de votantes móviles al centro, todo el resto de países de América Latina está partido en dos. Si hablamos de la elección de Brasil, está Rio Grande do Sul, Sao Paulo, y Río votando por Alkin y el resto por Lula. Si uno analiza México y hace una línea en el Distrito Federal, todo el norte excepto Zacatecas votando Calderón, y todo el sur excepto Yucatán votando Obrador. Divisiones norte-sur. En el mapa boliviano, un país muy importante para el Perú, toda la media luna que va de Tarija, donde está el gas, a Santa Cruz y el Beni, donde está la soya, yéndose hacia el Mercosur, partido el resto de Bolivia y partido el occidente boliviano, el occidente metálico, el occidente mineral, el occidente indígena, el occidente clásico, la nación clásica boliviana. Y el Perú es muy parecido. Si uno ve las elecciones -y esto ya no es importante ahora, porque ya pasaron, pero en 2012 vuelven y los países no se construyen en términos de dos o tres años- y uno hace una línea, que puede tomar incluso la línea de Camisea como línea simbólica y la baja un poquito para que incluya no solamente Paracas, sino que llegue hasta Ica, todo el sur ha quedado descolgado del desarrollo. Eso es la vieja mancha india de la nación peruana. Eso es Apurímac, eso es Ayacucho, eso es Huancavelica, eso es Cuzco, eso es Puno y eso es todas las zonas del sur, incluso Moquegua y Tacna. Son regiones descolgadas del desarrollo. Entonces, son países partidos en dos y que requieren una integración interna, lo que Hernando de Soto llamó acertadamente un “TLC hacia dentro”, que si no se realiza no puede funcionar el TLC hacia dentro a largo plazo.

Quiero terminar con dos ideas; pero déjenme antes concluir esta idea de la separación de los dos países con ejemplos muy concretos. Nosotros tenemos luz en este fantástico hotel y el grueso de la energía eléctrica de nuestro país proviene de Huancavelica, pero el 67% de los habitantes de Huancavelica no tiene luz. Y si uno ve los mapas de

pobreza durante el último lustro, que es lo que he revisado exhaustivamente, el primer distrito de pobreza en el Perú no estaba en Ayacucho ni en Huancavelica ni en Apurímac, sino en Cajamarca, en un distrito que se llama Choropampa, yo lo fui a ver hace unos meses; y ese distrito está a 38 kilómetros de Cerro Quilish y de Yanacocha, la empresa, la mina más rentable en oro, no la más grande, pero una de las empresas más rentables del mundo. Así pues, necesitamos estos fondos de cohesión.

Las dos ideas que quería plantearles al final son estas siguientes. La primera es que yo me he pasado casi los dos últimos años dirigiendo en el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras cosas, todas las relaciones externas del banco. Y una de las divisiones que me reportaba era la que tenía que ver todo el trato con Capitol Hill, con el Congreso americano. Creo que he hablado con cada senador y cada representante clave para América Latina. Porque alguien tiene que pagar para que existan fondos de cohesión; en Europa fueron los países ricos los que tiraron de los países pobres. ¿A quién tendría que pagar Estados Unidos en América Latina? Las posibilidades, por lo que he visto estos dos años, de que esos fondos puedan salir del *tax payer* americano, son cero.

En consecuencia, nosotros tenemos unos modelos de integración sin anestesia. Y que obligan, y ésta es la última idea que quería plantearles, a una reforma muy profunda, conceptual, en el Perú. Yo creo que acá hay una equivocación profunda y una miopía de las élites empresariales y políticas del país, y de las élites mediáticas, para incluirme también a mí. Y es que nosotros tenemos en el Perú dos países distintos. E intentar conectarlos es el gran desafío de la política pública. Los gobiernos regionales en el Perú, no es que necesiten dinero, tienen el dinero; pero no pueden gastarlo porque hay una traba institucional; el Estado peruano está diseñado para escasez, no para abundancia. Hoy día es mucho más fácil que hace veinte años ser ministro de Economía, porque las reservas internacionales en el país salen por las orejas; pero el país está acostumbrado a una cultura de escasez y una cultura del control del gasto. Y los gobiernos regionales no pueden gastar, no tienen fondos, ni siquiera autonomía para fondos de preinversión. ¿Por qué es tan importante? Porque nosotros no podemos esperar fondos de cohesión externos, sino que tienen que ser mecanismos internos en cada uno de los países para redireccionar el gasto público, solamente permitiendo los *partnerships* público-privados, sumamente cruciales, sino para un mejor entendimiento entre los gobiernos centrales y los actores subnacionales, que hoy día son muy importantes. Y que no funcionan en el Perú. Y que van a crear y están creando unas bombas de tiempo en el Perú, como estos ejemplos concretos de Huancavelica y de Choropampa que yo quería plantearles.

Me he salido un poco, pero creía que era muy importante introducir este elemento. Es fundamental cerrar las brechas de asimetrías sociales y regionales en América Latina, y concretamente en el caso del Perú, que es el país que nos obsesiona y nos interesa. Porque si no hacemos esto, van a venir inevitablemente revolcones electorales. Y si vienen, la sostenibilidad a mediano y largo plazo de los grandes números que estamos tratando acá son ilusorios. Y son ilusorios, no porque los votantes sean más tontos que los votantes de Frankfurt o de Málaga, de donde es Trinidad Jiménez, para no hablar del mundo navarro de Carlos [Solchaga]; son igualmente inteligentes los votantes. Sino que se hacen la pregunta “yo veo en la televisión todos los días que mi país está muy bien, pero yo no estoy muy bien. Yo veo todos los días en la televisión que mi país es muy rico, pero yo soy muy pobre. ¿Quién se llevó la riqueza del país?” Esta explicación es lo que en el fondo originó Chávez: todos los venezolanos creían, y con razón, que su país era inmensamente rico. Pero el 80% de los venezolanos eran pobres. Entonces, si nosotros no cambiamos, no conectamos estas dos esferas, que es el gran desafío de las políticas públicas en el Perú, es inevitable que la gente se pregunte “¿y por qué yo?; ¿y por qué no cambiamos? Y no me den el famoso *trickle down* dentro de treinta años, porque yo quiero la gratificación ahora, yo quiero que ese dinero que veo en la televisión y escucho en la radio que hoy existe me llegue también a mí”. Y por eso son tan importantes cosas como, por ejemplo, un gaseoducto en el sur andino. No es aceptable que ese gaseoducto se pase por la costa hacia Chile sin que lo vea nadie.

Hay miles de ejemplos para esto. Pero sin esa conexión entre las dos esferas -la esfera que ha progresado y la esfera que está estancada; la esfera que exporta y la esfera que no se ha colgado al comercio internacional- no solamente no hay sostenibilidad a mediano y largo plazo para el modelo que queremos en el Perú, sino que tampoco nosotros estaremos nunca en condiciones de imitar la extraordinaria integración europea, cuyo eje central fue la cohesión social.

JULIO VELARDE

Presidente del Banco Central de la Reserva del Perú

Ante todo, muchas gracias. Voy a regresar al tema financiero, hablando un poco más de globalización financiera y algo de integración financiera. La globalización financiera en las economías desarrolladas ha mostrado una tendencia creciente en el siglo XX y sigue creciendo. Podríamos mencionar unas cifras: más del 50% de los bonos del Tesoro norteamericano está en manos de no residentes. En 1914, cincuenta países tenían sus bonos cotizando en Nueva York. Esa cifra recién se alcanzó nuevamente en los noventa.

En el caso de la Unión Europea la globalización, que ha influido en todo el mundo, ha estado acompañada por una mayor integración financiera. Ésta se dio después de la expansión del comercio, que fue creciendo hasta el setenta. Obviamente, la introducción del euro ha reforzado esta integración financiera. Evidentemente, la existencia de un Banco Central Europeo ha facilitado esto y se vio realmente cómo las tasas de un día eran prácticamente uniformes en los diferentes países que constituyen el sistema del euro. Pero se ha dado también realmente en el mercado de bonos soberanos, ya se vio la reducción que hubo en el rendimiento en el caso de Grecia y cómo hay una mayor convergencia; también en bonos corporativos, algo menos en el mercado bursátil, pero aun así se nota una convergencia. Si uno ve, pongamos, la dispersión entre sectores, es mayor que la dispersión de rendimientos entre países.

No se ha dado tanto a nivel del sistema bancario, como mencionó también González-Páramo; se mantiene un comportamiento diferenciado por segmentos. González-Páramo exhibió bien las tasas hipotecarias y cómo éstas realmente se habían mantenido relativamente constantes en los países a pesar de esta integración.

Pero de todas maneras creemos realmente que ha permitido canalizar más eficientemente los recursos. La brecha ahorro-inversión, que era a niveles casi impresionantes, se ha reducido mucho. Pero realmente esta brecha de ahorro-inversión con porcentaje del producto está mostrando realmente cómo esta mayor integración financiera permite efectivamente canalizar más eficientemente los recursos de las regiones con superávit a los países deficitarios.

Hay una relación positiva entre crecimiento e integración financiera. Mencionaré simplemente un trabajo de Japelli y Pagano, en el que se recoge que el sector manufacturero, gracias a esto, podría crecer entre 0,8% y 1,1% más.

En comparación con la Unión Europea, la integración financiera en América Latina es baja, aunque creciente. En los países desarrollados estamos hablando realmente de activos externos en manos de residentes superiores a 200% del producto; en el caso de América Latina sólo superamos un poco más del 50%.

A pesar de los retrocesos que hay en algunos países, ha habido avances. Podemos mencionar claramente Venezuela y Ecuador mismo, que está hablando de restricciones a las cuentas en el exterior de los bancos ecuatorianos. Pero esta creciente, aunque baja participación de las economías emergentes de América Latina en los mercados internacionales, se sigue dando. Vengo de una reunión la semana pasada en la que nos reunimos los presidentes de bancos centrales de América Latina y Asia, y realmente es un fenómeno que están experimentando particularmente estas dos regiones, Asia y América Latina.

En cuanto al flujo del sistema bancario, Brasil ha recibido 17.000 millones; Colombia, México y Perú cerca de 10.000. Y hay un incremento mayor en monedas diferentes a las tradicionales. Si hubiéramos hablado hace doce años –y acá tal vez un poco lo que se mencionaba también del euro– se consideraba que iban a primar unas cuantas monedas en el mundo (dólar, euro, libra, yen); inclusive realmente había economistas norteamericanos que hablaban sólo del dólar y el euro; pero lo cierto es que más bien se ha apreciado en los últimos años una emisión de papeles en monedas cada vez más distintas. Y la sorpresa más bien, si uno tuviera que decir qué ha pasado en los últimos quince años, es cómo estos mercados domésticos de capital han crecido enormemente. Mercado de moneda doméstica asiática casi no existía realmente hace siete años, antes de 2000. En base a una iniciativa que creó un mercado de bonos colocando capital en los bancos centrales, la iniciativa de Chiang Mai, se creó un mercado de bonos, inicialmente en dólares y después en moneda doméstica.

Se consideraba que el pecado original de nuestros países era no poder emitir deuda en nuestras monedas. Y lo que uno ve precisamente es que estamos emitiendo cada vez más y no sólo los gobiernos, también bancos; nosotros emitimos en julio ya un bono a treinta años cuando yo era ministro. Un banco ha emitido el mes pasado bonos a quince años en soles a una tasa atractiva de 7,25%; otro banco debe emitir, se supone, el próximo mes títulos hipotecarios también en moneda nacional. Esperemos que tenga éxito en noviembre. Y uno ve realmente un dinamismo que es casi impresionante.

Valdría la pena mencionar tal vez cierta referencia a Banco del Sur, donde no están participando los bancos centrales. Me reúno continuamente con bancos centrales, y no es cosa de ellos. De manera que lo que ha existido en América Latina hace mucho tiempo es el Fondo Latinoamericano de Reservas, a diferencia de lo que hay en Asia. Realmente, todavía nadie sabe qué es Banco del Sur. Es cierto que estuve incluso en el lanzamiento, cuando Hugo Chávez lo lanzó en Caracas y no se entiende claramente qué es. Probablemente se vaya perfilando en el futuro, pero hasta ahora es muy difícil avanzar.

Entonces, ¿qué ha pasado en América Latina? Incluso hay este Fondo Latinoamericano de Reservas que tiene ya casi treinta años; Asia no tenía nada y en siete años ha avanzado mucho más rápido; en parte realmente como herencia de la crisis que tuvo en 1997. No quieren regresar al fondo nuevamente; han acumulado más reservas, y también han creado mecanismos de *swaps* entre los países, es decir, si un país tuviera una dificultad, el otro país podría facilitarle moneda dura.

Latinoamérica comenzó antes, pero ha avanzado muy poco en ese sentido. Mucho tiene esto que ver probablemente con una mayor dispersión en cuanto a proximi-

dad al grado de inversión de los países, una mayor desconfianza; y esta también divergencia creciente que se nota en la orientación de políticas económicas en distintos países de la región.

Inclusive en el Fondo Monetario, así como uno no espera que un país europeo vaya a pedirle recursos, cada vez es también menos imaginable que un país de Asia vaya a tocarle a las puertas; en la reunión que uno tiene con el resto de América Latina, también cada vez se ve como menos factible. Así pues, se está volviendo casi una institución irrelevante.

Ha habido propuestas de crear un fondo que cuando hubiera un aumento en *spread* de los países emergentes, una percepción de riesgo mayor del conjunto de estos países permitiera comprar papeles. No cuando fuera de un país particular, cuando respondiera a razones idiosincrásicas.

Lo que sí quisiera señalar es que sigue habiendo realmente una mayor emisión en papeles. Entre los factores que creo que influyen en la baja integración financiera en la región es que todavía hay un bajo nivel de comercio intrarregional. Alfredo Barnechea mencionó realmente este proceso de integración, que uno hacía los neumáticos, otro el motor, etc. Pero ha sido peor, inclusive; ha habido un crecimiento artificial tras barreras arancelarias altas. Realmente ninguno era competitivo para exportar al otro. Creo que ahora, en un entorno en que se tienen aranceles más bajos, probablemente sin incluso grandes planes de integración, está comenzando a ampliarse el comercio a un ritmo mayor. Se ve incluso cómo ha aumentado más el comercio entre Perú y Chile, con el que recientemente hay un acuerdo económico, que con la Comunidad Andina.

No hay moneda de curso internacional y no veo en el futuro cercano tampoco la presencia de ésta; incluso en la Comunidad Andina, donde ha habido mayores esfuerzos de integrarse, tenemos dos países que tienen meta de inflación; uno, Perú, que ya la tiene indefinida (2% +/-1%) y otro país, Colombia, que está convergiendo recientemente a ella; un país dolarizado, Ecuador; y otro, Bolivia, que tiene esquema realmente de intervención cambiaria que era casi un deslizamiento tomando diferencias de inflación interna y externa.

Son esquemas completamente distintos y también son diferentes el grado de desarrollo del mercado de capitales y de avance en política macroeconómica. Si bien ha habido una menor dispersión entre el comportamiento de los países, creo que en los próximos años podría mostrar una mayor dispersión.

Lo que sí hay, y valdría la pena mencionar, es una presencia importante de la banca extranjera. Bancos incluso peruanos que han salido fuera; se está hablando de un

banco colombiano que querría venir, hay un banco ecuatoriano acá, hay un acuerdo de una participación común de pequeña accionaria entre un banco peruano y uno chileno, pero en general una integración muy baja entre bancos latinoamericanos. Lo que está habiendo es una integración más bien que procede desde fuera. El Bilbao Vizcaya está cada vez en más países, el Santander, el Citibank, Scotiabank. Uno ve realmente más bien una integración no por bancos latinoamericanos, sino más bien por bancos de fuera de la región, que en algunos casos están tratando de introducir productos algo más comunes; pero sigue habiendo una divergencia bastante grande.

Creo que el reto principal probablemente sea esta percepción de riesgo distinta. Creo que hace falta una iniciativa política para avanzar. Si retornamos a Asia, fue una iniciativa política el que los bancos centrales pusieran una pequeña aportación de sus reservas para comprar bonos soberanos de los otros países, es un proceso; pero no veo realmente quién tomará la iniciativa y veo también una divergencia creciente en las políticas macroeconómicas de algunos países.

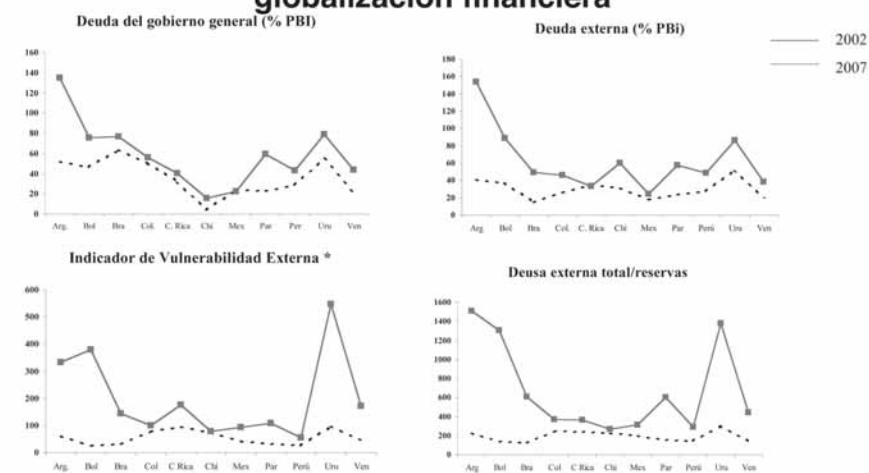
Lo otro que afecta obviamente es la volatilidad. La integración al mundo es una bendición, pero una bendición que tiene riesgos y de eso hay que ser conscientes, introduce vulnerabilidades. Aparte de eso necesitamos las reservas y una mejor regulación. Rogoff, que fue economista del Fondo Monetario, no encontraba claramente una relación entre desarrollo, crecimiento y globalización financiera. Incluso el capítulo cuarto del último informe del Fondo de octubre también habla de una cosa parecida.

Pero lo que sí aparece es una mayor relación cuando hay una mejor institucionalidad, cuando incluso por esta institucionalidad se tienen realmente criterios de mejor gobierno corporativo, mayor transparencia. La estabilidad macroeconómica se constituye también en requisito fundamental, e incluso, como veremos luego, este avance que ha habido en el desarrollo del mercado de capitales internos en el Perú no se podría haber logrado si no hubiéramos tenido inflación menor a la de Estados Unidos en los últimos ocho años, si no tuviéramos, como hemos tenido en los últimos ocho años, la menor inflación de América Latina.

También apunta Rogoff que los países que tienen regímenes más flexibles y una mayor disciplina fiscal, parecen disfrutar más de los beneficios de esa integración financiera.

En los siguientes gráficos mostraré que parece haber una convergencia (estoy comparando ya 2002 frente a 2007): la inflación de América Latina ha bajado y la dispersión es algo menor. El crecimiento es elevado y la dispersión algo menor. Pero no sé si cuando veamos las cifras dentro de dos años esto podrá percibirse.

La mejora en los fundamentos de las economías de AL permiten maximizar los beneficios netos de la globalización financiera



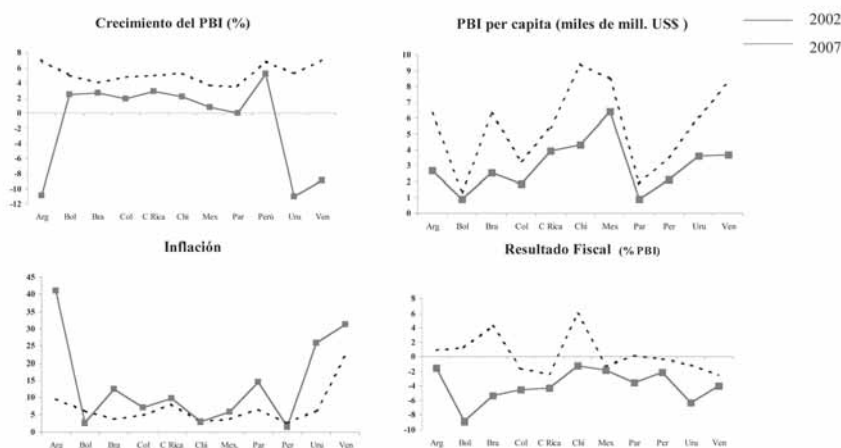
*Deuda externa de corto plazo + deuda residual a un año + depósitos en M/E de no residentes (mayores a un año) / Reservas internacionales

Fuente: Moody's, Mayo 2007

2



La mejora en los fundamentos de las economías de AL permiten maximizar los beneficios netos de la globalización financiera



Fuente: Moody's, Mayo 2007

1



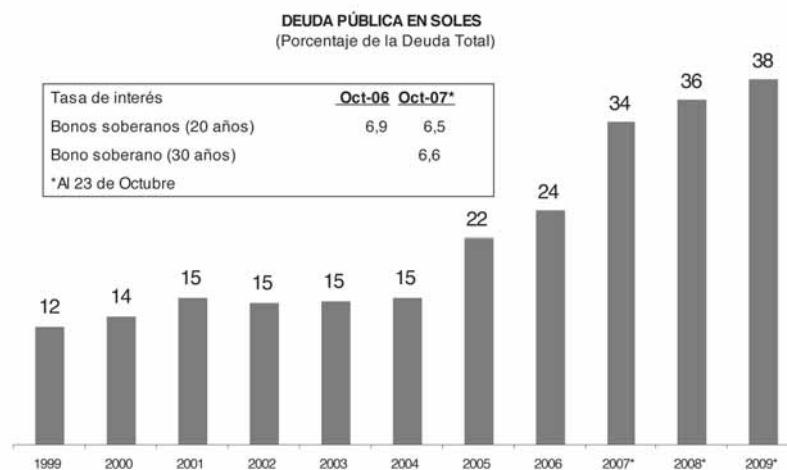
Realmente estamos terminando un quinquenio excepcional, uno de los quinquenios de mayor crecimiento del mundo, ponderado por poder adquisitivo. Hemos estado creciendo casi cinco años a más del 5%, es decir, ponderando a China por su peso. Y esto ha beneficiado al conjunto de la región. Y hemos tenido todos realmente cifras bastante mejores.

Ahora pasaré rápidamente al Perú. En Perú han aumentado considerablemente los activos de peruanos en el exterior. Los nuevos fondos de pensiones invierten cada vez más fuera, e incluso esta ligera turbulencia, tal vez si tengo un minuto, el peor día en los mercados de hipotecas *subprime* fue cuando se anuncia realmente que Countrywide Financial está mal, el mayor emisor de hipotecas norteamericano.

Ese día fue el siguiente al terremoto en el Perú, en el que aparecía la CNN diciendo que había un tsunami que podría destruir Lima, etc. Obviamente, la gente que acaba de comprar en julio bonos a treinta años en moneda doméstica, que eran extranjeros, buscaron deshacerse de estos papeles. Estos papeles que se habían emitido a un rendimiento de 6,9% anual llegaron hasta el 7,25%. No llegaron a más porque precisamente los fondos de pensiones privados vieron que el papel estaba barato y trajeron la plata para comprarlo y se constituyó en un factor estabilizador.

Ahora, si analizamos realmente la composición de los pasivos, hay un crecimiento

...y una mayor participación de la deuda pública en moneda nacional.



* Proyectado. Incluye la emisión de bonos soberanos por S/. 4 750 millones para financiar la operación de prepago al Club de París.

3



creciente de inversión directa y más bien una reducción de la deuda. Esto ya lo mencionó Carranza, la deuda pública externa ha estado bajando, en estos momentos representa casi en un 20% del producto, e inclusive en términos netos tenemos realmente reservas que superan la deuda; e incluso si tomáramos sólo los depósitos que tiene el Gobierno, la posición de deuda, está realmente cerca del 10% del producto. Ahora, esta deuda pública es cada vez más en moneda nacional.

Acá tenemos los bonos soberanos a veinte años. Hace un año estaban pagando 6,9%, ahora pagan el 6,5%. Pero antes de la crisis, pongamos en mayo, estaban pagando debajo del 6%. Esta crisis *subprime* elevó un poco los rendimientos, la turbulencia y los bonos a treinta años realmente se encuentran actualmente en 6,6%.

Ahora bien, la participación de inversionistas no residentes en bonos soberanos ha venido creciendo en los últimos años. Así, mientras los no residentes no compraban bonos del Tesoro en 2004, a partir de 2005 ha habido una participación creciente. Es gente que están comprando bonos bullet, o sea que sólo se pagan a los treinta años.

En cuanto al mercado secundario de bonos, se ha producido una reducción de las tasas de interés y creo que esto es confianza y que la inflación se mantendrá relativa baja. Y en cuanto a estos bonos soberanos, (estoy denominando bonos soberanos a la moneda nacional) la tasa de rendimiento es muy similar a la que tienen los bonos nuestros, emitidos en dólares.

Muchas gracias.

Primera jornada, 29 de octubre

Conferencia



Felipe González, ex Presidente del Gobierno de España

Invitado de honor:

Felipe González

Ex Presidente del Gobierno de España

Presentado por:

Carlos Solchaga

Presidente de la Fundación Euroamérica

CARLOS SOLCHAGA

Presidente de la Fundación Euroamérica. España

Señor ministro de la Vivienda, señor presidente del Banco Central del Perú, excelentísimos e ilustrísimos amigos, señora, señores:

Unas pocas palabras, primero para agradecerles una vez más su presencia en este almuerzo, en mi nombre y en el nombre también de Rosa Conde, como presidenta de la Fundación Carolina. Es para nosotros un placer poder contar con todos ustedes dentro de estas jornadas que hasta ahora, está mal que yo lo diga, pero están siendo un éxito. Y luego para introducir a Felipe González. Observarán que no he dicho para presentar, que esa parece una tarea inútil por absurda, sino tan sólo para introducir a Felipe González, persona de la que me considero un buen amigo y sobre todo un gran admirador y seguidor político.

Estos días en España los medios estaban rememorando los veinticinco años de aquel 28 de octubre de 1982 en que el Partido Socialista tuvo una victoria arrasadora en las elecciones y Felipe González pudo formar el primer Gobierno socialista de la historia de España. Porque es verdad que el PSOE había estado en el Gobierno en España, pero nunca en solitario; había estado en conjunciones con los republicanos y con otros partidos progresistas, en la época primero de la República y luego al final del período normal de la República y en la Guerra Civil, dentro del Frente Popular.

Pero era la primera vez que se formaba un Gobierno socialista al cien por cien. Y se formaba en una sociedad que todavía -aunque claramente aspiraba a las mayores cuotas de democracia y de libertad y tenía unos objetivos puestos que iban ligados a una ruptura total de lo que había sido el pasado más reciente de la dictadura que había surgido de la Guerra Civil no estaba tan segura de cuáles eran las posibilidades de que aquel experimento histórico triunfara en todos los campos en los que se planteaba, con los graves desafíos que entonces existían. Porque Dios no sé cómo asiste a los demócratas, pero

ocurre que tienes que hacer siempre la vuelta a la democracia en las peores circunstancias económicas, sociales, políticas, etc. Pero al menos en nuestro caso, en España, si la República nació en plena gran depresión, realmente la llegada de la democracia, los primeros intentos democráticos con las elecciones de 1977 y luego de un Gobierno progresista, de modernización, de transformación de España, se produjeron todavía en medio de una gigantesca crisis internacional que en algunos países se tradujo, como en el caso del Perú, también en crisis de la deuda a lo largo de los años ochenta.

Han dicho, quienes se han dedicado a glosar aquellos acontecimientos, muchas consideraciones, muchas de ellas acertadas, la mayoría, seguramente. Pero todos han venido a coincidir en que la llegada de Felipe González al Gobierno de España supone el principio del fin de la transición política en España. Es posible que sí. Popper, por ejemplo, nos recordaba que lo importante en la democracia no es que uno pueda elegir libremente el Gobierno que quiera, sino que, sin dificultades de convivencia, puede echar libremente al que está en el poder.

Pues bien, aquello era importante, ver cómo la derecha española, que habitualmente -y aquí hay algunos amigos de derechas y me habrán de perdonar esta licencia- consideraba España como una finca propia, estaba dispuesta a ser desalojada del poder por la fuerza de los votos e iba a aceptar la situación de derrota. Y el Gobierno que se creara iba a hacer posible la aceptación de esa derrota, mediante un respeto a quienes habían perdido las elecciones y no el deseo de acabar con quienes habían salido del poder. Todo esto era muy importante. Todo esto, sin duda, lo hizo Felipe González.

Como hizo también un proceso de modernización de la situación española. Ya he mencionado que la crisis económica era extremadamente grave, que el desajuste macroeconómico era muy importante, que la inflación era una amenaza pendiente de nosotros todos los días, o que las cuentas públicas estaban en una situación desastrosa.

Pero lo cierto es que, además de tener que arreglar todo eso, era menester preparar a España para la entrada en la Unión Europea. Y la entrada en la Unión Europea, el problema que tantas veces mencionamos en estos foros sobre la integración, no es que fuera fácil ni difícil, era conceptualmente clara: el viejo modelo de desarrollo económico basado en la protección, basado en el cuidado para los incompetentes, basado en la falta de mercado no podía funcionar dentro de la Unión Europea. Y preparar al país para hacerlo fue el comienzo, el establecimiento de las bases de una modernización que catorce años después, cuando Felipe González dejó el Gobierno, había hecho de España, de un país periférico en Europa, un país asentado y anclado en el eje del Tratado del Atlántico Norte, dentro de la Unión Europea, moderno, con unas actitudes sociales hacia

el crecimiento, con una tolerancia hacia las diferencias de pensamiento que desdecían lo que había sido -por desgracia para nosotros- gran parte de nuestra historia desde el siglo XVII hasta décadas recientes.

Sobre esto los historiadores han dicho mucho y todavía dirán más. Y conforme vayan avanzando en este análisis verán cómo la figura de Felipe González, que ya es enormemente reconocida, se acrecentará por su aportación a este proceso de la historia de España.

Pero quizá más importante que eso -y ya se encargarán los historiadores de averiguarlo- será sondear quién es este hombre, quién es este personaje que sabe afrontar toda esta serie de desafíos en una España todavía muy insegura, que unas semanas antes de las elecciones había asistido al último complot, al último intento de conspiración militar (fracasada, afortunadamente); este hombre que supo desde algún momento ser capaz de compaginar cambios de la profundidad y la trascendencia, a los que acabo de hacer referencia, con una tranquilidad permanente en el público, en la ciudadanía, en los agentes económicos y sociales. La forma de hacerlo, el carisma, el nivel de liderazgo que esto requiere, la sensibilidad especial para hacerlo, es lo que nuestro hombre, que quizá ya no vaya a ser en la historia de España tan importante como fue, sigue siendo igual ahora o mejor que antes.

Esta es la razón por la cual a Felipe González siempre es extraordinariamente importante escucharle, porque de cualquier cosa que hable incorpora esa sensibilidad, ese sentido de la medida, ese sentido de compaginar el liderazgo para transformar la sociedad, para ver el futuro, para traerlo de las manos hacia lo que pueda ser el presente nuestro y de nuestros hijos, con el buen sentido de hacerlo de modo que, con su capacidad de comunicación, con su carisma, todo el mundo pueda sentirse participe de la misma operación, incluso aquellos que creen que no es la que más les gusta. Por eso es un placer tenerlo hoy aquí; por eso es un enorme privilegio poderles presentar a ustedes, no al personaje, sino poder introducirle en nuestras reuniones.

Felipe, tienes la palabra.

FELIPE GONZÁLEZ

Ex Presidente del Gobierno. España

Tal como me presentaba Carlos [Solchaga] -al que doy las gracias por la invitación y saludo a los miembros del Gobierno y a todos los presentes- un poco me confunde, porque me mete en el *revival* del que hablaba Gil de Biedma de “todo hace ya más de veinte años”, en este caso, veinticinco años. Y tal vez para ustedes tenga una cierta significación que les diga que esos veinticinco años los celebré viniendo de Santiago de

Chile a Lima; por tanto, a una cierta distancia del epicentro de las celebraciones o de las efemérides. Tomar distancia de eso para mí es un cierto alivio, entre otras cosas porque todavía me resisto a meterme en los archivos, todavía quiero tener la mente abierta para ver lo que pasa en el mundo y lo que pasa en la parte del mundo que más me interesa. Y ésta última es este continente, con el que tengo vínculos que son diferentes a los que se han generado por la gran oleada de inversiones y de compromisos de España en América Latina. Son vínculos casi identitarios, en todo caso no racionalizables, porque a pesar de que las cosas han ido bien en los últimos años desde el punto de vista de la economía en América Latina, les aseguro -y lo saben bien- que sigue siendo más cómodo viajar a París, a Berlín o a Londres que hacerlo a América Latina. Y yo casi excluyo de mi hoja de ruta los viajes europeos (aunque hoy debería hablar también de la relación Europa-América Latina) e intensifico cada vez más los viajes a América Latina, quizás porque hay desafíos pendientes de cosas por hacer (quizás no, seguramente), y me gustan más los desafíos que hay por hacer en América Latina que esa especie de administración de la decadencia en la que está cayendo la Unión Europea.

Por eso algunas veces tengo la dificultad, cuando no es una cosa tan privada como la Fundación Euroamérica, sino algo más institucional de Bruselas, de la Comisión Europea, etc., de participar en los seminarios que hacen en Europa. Alguna vez lo hago, pero traen como modelo ese famoso acuerdo que era la Agenda de Lisboa. Ya estoy tratando de escaparme de lo de los veinticinco años, porque el día del intento de golpe fue el 27 de octubre y el de las elecciones el 28 de mismo mes. Sólo pone de manifiesto que había mucha resistencia a esto, que ha calificado [*Carlos Solchaga*], “de la primera vez que había un triunfo de la izquierda en la historia de España”. Y es verdad, los anteriores setenta años fueron gobiernos de coalición, donde había una pequeña participación, aunque fundamental, del Partido Socialista; el cual, como tanta izquierda en América Latina, nunca tuvo ocasión de mayoría. En esta región ocurre mucho eso, porque tener vocación mayoritaria, entre otras cosas significa comprender la complejidad de las mayorías sociales, y ésta lleva a la contradicción. Y cuando uno quiere ser ideológicamente muy firme, termina cabiendo en un taxi, sea cual sea la firmeza ideológica, hacia la derecha o hacia la izquierda.

Por tanto, cuando me invitan a los seminarios de la Unión Europea, traen como modelo de cohesión social y de desarrollo la llamada Agenda de Lisboa, que se pactó en el año 2000. El horizonte para que se cumpliera su objetivo era 2010, es decir, dentro de menos de tres años ya y el objetivo era convertir a la Unión Europea en la primera

potencia económico-tecnológica del mundo, manteniendo el mejor modelo de cohesión social que existe. Lo segundo es verdad, es el mejor modelo, sin duda alguna, de cohesión social, de redistribución del ingreso, yo diría incluso de convivencia en paz y en estabilidad. Sin embargo, lo primero no es verdad y es crecientemente falso: no va camino de ser la primera potencia económico-tecnológica del mundo, su punto de referencia era Estados Unidos y el *gap* tecnológico con Estados Unidos, a pesar de los esfuerzos por desequilibrar las cuentas públicas que hace el presidente Bush, sigue aumentando. Y además de aumentar con Estados Unidos, tiene una consistente presión de algunos países llamados emergentes, que están pasando muy rápidamente a la centralidad y que representan una parte cada vez más importante del producto mundial, y obviamente me refiero a China, a la India, etc., que no sólo están compitiendo por costes con los países desarrollados, sino también por I+D+i, es decir, por capacidad tecnológica. Sea Japón, Corea o China, o sea una buena parte de los países asiáticos que se están incorporando a este fenómeno que llamamos globalización y que algunos amigos de mi tribu ideológica en América Latina confunden creyendo que globalización es igual a nuevas formas de imperialismo y de dominación.

Pues bien, me siento relativamente incómodo cuando hablo de la comparación Europa-América Latina, porque Europa ha sido un gran éxito después de la II Guerra Mundial; éxito de crecimiento sostenible en esa sociedad industrial avanzada y en esa sociedad casi postindustrial antes de llegar a la revolución tecnológica y éxito de cohesión social y de paz, de integración social, de política de compromiso, de madurez democrática y de tantas otras cosas. Sin embargo, este éxito que se está agotando lentamente, porque realmente caer desde 33.000 ó 34.000 dólares per cápita es siempre mucho más dulce que caer desde 6.000 o desde 7.000 dólares per cápita mal repartidos. Pero el modelo de cohesión social europeo, que ha llevado nada menos que a la “gran coalición” en Alemania a hacer pequeñas reformas, que ni los democristianos ni los socialdemócratas podían hacer cuando estaban en el poder porque la contraparte se lo impedía, no ha respondido todavía a la pregunta de si la economía europea está en condiciones de añadir el valor que necesita para sostener el modelo de cohesión social que defiende. Y creo que su problema es que esta economía globalizada está perdiendo competitividad; o si prefieren, productividad por persona ocupada, o por hora de trabajo.

Por tanto, tenemos un problema en Europa, un problema que es muy serio. Así, cuando la Comisión Europea viene a América Latina a explicar el modelo de cohesión social, creo que en América Latina no es aplicable el modelo europeo. Aquí hay que encontrar un modelo y hay que fomentar un debate de centralidad para huir de los dos

extremos que compiten en AL, tanto de populismo de izquierdas como de simplificaciones neoliberales fundamentalistas de derechas y encontrar ese espacio de centralidad que permita hacer previsible la política en AL y el modelo de crecimiento y de desarrollo.

Y no creo que sea aplicable el modelo europeo porque no está respondiendo a esa pregunta que me inquieta de Europa, ¿por qué siete años después de la aprobación de la Agenda de Lisboa, cuando cada año los líderes europeos se reúnen para hacer una evaluación de cómo va el grado de cumplimiento de la misma y, por tanto, de aproximación a ese objetivo de ser la primera potencia económico-tecnológica del mundo, la única conclusión a la que llegan es que somos malos cristianos, que los mandamientos de Lisboa están bien, pero como somos malos cristianos, no los aplicamos? Y ninguno de ellos dice: ¿nos habremos equivocado en el diagnóstico, estaremos tratando la pulmonía como si fuera un tumor o el tumor como si fuera una pulmonía? ¿y llegaremos a 2010 constatando que el *gap* tecnológico con Estados Unidos, que no vive la época más brillante de su historia, sigue aumentado y que la brecha ahora también aprieta por otros sitios, que ya no es suficiente con decir que este producto es alemán u holandés para que tenga garantizado un mercado? Hay que competir en un campo abierto, distinto y estamos perdiendo capacidad de competir en la economía abierta. Perdemos capacidad y tenemos un modesto crecimiento europeo (del que España se viene librando durante un tiempo, pero que no lo va a poder hacer eternamente). Y según me decía, no un economista sino un mago, incluso después de haber estado en la Reserva Federal “¿Usted cree –me decía– que Europa va a tomar el relevo ahora que inevitablemente la economía norteamericana se va a enfriar?”, siempre pensando en esos tres grandes motores de la economía mundial de los que dependía todo (Estados Unidos, Unión Europea y Japón). Y yo le decía “Si usted espera que el crecimiento de Estados Unidos, a la baja, sea sustituido por un fuerte crecimiento europeo, pierda toda la esperanza. No creo que se den las condiciones en Europa de que haya una tasa de crecimiento razonable”. ¿Cuál será la tasa de los últimos diez, doce, quince años?: ¿1,5%? ¿2%, máximo?

El problema es que tenemos el mejor modelo de cohesión social del mundo, y la discusión la estamos separando de la pérdida de competitividad de la economía europea y de su grado de inserción en la nueva economía global. Y estamos discutiendo, como si fuera algo independiente, el modelo social de redistribución del ingreso -por tanto, de bienestar- de la eficiencia competitiva de la economía europea. Y como creo que eso no hay manera de sostenerlo, llamo la atención de que ése no va a ser el camino.

Ahora sí me vengo a América Latina y me olvido de los veinticinco años y de las celebraciones, o de los treinta años que se celebran también ahora de los acuerdos de La

Moncloa. Aquel era un momento crítico en muchas cosas; con el petróleo al equivalente de 96-97 dólares el barril, al valor constante del dólar (porque el “señor dólar” entonces era un poco más respetable de lo que lo viene siendo en los últimos tiempos). Estábamos en una crisis industrial a la que no habíamos podido prestar atención. Adolfo Suárez había hecho su tarea, que era garantizar la supervivencia de la experiencia democrática de la transición, en medio de amenazas muy serias. Y sobre esa base construimos el siguiente período, que era asentar la democracia, meterle mano a la reconversión industrial y a la modernización del aparato productivo y empezar a crecer redistribuyendo el ingreso de manera indirecta, con más educación, mejor asistencia sanitaria, gran esfuerzo en las infraestructuras, en energía, agua, comunicaciones y telecomunicaciones, y la modernización de lo que podíamos llamar “capital físico y capital humano” de nuestro país.

Por tanto, la gran ventaja de la época, Carlos [Solchaga], es que era relativamente claro lo que había que hacer; no había muchas cosas que inventar, aunque ya apuntaba el cambio que iba a suponer la revolución tecnológica. Teníamos que aplicar un libreto que ya había dado resultado históricamente en muchos países, y que las resistencias a los cambios, a las reformas estructurales de la estructura económico-social y política de España habían impedido. Por tanto, aquel eslogan -“¿qué es lo que usted pretende hacer?”, decía: “Que España funcione”- se entendía bien porque significaba que funcionara el Estado, que no se trataba sólo de tener una reforma fiscal razonable, sino sobre todo de tener una agencia tributaria que cobrara los impuestos.

El problema en muchos países de América Latina no es la cantidad de impuestos que hay, sino si es posible cobrar impuestos que están previstos para no ser cobrados, con una Administración fiscal ideada para otra época y no para universalizar el cobro de los mismos.

Y ahora me preocupa otra cosa: nos hemos acostumbrado a incluir en nuestros proyectos de inversión que afectan al medio ambiente esos famosos informes de impactos medioambientales. Sobre todo si tenemos algunos organismos financieros internacionales implicados. No se mueve una hoja ni en el BID ni en el Banco Mundial, ni en ningún organismo financiero, en cualquier proyecto de desarrollo si no hay 1, 3, 5, 24.000 informes de impacto medioambiental. Esto no me parece mal, pero lo que me parece extraño es que no hagamos un informe de impacto en inversión y empleo cada vez que proponemos una nueva figura o reforma fiscal.

Si declaramos, como decía con buen criterio el ministro de Economía esta mañana, que la prioridad de nuestra acción es facilitar la inversión generadora de empleo, a la vez se nos podría ocurrir un afán recaudatorio lógico, porque el Estado recauda poco en la

mayor parte de América Latina. También es cierto que no hay un solo modelo, porque realmente Lula recauda lo mismo que recauda España, o sea, tiene un sector público semejante al español, lo que pasa es que todo se va en el pago del clientelismo acumulado durante largos años y tiene poco margen de maniobra para hacer otras cosas. Pero se recauda, en general, relativamente poco.

Así pues, yo no critico el afán recaudatorio. Lo que critico es que, si uno prioriza en política inversión y empleo, no se puede crear una figura fiscal que castigue la inversión y el empleo, ya que produciría un doble efecto: no sólo frenar las mencionadas inversión y empleo y, por tanto, la generación de riqueza, sino haría imposible a corto o medio plazo la recaudación, porque bajaría la actividad, se generaría menos riqueza. Y de menos riqueza es muy difícil sacar más recaudación.

Por consiguiente, ¿por qué no introducimos dentro de nuestros debates un elemento tan relativamente fácil de comprender como éste? Lo difícil era vencer las resistencias. Pero debo decir que tuve la gran fortuna de tener no sólo una votación muy amplia, que me llevó a tener 202 diputados de un Parlamento de 350, sino de tener el apoyo de los que no me votaban ni me iban a votar y de tener algunos ministros, que no quiero decir que fueran valientes o tozudos, eran simplemente navarros, como Solchaga, que, siendo ministro de Industria, la primera empresa que cerró fue la de su circunscripción electoral, Potasas de Navarra. Cuando nuestros comunes amigos los sindicatos protestaban porque habíamos cerrado una empresa pública que se dedicaba a la extracción de potasa, mi argumento era que se habían acabado las potasas. Y el argumento de los sindicatos era que cómo se podía cerrar por un Gobierno de izquierdas una empresa pública. Y yo decía: “porque se dedica a extraer potasas y no hay potasas”. [Risas]

No se rían, que hay mucha gente de derechas que no siempre coincide. Sólo conozco un populismo más peligroso que el de izquierdas, que es el de derechas y se ha practicado mucho en América Latina. Así que no se rían, hay para todos.

Por tanto, esa era la discusión que teníamos con el sindicato: “No puede cerrar una empresa pública un gobierno socialista”. La primera que se cerraba; porque las empresas públicas durante la época de la dictadura y la época de la transición terminaron siendo los hospitales terminales de todos los fracasos de las empresas privadas. Si fracasaba alguna, como no se podía cesar la actividad, la pasaban al sector público y nos costaba más dinero, a costa de todos los contribuyentes. Estaba claro lo que había que hacer: sólo había que vencer resistencias. Y nos dispusimos a vencerlas.

Y cuando los trabajadores, con toda la razón, rodeaban el palacio de La Moncloa porque habíamos cerrado y yo los veía en los sindicatos, decían “si sabemos que la

reconversión es necesaria, ¡pero no empiece por nosotros, si hay mucho que reconvertir!”. [Risas] Y desde el punto de vista de la condición humana era lógico.

¿Qué es lo que me preocupa de América Latina, del momento presente? que ahora las fórmulas no están tan claras en los libretos. Me preocupa que en América Latina se está produciendo -dentro de una situación más compleja, como la situación de la economía mundial- un debate relativamente simple, por no decir simplista, al que mis amigos de tribu ideológica llaman ideológico. Pero si es aparentemente ideológico, es carente ideas. Es una especie de armadura que nos protege para hacer un discurso, pero que cuando se abre la armadura se ve que el rey está desnudo (y no me refiero ahora al Borbón), que no hay detrás de ese discurso ideológico nada consistente, lo que hay es una enorme, dramática simplificación del discurso, con frecuencia con apelaciones “seudorreligiosas” (espero que no sean ni siquiera religiosas), que están colocando el debate en AL en un lugar que no me gusta, de descalificaciones personales. Y esto me preocupa porque creo que tenemos que hacer un esfuerzo para encontrar la centralidad del debate. Mañana voy para Chile, que está en una situación en la que yo prefiero a Bachelet a Piñera, y a los dos los conozco. Pero sé que si es Bachelet o Piñera, nada sustancial en la calificación de Chile ante el mundo va a cambiar. La renta histórica de Chile es la previsibilidad. Esa es su renta histórica. No han hecho los acuerdos de La Moncloa que tanta gente cita como algo imprescindible o necesario. Ningún país central ha tenido un fenómeno como el de los acuerdos de La Moncloa, pero todos han llegado a acuerdos básicos para hacer previsibles a sus países. Se pueden hacer disparates, se puede acumular un superávit como el del Clinton y un déficit como el de Bush. Pero todo el mundo sabe que vendrán tiempos mejores, que es un país previsible y que entre las alternativas posibles hay elementos centrales que no se van a discutir. Es previsible incluso en la socialización del desastre de Irak. Como nadie tiene una salida fácil, o peor, como nadie sabe ni cómo quedarse ni cómo irse, ambos partidos buscan socializar el riesgo de quedarse o de irse. Por tanto, los márgenes para estar con uno o con otro, para el votante norteamericano, son estrechos. Y no está mal que sean estrechos, porque les niega un cierto aventurerismo que provocó el 11 de septiembre, de manera no previsible.

Por tanto, tenemos que conseguir un debate de centralidad para darle previsibilidad a América Latina, para que pueda aprovechar esta coyuntura, de años ya, de mejora en el crecimiento (yo no hablo de Perú, hablo de la región) teniendo en cuenta que parte de la mejora del crecimiento del PIB se debe a factores externos, que van a durar por algo que les decía antes, porque el crecimiento de la economía mundial no va a depender en el

futuro de los famosos tres motores de la economía mundial. Así, puede haber una disminución de la tasa de crecimiento en Estado Unidos, una situación como la que hay en Japón, una situación relativamente pobre como la de Europa en tasas de crecimiento y la economía mundial puede seguir creciendo autónomamente. Esa sería la buena noticia.

Y están creciendo las materias primas, su valor. Creo que el cambio es estructural, hasta tal punto de que creo que habría que tener un poco menos de preocupación por cómo va a quedar Doha, que va a quedar mal, ya se lo garantizo. Y no habría que insistir mucho en eso, porque creo que las relaciones de intercambio van a cambiar para mucho tiempo respecto de la era industrial, en la que desde los países industriales se han fijado los precios de las materias primas, naturalmente a la baja y los precios de los productos elaborados, naturalmente al alza. Y todo el valor añadido se ha desplazado en esa relación dramática que era la relación norte-sur.

El mapa del desarrollo y del crecimiento del mundo está cambiando y parte sustancial del crecimiento va a ser autónomo respecto de los países centrales. China podrá tener problemas, pero serán endógenos, mientras tanto ya tiene un tercio de la deuda americana en su poder para tomar posiciones.

Por tanto, en este cambio del mundo lo primero que les quería decir es que el libreto no es el que era. Entonces, hay que intentar buscar caminos que no son los de hace cuarenta ni treinta años, que aquellos caminos ya son hoy el riesgo de ciertas utopías regresivas, incluso si son “thatcheristas” o “reaganianos”. No digo ya si son con tentaciones estatistas, intervencionistas, de engordar el clientelismo del Estado.

Les voy a hacer unas reflexiones:

Necesitamos reformas institucionales. Los Estados son demasiado ineficientes para responder a sus funciones. Claro que hay muchas Américas Latinas, pero en general, una regla aplicable a la mayor parte de los Estados emergentes es la ineficiencia en el proceso de toma de decisiones, en la ejecución presupuestaria y en el empleo del gasto público, además de la insuficiencia de recursos.

Recuperando a Cervantes diré, ¡qué gran concepto es la discreción!, porque no hay nadie, ni en la empresa ni en la Administración, por muy reglado que sea el proceso de toma de decisiones, que no necesite un margen de discreción, de discrecionalidad. Pero no es ésta lo que me preocupa, sino la arbitrariedad, la imprevisibilidad interperiodos; si lo que se ha hecho en un periodo y que va razonablemente bien, le falte lo que le falte, se va a sostener en el siguiente periodo ¿o se va a hacer lo contrario? Si queremos tener inversiones serias, éstas maduran en periodos de tiempo largos. Hay que rescatar a la política y darle seriedad. Y hay que rescatarla en América Latina de estas dos utopías

regresivas. Una ya la probamos, el fundamentalismo neoliberal que se practica con un discurso de libertades, pero que no tiene en cuenta que la democracia no es suficientemente incluyente en una región que es la única del mundo, que es al mismo tiempo emergente y vota cada cuatro o cinco años. Y si vota cada cuatro o cinco años, además de la legitimidad de origen que es que se gobierne por el voto, la gente exige la legitimidad de ejercicio. Es decir, de resultados. Y cuando los resultados no llegan, cuando no se ven en la sociedad, aunque se vean en las empresas –y ahora me dirijo a los empresarios–, cuando no se ven en el tejido social, lo lógico es que los ciudadanos con su voto escapen de ese modelo al que se sienten condenados y a veces se vayan a modelos que son antisistema.

Esto tiene que ver con el crecimiento. Yo he vivido en el Gobierno la paradoja de que era más calmada la sociedad en el hondón de la crisis que cuando la economía empezó a crecer al 4% o al 5%, no digo 7% u 8%, porque cuando la economía crece al 7%, al 8% o al 9% y mostramos nuestro éxito, todo el mundo dice “oiga, usted, ¿y de lo mío qué hay?”. Y cuando el que dice “¿de lo mío qué hay?” es el 70% de los ciudadanos, el éxito, que lo es, para el 25% o el 30%, simplemente no es sostenible.

Por tanto, yo les propongo que hagamos, al hilo de los bicentenarios de la independencia, una reflexión para recuperar ideas y proyectos que le den centralidad al modelo de crecimiento y de desarrollo de América Latina, para que no nos preocupe si los que gobiernan son más de la tribu que me apetece o de la otra. La mayor parte de las reformas que hice en mi gobierno, reformas para aumentar la cohesión social, defendiendo la economía de mercado como el mejor instrumento de generación de riqueza, eran criticadas por la izquierda de la izquierda –porque yo creo que la izquierda éramos nosotros– diciéndonos que éramos como Margaret Thatcher. Y eran también criticadas por la derecha, diciendo que éramos la izquierda más peligrosa porque era una izquierda inteligente camuflada, a la que no se le notaba que estaba haciendo redistribución social masiva.

Y ése es el destino de la centralidad de un pensamiento central, que permita alternancia de centroderecha y de centroizquierda, sin drama. Pero la mayor parte de las reformas que hicimos, no es que fueran del gusto de la derecha española, es que era imposible echarlas atrás cuando llegaron a gobernar, porque habían creado un modelo de redistribución del ingreso que, si lo ponían en cuestión, no se mantenían en el poder. Por eso digo que la clave de la democracia no es la alternancia, es la aceptabilidad de la derrota.

A mí me decían: “¿Por qué ha perdido usted las elecciones?”. Y yo digo: “si lo supiera, no las hubiera perdido”. Las perdí por poco. Y después, mis compañeros, cuando

me pedían cuentas en el Comité Federal de mi partido, yo dije: “Mirad, hemos hecho todo lo posible, todo lo posible por perder. Y nos ha costado tanto trabajo, que al final hemos perdido por un punto. ¿Qué más quieren que les diga?”. [Risas]

Yo estaba harto ya de catorce años de gobierno, pero no quería perder. Así que peleé para no perder y algunos de los viejos del lugar recuerdan que dije: “me faltó un debate o una semana de campaña”. Y todavía hoy lo pienso.

Por tanto, lo que propongo es que recuperemos una reflexión de centralidad para nuestros países. Lo de “nuestros” no lo digo gratuitamente, lo digo porque me siento identitariamente aquí, más que en Alemania. Y cuando hablo con un alemán sé (como le dije una vez a Carlos Fuentes, tan preocupado por la identidad) que un español está hablando con un alemán y nota uno la diferencia, por muy amigo de Kohl que sea uno. Y cuando Kohl y yo, ya que lo he puesto de ejemplo, hablamos con un japonés, yo siento que dos europeos están hablando con un japonés. Por tanto, me siento europeo frente al japonés. Pero cuando el interlocutor es latinoamericano, ahí siento que dos hispanos están hablando con un alemán. Y eso no lo puedo remediar, ni siquiera lo puedo racionalizar. Por tanto, me preocupa que hemos hecho no sé cuántas oleadas de reformas económicas en los años noventa, algunas buenas, entre otras cosas, el repliegue del papel del Estado como empresario-generator de riqueza. Yo vendí Seat porque me parecía más razonable que los privados hicieran coches y que el Estado hiciera carreteras. Y no me entendía la gente de izquierdas, porque en España hacíamos coches desde el sector público y los privados hacían algunas autovías.

¿Por qué no pensar en sistemas electorales que faciliten la gobernabilidad o la gobernanza, que dice ahora la Academia?

Vean los sistemas electorales y vean algunos presidentes con sistemas presidencialistas. Es prácticamente imposible que tengan el respaldo de una mayoría parlamentaria durante un periodo. Ni siquiera mediante coaliciones, que no son permanentes. Da igual que sea Lula, o Calderón en México. Y hay que redefinir el papel del Estado. Éste va a tener pocos recursos; aunque haga una buena reforma fiscal, aunque vaya bien la economía, va a tener recursos insuficientes para cubrir todas las funciones que algunas de las utopías regresivas le quieren volver a dar al Estado, que es quedarse con todo para hacerlo todo.

Pero si recuperáramos la función original, la que da sentido al Estado, éste tendría que garantizar la seguridad física y la seguridad jurídica. De eso nace el Estado liberal (liberal en el sentido original del término). Y para eso hace falta tener una justicia eficiente, que quiere decir que además no sea muy lenta, ya que si no es rápida, si no es

razonable en los plazos, aunque fuera buena, sería mala por los resultados finales. Y para eso hay que tener justicia y policía -algunas veces a mis amigos mexicanos les digo que hay más policía en el Estado de México, incluido Distrito Federal, que en toda España- Para garantizar la seguridad física y la seguridad jurídica.

Hay que prestar atención a esa función básica del Estado, ya que si no se cumple, el resto de los proyectos, de las decisiones políticas, serán frágiles. Y a la gente de izquierda le quiero decir que llegué al gobierno hace 25 años y Manuel Fraga, no sin razón histórica, decía “tienen 202 diputados, nosotros 104 (miren la diferencia con la alternativa de poder), pero no hay que preocuparse. En dos años, se les habrá ido de las manos el orden público y la inflación, y nos estarán reclamando a nosotros”. Y yo miraba la cara de Fraga y le decía “pero si tiene históricamente razón, si esa ha sido la desgracia histórica en términos de credibilidad de la izquierda. Pero me da la impresión de que se va a equivocar”. Y 14 años después seguíamos en el Gobierno, luego se había equivocado, ni se nos fue de las manos la inflación, ni se nos fue de las manos el orden público. ¿Por qué? Porque teníamos la conciencia clara de que la seguridad es hermana siamesa de la libertad, y que nadie se siente libre si no se siente seguro. Si uno no está tranquilo cuando el hijo va al colegio, o vuelve, no es posible que se sienta seguro ni libre. Y así sucesivamente.

Y el Estado debía hacer un esfuerzo en el capital físico, en educación y en salud básica. Y la salud básica, a veces, ministro -como hablábamos en la mesa- es que la gente beba agua potable a precios asequibles. Y en ocasiones confundimos los instrumentos con los objetivos y preferimos que la gente no tenga agua potable antes que tener un buen marco regulatorio para que haya inversión privada para potabilización de agua. Así que siguen sin agua potable, pero nosotros no hemos cedido en ese principio básico: que la potabilización la tiene que hacer el Estado.

La izquierda piensa que su misión en el mundo es la redistribución de la riqueza – miren que no digo del ingreso, sino de la riqueza–, y ven la riqueza como una foto fija, diciendo: “si aquí hay gente que vive muy bien, y gente que vive muy mal, ¿por qué no repartimos lo que hay y todos viviremos bien?”. Y no es verdad, algunas veces lo discutía con Fidel Castro. Si la vocación que deberíamos tener no es de redistribuir bien la miseria, sino de redistribuir el bienestar. Y cuando un gobierno, como el actual aquí, se preocupa no sólo de cómo se redistribuye la riqueza, sino también de cómo generarla, la gente lo critica porque le parece que es un gobierno capitalista.

Cuando me invitan a hablar de crecimiento económico y equidad social, siempre decimos que el crecimiento es un problema técnico y la equidad un problema moral. Y me duele plantearlo así, porque es un problema moral, pero también es un problema de

modelo. No hay ni un solo país central con tantas desigualdades de renta como soporta América Latina. No hay ni un solo país que haya perdurado en sistemas democráticos de participación ciudadana en el voto, que sea capaz de soportar tanta desigualdad. Pero además de las razones políticas, que son evidentes, hay razones de modelo. El crecimiento con redistribución del ingreso es más eficiente, crea más ciudadanía, mejora la economía y mejora la eficiencia de las empresas.

Si no fuera por razones de preocupación política, si no fuera por razones de solidaridad, aunque sólo fuera por razones de egoísmo inteligente, querría decirles a los empresarios nacionales y españoles que hay que cambiar el modelo de crecimiento para intentar conseguir redistribución del ingreso en la medida en que se crece. No cuando el crecimiento se haya acumulado de tal manera que rebose.

Nosotros no practicamos ese modelo, redistribuimos ingresos en la medida en que crecimos. No al ritmo que pedían los sindicatos, que nos hicieron la primera y única huelga general que se ha hecho en la historia de España desde la Guerra Civil para acá, por cierto, de acuerdo con los empresarios. Pero aguantamos y ganamos las elecciones después. Solchaga en ese momento ya estaba más concesivo, era menos navarro y aguantó un poquito menos, e hizo algunas concesiones a los sindicatos.

Así, tenemos un paquete de reformas institucionales que merecerían seminarios específicos. Pero todas se reducen a lo que les vengo diciendo: definir bien el papel del Estado, centrar el esfuerzo público en educación básica y en asistencia sanitaria básica, que en muchos casos es preventiva, y quedan muchas cosas que hacer en capital físico y en capital humano. Pero el Estado tiene un gran poder, que es el poder de crear un marco regulatorio que garantice el flujo de inversión en el resto de las tareas de desarrollo de la infraestructura.

Asimismo, cuando hablamos de la responsabilidad social de las empresas, ésta no se reduce a su entorno social de trabajadores y de familias, ni siquiera se reduce a la larga mano de una fundación que sea bienvenida, que hace algunas cosas complementarias *non profit*, sino que se amplía a una corresponsabilidad en el desarrollo económico-social de su país. Por tanto, hay que pasar de las organizaciones empresariales como sindicatos reivindicativos frente al poder, para plantearse la corresponsabilidad económico-social, lógica, de los responsables de la generación de la riqueza o del producto bruto, y de los responsables de cómo se va a ir redistribuyendo el excedente, con el Estado.

Y eso es lo que yo entiendo que se llama «lo público» y «lo privado». Esta mañana oí al presidente de los empresarios decir que tiene que haber una ley de asociación público-privada. No es necesaria. Lo que tiene que haber son marcos regulatorios claros

por parte del sector público para que sean atractivos para la inversión privada en el medio y en el largo plazo, no en el cortísimo plazo, no en la especulación.

¿Inversión y empleo es la prioridad? Sí, el primer redistribuidor del ingreso que existe es el empleo, incluso cuando el empleo no es de mucha calidad. Lo que me preocupa más es, en la situación del empleo, que el 85% lo dan pequeñas y medianas empresas. Ninguna está aquí, ni en ningún foro de éstos; ninguna tiene un acceso fácil al crédito ni conoce el funcionamiento del mercado global, aunque les interese la globalización del mercado; ninguna tiene capital humano en formación propia, como pueden tener las grandes empresas. Y de esas pequeñas y medianas empresas depende el 85% del empleo. Y la mitad en América Latina están sumergidas porque los trámites para emerger son tan penosos, tan difíciles que es más fácil vivir fuera de la ley que dentro de esta legalidad molesta. Fuera de la legalidad en el sentido en el que hablamos.

Por tanto, ¿cómo hacer emerger a las pequeñas empresas si no es con marcos regulatorios que les faciliten la tranquilidad, que no las hagan pasar por 19 ó 20 meses de trámites burocráticos en los que cada escalón de la burocracia supone superar una barrera?

El Estado no va a tener en el horizonte previsible recursos suficientes para eliminar los cuellos de botella que frenan el desarrollo de América Latina, y que se refieren a las infraestructuras físicas y al capital humano.

Hace como diez o doce años se me ocurrió hacer un estudio comparativo sobre el grado de aprovechamiento educativo de Corea y de la media regional de América Latina, porque hay diferencias. En el mismo período de escolarización, Corea aprovechaba cinco veces más que la media de América Latina su sistema educativo. Esa variable estratégica ha marcado la diferencia entre Corea, que hace treinta o treinta y cinco años no era más desarrollada que cualquier país de América Latina y que ahora están con 30.000 dólares de renta per cápita. No se han basado más que en una variable, que es capital humano.

Y de nuevo apelo al marco regulatorio y al esfuerzo de los empresarios para mejorar el capital físico y el capital humano. A veces no tenemos una carretera que una tres países en estos procesos de integración, como le decía al presidente Chávez el año pasado. Una buena carretera hace más integración que catorce discursos ideológicos, sean bolivarianos o antibolivarianos. Un buen gaseoducto -que no sea la fantasía de llevarlo desde Maracaibo a la Patagonia- integra más que veinte discursos. La construcción europea, ya que hablamos de regionalismos, se ha hecho entre alternativas políticas distintas, gente que se ponía de acuerdo en proyectos concretos para el desarrollo de Europa. Y eso sí que se hizo, las políticas estructurales consistían en eso, no en falsos discursos ideológicos que descalifican a unos y a otros.

Por tanto, hay que definir el papel de lo público y de lo privado; sino, no eliminaremos los cuellos de botella de América Latina. Y hay que cambiar el modelo de crecimiento: crecer y redistribuir el excedente al mismo tiempo. Va a ser difícil redistribuirlo vía salario, porque el problema no es la competencia del norte, es la competencia del sur. El problema de los países emergentes en América Latina no lo tienen por las relaciones injustas de intercambio, que siguen siéndolo, con los países del norte, sino en la relación sur-sur. Y como es difícil competir en salarios, hay que intentar redistribuir ingresos a través de mejores servicios en educación y en salud, incluso en agua, que liberen parte de los escasos recursos de las familias.

Los empresarios tienen que pactar, en la forma que sea, la redistribución indirecta del ingreso. Las familias en América Latina no tienen de qué ahorrar. Y hablo de la inmensa mayoría de las familias. Si las fuentes de ahorro son el ahorro familiar, el ahorro del Estado -que tampoco tiene de qué ahorrar, porque la fiscalidad es relativamente pobre o está mal empleada- difícilmente tendrá superávit; el ahorro está en las empresas privadas. Y cuando los empresarios -y hace pocos días fue en Guayaquil- se preocupan, incluso se aterrorizan de las cosas que pueden venir o que no pueden venir y se quejan de la falta de ahorro, siempre trato de recordar que el único ahorro que se genera en América Latina es el ahorro que se genera en las épocas de crecimiento para las empresas. Pero una parte de ese ahorro no se queda aquí por desconfianza.

Hay que lograr recuperar la confianza, que fue la gran variable de España. España cambió porque los españoles llegaron a la convicción de que podían hacer las mismas cosas que hacían otros y se pusieron a hacerlas. La gente cree que puede hacer políticas gubernamentales y éstas no cambian las sociedades al ritmo que ha cambiado en los últimos veinticinco años la sociedad española; no cambian las sociedades de tener 4.500 dólares de producto per cápita cuando llegamos al Gobierno, a más de 30.000, veinticinco años después. Esto no es posible que sea la tarea de un gobierno, es de una autoestima, de una recuperación de la confianza de la sociedad que, por cierto, no es para siempre. Siempre hay que estar cuidándola para prevenir los cambios.

Por tanto, lo que les pido es un compromiso serio a las administraciones públicas y a los actores económicos para un modelo de desarrollo distinto. Los que no estén convencidos de que hay que crecer y redistribuir, que no lo hagan porque crean que es mejor modelo económico, pero que al menos lo hagan porque crean que si no, será peor, porque socialmente no es soportable esta desigualdad y esta mala redistribución del ingreso. Y como esperamos todos que siga sobreviviendo la democracia, la gente votará a quien le prometa que va a hacer una redistribución distinta, aunque sea populista y demagógica.

Y el esfuerzo que teníamos que hacer, querido Carlos [Solchaga], en estos seminarios es recuperar un área de consenso en algunos proyectos básicos que le den centralidad y previsibilidad a las políticas que se hagan desde los gobiernos de la región, aprovechando esta bonanza que está, creo, para quedarse un rato, pero que si uno se duerme en los laureles de un buen precio de las materias primas, pensando que ya con eso se es exitoso, y no mejora su inserción en la llamada sociedad del conocimiento, diversificando la producción, mejorando el capital humano, insertándolo en la globalización, serán economías fuertemente dependientes para siempre y su participación en el producto mundial, aunque sea exitoso el crecimiento actual, seguirá disminuyendo, que es lo que está pasando en América Latina, incluido este éxito en los últimos treinta años.

Habría que recuperar la centralidad para evitar algunos de los riesgos que estamos viviendo; pero evitarlos sin miedo, con políticas activas, con políticas de resultados, reformando institucionalmente el Estado. Las reformas económicas, las que fueron buenas del Consenso de Washington, se volcaron sobre una institucionalidad que no era buena y no la podía soportar, ni manejar ni activar. Por tanto, tenemos que mejorar nuestra propia institucionalidad.

Como ven, les he dado algunas de mis preocupaciones europeas, no españolas, pero he metido a España dentro de Europa, de mis preocupaciones europeas y de mis grandes preocupaciones latinoamericanas, porque creo que éste es el momento de mayores oportunidades de América Latina, si supiéramos evitar los riesgos que siempre van unidos a las oportunidades.

Gracias.

Primera jornada, 29 de octubre

Mesa redonda

**Perú: Medios de comunicación y
governabilidad**



Raúl Vargas, Alejandro Miró, Max Hernández, Miguel Ángel Bastenier,
Jean François Fogel, Ramón Pérez-Maura, Jaime de Althaus y Walter Haubrich

Ponentes:

Max Hernández

Secretario General Técnico del Acuerdo Nacional, Perú

Ramón Pérez-Maura

ABC

Walter Haubrich

Frankfurter Allgemeine Zeitung

Jean François Fogel

Le Monde

Miguel Ángel Bastenier

El País, España

Jaime de Althaus

Canal N

Alejandro Miró Quesada

El Comercio

Raúl Vargas

Director RPP (Radio)

MODERADOR

Max Hernández Camarero.

Secretario General Técnico del Acuerdo Nacional. Perú

Buenas tardes. Esta tarde tenemos una mesa redonda, una conversación, un diálogo, una tertulia o un *mixtum compositum* de esas cuatro cosas, con un conjunto realmente muy importante de periodistas que tengo el honor de presentar.

Yo tengo una tarea complicada. Soy secretario del Acuerdo Nacional, que es una entidad cuyo objetivo fundamental es construir consensos. Si construyéramos un consenso en esta mesa, terminaría siendo más aburrido, como diría mi hijo, que un ascensor sin espejo. Así que para evitarles ese aburrimiento, lo que vamos a hacer es plantear algo con respecto a cuál puede y debe ser el rol de la prensa en una sociedad democrática o que aspira a la democracia y cuál su contribución o cuáles los peligros que podría implicar para la gobernabilidad democrática.

Mi país, Perú, salió de la década final de los años noventa marcado por un gobierno autoritario y destacaría -voy a decirlo de forma muy simplificada y más bien para provocar, tanto a los amigos peruanos como a los amigos extranjeros-, dos instituciones, entre las varias que se crearon: una, la Comisión de la Verdad y la otra, el Acuerdo Nacional.

La una miraba hacia el pasado para intentar procesarlo y digerirlo. La otra miraba hacia el futuro, intentando construir consensos con una mirada de larga duración. El presente quedó un poco desguarnecido y fundamentalmente en manos de los medios de comunicación.

Yo quisiera que en una primera ronda, exigiéndoles a ustedes la síntesis más radical y la brevedad más exigente, plantearan a manera de un titular de periódico cómo ven el problema, para luego pasar a una ronda en la que cada quien pueda exhibirse sobre el tema más fuerte que surja de la relación: medios, democracia y gobernabilidad democrática.

Yo empezaría, entonces, por la izquierda, iniciando esto. Ramón, por favor.

RAMÓN PÉREZ-MAURA

ABC

Muchas gracias, Max. Hace ahora cuatro años, en el anterior foro, yo tuve la ocasión de participar también y me tocó moderar una sesión en la que uno de los intervinientes era el ex presidente Valentín Paniagua. Y a mí me llamó la atención de su intervención un razonamiento muy básico, pero que cuánta verdad tenía y cuánto bien harían los latinoamericanos en general, y en otras partes del mundo también, si se aplicara. En el Perú y en otros países existe el peligro por parte de la población, del electorado, de que cuando se genera un desencanto, legítimo la mayoría de las veces, con el Gobierno que tienen en ese momento, muchas veces se busca la alternativa fuera del sistema; en lugar de buscar otro partido perfectamente democrático como alternativa a ése, se van a buscar extremismos, a veces incluso directamente se aceptan y aplauden golpes de Estado o en otras ocasiones se van a candidatos extremadamente populistas.

El Perú es uno de los pocos de la región que ha sabido resistir en las últimas elecciones presidenciales esa opción. El Perú en este momento está en un sándwich entre un populismo radical al sur, sureste en Bolivia y al norte, en el Ecuador.

El papel que juegan los medios de comunicación a la hora de denunciar el peligro que corre la democracia -y en denunciar los errores que comentan los gobiernos también, por supuesto- es fundamental. Y valga eso como titular.

WALTER HAUBRICH

Frankfurter Allgemeine Zeitung

Tengo la sensación de que el problema, tal como se plantea, viene en un momento histórico muy específico. Creo que la prensa vive un hondo proceso de redefinición en este momento. Si ustedes leen sobre internet, el punto de la reflexión y de los estudios incluidos en universidades es preguntarse si el desarrollo de internet, es decir, la posibilidad para todos de expresarse, daña o pone en peligro en una cierta medida la democracia. Es decir, si es un proceso que puede poner en peligro el cuarto poder como espacio público donde maduren las decisiones políticas.

En el caso específico de Perú hay una cosa obvia: el desarrollo económico no necesita a la prensa, y lo que pasa en China es prueba de esto. Pero si el modelo es tal como lo dijo el ministro José García Belaunde por la mañana; si el modelo es de ciudadanía, habrá que inventar de una manera u otra un sistema para conseguir un censo, una movilización y una pedagogía en un momento enorme de transformación, porque el desarrollo económico es una transformación enorme. En este sentido sí se puede decir

que se necesita a la prensa como se puede necesitar, no sé, medios de transporte, energía, recursos de infraestructura de manera global. Pero, repito, en este momento no es tampoco algo asegurado, pues la prensa vive un proceso de cambio tecnológico que pone en duda su capacidad de asumir la posición de cuarto poder dentro del funcionamiento de las democracias.

JEAN FRANÇOIS FOGEL

Le Monde

El título de nuestro debate «prensa y gobernabilidad», me parece un poco rebuscado, porque yo creo que la prensa o los medios de comunicación no pueden hacer mucho; no depende de la prensa si en un país hay lo que se llama el buen gobierno y es gobernable.

O sea que, en realidad, creo que este papel es verdaderamente pequeño; pero lo que no quiere decir que una prensa crítica independiente pueda quizás facilitar el buen gobierno. Y si digo independiente me refiero menos a los gobiernos y a los partidos políticos, sino que últimamente se nota mucha más dependencia de grupos económicos y fuerzas importantes en el país.

Entonces, en una democracia puede ser la prensa independiente, crítica y ayudar al buen gobierno, pero en una dictadura con censura es casi imposible. Y hay un detalle interesante, que yo he oído sobre todo en España en los últimos años del franquismo: la prensa extranjera no tenía censura previa, sino que tenía sólo una censura comercial, o sea, el periódico no se podía vender si algo no le gustaba al Gobierno. Pues bien, la prensa extranjera -o alguna prensa extranjera- tomó el rol que se le había prohibido a la prensa nacional. Y entonces ocurrió, por ejemplo, que sobre Felipe González, que le hemos escuchado hace un momento, se publicó en los últimos años del franquismo, muchísimo más en Alemania, por ejemplo, o en Francia, que en España. Y había fenómenos que no son ni naturales, ni creo que sanos, como que gran parte de la información (porque entonces no había internet y no se podían leer los periódicos que no entraban a los quioscos porque el Gobierno lo impedía) de los círculos interesados se repartía en traducciones fotocopias y todo esto de uno a otro.

Pero creo que con una prensa crítica e independiente quizás se pueda ayudar algo a la gobernabilidad de los países en democracia.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Cuando me hablan de responsabilidad social del periodista, echo mano al revólver, porque sé que me quieren atracar la cartera, seguro. Prefiero muchísimo más el término

de responsabilidad profesional, que sé qué quiere decir. Gobernabilidad, por ejemplo, es un término contingente, terrenal, que tampoco sé exactamente qué quiere decir. Por eso yo hablo de responsabilidad profesional.

Digo que no hay una ley de hierro que conecte el ejercicio del periodismo con la gobernabilidad; hay una relación casuística, por supuesto que sí, pero no hay nada que conecte una cosa con la otra en el sentido de que perjudica, favorece, etc., de una forma predeterminada.

El único compromiso del periodismo es con la democracia y por una razón obvia: sin democracia no hay periodismo; hay publicidad, propaganda, manipulación, lo que uno quiera, pero no hay verdadero periodismo. Y el único objetivo del periodismo, y me parece más que suficiente, es explicar el mundo al mundo. Ahí se termina toda la responsabilidad, llamémosle profesional, social, etc.

Y entonces, termino ya diciendo que no niego, porque en definitiva hay que matizar todo esto expresado de una forma sumamente esquemática, que a largo plazo parece razonable suponer que, si hacemos un periodismo de calidad, interesado, profesional en cualquier caso, debería contribuir a la buena gobernabilidad. Y me parece estupendo y estaré encantado de que sea de esa forma. Pero repito, que lo que no existe es esa conexión: el periodismo no está conectado con ningún tipo de necesidad de hacer mejor gobernable ningún país. Si el periodismo tiene como objetivo la gobernabilidad, se adultera, se convierte en una operación que no es puramente profesional. Esto son los cuatro puntos que se resumen verdaderamente en éste último.

JAIME DE ALTHAUS

Canal N

Para los miembros de un Gobierno peruano normal, un título como éste, “Medios de comunicación y gobernabilidad”, supondría o contendría una preocupación implícita: que una excesiva libertad de expresión es un problema para la gobernabilidad. Al contrario, aquí no estaríamos hablando de en qué medida la prensa ayuda a la gobernabilidad, sino en qué medida es un problema para la gobernabilidad, porque denuncia, porque critica, porque magnifica las malas noticias, no ayuda a crear un clima de desarrollo, etc.

Pero en realidad la gobernabilidad no depende de la prensa, sino de los actos mismos de gobierno y la gobernabilidad en el Perú tiene problemas que vienen desde la fundación republicana. Nosotros cambiamos de régimen político, pasamos a una república, pero no cambiamos el sistema político-social real, el patrimonialismo, el clientelismo,

el mercantilismo; se mantuvieron y eventualmente derivaron en caudillismo, autoritarismo, etc., corrupción. Cuando la prensa critica vestigios de ese antiguo régimen que todavía persisten, se dice que está contribuyendo a la ingobernabilidad, cuando en realidad está contribuyendo a la formación de una cultura democrática, de una gobernabilidad democrática. Y ésta en el Perú ha sido afectada por procesos populistas, estatistas, etc. (el populismo o estatismo es una variante del patrimonialismo, en realidad, ¿no? El rey Estado es dueño de todo el país y, entonces, todo lo estatiza, etc.), que incrementaron la pobreza y las diferencias entre regiones. Y así, cuando hay etapas de crecimiento acelerado como ésta y hay regiones que se quedan atrás y el Estado no es eficiente para resolver esos problemas, se generan problemas de gobernabilidad. Luego depende también la gobernabilidad de ideologías que se han ido gestando en esos periodos, ideologías contrarias al mercado. Ahí la prensa sí puede jugar y ha jugado en el Perú un papel de lucha ideológica interesante. Y luego, esos periodos han engendrado también regímenes de privilegio empresariales, laborales, burocráticos, que resultan aún hoy difícil desmontar en algunos casos porque es políticamente difícil hacerlo. Y la prensa puede ayudar a hacerlo, creando conciencia, preparando el terreno para tomar esas decisiones políticas difíciles, que creo que es lo que ha ocurrido en el terreno de la educación recientemente con la aprobación de la Ley de la Carrera Pública Magisterial, que eliminó el privilegio de la estabilidad laboral absoluta.

ALEJANDRO MIRÓ QUESADA

El Comercio

El diario El Comercio rige sus políticas editoriales en base a estos principios rectores. El principio diez trata de la defensa y la calidad de vida y sólo leeré la parte final del párrafo inicial, que dice: “aplican editorialmente la política informativa del buen gobierno”. Es decir, el diario El Comercio considera que, para cumplir con sus principios rectores, tiene que cumplir este principio del buen gobierno.

¿En qué consiste este principio de buen gobierno? porque yo me siento un poco como Felipe González nos decía durante el almuerzo, lo incómodo que él a veces se sentía, siendo un izquierdista, teniendo que hablar de privatizaciones o de desarrollo de empresas privadas. Muchas veces para los periodistas hablar del buen gobierno y hablar necesariamente de apoyar gobernabilidades puede sonar como que somos “gobiernistas”.

Y el principio del buen gobierno no tiene nada que ver con eso. Si tiene que ver con que si los medios queremos que nuestros lectores, radioyentes o televidentes gocen de un mejor nivel de vida, evidentemente los gobernantes tendrán que actuar lo mejor

posible. Y nuestra misión es orientar a esos gobernantes para que de alguna manera cumplan mejor con sus fines.

Cuando digo gobernante, no solamente es el Ejecutivo, es también el Legislativo, las municipalidades, las empresas públicas... todo tipo de persona que tiene que ver con decisiones de las que va a depender que el ciudadano tenga un mejor nivel de vida. Y esto, por supuesto, implica orientar proactivamente, ya sea aplaudiendo o criticando, y supone también objetar; y objetar, evidentemente implica criticar, por un lado, pero siempre criticar procurando ofrecer soluciones, investigar de tal manera que la investigación lleve a controlar la corrupción, que es una de las razones de ser de los medios. Lamentablemente, en América Latina implica denunciar para que de esa manera los responsables de la corrupción sean castigados. Y claro, termina después con resaltar las cosas buenas y publicar las buenas noticias, no solamente las malas.

¡Y a veces nos cuesta tanto esto! Pero nosotros, por ejemplo, hemos podido constatar en El Comercio que, entre los cambios que hay en el Perú, uno de ellos es el deseo de los lectores del diario de leer cada vez mejores noticias y noticias más proactivas. Y esto, por supuesto, da como consecuencia que esa política de hacer periodismo de destrucción porque se piensa que trae audiencias, es, de hecho, un error. Ahí lo dejo por ahora.

RAÚL VARGAS **Director RPP (Radio)**

Buenas tardes. Efectivamente, uno de los temas más complicados para cualquier administración es tener que lidiar con el periodismo. Y el periodismo, a la vez, siempre señalará que tiene la libertad suficiente y el buen criterio para poder hacer bien sin necesariamente sentir que amenaza a un gobierno o a una administración. Hasta ahí estamos en la etiqueta. En realidad estamos ante un matrimonio mal avenido que quiere seguirse presentando como posible. Es decir, entre un poder y el periodismo siempre habrá una dificultad mayúscula y es que el uno querrá que lo alaben y el otro sabe que no puede de ninguna manera existir si es que no tiene básicamente un ejercicio crítico.

Hay un dicho anónimo que a mí me parece sumamente aplicable para el caso del Perú, porque pone precisamente en cuestión lo que venimos diciendo: hay países donde el peor Gobierno es siempre el existente. Ése es un poco el caso del Perú. No hay Gobierno bueno en el Perú y eso ha significado que entonces la prensa funcione bajo ese criterio. Y todo el mundo, empezando por el oyente, el consumidor, etc., se pregunta: “¿Pero por qué solamente eligen las malas noticias? ¿por qué no propagan buenas noticias?”; porque depende de quién mire estas buenas noticias, de en qué sector está

ubicado. Si los debates son sobre economía, hoy día en el Perú se debate sobre rebajas arancelarias. Eso, por supuesto, para el público en general es muy lejano e inexistente. Lo que el público común y corriente quiere es que se le diga por qué, si todo va tan bien, no se está registrando un ingreso mejor, por qué la periferia sigue siendo la periferia...

Yo soy un periodista de prensa escrita desde hace muchos años, pero me ha tocado la suerte de trabajar en radio. Y esa suerte ha significado poder ver que el sentido de la noticia, que la información en general, lo único que nos va dando como cuenta fundamental es el estado de ánimo de la gente. La gente en realidad es más inteligente de lo que el periodista y el poder creen, porque uno cree que lo puede conducir, llevar al pobre para arriba y para abajo y que él entienda más o menos las razones. Y esto no es así; en verdad hace mucho tiempo que se está produciendo una enorme revolución en la información, no sólo por los medios tecnológicos, sino porque por primera vez en esta construcción de ciudadanía el consumidor de la información lo que quiere es, en primer término, que se restaure la credibilidad.

Hay que creer en los gobiernos, cosa que no es nada fácil; hay que creer también en los periodistas, cosa que también es mucho más difícil. La crisis de credibilidad está afectando al matrimonio, este matrimonio mal avenido por igual. Ése es un primer punto que hay que enfocar con toda sinceridad.

Lo segundo es que estamos asistiendo también a la posibilidad de que el consumidor de la noticia sea hoy día no sólo productor de la noticia vía esta intermediación, sino directamente. Es el caso de internet y por eso son tan importantes los blogs que se multiplican y que están dando una sensación de poder exponer las cosas de manera distinta a este intermediario que se llama periodista o dueño del medio de comunicación, que siempre existirá, que siempre será, por supuesto, una fortaleza enriquecida y con muchas posibilidades de brindar servicios. Pero al mismo tiempo, que sepa que está en una obligación básica de tener y mantener la credibilidad.

En el Perú hemos vivido un proceso dramáticamente desacreditador de la prensa y de la comunicación. Reconstruir sobre las bases de una democracia esta credibilidad es una tarea sumamente importante, como lo es también para la actual Administración que, como ustedes bien saben, es una Administración que tiene, por fortuna, dinero y quiere restaurar una mala etapa de su anterior gestión. Pero no puede de ninguna manera creer que por sólo estos hechos está libre de todo error. Evidentemente con las culpas que el Gobierno distribuye hoy día en relación a los medios, en el fondo lo que nos está diciendo es que está faltando en el Perú, como en varios otros países de América Latina, la posibilidad de que la ciudadanía se pronuncie, no sólo vía los medios de comunicación, si

no a través del Congreso, que anda bien debilitado, a través de otras instituciones. ¿Los partidos políticos son o no un foro de discusión en América Latina? ¿En el Perú lo son, existen los partidos políticos? ¿cuáles son estos líderes de opinión, aparte de los señores aquí sentados? Son muy pocos, pues. Los líderes de opinión tienen que construirse en otras instituciones, no solamente en un medio de comunicación.

Hay crisis de credibilidad, hay crisis de representatividad y hay una exigencia excesiva sobre los medios de comunicación, cuando debiera ser una exigencia sobre los comportamientos sociales en diversas instituciones e instancias.

Ahí lo dejo.

MODERADOR: Gracias. Ha habido una presentación muy jugosa, sustanciosa y breve. Yo en este momento pediría a los miembros de la mesa que tomen la palabra y pedirles simplemente ya no un tiempo acotado, sino la brevedad necesaria.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Por la cosa del respeto humano o lo que sea, descubro que no tenemos unas oposiciones tremendas, que no hay cosas en las que uno diga blanco, el otro negro. Hemos dicho cada uno cosas distintas, con lo cual la posibilidad tanto de la superposición como de la contradicción era relativamente pequeña. Sin embargo, y sin que de ninguna manera yo lo haga extensivo a Perú, porque no lo conozco lo suficiente como para teorizar sobre ello, mi experiencia, que es bastante extensa de todas maneras, de un montón de años y un montón de países de América Latina, es que en América Latina se cultiva fundamentalmente (si es que existe eso de América Latina, que ya comprendo que hay muchas, por supuesto, pero en cualquier caso en lo que yo llamo la América andinocaribeña) una tendencia exuberante a lo que yo llamo el periodismo redentorista.

En una celebración de éstas del día de la libertad de expresión, un 3 de mayo, hace algunos años en Bilbao, yo expuse una serie de puntos de vista que muy sintéticamente se reducían a decir que el periodismo no es una prolongación del “ministerio de obras pías”, que no nos dedicamos al bien común, que el bien común nadie sabe en qué consiste, que cada Gobierno lo define como quiere y que nuestra misión es más que suficiente ya, es titánica y luciferina al mismo tiempo, es nada menos que la de explicarle a la gente lo que pasa, y qué significa eso y qué interpretación honradamente damos entre las muchas que son posibles.

Y he de decir, sin ningún ánimo de inquina ni de vesania de ninguna clase, que se

levantó muy digno un periodista guatemalteco para despreciarme absolutamente y decir que él estaba muy orgulloso de no ser sólo periodista, porque yo acabé diciendo “yo soy sólo periodista y me sobra por todas partes, me sobra por todos los lados”. Y él me despreció, como representante, naturalmente, de las clases opresoras blancas (aunque yo blanco no estoy seguro de que lo sea) [Risas] europeas, diciendo que él estaba muy orgulloso de no ser sólo periodista, que él era pedagogo, maestro, pastor de almas,... En fin, yo le dije “pues, con tu pan te lo comas”, así no se hace el periodismo. El periodismo es otra cosa. Y es tremendo en sí mismo, es interpretar el mundo para el mundo. ¿Es que no tenemos bastante con eso? Otra cosa es, y no discuto, que los periódicos además puedan servir de vehículo a algún tipo de pedagogía para la ciudadanía, etc. No digo que no, como hay lecciones de inglés en los periódicos también, etc. Los periódicos y los periodistas tenemos otra misión, que es brutal, para la que no nos ha votado nadie, para la que no hay ningún tipo de procedimiento democrático para decidir “este señor puede y este otro no”, simplemente el capitalismo decide contratando gente en los distintos periódicos. Y es explicar al mundo lo que es el mundo. Yo no necesito dar de comer al hambriento ni de beber al sediento ni enseñar al que no sabe. Y eso se practica muchísimo en América Latina, muchísimo. Y al mismo tiempo te desprecian porque eres un señor del primer mundo que no toma partido.

MODERADOR: No sé si algún miembro del contingente andinocaribeño quisiera responder algo. [Risas] Jaime.

JAIME DE ALTHAUS

Canal N

Quizás la diferencia esté entre una ruta, un avance, un camino que transcurre por una autopista, digamos, y andar permanentemente al borde del abismo; eso es lo que podría ocurrir entre un país europeo y un país como el Perú, por ejemplo. En el Perú solemos andar al borde del abismo permanentemente. Y cuando uno está ahí, no le queda más remedio que convertir al periódico o al medio de prensa en un medio más o menos combativo, digamos, que ponga la alerta “oiga, señor, estamos a punto de caer”. Fíjese que sus ideas nos están precipitando, el debate ideológico se enciende con mucha más facilidad cuando uno está al borde del abismo, eso es lo que ocurre.

En el anterior Gobierno de Alan García, efectivamente hubo un gran debate ideológico y el escenario de ese debate fue en gran medida la prensa; entre quienes defendían

las ideas, que son muy parecidas a las que ahora defiende Hugo Chávez y los que advertían acerca de que eso nos iba a llevar efectivamente al desastre, como así efectivamente ocurrió. Entonces se dio un gran debate ideológico. La prensa fue escenario de ese debate. Luego, al mismo tiempo, teníamos un terrorismo que estuvo a punto de tomar el poder, Sendero Luminoso. Había un gran debate acerca de si los medios debían o no publicar en primera plana las noticias de los coches bomba que reventaba Sendero Luminoso, o debía limitarse a escribir en contra de Sendero en las páginas interiores. Pero también había un debate, y es lógico, ya contra las ideas más marxistas.

En la época de Fujimori, éste al final terminó controlando toda la prensa y la prensa que no llegó a ser controlada despotricaba contra el Gobierno por esa razón. Todo era una batalla. Y así sucesivamente.

El narcotráfico puede terminar controlando la institucionalidad peruana. Y entonces, un diario como El Comercio o como La República u otros, se lanzan en unas investigaciones profundas y luchan contra el narcotráfico. Es una lucha, porque de eso depende que sobreviva o no el sistema.

MODERADOR: Gracias. Yo creo que Miguel Ángel ha sido muy claro: sin democracia no hay periodismo. Entonces, me imagino que el periodismo tiene que luchar por la democracia por su propia existencia.

WALTER HAUBRICH

Frankfurter Allgemeine Zeitung

Miguel Ángel, hay una cosa que me ha gustado mucho, que dice que no quiere ser representante de nadie. Y yo me acuerdo que en muchos sitios, en muchas reuniones, conferencias, ponen unas sillas donde pone “representantes de medios de comunicación”, que me parece horrible y me niego siempre a sentarme ahí, porque yo no represento a nadie, y menos a mi periódico, que al fin y al cabo son cientos de personas que escriben aquí y que cada uno, espero que escriba de otra manera y tenga su propia opinión, en el mejor de los casos.

Y la otra, que por la derecha de esta mesa me parecía haber oído, la interpretación de que gobernabilidad era como darle facilidades al Gobierno. Yo así no lo entiendo. Creo que una prensa crítica e independiente puede ayudar, pero no para que el gobernante duerma más tranquilo.

ALEJANDRO MIRÓ QUESADA

El Comercio

Quiero aclarar: yo lo que dije fue lo contrario, que la gobernabilidad no tiene que ver con que los medios de información apoyen políticamente a los gobiernos. Justamente lo que tienen que hacer es criticarlos bien o mal, conforme sea lo que deba hacer, debe informar y debe denunciarlo cuando hay que denunciarlo.

Hecha esa aclaración, yo quería referirme a lo que empezó comentando Ramón y luego Miguel Ángel siguió y es un poco lo que pasó aquí en el Perú con toda esta situación creada a raíz de tener una prensa muy combativa, muy de denuncia, muy agresiva, contra el Gobierno de Toledo. Gobierno que, por lo demás, ofrecía mil ángulos maravillosos para atacarlo desde el punto de vista periodístico. Ha sido un entorno político horroroso, un entorno familiar que pensaba que, porque el tío, el hermano o el cuñado había llegado al Gobierno, ellos podían hacer lo que querían y una esposa que evidentemente también daba para mucho periodísticamente, en el plano agresivo.

Eso generó una etapa terrible de la prensa, en la que se veía en videos cómo los dueños de los canales de televisión y alguno también de prensa escrita recibían sumas de dólares. Y luego hubo la reacción a eso, es decir, tratar de decir “no, somos gente seria, somos gente creíble”. Y una de las maneras de actuar era decir “tenemos que atacar al Gobierno, tenemos que denunciar al Gobierno”, y ¡fueron siete mil soles! Harían denuncias en primeras páginas, con grandes titulares. No digo que siete mil soles sea una cantidad que ningún gobernante ha venido a robarse, pero, en fin, quiero hablar de la proporcionalidad.

¿Qué cosa generó todo esto, Ramón? Que justamente se polarizó el país en decir cuáles son los candidatos de la democracia y cuáles son los candidatos del antisistema. Y claro, el ataque de la prensa era tan furibundo contra el Gobierno, que representaba el sistema democrático, que era evidente que la gente pudiera llegar un momento en que dijese “oye, perdón, la visión que la prensa me muestra de este país es tan brutalmente mala que no me pidan que vote por esto”. A eso yo voy cuando digo también que hay que tener un tipo de política de buen gobierno, que de alguna manera critique, sancione editorialmente, denuncie, pero siempre guardando esa perspectiva de que los gobiernos deben ser apoyados, y no digo defendidos, para que hagan un buen gobierno. Y decir las cosas buenas y también las malas. Porque entonces, sino, repito y concluyo, lo que sucede es que damos la impresión de un país en tal caos -que no lo es tal- que genera que este grupo vote por el antisistema. Estuvimos a un punto y medio.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Yo creo que si estamos prácticamente ante el fin del mundo, el periódico explique a los lectores que lo estamos. Quizá yo distingo simplemente, es una forma puramente teóricamente de hacerlo, entre combativo y redentorista. Un periódico combativo me parece estupendamente bien, es combativo para explicar, para interpretar, para dar a conocer; y es redentorista cuando cierra el arco de interpretaciones y las enfoca en uno solo, no hay más que una posible interpretación. El redentorista te salva la vida y te dice “esto es así”; el combativo admite que existe un haz siempre de posibilidades ante las que se mueve el periodista como sabe y puede.

RAMÓN PÉREZ-MAURA

ABC

Lo que me acaba de decir Alejo me ha creado un poco de incomodidad, porque no quisiera yo que parezca que venimos los europeos a explicar a los peruanos cómo hay que hacer periodismo, cualquier cosa menos eso, por favor.

¡Hombre!, somos muy conscientes de lo que estáis viviendo en este país y en este continente. Decía antes Jaime cómo en su etapa anterior la Administración de Alan García fue muy dura con los medios de comunicación. Estamos viviendo en este momento, creo que lo ha mencionado también, cómo un régimen populista como el de Chávez está cerrando medios de comunicación y canales de televisión. Eso es algo gravísimo. Al final, para los medios siempre es muy difícil encontrar el equilibrio entre hacer la crítica que se merecen situaciones concretas y buscar algo fundamental, que es tu propia supervivencia, porque si haces una crítica que lleva a que te acaben cerrando.... está muy bien que tengas derecho a existir, está muy bien que hay que defender la libertad de expresión, pero a mí me han cerrado; yo he dejado de tener el medio que tenía, he perdido el dinero que había invertido ahí, no sé cuántas familias se van al paro y tienen que buscarse la vida por otro sitio.

Las percepciones son distintas en muchas cosas. Mencionaba también Jaime las discusiones que se provocaban aquí en torno a la publicación de los atentados terroristas y de los muertos en ellos. Yo siempre recuerdo cómo me impresionó, debió de ser como en el año 2001, estaba viviendo en Madrid, pasando un tiempo prácticamente refugiado en el diario El País nuestro buen amigo y hoy vicepresidente de Colombia Pacho Santos. Y Pacho me dijo un día: “oiga, ustedes, ¿cómo se atreven a publicar en la portada de ABC la foto de una persona asesinada por ETA, del muerto?”. Bueno, eso lo hacíamos en ABC,

es cierto, afortunadamente hace muchos años que no hay un muerto, o que no hay fotos de un muerto, pero la verdad es que lo hacíamos todos los medios españoles, no lo hacíamos en ABC sólo. Pero esa sensibilidad, por alguna razón, en Europa es distinta que aquí. No pretendo defender que esté bien hecho, creo que está mal hecho, pero esa sensibilidad ha sido distinta durante todos estos años y cada vez la tenemos más acentuada y más próxima a vosotros. ¿Por qué en América se ha desarrollado más rápidamente? No tengo una respuesta para ello.

Pero yo, volviendo a la diferencia entre un lado y otro, sí me doy cuenta de las presiones que sufrís aquí, de los problemas que tenéis aquí. Y al final, en Europa, los problemas que tenemos los cuatro diarios de ámbito nacional o que aspiran a serlo en España, es conseguir lograr tu ubicación en el mercado, competir con un poco de habilidad. Y son cuestiones puramente profesional-empresariales que nada tienen que ver con este tipo de presiones. En España, que hemos tenido una dictadura hasta el año 1975 y una ley de prensa muy restrictiva hasta muy cerca del final del régimen, eso se nos ha olvidado. Y los ataques directos a la libertad de expresión en España directamente no existen, salvo con una excepción muy importante que es la del grupo terrorista ETA, que sigue teniendo en sus objetivos a los periodistas. Pero la diferencia está en que desde el Gobierno no tenemos ninguno. Y a mí esa me parece una diferencia muy importante.

JEAN FRANÇOIS FOGEL

Le Monde

Como siempre voy a discrepar un poco de Miguel Ángel. Me parece que hay un cierto lujo en esa expresión. Todos hicimos estudios a nivel histórico. Hemos aprendido que la prensa apareció por una razón sencilla en Europa: para contar en el rincón más lejano del país lo que pasó el día anterior en el Parlamento. La aparición de la prensa en el siglo XIX fue lo que permitió dar una sensación de existencia a la vida democrática en Europa. Y este proceso, ese papel de la prensa se mantuvo y se mantiene. No se puede decir que la prensa forme las opiniones, pero es el agente catalizador, no sé si se dice así, el agente necesario para la producción de la reacción.

También hicimos estudios de ciencias políticas, sabemos perfectamente que el funcionalismo del arte de gobernar y de mantenerse en el poder es transformar una demanda en un apoyo. Alguien pide algo, se da una cierta satisfacción o se finge y se transforma la demanda en un apoyo. Otra vez la prensa es absolutamente imprescindible en este proceso, a veces sin interrupción consciente determinada de los periodistas. El segundo elemento donde vemos que es necesario: Es muy difícil construir una sociedad

de responsabilidad con un modelo de ciudadanía sin entregar un espejo al país, para que el país se vea, y dice: “bueno, más o menos éste es el retrato mío, me gusta, no me gusta, lo voy a cambiar o no voy a cambiarlo”.

En este aspecto, la República del Perú mejoró claramente en muchos aspectos, pero tampoco hay que olvidar que si miramos, por ejemplo, el index de Reporteros sin Fronteras el año pasado, viene en la posición 117, entre 169 países, detrás de Venezuela, 100 atracos físicos a periodistas el año pasado en Perú. No voy a hacer una defensa de tipo corporativista de la profesión, pero es cierto, lo repito, que es necesario tener una prensa, aunque sea una prensa irresponsable. Muchas veces la prensa es irresponsable, pero es mejor tener una prensa que no tenerla.

Cuando por la mañana se nos hablaba de 55.000 poblados con menos de 200 personas que no tienen teléfono, ¿cuál es su grado de intervención, de participación en la vida democrática? Podemos suponer que, como en muchas otras partes de América Latina, se hace a través de la radio, que es el gran medio de este continente, medio que penetra hondamente en la sociedad.

Me parece imprescindible tener esa prensa, defender su espacio y su presencia, si se quiere conseguir una gobernabilidad en un momento de desarrollo de un país. Otra cosa es saber si los periodistas apoyan o no al Gobierno. Esto no importa. Pero el espejo, el lugar de debate para madurar y calentar un poco las decisiones democráticas, eso es absolutamente necesario. Fue necesario para construir las democracias en Europa y es necesario para conformar las democracias en América Latina hoy en día. Fue necesario para reconstruir la economía después de la II Guerra Mundial y es necesario para construir la economía aquí.

Estoy aquí en nombre de Le Monde. Les voy a recordar una cosa: después de la II Guerra Mundial, cuando De Gaulle intentó reconstruir Francia, entramos en un plan donde se elegían seis productos que son básicos (hay que hacer cemento, trigo, carbón...). ¿Y qué dice De Gaulle? “No se puede hacer una sociedad democrática con una economía potente sin un diario”. Entonces, tomó un diario que se llamaba Le Temps, que había colaborado con las tropas nazis y se lo entrega a un periodista, Beuve-Méry, y le dice: “Por favor, usted me hace un diario, porque lo necesitamos”. Y Beuve-Méry enseguida se dedica a atacar a De Gaulle de manera constante, en cada editorial. Es decir, asume su papel de periodista crítico, pero bueno. De Gaulle no se había equivocado, es necesario tener prensa para construir democracia y una economía donde hay una participación responsable.

JAIME DE ALTHAUS

Canal N

Primero señalar a Jean François que efectivamente la prensa, sobre todo en un país como los nuestros, juega un papel importante en el debate público para construir la agenda, la agenda de desarrollo incluso.

Hay una diferencia con Europa: en Europa hay un consenso a estas alturas muy claro en torno a cuál es el modelo político y cuál es el modelo económico, la democracia y la economía de mercado. Hay consenso sobre eso. Se puede discutir un poco si el Estado debe retirarse o no, si hay que aligerar un poco el Estado de bienestar o no... en fin, quizás esas puedan ser las discusiones europeas. Pero en un país como el Perú todavía no hay consenso en torno a ninguno de estos dos temas básicos. Creíamos que teníamos un consenso en torno a la democracia, pero de pronto apareció esta opción antisistema que puede derivar en un esquema “chavista” que obviamente no lleva a una democracia.

Y por otro lado, en cuanto a economía de mercado, creíamos que habíamos llegado también a un cierto consenso, pero las últimas elecciones revelaron que hay un importante sector de la población que quisiera que el Estado retomara, volviera a estatizar los recursos llamados estratégicos y todo lo demás, para que el Estado asuma la acumulación económica nacional.

Es decir, las discusiones básicas no están zanjadas, los consensos básicos no están dados. Entonces, la prensa inevitablemente se convierte en el terreno de discusión, de debate, para tratar de aclarar, de alcanzar esos consensos y el lugar en donde se llama la atención acerca de la agenda pendiente para resolver los problemas pendientes (que hay que hacer la reforma de la educación, la reforma de la justicia, en fin, las distintas reformas).

Así, el asunto es complicado, no es tan sencillo como simple y llanamente transmitir información.

JEAN FRANÇOIS FOGEL

Le Monde

En Francia hay todavía debate. En la última elección presidencial la candidata socialista, que consiguió el 47% de los votos, se negó a utilizar la expresión “economía de mercado”. Todavía tenemos grandes dificultades.

RAÚL VARGAS

Director RPP (Radio)

Sí, bueno, efectivamente han sido muy ilustrativas las intervenciones. Pero, fíjense que en realidad, más que preocuparnos sobre nuestro propio quehacer, que entiendo que es bastante claro y que, en efecto, está sujeto al hoy, y máximo al mañana, y luego veremos qué otra cosa se tiene que inventar para seguir con el público y llamando la atención.

En verdad yo quiero insistir en esta crisis de credibilidad, porque tengo la impresión de que hay una fuerte crisis en los medios, que en el caso, por lo menos del Perú y de América Latina, se refleja. Hay crisis en el sentido de que no se cree en los medios, ni en la prensa escrita, ni en los periodistas. ¿Por qué? Primero, por los antecedentes que ya se han explicado. Pero en segundo lugar, porque estamos hablando de cosas que en el fondo a la gente, en los diversos segmentos o estratos, el hombre común y corriente, primero, está motivado por la supervivencia; segundo, cree que todo es falso; tercero, no tiene una idea de Estado ni de nación... En Radio Programas, y esto no es un comercial, se ha sustituido al Gobierno veinte veces. Y se dijo que el último terremoto era de tal magnitud, mientras llamaba el ministro del Interior a decir "Estas radios, ¿qué les pasa, qué se creen?".

En este país la información necesaria y suficiente no se da como debiera. Y vivimos sobre islas artificiales. Muchas cosas se piensan en Lima. No hay intercomunicación entre las regiones. Un hombre de Trujillo, ¿cuándo se enterará de qué pasa en Cuzco? Depende de los medios de comunicación de Lima que, por supuesto, no se ocupan de estos casos.

Hay que pensar, para la construcción de democracia, en que la comunicación tiene que ser también más democrática y fijar la atención en una serie de temas que no son estrictamente, sensu stricto, lo que al Gobierno le parece interesar.

Ustedes tienen que haber oído, supongo, esta mañana, y lo oirán también mañana, una pregunta que es sustancial: ¿cómo, si el Perú está en este momento en tan buen pie, hasta su comida es fabulosa, las inversiones quieren venir por todos lados, tiene un Gobierno que es relativamente claro en lo que dice, tiene un magnífico presidente, que habla muy bien.... por qué baja en las encuestas, por qué permanentemente entran en crisis éste y los anteriores? La luna de miel con los administradores que toman el poder dura brevísimamente y cada día es más corta. Porque estamos en verdad en un desfase en que el sistema progresa y mejora, pero en el fondo no se están abriendo las compuertas para ampliar la ciudadanía, para que más gente en el Perú sea ciudadano. En eso Max

Hernández nos podrá contar más, porque él está en la difícil tarea de hacer los encuentros nacionales, ampliar los consensos.

Esta es una tarea que va en realidad a una mayor democratización, sin pasar por el contenido de si legitimamos o no a una Administración gubernamental. Y sí siento que eso en el Perú, en términos de la prensa, todavía necesita ser aún más fortalecido, no obstante los esfuerzos que hasta el momento se han venido haciendo.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Creo que hay una cierta polémica, de la que no tiene la culpa nadie, simplemente pasa, entre lo que dicen Jaime y Alejo y lo que digo yo; sin embargo, a pesar de todo, hay una diferencia de fondo, me parece que relativamente importante.

Ignoramos o pasamos un poco por alto, cuando se habla de construcción de una democracia, de desarrollo de la agenda, el que hay partes del periódico que sirven para eso, llamadas editoriales, llamadas artículos de colaboración, que evidentemente podemos disentir, pero que para mí eso es periodismo complementario, eso es cosa de escritores de periódicos más que de periodistas.

La verdad es que todo lo que yo he dicho se refería exclusivamente a periodismo informativo. Informativo no quiere decir neutral, interpretativo, etc.

Entonces, la diferencia consiste en que yo creo que sí puede haber esa construcción de la agenda, implícitamente, de hecho, haciendo otras cosas. Y tal como entiendo lo que decís ambos, vosotros la proponéis explícitamente: apoyemos al Gobierno cuando lo hace bien. No digo que no, pero digo que eso es otra faceta, en todo caso, del periodismo. Es un periodismo cerrado, en el que estás dando las recetas, las respuestas, las soluciones.

Yo creo, en una exploración de la realidad, siempre finita, siempre aproximada, siempre insuficiente, que le da al lector un conocimiento de esa realidad y un haz de posibilidades de movimiento. Eso, salvo en casos muy concretos, que los hay, no digo que no, casi excluye apoyar o condenar incluso al Gobierno.

Pero sobre todo hay partes del periódico donde eso se hace explícitamente, los editoriales. Es verdad que yo, sin darme cuenta, ni remotamente me he referido a editoriales ni a artículos de opinión, yo me he referido a periodismo informativo, que francamente es casi el único que me interesa.

Estoy a punto de publicar un libro en el que Alejo interviene bastante significativamente y no estoy de acuerdo con algunas de las cosas que él dice en mi libro, que está allí puesto, evidentemente, con todas las letras, etc., y que responden un poco

a ese criterio de hacer país. El Comercio está para hacer país. No digo que no, pero si El Comercio se pone a hacer país, no hace periodismo, haciendo periodismo hace país, quizá. Eso es lo que quiero decir. Esa es la diferencia entre implícito y explícito.

ALEJANDRO MIRÓ QUESADA

El Comercio

Yo creo que es un problema semántico más que nada, Miguel Ángel. Yo creo que El Comercio lo que asume es que lo que tiene que hacer es periodismo, buen periodismo, primero para que se lea. Y El Comercio se lee y felizmente cada vez se lee más. El año pasado tuvimos un 6% de crecimiento y este año tenemos un 4% y en estas épocas sabes que eso no es muy sencillo en diarios del tipo de El Comercio, además acá, que tenemos una diferencia de cuatro veces el precio con otros que son los que más se venden.

Yo lo que creo es que depende, más que de cómo lo interpretemos, de cómo lo practiquemos. Yo me siento muy cómodo cuando digo que El Comercio tiene una responsabilidad de alguna manera de poder expresarle a este país las cosas que van pasando de la manera más objetiva posible en cuanto a la información y nosotros, de dar la opinión también de la manera más plural y más honesta posible.

Puedo estar equivocado, evidentemente, pero cada uno tiene esa libertad de hacer el periodismo honesto, bien o mal, que considere necesario. Nosotros tenemos una ligazón grande entre la parte informativa y la opinativa, tenemos zonas de la parte informativa que dedicamos a opinión. Tenemos, por ejemplo, a consultores (Max es uno de ellos), a los que les pedimos que den su opinión y además, que den solución al problema, para así colaborar dentro de la parte informativa con un comentario o con una opinión de un experto, que puede ayudar a la autoridad, en su momento y al lector en otro, a encontrar la mejor manera de entender el problema.

Yo creo que son estilos y son lenguajes de cada diario. Y posiblemente si eso lo lee un lector del The New York Times se va a sentir horrorizado y posiblemente si esa persona que participa con la opinión dentro de la página informativa pisa la redacción, le van a poner una tranquera, porque no le dejan pasar como se hace en algunos diarios en Estados Unidos, pero es cuestión del lenguaje.

En Francia los diarios son mucho más opinativos. Y así cada uno tiene la manera de diario que creo que en cada país se requiere. Por eso no creo que sean incompatibles, sino más bien es un problema semántico el que estamos tratando.

MODERADOR: Es posible, pero yo quiero contarles una preocupación que tengo dentro del Acuerdo Nacional y es que algunas veces, si nos apresuramos a buscar el

consenso podemos perder puntos sumamente interesantes de exploración. Y sí creo que, sea por las razones históricas que han planteado con tanta claridad y que también Jean François ha planteado sobre el periodismo en Europa, o por otro tipo de razones, hay como un compromiso pedagógico, da la impresión, asumido con naturalidad que algunas personas de este sector no lo plantean como necesario en su ejercicio. Incluso si yo radicalizo la expresión de Walter, “yo no quiero representar a nadie”; es decir, asumirse casi como un medio transparente, capaz de interpretar la noticia, obviamente, con arreglo a las propias cosas, subjetivo, pero entendido de esa manera, frente a lo que se siente como una tarea importante en un país de repente mucho más disperso o mucho menos conectado con un Estado que no alcanza la totalidad del territorio, con una noción de nación por momentos debatida por alguna gente. No sé, entonces, no por forzar lo que podríamos entender también como un tema semántico, sino para poner de manifiesto algo que creo que puede sernos útil y para abrir las intervenciones del público.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Por supuesto que el periodismo opinativo está muy bien, pero hay zonas para eso. Yo no creo, y somos muchos los que no creemos en general, el periodismo anglosajón, en lo informativo-opinativo-explicito. No soy tan ingenuo como para no darme cuenta de que todo lo interpretativo es opinativo también, lo que ocurre es que no tiene por qué serlo explícitamente. En los periódicos hay zonas para ese periodismo opinativo, que fíjate bien, da una respuesta a algo siempre. Esto es así y no de otra manera y hay que hacer tal cosa para resolverlo. Y esto me parece bien, lo que no me convence es que esa sea la información, que eso sea el periodismo informativo, que interpretará la realidad, pero sin llegar hasta el extremo de decir “Haga usted esto, que es la forma de que salga bien”.

ALEJANDRO MIRÓ QUESADA

El Comercio

Es que yo estoy de acuerdo contigo. Es decir, hay áreas y áreas. Lo que yo te quiero decir es que, si nosotros tenemos una información o una crónica de lo que pasó en el Congreso ayer, será una cuestión totalmente objetiva. Y al costado puede haber y con todas las alarmas para decir “esto es opinión”, el comentario de un comentarista.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Bueno, si son artículos firmados de opinión...

ALEJANDRO MIRÓ QUESADA

El Comercio

No solamente firmados, sino con foto del sujeto.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Cada uno que opine lo que quiera. Lo esencial es no confundir.

ALEJANDRO MIRÓ QUESADA

El Comercio

Nosotros no confundimos y el código está clarísimo, hay información y hay opinión y las dos no deben mezclarse.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Aunque hay que mantener que la interpretación en un sentido u otro es opinativa siempre. Cuando tú estás interpretando estás dando una versión de las cosas. Lo importante es que no sea opinativa-explicita. La interpretación implícitamente contiene algún tipo de vista. Todos los puntos de vistas son opinativos en un sentido u otro.

RAMÓN PÉREZ-MAURA

ABC

Pero vamos a ver, Miguel, yo no entiendo la distinción que tú estás haciendo. Tú y yo mismo escribimos semanalmente o bisemanalmente columnas de opinión sobre política internacional. Yo me considero periodista. Tú, igual no te consideras periodista... Precisamente te pongo a ti y, con perdón, a mí mismo como ejemplo, porque por escribir sobre asuntos de política internacional estamos más obligados que otros columnistas de opinión a introducir muchos hechos en la columna, para que el lector consiga comprender. Eso es algo normal, en nuestro caso.

¿Eso es para ti interpretativo, es opinión?

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Lo tuyo es opinativo directo.

RAMÓN PÉREZ-MAURA

ABC

Lo mío es opinativo directo, bien. ¿Y lo tuyo qué es?

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Yo intento no hacerlo, aunque a veces me canso y hago lo mismo también. Pero evidentemente no soy tan ingenuo como para no pensar que le estoy conduciendo al lector hacia cierto punto. A eso es a lo que yo llamo interpretativo no explícito.

RAMÓN PÉREZ-MAURA

ABC

Es que toda columna de opinión implica...

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

No, pero lo tuyo es opinativo directamente: ¡viva Estados Unidos!

RAMÓN PÉREZ-MAURA

ABC

Bueno, lo mío es opinativo. Pues, nada.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Claro, yo no estoy conforme con eso para nada, pero no pretendo decir que el tipo de interpretación que yo hago carezca de arrimar el ascua a su sardina, no pretendo decir eso. Es una cuestión técnica.

RAMÓN PÉREZ-MAURA

ABC

Entonces, se resume en que yo soy burdo y tú eres sutil.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

No, no, tú eres directo y yo sinuoso.

RAÚL VARGAS

Director RPP (Radio)

Bueno, ya se rompió el frente, felizmente. Pero yo creo que las cosas no son tampoco tan claro o negro. Yo me acuerdo en mi época de periodista escrito que las opiniones eran opiniones, pero tenían que basarse en hechos, en un análisis; una opinión de un periódico serio tiene que recolectar todos los hechos posibles y dar cuenta de todos los hechos, si no, se convierte en ideología pura. Eso por un lado.

Y por otro lado, un buen reporte de una noticia supone dar todo el contexto informativo del pasado, los hechos anteriores... y finalmente termina siendo casi una interpretación, una cosa mucho más elaborada que el hecho puro y desnudo. Entonces, la cosa no es tan sencilla, uno no puede hacer una separación tan tajante.

PÚBLICO

Soy **Carlos Fernández-Lerga [Secretario General de la SGAE, España]**. Como el presidente ha cedido al público, yo, para aclararme un poquito, porque no soy periodista, quisiera hacer una pregunta: ¿cabe distinguir entre la información y lo que es un periódico? tengo la impresión, por lo que dice el señor Bastenier, que una cosa es la información, el señor Vargas hablaba de cómo hacer accesible la información en un territorio tan fragmentado que no sea a través del triángulo vía Lima, ¿no?

Entonces, primero hay unos hechos y una interpretación de los mismos y luego hay una opinión sobre los citados hechos. Ese último sería el opinativo. Y en un periódico habría lo que es información, digamos, pura y luego, más o menos fuerza opinativa, ¿o no?, me pregunto.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Por supuesto que todo es más complicado que los esquemas que yo trato de presentar aquí para entendernos. Hay una parte del periódico que es directamente informativa, que es interpretativa, que puede ser opinativa, aunque yo estoy en contra de que lo sea, etc. Y luego hay otra parte del periódico que habitualmente denominamos editoriales y artículos de opinión, que es directamente opinativa. Pero la distinción es muy bizantina y se puede decir que sólo se sigue explicando en universidades norteamericanas y que en

Francia, por ejemplo, da risa todo eso. Cuando dicen “los hechos son sagrados y la opinión es libre”, está todo mezclado, o sea, que es una ingenuidad pensar que la información carece de opinión, implícitamente lleva opinión, por supuesto. Yo solamente defendiendo el que técnicamente sea interpretativa, no opinativa.

ALEJANDRO MIRÓ QUESADA

El Comercio

Como dice Miguel Ángel, cada vez el tema se va aclarando por el lado de decir “todo está mezclado”. El hecho de que nosotros decidamos publicar o no una información ya es una decisión de tipo subjetivo. O que la pongamos arriba, que la pongamos abajo, que la pongamos a cuatro columnas o a una... o va como un breve... Ya es otro tipo de valoración.

ALEJANDRO MIRÓ QUESADA

El Comercio

Entonces, hay siempre una cuota o una dosis de subjetividad en la información. De lo que se trata es (y ese es uno de los ejercicios que nosotros como periodistas tenemos que aprender a desarrollar y algunos lo logramos mejor que otros) de que podamos transmitir cada información o cada noticia con la mayor veracidad de la que podamos nosotros ser capaces. Y eso es una misión difícil, todos somos humanos y todos tenemos corazoncitos latiendo y cada persona tiene sus sesgos. Es más, siempre he dicho que uno de los problemas que tenemos los periodistas es el de ser independiente. Yo creo que es muy fácil ser independiente de los poderes económicos o serlo en la misma empresa en donde uno trabaja, o incluso ser independiente de las iglesias o de las mafias, que tanto presionan. Pero lo más difícil es ser independiente de uno mismo, que cuando uno llega al periódico, no se deje llevar por ese impulso que pueda tener porque tuvo un problema de tráfico y haga un titular a cuatro columnas criticando a la oposición. Es decir, yo o cada periodista debería llegar y evaluar bien, no cuál es mi problema, sino cómo les soluciono los problemas a los lectores, a los televidentes o al público en general. Y ese sí es el verdadero periodista, el que logra interiorizar esa capacidad por decir la verdad, por transmitir esa verdad a su lector y dar a su ciudadano los mejores elementos para que pueda tomar una decisión adecuada en su vida.

PÚBLICO: Muchas gracias, mi nombre es **Asunción Valdés**, de la **Fundación Euroamérica**. Gracias a los ponentes y al moderador por este debate tan vivo, tan subjetivo, tan opinativo y tan interpretativo.

Tenemos a representantes de cuatro países: tres europeos y uno andino. Voy a hacer una pregunta muy objetiva: ¿por qué no nos explican cómo se accede al periodismo, cuál es la base, la educación, la formación que se requiere? A lo largo de las ponencias de esta mañana hemos escuchado la importancia de la educación en todo, ¿no? Pues les hago esa pregunta objetiva: ¿cómo accede un periodista a la profesión? ¿qué formación se requiere?

Gracias.

MODERADOR: Yo creo que, con arreglo al tiempo, que es bastante tirano, sería interesante que intentaran responder, dado que el tema de la construcción y formación de capacidades ha estado en la agenda desde la primera sesión de esta mañana.

RAMÓN PÉREZ-MAURA

ABC

Por responder a la pregunta de Asunción Valdés y además como hay dos españoles, que casualmente somos colombianos también, sugiero que él responda por Colombia y yo respondo por España. En el caso español, hoy en día la mayoría de los medios serios te exigen tener una licenciatura en Periodismo. Es una carrera ahora de cuatro años, antes cinco. Y esto está en vigor desde mediados de los años setenta aproximadamente. No es imposible que alguien te contrate sin tener una licenciatura, eso teóricamente es perfectamente posible. Cada vez es menos habitual, también lo creo. Desde luego para la gente que empieza desde abajo, creo que hoy en día en casi todas partes te piden como requisito tener una licenciatura.

Y por terminar, para mí ha sido extremadamente enriquecedor, pero quisiera volver sobre una cosa que dije antes: me dolería mucho y como además yo me siento también muy colombiano, me dolería doblemente que pareciera que los europeos hemos venido aquí a dar ninguna lección. Si ese ha sido el caso, pido perdones, porque para nada era mi intención.

JEAN FRANÇOIS FOGEL

Le Monde

En Francia más o menos es el mismo proceso que en España, hay muy pocas personas que no tienen la licenciatura en periodismo que consiguen entrar en una redacción ahora. Es una profesión bastante cerrada, con la excepción del periodismo en Internet.

Creo que tarde o temprano las escuelas de periodismo van a recuperar también el periodismo en Internet y lo van a incorporar de manera definitiva a sus cursos. Me parece en este aspecto que lo que hace, por ejemplo, la Fundación Carolina promoviendo o

mandando a Europa a jóvenes periodistas de América Latina es muy importante y de manera global eso hace parte de un esfuerzo de desarrollo, intentar mejorar la calidad de la formación de los periodistas.

WALTER HAUBRICH

Frankfurter Allgemeine Zeitung

Yo, al contrario de varios colegas, no creo que haga falta una licenciatura en periodismo y lo digo aquí sabiendo que mis dos colegas españoles dan clase en la universidad sobre periodismo.

Pero en fin, lo importante para un periodista es, primero, saber escribir, saber expresarse bien, incluso simplificar hechos complicados para que los entienda mucha gente, sin falsificarlos y tener buenos conocimientos. Por eso, a mí me parece igual que uno sea licenciado, o un periodista sea licenciado en física, en filología, en filosofía, en economía, en lo que se quiera. Yo creo que el que haya estudiado siempre es bueno, pero después tiene que saber mucho y tiene que ser medianamente inteligente.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País

Antes una cosa mínima general: periodista puede serlo cualquiera, un ingeniero puede ser periodista sin estudiar periodismo, eso en toda Europa por lo menos es así; Pero el porcentaje de gente que accede a la profesión sin un título de comunicador o licenciado, es cada vez menor.

En Colombia, y hablo en nombre de Colombia ahora, justamente hace diez años, cuando yo estaba trabajando en El Espectador de Bogotá, hubo una gran polémica sobre eso, sobre el tema de licenciatura sí o no. Evidentemente, o no tan evidentemente, yo estaba en el bando de licenciatura.

En Colombia, aunque no ha llegado a prohibirse el acceso a la profesión por fuera de las escuelas, de las facultades, etc., en la práctica absolutamente todo el mundo tiene el correspondiente título emitido por una facultad u otra.

RAÚL VARGAS

Director RPP (Radio)

Bueno, es un tema sumamente importante e interesante; en todos los países se ha debatido constantemente sobre esta profesión, que es muy extraña; cuando se hace crítica precisamente a los periodistas, viene esa famosa denominación de “doctor

oceanicus” ¿no es cierto?, es decir, un mar de extensión y un centímetro de profundidad. Porque el periodista sabe de todo y, en realidad, en el fondo, sabe muy poco, no sabe casi nada, sabe lo cotidiano y luego va construyendo una propia manera de entender las cosas, que es lo que le da la destreza. Es decir, no es un problema de conocimiento, cuanto de destreza para ver qué es más importante que lo otro, qué es más significativo que lo otro en este laberinto de sucesos que ocurren.

En realidad la función del periodista crecientemente es un poco la del ordenador de las cosas. El mundo se presenta cada día de una manera curiosa y esa forma de presentarla es quizás una de las estrategias más interesantes. Pero sin duda, si estamos hablando de prensa escrita fundamentalmente, allí sí hay que saber escribir bien. No ocurre lo mismo con lo que hay que considerar que son los fenómenos contemporáneos.

Ahora bien, si partimos de la idea de que todos pueden ser periodistas, lo que está ocurriendo es que el consumidor de la noticia es cada día más periodista, más crítico, en primer lugar, acerca del filtro y la manera de cómo se le presentan las cosas; y en segundo lugar, porque siente que él puede decir su verdad o una manera de entender las cosas distinta de la del periodista.

Tiene que ser una profesión en la cual se va imponiendo la flexibilidad, la capacidad de generación de consensos, antes que lo que era característico del siglo XIX, es decir, la personalidad, el periodista tal, el que es en realidad el gurú de las situaciones, etc., eso va evolucionando mucho. Pero lo que sí está ocurriendo, y eso para bien del periodismo, es que en general estamos teniendo gente un poco más tecnificada. Yo no he estudiado periodismo y muchísimo de esto ha ocurrido hasta que han empezado a surgir escuelas y centros formativos. Muchos de ellos lamentables. En el Perú hay una cantidad anual de graduados espeluznante, porque no hay dónde se les puede dar cabida y están siendo engañados, en definitiva. Pero éste es un debate que sí vale la pena, sobre todo que los empleadores de los medios, los propietarios de los medios, los conductores tengan muy en cuenta que, en la medida en que se tengan periodistas mejor formados, tendremos sin duda una prensa mejor.

MODERADOR: Quiero agradecer a los miembros de la mesa, a la audiencia por su paciencia, por sus preguntas. Y lamentablemente tenemos que terminar en este mismo momento.

Yo cuando era joven creía que era dueño del tiempo. A cada cana que tengo me doy cuenta de que el tiempo es cada vez más mi dueño. Así que, con el agradecimiento y pidiendo un aplauso para la mesa, nos despedimos. [Aplausos]

Segunda jornada, 30 de octubre

Presentación



Rosa Conde y Jorge del Castillo

Invitado de honor:

Jorge del Castillo

Presidente del Consejo de Ministros, Perú

Presentado por:

Rosa Conde

Directora de la Fundación Carolina, España

ROSA CONDE

Directora de la Fundación Carolina. España

Buenos días a todos, a todas. Espero que hayan descansado y sobre todo que hayamos descansado los que venimos del otro lado del Atlántico, que siempre nos cuesta un poquito más integrarnos en las jornadas de trabajo.

Hoy empieza la segunda jornada. El día de ayer fue muy exitoso desde todos los puntos de vista, desde el cumplimiento del horario hasta el nivel de todas las intervenciones. Pueden estar contentos los organizadores y puede estar satisfecho Carlos Solchaga, porque ha diseñado unas jornadas de debate que están cumpliendo desde el primer momento sus objetivos.

Hoy empezamos el segundo día. Va a ser un día muy denso de contenido pero algo más corto, porque terminaremos con el almuerzo con el presidente Alan García. Y hoy yo tengo el honor de presentar al presidente del Consejo de Ministros, Jorge del Castillo. Me parece un poco arrogante por mi parte presentarles a ustedes, que muchos son peruanos y conocen bien al presidente del Consejo de Ministros, que vengo de fuera y que casi, casi es la primera vez que vengo a Perú. Pero voy a hacerlo. La gente que nos hemos dedicado a la política, estamos acostumbrados a hacer lo que nos corresponda. Yo he sido ministra portavoz durante muchos años y creo que tuve que dar una rueda de prensa a las dos horas de ser nombrada ministra; apenas sabía casi lo que era un Gobierno y tuve que hablar por todos mis compañeros. Por tanto, hoy tampoco me arriesgo mucho, o no se arriesga usted mucho, presidente, si le presento yo.

Estamos sin duda ante un político de raza. Yo estaba mirando anoche su currículum, estaba viendo lo que había hecho a lo largo de su extensa vida política y realmente se puede decir que desde los primeros momentos su vocación política es una vocación clara. Desde el año 1968 forma parte del Partido Aprista, es decir, desde sus primeros movimientos o contactos con la política, siendo todavía estudiante, ya estaba en el partido y ya empezaba a trabajar en él.

Yo creo que su actividad la podemos dividir en su presencia en el partido a lo largo de toda su vida, su presencia y participación activa en el Congreso, y su presencia tanto en la Administración local, en los ayuntamientos, como en el Gobierno central.

Él es, como todos ustedes saben, desde el año pasado, presidente del Consejo de Ministros y es congresista de la República desde el año 1995 hasta -si no estoy mal informada- 2011; es secretario general del Partido Aprista Peruano desde 1999 y fue representante de su partido ante el foro del Acuerdo Nacional de 2001 a julio de 2006.

En su condición, también, de presidente del Consejo de Ministros, preside el Acuerdo Nacional desde agosto de 2006; ha sido, entre otras muchas responsabilidades locales, alcalde de Lima, presidente de la Asociación de Municipalidades de Perú y presidente de la Unión de las Ciudades Capitales Iberoamericanas.

Estando en el Congreso fue segundo vicepresidente del Congreso de la República durante el periodo 2001-2002; presidente de la Subcomisión de Reforma Constitucional del Régimen Económico, también en 2001-2002; presidente del grupo de trabajo de la Ley de Partidos en 2002-2003, y presidente de la Comisión Especial pro Inversión del Congreso de la República en las legislaturas 2004-2005 y 2005-2006.

De formación es abogado, pero también estudió ciencias políticas por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; es posgrado de alta dirección en la Universidad de Piura, y *magister* en derecho constitucional en la Pontificia Católica de Perú.

Él, además de su actividad política, está especializado, y sus artículos y sus análisis se centran básicamente en temas relacionados con la gobernabilidad y los procesos de consenso y concertación, especialidad que sin duda le está siendo fundamental en la tarea que ejerce desde el año pasado como presidente del Consejo de Ministros.

Y sin más, le doy la palabra; le dejo con ustedes. Muchas gracias.

JORGE DEL CASTILLO

Presidente del Consejo de Ministros. Perú

Muy buenos días, un saludo y un agradecimiento a don Carlos Solchaga, presidente de la Fundación Euroamérica; y a usted, doña Rosa Conde, muchas gracias y le agradezco la presentación, francamente inmerecida por parte mía, que suelo tener referencias más cortas. Pero en todo caso, primero quisiera agradecer la colaboración generosa que el pueblo español dio al pueblo peruano en el momento del seísmo en agosto, tanto directamente como Gobierno, como la colaboración de empresas o ciudadanos españoles en el Perú, que han tenido una participación muy generosa, muy comprometida con nosotros y se lo agradecemos, como siempre.

Permítanme poder empezar esta materia haciendo una breve visión de lo que tenemos en este momento como objetivos políticos que el Gobierno se ha planteado en un escenario que, sin duda, económicamente resulta bastante favorable hoy al país, y que esta situación no solamente responde a una situación de precios internacionales o un cuadro mundial favorable, sino también a una serie de factores que me parece importante subrayar. Y quizás uno de los primeros sea la decisión clara del Gobierno, del presidente García -sin perder de vista ciertos errores del pasado- de establecer una política que se afine en condiciones de generación de confianza en el país, de promoción de una política de apertura económica, de estabilidad macroeconómica para el Perú y también de un conjunto de otros elementos que tienen que rodear esto: es la estabilidad económica, jurídica, política y social del país. Y nuestros países, que son muy volátiles, tienen que tener todos estos requisitos, porque uno solo de estos elementos que pueda faltar o estar alterado, sin duda afectaría inmediatamente al conjunto.

Así que el primer tema es mantener las reglas de la estabilidad económica y la confianza en el Perú, saber que estamos ante una situación predecible, sin sorpresas ni circunstancias de último minuto. Por eso, cuando estábamos redefiniendo algunos puestos del gabinete y anunciamos una evaluación -permítanme este paréntesis- lo primero que me apresuré a decir fue que el ministro de Economía y el ministro de Energía y Minas seguían, porque era fundamental afirmar eso. Cualquier otra cosa puede estar pendiente, pero creo que esos son sectores en los que no podemos jugar con fuego ni generar expectativas ni inseguridades. Así que ése es un tema bien importante; y el ministro Carranza, creo que en ese sentido nos da también la confianza de saber que estamos en buenas manos, seguras y que, en ese sentido, cuenta con el respaldo del presidente de la República y el gabinete en su conjunto. Y obviamente, dentro de eso, tenemos algunas metas intermedias que estamos alcanzando. Una de esas es el TLC con Estados Unidos, que -supongo- mañana será aprobado en la Comisión Parlamentaria americana y en una semana más en el pleno del Congreso americano.

Otro de estos objetivos intermedios es la obtención del grado de inversión. Solamente en América Latina lo tienen México y Chile; nosotros queremos también tenerlo y ha habido ya un primer pronunciamiento de una calificadora canadiense, pero estamos todavía esperando las tres más conocidas, que espero suceda en los próximos meses. Y eso va a ser muy bueno para el país.

El otro aspecto es el de la estabilidad jurídica. Es muy importante, particularmente para los países de América Latina donde las reglas del juego suelen cambiar, saber que uno está ante un Gobierno serio que respeta los compromisos de Estado, que respeta los

convenios y contratos de gobiernos anteriores. Así, podamos tener discrepancias, pero creo que es muy importante mantener esa calidad y en tal sentido hemos hecho nosotros una clara definición de que todos los convenios del Gobierno tienen que ser tratados bajo la misma vara, es decir, respetándolos como tales, aun sabiendo que podrían algunos ser complicados, pero en todo caso para eso están las personas que se pueden sentar en una mesa, renegociar, conversar y tratar de tomar acuerdos nuevos, pero no imposiciones ni cambios de reglas de juego sorprendentes que terminan al final perjudicando mucho, si queremos generar un marco de confianza.

Por supuesto que eso genera muchas críticas. Ayer leía a un analista -por lo menos así se define- de la política, a propósito de un reciente artículo de Alan García llamado “El perro del hortelano”, publicado en *El Comercio* hace dos días, que ésa era una política integrista y que la política verdaderamente progresista era la de Bolivia. En fin, ése es un criterio de una persona, pero yo no creo que una política económica o de estabilidad (o de inestabilidad, vamos a llamarlo así) jurídica como la de Bolivia pueda ser un ejemplo para el Perú ni para ninguna parte. Y por eso es que, cuando tuvimos disensiones en algunos temas, lo hicimos sobre la base de conversaciones y no de imposiciones. Y así nos hemos entendido con Telefónica y con otras empresas, con las cuales hay un punto divergente, discrepante, como es natural, lógico. Entonces, nos sentamos en una mesa, lo conversamos, lo discutimos y tomamos acuerdos. Y resulta que los acuerdos, cuando uno los analiza a la luz del tiempo, son mucho más favorables que aquellos que los más radicales opositores planteaban, que se han quedado colgados de la brocha con sus reclamos y sus exigencias, que sin duda ya son más de orden político que de seriedad económica.

Incluso con el propio sector minero, nosotros hemos tenido y tenemos una fuerte presión para poner impuestos a las “sobreganancias”. Y eso suena bien, pero si ya lo ponemos en el contexto de las proyecciones de inversión que nosotros queremos para poder asegurar las tasas de crecimiento que el Perú desea hacer sostenible en los próximos años, no teníamos que entrar en un pleito. Nos sentamos en una mesa, logramos un acuerdo, hicimos un aporte voluntario de las empresas y ahora las empresas están ejecutando eso. Y creo que en la medida que la población vea que estos mecanismos funcionan, que son eficientes y que hoy día vas a un teléfono público y en lugar de hablar cuatro minutos por un sol, hablas diez minutos, eso la gente saca su cuenta, y dice “sí, me conviene el arreglo”. Y cuando ve un pueblo que no tenía nada y viene la empresa cercana y le arregla el colegio y la Postal América, dice “acá están los beneficios directos de las decisiones que el Gobierno supo tomar en ese momento”.

Otro aspecto es la estabilidad política. En el Perú es un poco complicado porque la elección anterior llevó a una división. En el Parlamento hay seis o siete grupos parlamentarios. Dos, diría yo, tienen una cierta disciplina y orden en su votación; los otros están muy dispersos. Es muy difícil tomar un acuerdo con determinados grupos políticos que están a su vez compuestos entre tres o cuatro, o son una suma de individualidades. Entonces, no es tan fácil tomar acuerdos políticos.

Esto no necesariamente implica una inestabilidad política para el país, porque aun en esa dispersión o en esa atomización, tampoco ha pasado nada grave en el Congreso contra la democracia o contra la misma acción del Gobierno.

El otro aspecto es la estabilidad social, factor muy importante porque sin eso, realmente todo lo demás se cae; una inestabilidad política es una turbulencia que pasa, se arregla, se conversa, se resuelve; una inestabilidad social es muy complicada si se agudiza demasiado.

Cuando recibimos el Gobierno hace más de un año, había una situación de inestabilidad social tan fuerte que al antisistema le faltaron dos puntos para ganar las elecciones.

La inestabilidad social hay que saberla manejar con suma prudencia y ésta es una de las razones de mi ausencia de ayer, porque tenía un compromiso en Piura, que afortunadamente ha tomado un rumbo y ya empieza a caminar, en lugar de estar en una controversia muy complicada. Entonces, la estabilidad social la miramos con lupa, la seguimos, pero siempre tenemos, como es normal en todas las partes del mundo, algunas posiciones políticas que quieren llegar a una situación, vamos a decir, de caos. Ellos quieren, pero de ahí a que lo logren hay un abismo.

En las conversaciones que he tenido con funcionarios que han venido de bancas de inversión, de las calificadoras de riesgo..., antes me preguntaban qué opinaba sobre muchos temas de economía, cómo iba el crecimiento económico, cómo estábamos con las reservas, etc., pero ahora lo que más me preguntan es por las posibilidades de que el Perú, en 2011 (año de las elecciones), dé un giro dramático hacia otro lado.

Aquí lo que tenemos que entrar a demostrar es la eficiencia del sistema democrático y el buen funcionamiento de las cosas. Y esto no es tan fácil, porque a veces en una democracia abierta como la nuestra, la crítica está y, obviamente, el Gobierno es responsable de todo y especialmente de lo que no funciona. Las cosas que funcionan son menos noticia, lo malo siempre es noticia. Y eso no es culpa del periodista, es simplemente así en todas partes del mundo.

Nosotros hemos planteado una serie de aspectos que nos parece importante subrayar. En primer lugar, el Gobierno ha optado claramente por impulsar una política de

inversiones como fuente de desarrollo económico, de generación de empleo y de progreso del país. Y esto está teniendo -diría- proyecciones superiores a las que nosotros nos habíamos propuesto al principio.

Cuando arreglamos el sector minero, nos dijeron “esto es bajo cargo de que en los próximos años vais a poner 10.000 millones de dólares de inversión”. Y yo creo que esto va a ser superado. Y si le sumamos el gas, la electricidad y otros elementos a los que llegan las inversiones, está claro que el Perú va creciendo a un nivel realmente estupendo.

Pero la gente nos dice “oiga, pero eso no se siente”. No, yo creo que sí se siente, y se siente muchísimo. Lo que pasa es que un titular te puede echar abajo una percepción ciudadana. Cuando decimos que “el Perú está vendiendo hacia el interior más cemento que nunca, más sanitarios y más ladrillos”. “¿Adónde está yendo eso?” Al pueblo que está haciendo sus casas. Han subido todos los índices del consumo, desde pasta de dientes hasta refrigeradoras y hornos microondas. “¿Quién compra todo eso?” La población. Y no es que la gente compre más pasta de dientes o más hornos microondas, sino son nuevos sectores de la economía de la población que se incorporan y que empiezan a tener un nivel de vida más apropiado. Y desde que empezamos el Gobierno acá hay como 4 millones de teléfonos celulares nuevos; eso es porque la gente tiene una necesidad y lo convierte en un instrumento de trabajo.

Y podría darles más ratios. En muchas ciudades del país tenemos niveles de crecimiento de las opciones laborales estupendas. En Trujillo crece el empleo sobre el 20%, y no es la única ciudad. Hace dos, tres años teníamos tres departamentos con crecimiento económico más o menos marcado; hoy día tenemos diez, incluso con algunos de la sierra, como Huancayo o Cuzco, que están realmente en una alzada estupenda. Trujillo, Sullana, Talara, esta misma zona afectada por el seísmo es una zona de pleno empleo. Del seísmo no han pasado ni noventa días y ya se han recuperado los niveles de empleo casi plenos, hasta el punto de que los programas sociales de empleo temporal que habíamos llevado para apoyar a la gente, los hemos tenido que ir reduciendo porque ya no había mano de obra para los trabajos habituales de la zona.

Estoy seguro de que la gente que está mirando al Perú, que quiere apostar en el país con inversiones, encuentra condiciones y términos favorables, aun con todas las contingencias que pueda haber.

Pero todo esto para un Gobierno del Partido Aprista Peruano no tiene sentido si, a su vez, no tiene el contrapeso del trasvase de recursos al área del desarrollo humano o social. Creo que es fundamental entender y comprender esto para poder a su vez dar las respuestas a este espacio de la inestabilidad probable en el sector social y político del Perú.

Aquí el Estado tiene que jugar un rol, en el cual -sumando esfuerzos con el sector privado en algunas cosas- podamos nosotros orientar los buenos recursos de la economía, del desarrollo económico del país a un desarrollo humano apropiado, tanto en infraestructuras del país, como en educación y, sin duda, en salud. Pero existe un tercio del Perú que está desconectado de la economía.

Hay una reciente encuesta que hizo el INEI, con el apoyo del Banco Mundial, que ha marcado algunos indicadores interesantes; por ejemplo, en los últimos años se ha bajado la pobreza de 48% a 44%. Y en pobreza extrema estamos en un 20%; la desnutrición infantil ha bajado un poquito, pero todavía está en 24%. Tenemos muchísimo por hacer.

Entonces, mientras los sectores conectados a la economía mejoraban notoriamente sus indicadores, los sectores desconectados de ella, y fundamentalmente la zona altoandina, la zona rural, en lugar de reducirse, en algunos sitios había crecido el analfabetismo, la pobreza y algunos indicadores sociales. Aunque parezca paradójico así ha sido.

Así pues, podemos tener grado de inversión o TLC con la Unión Europea, pero ese sector, mientras no tenga amarras con la economía, realmente no va a salir adelante. Entonces, el deber del Gobierno es atender a este sector generando empleo, promoviendo condiciones para la agricultura e impulsando inversiones en aquella zona; afortunadamente tenemos algunas inversiones mineras en zonas muy pobres. Si uno pone el mapa de pobreza del Perú con el mapa de las posibilidades mineras, calzan perfectamente. El mayor número de proyectos mineros hoy está en el departamento de Apurímac, que es uno de los más pobres del país. Hay otros, como el que ayer fui a ver a Piura, que es una de las regiones más pujantes del Perú, también es la zona más atrasada, donde hay pobreza al 90%, desnutrición al 60%... Pero entonces salen algunos señores y dicen “no, yo quiero que acá me mantengan el medio ambiente y que la gente se quede como está, porque aquí producen unas cosas que son muy importantes”.

Nosotros lo que queremos es desarrollar proyectos en las zonas, pero en aquellos otros lugares donde no podamos llegar, ir a una labor directa del Estado. Y para eso hemos planteado lo que se denomina la estrategia “Crecer”; hemos fusionado todos los programas sociales -había casi un centenar- y los estamos focalizando en los distritos más pobres del Perú. Esto tiene por objetivo sacar a esta gente del nivel de pobreza extrema. Fijense, en centros poblados de la sierra, 8 de cada 10 niños pueden estar en desnutrición. ¿Cómo puede usted levantar un país en esas condiciones? Y con un analfabetismo que rebasa el 30% ó 40%, y sin agua potable, sin luz eléctrica? Teléfono ya es hablarles del futuro.

Entonces, ¿cómo podemos nosotros levantar el país? Tenemos una competencia

económica con Chile, que tiene un 13% de pobreza, mientras nosotros tenemos el 44%. Evidentemente nuestra pugna está ahí, en cómo recuperar esos espacios. Claro que hoy tenemos mejores indicadores económicos que casi todos los países de América Latina: baja inflación, buen crecimiento económico, buenas reservas. Creo que el camino es correcto, pero es un camino de más largo alcance. Y mientras tanto tenemos que atender el sector social. Y si no atendemos eso, después no nos quejemos de qué va a pasar en 2011, si es que no demostramos que la democracia funciona también respecto de esos sectores.

En las zonas mineras, la población percibe poco el beneficio de la inversión. Algunos consiguen trabajo, probablemente, pero la mayoría no. Entonces, ve pasar el recurso y dice “¿Y a mí qué me queda? ¿Yo, qué gano con esto?”. “Sí, es que tienes canon para tu municipalidad”. Pero la municipalidad, en lugar de darles agua potable, construye el arco del triunfo en el pueblo o hace un gran parque, sin una visión apropiada. Y la región, ni se diga. Ustedes han visto los niveles de ejecución presupuestaria en las regiones, son muy bajos realmente en el país; éste es un proceso que está empezando, además.

Así pues, una idea es darles una parte del recurso directamente a las personas en la zona de influencia. Si estas familias tienen recursos (y puede ser un beneficio que tenga condiciones, etc., eso tenemos que discutirlo), empieza a haber un movimiento económico en la zona. Si todos tienen su platita, entonces va Telefónica, coloca una antena y la gente compra celulares. Y a otro se le ocurre comprar un microbús y lleva a la gente y ya tiene su empresa de transporte. Y llega un médico, porque hay pueblos que tienen recursos y le pueden pagar una consulta y se instala ahí. Y los mismos pobladores abren sus tiendas. La economía empieza a caminar.

Ahora, algunos empresarios han discrepado con la propuesta y han dicho que eso es populismo, que no funciona, cuando no se dan cuenta de que los principales beneficiados de una medida de éstas es la propia inversión en la zona. Pero estamos buscando fórmulas innovadoras que permitan llevar a la gente mecanismos de beneficio en un país que está desconectado de la economía y que, con los programas sociales, tiene que venir también una acción que permita vincular a la economía con pequeñas producciones a esas familias, para incorporarlos y poco a poco hacerlos beneficiarios del sistema. Entonces ya no votarán por el antisistema, sino serán parte del mismo.

Es la concepción que nosotros tenemos y estamos absolutamente convencidos que esto va a traer resultados muy positivos. Todo esto es perfectamente posible y no es incompatible con la defensa del medio ambiente ni con la protección de una serie de temas que el Perú tiene, pasando por sus propios trabajadores. La idea es una propuesta

de un sólido desarrollo económico y humano. Creo que si esta ecuación funciona como nosotros la tenemos visionada, como la hemos propuesto, debemos tener resultados favorables.

Si esto es así, la estabilidad política va a mejorar porque en la siguiente elección es donde el pueblo, dentro del proceso, irá descartando a unos, afirmando a otros y quizás siendo una clase política más consolidada. Y la propia población tendrá una situación de mayor serenidad y tranquilidad.

En todo caso, no obstante todos esos avatares, yo reafirmo que las condiciones en el Perú son muy, muy favorables para un proceso de inversión y de crecimiento. Y esto va acompañado de un proceso en paralelo, que es el de la descentralización, de la cual hablábamos con el señor Solchaga hace unos minutos en la antesala y que realmente es un proceso largo, un poco pesado a veces. Hay que hacerlo lo más ágil posible, pero se toma su tiempo. En España demoró muchos años y me explicaba que veinte años después todavía hay algunas atribuciones que están por pasar, están discutiendo sobre cuándo las terminan de pasar a las autonomías.

Acá la impaciencia quiere que pasemos todo el próximo mes, de acá a diciembre. Y la verdad, el proceso no es así, pero en todo caso lo estamos avanzando. Lo importante, creo yo, es que el núcleo central del país, sus sectores empresariales, su clase media, su población en general, sienta cada vez más el impacto de un progreso, de un proceso favorable y de un Gobierno que quiere mantener esta línea con toda coherencia. Hay dificultades, sin duda. Hoy día tenemos dificultades, por ejemplo, de precios internacionales. Cuando subimos al Gobierno el petróleo estaba a 60 dólares, hoy día está a 90; el trigo ha subido también un 50%. Pero esto no nos hace cambiar la ruta. Uno puede hacer correcciones, bajar aranceles, tomar medidas, pero sin cambiar la coherencia de la decisión. Y eso creo que es importante.

El Gobierno tiene la firme decisión de mantenerse en una línea coherente, de mantener el proceso; como todo en la política, uno puede ir subiendo, bajando, a la derecha, a la izquierda, vas corrigiendo, vas enmendando rumbo, pero siempre avanzando. Y creo que ése es el mensaje final que yo les quiero dejar: un Perú con estabilidad económica, jurídica, social y política, en el marco de un proceso descentralizador, con una visión de desarrollo económico basado en inversiones nacionales y extranjeras, para poder hacer un gran proceso de desarrollo humano sin precedentes en el Perú, que permita reducir, por ejemplo, la pobreza, que hoy está en 44, a 30 puntos; y la desnutrición, que hoy está en 24%, a 15% ó 16%; y una serie de otros indicadores sociales que sería muy largo enumerar, pero que finalmente va a ser la mayor satisfacción.

No sólo hemos hecho tantos kilómetros de carreteras o hemos puesto tantos teléfonos o tantas líneas de energía eléctrica, sino que sustancialmente a la persona, al capital humano, lo hemos mejorado notoriamente como consecuencia de un Gobierno en el cual queremos sentar las bases para que también tenga continuidad, sea cual fuere el partido que asuma la responsabilidad.

Muchísimas gracias por su atención.

Segunda jornada, 30 de octubre

Primera Sesión

La clave energética en el desarrollo peruano



Carlos del Solar, Jean François Fogel, Pedro Gamio, Carlos Alfonsi e Ignacio Blanco

Ponentes:

Carlos del Solar

Vicepresidente de CONFIEP

(Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas).

Presidente y Gerente General de Hunt Oil, Perú

Ignacio Blanco

Gerente General de Edelnor

Carlos Alfonsi

Director Ejecutivo de Refino y Marketing de Pacífico y Brasil, Repsol YPF

Invitado de honor:

Pedro Gamio

Viceministro de Energía, Perú

Moderador:

Jean-François Fogel

Le Monde, Francia

MODERADOR (Jean-François Fogel. Le Monde. Francia)

Buenos días. Iniciamos la primera sesión, cuyo título es “La clave energética en el desarrollo peruano”.

No voy a explicar con mucho detalle por qué el tema es clave. Ayer, como siempre, los mercados cerraron en más de 90 dólares por barril. El pronóstico de alcanzar los 100 dólares antes de fin del año se mantiene. Vemos que el tema sigue siendo un tema caliente. Me parece que en esta zona del mundo es un tema aún más caliente, por muchas razones que tienen que ver con una dimensión a veces emocional, a veces económica, a veces también política y que plantean el tema de la energía como un problema fundamental.

De encontramos aquí en los años noventa, una época de privatización, de liberalización, de inversión con grandes descubrimientos de yacimientos de gas, las palabras clave habrían sido de manera bastante obvia, me parece, integración energética, crecimiento del consumo, exportación de gas líquido, un poco todo lo que fue el sueño de esta parte del mundo.

Y hoy en día vemos que pasaron muchas cosas. Voy meramente a citar el ejemplo para ayudar a entender eso, de Bolivia: la salida del Gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada en 2003; un referéndum sobre la energía en 2004; la salida del Gobierno de Carlos Mesa en 2005; la llegada de Evo Morales en 2006; vemos un tema que hace pensar que cuando los historiadores vayan a escribir la historia de Bolivia en este momento, va a ser una historia energética en muchos aspectos. ¿C cambió el panorama? en 2002 el Estado boliviano cobraba más o menos el 32% de la facturación de la energía sacada de su territorio. Hoy hablamos del 65% al 75% en ciertos casos. Entonces, la enorme inversión que hubo en el primer Gobierno que he citado se transformó en una caída total de la inversión.

Panorama totalmente distinto: Argentina en esa época se transforma en exportador neto de energía, con tantas ambiciones que firma un contrato enorme con Chile de suministro de gas natural. Poco a poco, con la crisis económica que conocemos, un intento de control de los precios provoca una limitación en la producción y la venta de yacimientos petrolíferos fiscales a Repsol y un cambio de panorama total. Hoy Argentina, que parecía ser un exportador, se concentra en su mercado interior.

Chile, que esperaba el gas natural de Argentina, de pronto tiene enormes dificultades; se duplicó el precio de la energía en un periodo de tiempo muy corto. Hoy se mira hacia Asia, para importar gas líquido; se habla de una diversificación de los recursos. Claramente hubo un cambio total en la política energética.

Brasil, que construyó Gasbol para importar el gas de Bolivia, hoy habla del autoabastecimiento en gas natural. Y también de la posibilidad de ser exportador, al producir gas líquido. Petrobras, el Gobierno brasileño, obviamente ambos trabajan para intentar enchufar los enormes recursos hidroeléctricos, y por otra parte lo que puede ser gas natural, desarrollo de la zona de Santos. Tenemos otro Brasil que el que teníamos en los años noventa.

No voy a decir nada de Venezuela, sino recordar el papel importante de su Gobierno, cuyo presidente viaja a Irán y a Arabia Saudita, intenta ser un actor, un protagonista mayor con relación al tema de la energía.

Y Perú, que es lo que nos agrupa hoy, es una especie de zona de estabilidad; mantiene desde los años noventa una actitud de apoyo a los inversionistas de fuera, de intento de conseguir exportación, hay un proyecto de exportación hacia México y los Estados Unidos de gas líquido, está la zona de Camisea y leemos sobre Camisea II. Jorge del Castillo citaba un artículo de anteaño del presidente Alan García que decía claramente que no quiere ser presidente de un país que sigue importando y empobreciéndose con el petróleo. Y también hablaba de la generación eléctrica renovable, y decía “tenemos que vender energía a Ecuador, Colombia, Chile, Brasil”. Vemos un país que ha mantenido una política estable pero que tiene una voluntad de mantenerse como actor en ese entorno. Entonces, el tema es caliente para todos los países, es un tema clave; el título me parece excelente.

CARLOS DEL SOLAR. Vicepresidente de CONFIEP (Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas); Presidente y Gerente General de Hunt Oil. Perú

Quiero en primer lugar agradecer a la Fundación Euroamérica por la gentil invitación que me han hecho de participar en este panel.

Como ha mencionado Jean-François, la energía es algo vital para la actividad económica de cualquier país; es también un tema de seguridad para los Estados y es por ello que debemos ser muy cuidadosos en su manejo.

Yo quiero darles simplemente mi visión de lo que tenemos en el tema energético en nuestro país.

Ayer escuchamos al ministro de Economía, hoy día hemos escuchado al primer ministro. El Perú realmente ha cambiado en los últimos años; lo que no se dijo es que llevamos ya quince años continuos de un modelo económico que se ha mantenido a pesar de cuatro gobiernos. Y eso es algo inédito en la historia del Perú.

Por otro lado, llevamos seis años de continuo crecimiento económico, del orden del 6%, lo que también demanda un mayor consumo de electricidad, del orden del 10%, que más o menos se calcula en 1,5 puntos del PIB.

Tenemos, como mencionó ayer Guillermo Muñoz, de Repsol, grandes recursos de petróleo pesado en la selva norte, aunque todavía no se ha encontrado la forma económica de producirlo, creo. Este petróleo fue descubierto en 1975 y se producía mezclándolo con el petróleo liviano, que desafortunadamente se está agotando.

Y destaca por otro lado un hito realmente importante: en agosto de 2005 entra en producción Camisea. Camisea fue descubierto en el año 1984 y recién se puso en producción en el año 2005, por una serie de razones, principalmente de tipo político. En fin, estamos ante un cambio importante de matriz energética, pero una cosa es matriz energética y otra cosa es política energética. Creo que eso es algo que nos falta. Voy a aprovechar aquí la presencia del señor viceministro de Energía para mandar este mensaje, porque creo que tenemos que ser sumamente responsables y prudentes con el manejo en nuestros recursos energéticos. Tenemos un petróleo a más de 90 dólares hoy día. Somos importadores netos. Hasta el mes de agosto del año 2007 teníamos un déficit en la balanza comercial de hidrocarburos de 1.000 millones de dólares y probablemente cerremos el año con 2.000 millones de dólares de déficit, con el comportamiento actual de los precios.

Por otro lado, tenemos ingentes cantidades de reservas de gas, tenemos lo del petróleo pesado, que ojalá se pueda resolver en la parte técnica y económica. Y como

mentonaba Jean-François, los temas de nuestros países vecinos no queremos repetirlos. Argentina compra gas a Bolivia más o menos a 5 dólares. Hasta hace poco lo vendía en el mercado interno a 1 dólar (ahora creo que ya está más cerca de 2 dólares). Y le está vendiendo a los chilenos a 7 dólares, cuando tiene gas. Chile ya ha tomado la decisión de hacer un terminal de regasificación en la zona de Quinteros para importar gas natural licuado. Y es posible que también haga otro terminal en la zona norte, en la zona minera.

En Brasil, también mencionado por Jean-François, sabemos que se hizo este gran gaseoducto de 3.000 kilómetros para importar gas de Bolivia. Sin embargo, Brasil también está ahora mirando la posibilidad de hacer dos terminales de regasificación para importar gas licuado. Esto es algo que está transformado al mundo y tenemos que manejarnos dentro de todos esos escenarios y ver cómo vamos a movernos con los recursos que tenemos.

Voy a concentrarme en la parte de hidrocarburos y un poco en la electricidad, porque acá está Ignacio [Blanco], que sabe mucho más que yo del tema y de repente no va a coincidir conmigo en algunas cosas de las que voy a decir.

No hay duda, y eso creo que es algo que todos están de acuerdo, que los combustibles fósiles por muchas décadas serán el combustible principal en el sector energético. Lo que sí está ocurriendo es que el gas natural está ganando espacio al petróleo, porque es un combustible más limpio, más eficiente y más barato. Tenemos la gran suerte de tener grandes cantidades de reservas de gas y debemos utilizarlas de la forma más prudente.

La balanza comercial, repito, a pesar de la producción de líquidos de Camisea, es preocupante. Y esta balanza comercial no se va a revertir hasta que entre en producción la planta de licuefacción de gas en el año 2010. Y si los precios del petróleo siguen subiendo, vamos a tener un problema serio que no se va a resolver con un fondo de estabilización. Creo que quizá una combinación de fondo de estabilización y una reducción del impuesto selectivo al consumo.

Por otro lado, va a haber fuerte presión para manejar el aspecto tributario y gravar más los combustibles más sucios, cosa que no es necesariamente el caso que está ocurriendo hoy día en el Perú. Tenemos el caso del petróleo residual, que no tiene selectivo al consumo y es el combustible más sucio.

En el caso del gas, Camisea está produciendo en estos momentos 500 millones de pies cúbicos de gas al día. Se le extraen los líquidos, estamos produciendo más o menos 37.000 barriles diarios de líquidos. Y sólo podemos poner en el gaseoducto, porque el gas natural no se almacena, lo que podemos vender. En este momento son más o menos 220

millones de pies cúbicos -acá hay muchos europeos y tienen que dividirlo por 35 para llegar a metros cúbicos-. Pero eso indica que se está reinyectando en buena cuenta más de la mitad de lo que se produce, porque simplemente la demanda es escasa. Aunque ha crecido mucho, principalmente en el sector eléctrico, también tenemos en el sector residencial, industrial y vehicular. Me parece que hay algo así como 18.000 vehículos hoy día circulando en Lima con gas natural. Y esto irá aumentando, pero tomará tiempo.

Por otro lado, el proyecto de la planta de LNG ha creado un gran incentivo para la gente, un gran incentivo para la exploración. En este momento tenemos dos pozos exploratorios que se están perforando en la zona cercana a Camisea: uno que está haciendo Repsol y otro que está haciendo Pluspetrol, como parte del consorcio en el lote 56.

El éxito exploratorio en la zona de Camisea ha sido altísimo: de 6 pozos exploratorios que se perforaron, 5 tuvieron éxito, un porcentaje de éxito altísimo, del 83%. Hace más de diez años que no se exploraba en esa zona porque no había mercado de gas. Lo único que se hizo fue desarrollar los campos que habían sido descubiertos por Shell en los años ochenta y extraer los líquidos, lo que permitió que el proyecto se mantuviera económico.

Con las ampliaciones que se piensan hacer se va a duplicar la producción de líquidos y el proyecto de LNG entrará en producción en el año 2010, con 625 millones de pies cúbicos.

Entre el sector de hidrocarburos y el sector eléctrico tenemos algo más de 10.000 millones de proyectos de inversión en el quinquenio que viene. Y esto es muy importante. Para fin de año se espera tener en el sector de hidrocarburos, gracias a la gran labor promocional que han hecho el ministerio y Perupetro, 80 contratos de licencia -corrígeme, Pedro [Larrea], si no es así, pero creo que es un récord histórico en Perú-. Y lógicamente, mientras más exploramos, más posibilidades vamos a tener de encontrar tanto petróleo como gas. Así que esto es importante. Ahora bien, tenemos ahí un poco el problema -y hay que decirlo claramente- de la fuerte actividad de ONG. Hay ONG buenas y hay ONG no tan buenas, que están manipulando mucho a las poblaciones nativas en la zona de la selva e interfiriendo con las actividades de exploración que están tratando de llevar a cabo todas estas empresas que están firmando contratos.

En cuanto al sector eléctrico, los que conocen los contratos de Camisea, en ellos se puso unos precios preferenciales para este sector y se han construido ya varias plantas térmicas de gas. Casi un tercio de la generación eléctrica en el Perú es con gas de Camisea.

Y celebro la noticia que recibimos ayer de Endesa de esta nueva inversión, otra turbina en Santa Rosa, aunque hubiéramos preferido que fuera de vapor y no de ciclo

abierto. Tenemos solamente una planta de ciclo combinado. Y el ciclo combinado es la manera más eficiente de utilizar el gas. Debemos, pues, pensar en eso.

La electricidad tiene una relación directa –y eso lo aprendí de Ignacio [Blanco], porque hemos conversado mucho este tema– con la pobreza. El Perú tiene una de las coberturas más bajas de electricidad en la región. Dos tercios de la población rural no tienen acceso a la electricidad. Y esto va a requerir inversiones del orden de los 5.000 millones de dólares en los próximos diez años, con estas tasas actuales de crecimiento del orden del 10% al año en electricidad, hasta 12% ha sido recientemente.

Necesitamos añadir entre 300 y 400 megavatios de capacidad de generación por año para poder cubrir esta demanda. Ayer algunos habrán leído las declaraciones del presidente de Electroperú, la gran empresa estatal del sector eléctrico, que dice que los bajos precios del gas natural para el sector eléctrico están quitando incentivos para la construcción de centrales hidroeléctricas. El recurso hidroeléctrico en el Perú es un recurso que apenas se ha tocado. Y todos sabemos que una planta hidroeléctrica requiere una inversión mucho mayor y más tiempo.

Quiero simplemente concluir aprovechando la presencia del viceministro para comentarle que creo que necesitamos hacer aquí una alianza entre el Estado, el Ministerio de Energía y Minas, la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía, y la CONFIEP para lograr una política energética coherente para el mediano y largo plazo, que nos permita utilizar en la mejor forma posible y de la manera más racional los recursos que tenemos.

Muchas gracias.

IGNACIO BLANCO

Gerente General de Edelnor

Buenos días, muchas gracias a los organizadores, especialmente al señor Solchaga.

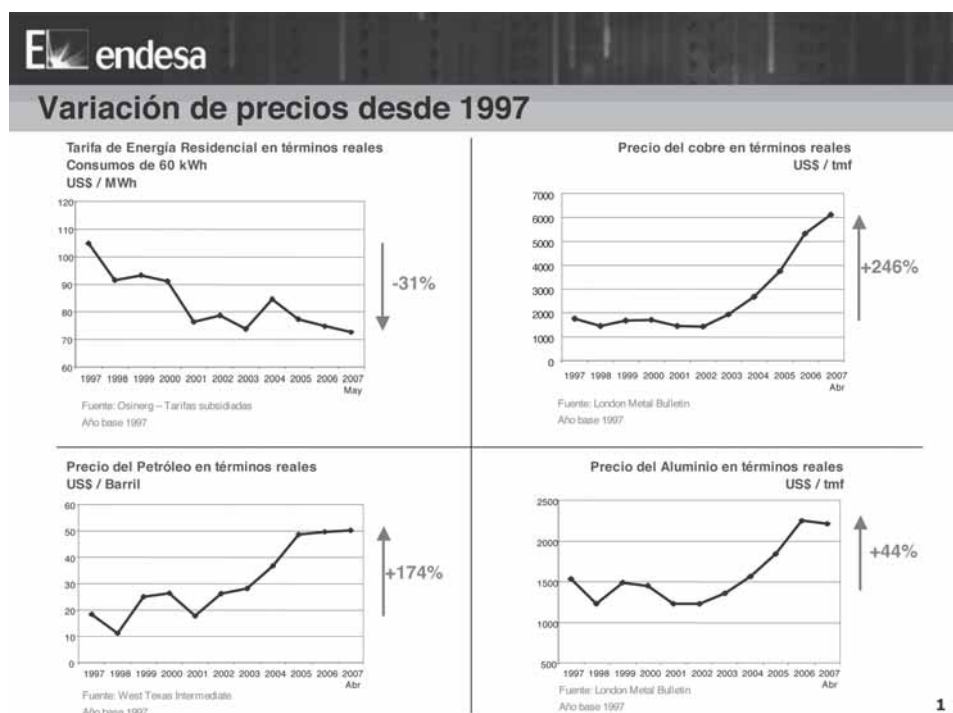
Mi exposición va a tener que ver con el papel que ha desempeñado la electricidad, en concreto dentro del sector energético, en el desarrollo de Perú.

Aunque arriba ven que aparece el anagrama de Endesa, la presentación la voy a hacer más desde un punto de vista sectorial, no tanto como empresa que somos, comprometida con el desarrollo del Perú, sino como miembros de un grupo de personas que llevan trabajando mucho tiempo en el desarrollo del sector eléctrico y ayudando a que el país progrese en este grupo de personas también están los reguladores, los distintos ministerios que ha habido en estos días y también en gran parte los parlamentarios, que han contribuido a desarrollar leyes que han hecho que el sector eléctrico creciera de manera importante y competitiva.

Ustedes conocen la importancia que tiene la electricidad en nuestras vidas, tanto personales como económicas. En este hotel estamos con aire acondicionado, con una proyección de luz que abastecemos probablemente con moléculas que salen de gas de Camisea y que se transforman y llegan hasta aquí. Es una actividad muy importante para la vida de todos. Y creemos que la principal contribución que ha hecho el sector eléctrico ha sido pelear por ser cada vez más competitivos, que es la manera en la que mejor podemos colaborar al desarrollo de Perú. Pensamos que se ha hecho un importante esfuerzo.

Es verdad, y está apareciendo en todas las presentaciones, que aunque creemos que indirectamente colaboramos al desarrollo social del país, todavía el sector eléctrico y todas las empresas en general, tenemos mucho que hacer, porque sin duda el reto del Perú en estos tiempos es la estabilidad y el desarrollo social.

Al hablar de competitividad quisiera contarles un poco, para los peruanos, que quizá no tienen estas cifras agregadas, y para la gente de fuera, el esfuerzo que se ha hecho en competitividad. Cuando se habla de competitividad normalmente se piensa en el precio. Sin embargo, ha habido otros factores que han mejorado enormemente también en los últimos diez años en el sector eléctrico, relativos a calidad, servicio y atención



al cliente, eficiencia, tratamiento del medio ambiente, del entorno, protección del mundo en el que vivimos y también algo, aunque quizá nunca estaremos satisfechos en eso, que es el desarrollo social.

En la parte de precios muchas veces se ha criticado a la electricidad, quizá injustamente, diciendo que es cara. Sin embargo, hemos querido traer aquí unos gráficos.

El de arriba, a la izquierda, es la evolución que ha tenido el precio de la electricidad en términos reales en Perú, que ha bajado más de un 30% en los últimos diez años.

Los otros tres cuadros son costes que tenemos en el sector eléctrico. Arriba a la derecha pueden ver ustedes la evolución del precio del cobre en los últimos años en términos reales en dólares y verán que se ha multiplicado el precio por 2,5. Igual con el aluminio; podríamos poner el precio del acero también.

Y por hablar de una energía comparativa, que es el petróleo, que también es una fuente de coste para nosotros, porque los plásticos y todo lo que se hace en aislamientos normalmente son derivados del petróleo, ven ustedes la evolución de los precios en los últimos años.

Sin embargo, la electricidad, gracias a este esfuerzo conjunto de ministerio, regulador, Congreso y de las empresas, ha bajado de precio en este entorno de diez años. Eso pensamos que es una principal aportación para todo peruano y especialmente para los más pobres.

No sólo en precio; en calidad, desde que se acometieron las primeras reformas, allá por el año 1992, 1993, se ha avanzado enormemente. Cuando se privatizaron y se empezó a ejecutar el nuevo ordenamiento eléctrico había prácticamente 80 horas de interrupción de electricidad al año. Hoy estamos alrededor de 7 horas que pueden parecer mucho, pero puesto en continuidad el suministro, quiere decir que el 99,9% del tiempo disponemos de servicio eléctrico.

En cuanto al servicio, hoy se atiende una avería en Lima en un tiempo medio de menos de dos horas, prácticamente hora y media. Al principio de la etapa de privatización y de este esfuerzo de competitividad los tiempos eran tremendos.

No sólo en servicio, también en eficiencia y cuidado del medio ambiente. El sector eléctrico, al ser el principal consumidor de gas de Camisea, ha tenido un papel muy importante en hacer que este proyecto sea viable para el país. Al final, al ser los compradores reales y mayores de ese gas, hemos hecho que, al tener unos contratos y dar una garantía de pago, todo el proyecto aguas arriba del proyecto de Camisea se ha podido hacer realidad.

La introducción del gas ha sido también muy importante en cuanto a eficiencia y es

que ha diversificado el riesgo. Antes del año 2004 el país era eminentemente hidráulico, y dependía mucho de que lloviera o no para saber si íbamos a tener electricidad y, si la íbamos a tener, si era a precios eficientes. Hoy, con la introducción del gas de Camisea, que, como decía Carlos [Solari], es una tercera parte de la potencia instalada y prácticamente la mitad de la demanda máxima que tiene hoy el sistema, podemos estar seguros, porque si no hay agua, hay gas para abastecer el mercado. Es obvio que tenemos que crecer también con centrales hidroeléctricas y siempre diversificando.

Decir también que el comportamiento medioambiental de las empresas del sector, desde mi punto de vista, está en una posición de liderazgo. También nosotros tenemos interacción con las comunidades, cuando hacemos una central, ya sea en la sierra, ya sea en zonas urbanas y normalmente no tenemos ningún problema con ellas.

Se ha hablado mucho de responsabilidad social, yo voy a pasar por alto este tema. Sí creo que tenemos que ir más allá, como decía ayer el presidente González, de la pura responsabilidad social empresarial y avanzar hacia un mantenimiento y hacia una sostenibilidad del país en lo social.

Decir también que la clave de este éxito ha sido desde luego el diálogo que siempre hemos tenido empresas, entidades reguladoras y ministerio, buscando soluciones de largo plazo y continuas, a veces invirtiendo mucho tiempo en el diálogo, pero que al final se ha traducido en políticas muy efectivas.

Por ejemplo, en el año 2003 tuvimos una crisis porque no había inversión en el sector. Nos sentamos a dialogar con el actual viceministro que era, entonces, asesor del APRA, del partido de la oposición del gobierno, con el ministro Sánchez, que era del equipo del presidente Toledo y con el regulador. Nos pusimos de acuerdo también todas las empresas y a través de una serie de leyes y de unas reformas que se hicieron del sector eléctrico hemos conseguido que desde el año 2003 hasta ahora la inversión en el sector haya aumentado, con tasas de crecimiento anual promedio del 20%. Es decir, prácticamente en cuatro años hemos conseguido duplicar la inversión en el sector. Hoy estamos invirtiendo cerca de 500 millones de dólares anuales, cuando en el año 2003 sólo invertíamos 235.

En el futuro tenemos que seguir desarrollando e incrementando nuestra competitividad, porque el mundo así lo exige. Cada vez estamos en un mundo más abierto y cada vez tenemos que competir con más gente. Pero también tenemos que trabajar el desarrollo social y hablando del corto plazo, como ha comentado Carlos [Solari], el reto de Perú es la electrificación. Una cuarta parte del Perú, o sea, 7 millones de los 28 millones de personas que vivimos en el Perú no tienen luz, el 65% de la gente que vive

en el ámbito rural de Perú no tiene suministro eléctrico. Esto a nivel agregado; cuando lo vemos por departamentos, vemos que hay zonas como Cajamarca donde el 70% de la población no tiene suministro eléctrico. No vamos a conseguir desarrollo ni estabilidad social, si no empezamos por darles luz.

Claro que éste es un problema un poco difícil de abordar también desde el sector privado. Lo que hemos dicho reiteradamente al viceministro y queremos repetir, aunque quizá no es el momento políticamente de hablar de privatización de empresas distribuidoras, pero sí tienen toda nuestra capacidad tecnológica, toda nuestra ayuda que desde el sector privado (además sin ningún interés económico), simplemente por contribuir al desarrollo del país: aportar nuestro conocimiento, nuestra capacidad de gestión o quizá de hacer las cosas a veces un poco más deprisa, sin tantos trámites, que a veces las adjudicaciones estatales imponen, para afrontar este reto, que es tremendo.

Hicimos un ejercicio hace un tiempo de correlacionar la electrificación por departamento con los niveles de extrema pobreza en el Perú. El coeficiente de correlación es de 0,78%. Es decir, no digo que la electricidad vaya a solucionar el problema de la pobreza, pero sí es el primer paso que hay que dar.

La buena noticia es que ya no es Lima la que lidera el crecimiento. El total del mercado -considerando clientes libres y regulados- en Arequipa, en el dato acumulado del primer semestre respecto al año anterior, ha crecido un 65%; en Apurímac, un 44%; en La Libertad, un 23%; en Huancavelica, un 19%-20%; en Tumbes, un 20%. Para los que no son de aquí, éstas son las regiones más pobres del Perú, precisamente. Está empezando ya la descentralización tan deseada por todos y la electricidad es un parámetro bastante fiable que nos indica que esto sí está ocurriendo.

Lo mismo ocurre cuando se quitan los mercados libres, las grandes empresas y lo vemos en mercados regulados: Tumbes, Ayacucho, Junín, Cajamarca, San Martín, Madre de Dios están encabezando y con mucho, el crecimiento eléctrico del país.

Eso está pasando también a nivel de Lima. En ella, en los distritos de clase media, el crecimiento es del 3%-4%, y los distritos pobres están ya creciendo a tasas del 10%-12%. Lo cual es un síntoma también de que la renta disponible en las clases más bajas, en las categorías más pobres, está creciendo de manera importante.

Decir que nuevamente, como decía Carlos [Solarí], el reto es seguir invirtiendo y para ello, ya sea en centrales hidráulicas, en centrales de ciclo combinado o en distribución, tenemos que seguir manteniendo estas políticas continuas y estas políticas de diálogo.

Queda mucho por hacer. Decía Kennedy que no hay que desanimarse porque en el mundo hay muchas cosas que cambiar de justicia, de pobreza; que sólo algunos elegi-

dos están destinados a que lo que hagan quede escrito en los libros de la historia. Yo tuve la suerte de vivir en España un periodo de transición muy importante, en una época donde hubo gente excepcional que cambió el país. Creo que me está tocando vivir en Perú también otra época de cambio y pienso que desde el sector eléctrico somos parte de ese cambio, en una pequeña porción.

Muchas gracias.

CARLOS ALFONSI

Director Ejecutivo de Refino y Marketing de Pacífico y Brasil. Repsol YPF

Buenos días a todos. Lo primero que quiero hacer es un agradecimiento importante a la Fundación Euroamérica y especialmente al doctor Carlos Solchaga, por haberme permitido participar en este importante foro.

En realidad, después de tan brillantes expositores que me han antecedido, lo mío va a ser mucho más simple y quizás también más breve.

Lo que voy a tratar de hacer es una introducción de la importancia que tiene la energía en el desarrollo, especialmente desde nuestra perspectiva, de aquellos que de alguna manera estamos involucrados en el sector energético. Y también representar cuál ha sido el rol que ha cumplido nuestra compañía, Repsol YPF, en el Perú, tratando de aportar y ayudar al desarrollo energético del país.

Para todos aquellos que estamos en el sector energético es fácil explicar el desarrollo dándole un enfoque en la misma dirección, un enfoque de flujos energéticos, porque en realidad el desarrollo humano está asociado al consumo de energía. Por eso, en definitiva, el desarrollo o no desarrollo de una sociedad se puede explicar en función de una expansión o una contracción energética, porque serán esas partes de ese ecosistema (la gente, las máquinas) las que explican el consumo energético. En definitiva, no hay desarrollo posible de la sociedad sin una energía asociada y la prueba está en que generalmente nos preocupa cuando la disposición de energía es ajena a nosotros y en el temor que nos genera el posible impacto que pueda tener el elevado precio del crudo en la economía de todos los países del mundo.

Evidentemente esto se tiene que hacer en un ambiente de supervivencia; por lo tanto, todo proyecto debe ser siempre amigable con el medio ambiente.

En realidad, en este sentido el Perú no ha sido ajeno. En estos seis años, básicamente de buenos indicadores macroeconómicos, también ha habido un desarrollo en el consumo energético. En cifras globales podemos hablar de que ha habido un incremento en este periodo, independientemente de las fuentes de provisión, de más de un 10% de

energía. Y si lo miramos también desde el punto de vista del consumo energético por habitante, en el mismo periodo es superior al 7%.

Pero a su vez, como lo hemos dicho a través de la introducción de Jean-François y de Carlos del Solar, creo que lo hacemos en un ambiente que nos genera algunas otras oportunidades. Una de ellas es la importante necesidad de revertir la balanza comercial del sector de hidrocarburos, que es deficitaria. Hoy por hoy, en este país más del 60% del petróleo que se procesa es importado y en el caso concreto de la compañía a la cual represento, más del 90%. Esto nos da una balanza comercial negativa, acumulada, como decíamos, de más de 1.000 millones de dólares.

Por otro lado, otra ventana de oportunidad nos la da el potencial exploratorio en función de las medidas que se han tomado desde el ministerio y también desde Perupetro, e inclusive yo creo que las esperanzas que nos genera la posibilidad de desarrollar este *boom* del gas natural.

Sumado a estas dos necesidades aparece la tercera, que es la de reconvertir la matriz energética del país, a través de una adecuada política, que nos permita utilizar los recursos en la manera adecuada.

Estas oportunidades que nos ha ofrecido el mercado peruano en estos diez años han sido tomadas por nuestra compañía porque, primero, están orientadas a nuestras estrategias y también a nuestros valores de transparencia y amigabilidad con el medio ambiente.

¿Cuál puede haber sido nuestro aporte al sector? Evidentemente todas nuestras operaciones han tenido como piso el cumplimiento de la ley o de la normativa vigente, pero creo que, como compañía de importancia internacional, nuestra gran aportación ha sido la de haber traído el mejor *know-how* posible, tratando de que los proyectos sean sostenibles en el tiempo. Es por eso que el tercer punto también, el respeto por la seguridad y el medio ambiente, han sido puntos de partida de todos nuestros proyectos. Nos encontramos articulando un momento importante de la realidad del país, como es la transformación de la matriz energética, lo cual para una empresa como la nuestra, que se encuentra inmersa en casi toda la cadena de hidrocarburos, nos obliga o nos motiva de alguna manera a adaptarnos a las nuevas necesidades que vendrán en este país, haciéndolo siempre dentro de un marco de responsabilidad corporativa.

¿Dónde estamos? Estamos en casi toda la cadena de hidrocarburos del país. Desde 1994 en actividades de exploración y producción, con una suerte diversa. Hoy estamos en seis lotes (el 39, 103, 109, 90, 57 y 76), con expectativas muy importantes en el lote 39, con posibilidades de crudo pesado y en el lote 57, colindante a Camisea, que ojalá sea una suma adicional de la reserva de gas de este país.



Nos hemos sumado al proyecto yo creo que estrella del país, el de Camisea, tanto en la parte de los bloques como en la planta de LNG. También nos sumamos a las necesidades energéticas del país desde el año 1997, en GLP, tratando de modernizar y dándole servicios al sector y proporcionándole la construcción de una planta para la importación de GLP –que en ese momento era un país con una balanza deficitaria en este combustible- y de diez plantas de envasado y gaseocentros distribuidos en una cobertura nacional.

Al refino también nos sumamos en el año 1996. Yo creo que éste es uno de los mayores ejemplos de que las compañías internacionales, junto con la sociedad peruana, podemos interactuar y hacerlo de manera favorable, porque en realidad la refinería de La Pampilla es operada por el grupo Repsol, pero con una participación accionarial solamente del 51%, el otro 49% está en manos de peruanos. Es decir, que de alguna manera, a través de los fondos de inversión y de las AFP y otros accionistas independientes, representamos los intereses de otros 3 o casi 4 millones de peruanos.

Nuestra función aquí ha sido la de aportar tecnología trabajando en la parte de rendimientos y calidades, siendo también respetuosos con el medio ambiente y fundamentalmente tratando de agregar valor a nuestros productos, transformando el fondo del barril.

Nos sumamos también en *marketing* a partir del año 1995. Creo que uno de los aportes ha sido básicamente tratar de traer nuestros mayores estándares de calidad y de servicio, y acompañar a los dos principales motores que creo tiene la economía peruana, que han sido la minería y la pesca.

Pero este desarrollo de Repsol YPF aquí en el Perú, hemos tratado de concatenarlo con las necesidades de inversión en el país en los diferentes momentos que nos ha tocado vivir, desde nuestra presencia a mediados de los años noventa. La parte superior del gráfico de la página anterior, representa cuáles han sido estos momentos, visto desde la visión del Ministerio de Energía y Minas, y cuál ha sido –la parte inferior– la respuesta que ha dado nuestra compañía a cada uno de ellos.

La primera etapa, entre mediados de los noventa y principios de 2000, es la etapa donde las mayores inversiones privadas ingresaron en el sector de comercialización. Y nuestra compañía ha tratado de estar presente en casi en todos los segmentos. Aparecimos en el año 1994 con cuatro bloques de exploración, con una suerte diversa, de los cuales hoy solamente nos encontramos, de los que ahí figuran, en el lote 39. Fuimos la última empresa multinacional en entrar en posiciones de *marketing*. Las otras compañías ya lo habían hecho con anterioridad, pero creo que lo que vale la pena destacar es que hoy quedamos como la única empresa internacional que trabaja en este segmento.

Entramos en refino, y aquí lo más importante, como dije anteriormente, ha sido la transferencia tecnológica que hemos aportado a la refinería que oportunamente recibimos; hemos hecho inversiones relacionadas básicamente con mejoras operativas, la confiabilidad y tratando de aumentar la *performance* de todas nuestras unidades, con sistemas de control avanzado. A finales de los noventa, principios de 2000, habíamos dado respuesta a las necesidades de GLP, con la construcción de la terminal y las plantas de envasado, tratando de dar una cobertura a nivel nacional.

En refino yo creo que lo importante que se hizo a principios de 2000, básicamente ha sido adelantarse a lo que vendría, a la transformación de la matriz energética. Es por eso que hicimos inversiones relacionadas con conversión, a efectos de que nos permitiera extraer y utilizar mejor el fondo de barril y a su vez agregar valor a nuestras exportaciones mejorando la calidad de nuestros productos.

Ya en ese periodo teníamos una red importante de 100 estaciones de servicio. Marcamos el año 2005 como importante, porque creemos que así ha sido, tanto para el Perú como para nuestra compañía. Uno de los proyectos más interesantes que había tenido el Perú en este momento era la explosión del proyecto Camisea, proyecto al cual nos sumamos con una participación del 10%, como así también en un 20% en la planta de LNG.

En GLP entendimos que debíamos reorientar nuestra focalización del negocio. Sabemos que el GLP también es un producto peruano, pero en realidad debe funcionar como apertura al consumo de gas natural y estamos acercándonos a aquellos lugares, como las provincias, donde probablemente al gas natural le cueste un poco más ingresar en el tiempo.

En refino apostamos por la sostenibilidad de nuestro proyecto, trabajando en la mejora de calidad de afluentes y efluentes gaseosos y líquidos. Nos adelantamos en *marketing* a las necesidades futuras, porque se nos dice que a partir del año 2010 debemos trabajar con combustibles más limpios; ya ofrecimos una calidad de bajo azufre.

En el año 2007, creemos que el proyecto más esperanzador que está en nuestras manos es el lote 39, con tres aciertos de descubrimientos y estamos estudiando la viabilidad económica del desarrollo comercial de dicho bloque. Continuamos asimismo con la inversión fuerte en los proyectos de Camisea y la planta de LNG.

Nos estamos adelantando a lo que vendrá en refino, que es básicamente la mejora de la calidad de los combustibles. Para tener una idea, la inversión que originalmente hablábamos aquí, que podría rondar los 300 millones de dólares y que hoy sabemos que supera los 450 millones de dólares, es prácticamente para construir una refinería paralela.

Nos encontramos en *marketing* con una red ya consolidada, porque hemos apostado nuevamente por el país a través de la adquisición de la red de estaciones de servicios de Mobil, a la cual hemos integrado dentro de nuestra propia marca. Hoy ofrecemos nuevamente una cobertura, básicamente a los grandes clientes industriales.

Sobre lo que vendrá, ¿qué pensamos? -decimos 2008 hacia el futuro-: esperamos trabajar en todos los frentes, porque yo creo que el panorama que nos brinda hoy el Perú es sumamente interesante. En el GLP sabemos que tenemos que diversificar nuestros usos, orientándolos básicamente a la utilización fuera de Lima y en la industria. En el esquema del refino, sabemos que tenemos que proponer a partir de 2010 nuevos combustibles y también involucrar los biocombustibles, donde debemos introducir entre un 2% y un 7,8%, dependiendo de que se trate del diesel o las gasolinas.

Estamos estudiando nuevos esquemas de conversión, porque sabemos que tenemos que seguir adaptándolos a la matriz energética y, por otro lado, los crudos que se están descubriendo son crudos pesados; por lo tanto tenemos que hablar de esquema de conversión profunda.

En *marketing* seguimos con el crecimiento de nuestra red y básicamente sabemos que tenemos que acompañar el desarrollo del gas natural, así que nuestras propias estaciones de servicio que pondremos en el futuro serán dualizadas.

En la parte de E&P nuestra participación en el proyecto de LNG será también parte

de nuestra estrella, pero apostando también al desarrollo del lote 39, donde ojalá podamos materializarlo.

¿Cuáles han sido nuestras inversiones para seguir este desarrollo energético del país? Las originales fueron de 675 millones de dólares para ingresar en este negocio dentro del Perú. Y el proceso de transformación ya nos ha consumido otros 835 millones. Si tuviera que hablar de qué es lo que viene de cara al futuro, sabemos que nos puede sumar, a partir de ahora hasta 2015, cifras superiores o cercanas a los 2.000 millones de dólares. Vale la pena repasar, por ejemplo, nuestra participación en el LNG; también ya sabemos lo que es la transformación de la refinería La Pampilla, que son por 500 millones de dólares; y el desarrollo del lote 39 -que ojalá así sea- nos puede significar sumas superiores a los 1.000 millones de dólares, ahí hay que hablar de la construcción de un ducto y también posiblemente de una planta para poder tratarlo.

Creemos que nuestro aporte no ha sido solamente material, sino que hemos podido dejar en cada una de las líneas de negocio, en las cuales hemos interactuado:

Primero, transferencia tecnológica; hoy tenemos un esquema de refino perfectamente moderno y optimizado. Nos sentimos orgullosos, dentro del *benchmarking* internacional, de que nuestra refinería se encuentre dentro del primer cuartil de las empresas preferentes o más competentes a nivel mundial. Por otro lado, siempre lo hemos hecho dentro de un ambiente de sostenibilidad, porque hemos actuado con respeto al medio ambiente y a la seguridad. También nuestros estándares de seguridad son ejemplificadores. Hemos apostado por la calidad de los combustibles. Y también desde *marketing*, a través de lo que creemos nosotros servicios y calidad en función de nuestras mejores prácticas. Hemos trabajado en conjunto con las autoridades y órganos de regulación en reducir la informalidad del 30% a las cifras que hoy, por debajo del 8%.

También en GLP lo hemos hecho con una red de cobertura nacional. Hemos ayudado al desarrollo a través del incremento del consumo per cápita. De los 12 kilos por habitante que se consumían en el año 1997, hoy hablamos de cifras superiores a los 25. También hemos apostado por inversiones en seguridad y calidad de producto.

En E&P, durante esos diez años podemos decir casi con orgullo que hemos sido la empresa de mayor actividad en el país. Ojalá los resultados exitosos que contamos en este momento, y que se encuentran en evaluación en el lote 39, se materialicen. Lo hemos hecho con un difícil equilibrio, porque de alguna manera nos vemos vinculados con 236 comunidades nativas y hemos tratado de actuar de la manera más amistosa y con respeto, como nuestra compañía o normas de buen gobierno corporativo nos implican.

En nuestro programa de salud y educación hemos incluido ya a casi más de 100.000 nativos.

Hemos sido pioneros en los estudios de biodiversidad, y evidentemente si estos proyectos se materializan económicamente seremos socios, porque todo irá acompañado de una mejora de regalía y pago de canon.

También creemos que hemos traído otros beneficios, como lo es el de mayor empleo. Hoy en nuestra compañía trabajan entre empleo directo e indirecto 4.000 personas. Esto significa haberlo incrementado en estos diez años 2,6 veces. También hemos hecho acciones intensas de formación, más de 30.000 horas por año. Y podemos decir con orgullo que hoy hay peruanos insertados en nuestra organización en diferentes lugares del mundo. Lo hemos hecho con los mayores estándares internacionales (ISO 9000, ISO 14000, Premio Nacional de la Calidad, OHSAS 18000) y con un acercamiento de respeto con nuestra comunidad, en nuestros planes sociales, dando beneficio a más de 350.000 personas.

Evidentemente que, señor viceministro, en general Perú ha sido, es y seguro que será en el futuro una apuesta importante para la compañía a la cual represento, por diferentes razones, que irían desde lo sentimental, porque Perú ha sido la primera apuesta internacional que ha hecho nuestra compañía a mediados de los noventa, a lo estratégico, porque las operaciones que tiene el grupo Repsol YPF hoy en el Perú representan la tercera a nivel mundial. Si esto lo analizamos dentro del marco de las oportunidades que nos ofrece el país hoy por hoy, creemos que las oportunidades pueden ser infinitas.

Y pedimos, yo creo que lo mismo que han hecho de diferentes maneras o con diferentes palabras todos mis antecesores: reglas claras y el cumplimiento de las mismas. En nuestro caso, que estamos involucrados en la cadena de hidrocarburos con diferentes sectores o diferentes roles, solicitamos una política clara y el cumplimiento de la misma. Y tendrá en nosotros un socio estratégico que apostará por el Perú, como lo ha hecho hasta ahora. Gracias.

PEDRO GAMIO

Viceministro de Energía. Perú

Buenos días a todos. Traigo el saludo del arquitecto Juan Valdivia Romero, nuestro ministro de Energía y Minas.

Yo quisiera empezar diciendo que no hay que preguntarnos tanto hoy, a fines de 2007, qué va a pasar en 2011, que es una pregunta que me han hecho estas empresas vinculadas a bancos de inversión y que ahora están desarrollando este trabajo y este sondeo de opinión. Lo que no debemos es adelantar el clima político de elecciones,

porque eso solamente exagera ánimos; lo importante hoy es afianzar la paz social y unirnos todos en esta alianza estratégica, para hacer goles, porque el Perú vive hoy su cuarta oportunidad en la historia republicana de ciclo expansivo de su economía y no debemos hacer que sea una oportunidad perdida.

Recuerdo casualmente lo que aludía el presidente del Consejo de Ministros, que le decía a un grupo de piuranos hace unos días: el cobre hoy tiene un valor importante en el mundo, no sabemos si en treinta años lo seguirá teniendo. Piura debe aprovechar ese cobre porque sino, las generaciones futuras nos van a decir “ustedes desaprovecharon una oportunidad más”.

Hacemos un gran esfuerzo por sacar adelante una política energética en el país. En la página web del ministerio pueden ustedes conocer nuestros planes referenciales, tanto de hidrocarburos como de electricidad, y un planteamiento muy concreto, una meta que debemos alcanzar, que es el cambio y diversificación de nuestra matriz energética. Hace pocos años, en 2004, dependíamos del petróleo en un 70%. Hoy dependemos del petróleo en 56% y la meta es que pasemos a un tercio; el otro tercio debe ser el gas natural y el tercio faltante las energías renovables, principalmente la energía hidroeléctrica.

El Perú tiene 60.000 megavatios de potencial hidroeléctrico que debe aprovechar y es un horizonte futuro enorme, que incluso le permitirá ser exportador de electricidad a toda la región, con capacidad de sostener la demanda eléctrica de toda Sudamérica.

Quisiera empezar subsector por subsector. En el caso del primero, en el que se vincula toda mi vida laboral y profesional, que es el mundo de la energía y de los hidrocarburos en particular. Es cierto, tenemos 65 contratos al día de hoy. Y por primera vez en la historia el mes de noviembre el presidente de la República celebra la firma de 18 contratos más en Palacio de Gobierno. Esto significa que estamos sacando adelante la exploración de las 18 cuencas sedimentarias que tiene el país, porque somos uno de los países con potencial. Tenemos los buenos resultados del lote 67, 39 y más reservas probadas de petróleo pesado en lotes en explotación en la cuenca Marañón. Es decir, tenemos allí una fuente segura de abastecimiento en cuanto al petróleo. Pero debemos seguir apostando por ese cambio de la matriz energética.

Tenemos, de acuerdo a la agencia Wood Mckenzie, mayor capacidad de atracción y somos líderes en captar la inversión en exploración en la región, incluso le hemos ganado a un país como Brasil. Quiere decir que estamos yendo por el camino correcto. Se ha renegociado el contrato del lote 88, sin forzar las cosas, pero afianzando el interés nacional, haciendo que la fórmula de ajuste del gas natural tenga un horizonte predecible para los próximos once años. Y ello ha permitido que hoy tengamos cerca de 19.000

vehículos convertidos a gas natural en la ciudad de Lima. Esto está permitiendo que, en el caso de la electricidad, hayamos alcanzado la meta temporal, siendo la principal fuente de combustible térmico para la generación eléctrica.

Todo eso le da más competitividad al Perú, que es un objetivo fundamental para quienes damos a la economía lo que el oxígeno da al ser humano, un recurso fundamental para hacer que ésta sea sostenible y garantice un mejor futuro para las generaciones que nos siguen.

Estamos sacando adelante una estrategia diversificada. Una herramienta fundamental de nuestro Gobierno es elevar el coeficiente de electrificación rural, porque está probado que con ésta se salta adelante el primer peldaño para combatir la pobreza. Hemos encontrado que estábamos en el tercio inferior en la región en el coeficiente de electrificación. Y nuestra meta es muy ambiciosa, diez puntos por delante, para subir al tercio superior en la región, con electrificación rural, y en la medida en que sea llevada a cabo de una manera sostenible, podemos conseguir cosas increíbles. Lo acabo de ver en una comunidad en Cajamarca, donde han reducido de 20 soles promedio por familia a 11 soles el costo de la energía; mediante una microcentral hidroeléctrica, los propios pobladores ahora tienen su pequeña red de distribución y tienen ya su peluquería, su carpintería, están implementando el sistema de riego por goteo, tienen una pequeña fábrica de yogurt y de quesos y ya han logrado adquirir su primera antena parabólica, por lo que tienen la posibilidad de ver el fútbol. Todas estas cosas, aunque parezca mentira, son importantes. Esa comunidad campesina ha saltado dos siglos y estamos hablando de un departamento que tiene una riqueza mineral enorme, como es Cajamarca y que tiene un déficit tremendo en electricidad. Solamente el 35% de su población goza de ella.

Por eso la estrategia que ayer Felipe González explicó es la del Gobierno nacional del presidente García: crecimiento redistributivo; no queremos congelar el país, quitarle a los que tienen su riqueza, porque eso sería hacer de todo el país un mar de pobres. Siguiendo el mensaje del viejo político Haya de la Torre, para nosotros lo importante es crear la riqueza, generar la riqueza, aprovechando ese vasto potencial que tiene el Perú. Estamos sacando adelante dos gaseoductos: uno a Ica, que puede llegar a Marcona, y otro a Cuzco, Puno e Ilo, que son encargos específicos asignados a proinversión. Y ya tenemos la presencia de tres importantes empresas que, gracias al proyecto de licuefacción, gran proyecto que estamos también apoyando, han venido al Perú y están muy interesadas en construir y tender estos ductos que van a permitir descentralizar los beneficios del gas natural, no solamente como generador eléctrico, sino como fuente de calor, haciendo que se aproveche más.

Pero también por primera vez se licitan al mismo tiempo más de 1.000 kilómetros de líneas de transmisión. Es un esfuerzo tremendo que hace que los principales constructores en el mundo estén ahora aquí, en el Perú, participando en estas licitaciones, que van a permitir tener avenidas anchas hacia el norte y hacia el sur del país, para que no falte el suministro energético a los principales proyectos y también esencialmente, y sobre todo, a la población.

También estamos haciendo un esfuerzo por fomentar el desarrollo de las energías renovables. Hace dos semanas, el Consejo de Ministros aprobó una iniciativa legislativa para promover las centrales hidroeléctricas y dotarlas de un marco tan competitivo como el que tiene, por ejemplo, el sector de hidrocarburos. El beneficio que faltaba, la depreciación acelerada, para hacer que las hidroeléctricas tengan este incentivo y haya una estrategia diversificada en el Perú. Esperemos que el Congreso apruebe pronto esta iniciativa.

Asimismo, el sector de energía y minas lidera la promoción del mecanismo de desarrollo limpio. De los 71 proyectos que tiene el Perú, 60 son del sector de energía. Pero hemos sacado adelante una estrategia para crear un *fast track*, es decir, un MDL programático mediante un expediente común, de tal manera que el Estado reduzca los costos financieros de proyectos de mecanismo de desarrollo limpio, podamos sacar adelante más proyectos que capten estos créditos de bonos de carbono y podamos optimizar la gestión de la promoción de energías renovables. Y éste será un punto de la agenda en la próxima reunión con los países de la Unión Europea.

Pero también debemos mencionar que tenemos que implementar el reciente reglamento de uso eficiente de la energía, porque tenemos un problema: no aprovechamos de manera eficiente los recursos. El gas natural nos va a ayudar muchísimo a mejorar el sistema de transporte en la gran capital, con grandes buses a gas que pronto veremos hacer realidad. Pero también debemos hacer que el ciudadano del Perú tenga una cultura del uso adecuado de la energía, con una tarjeta que lo oriente en la compra de electrodomésticos y en hacer óptimo el uso del aprovechamiento de nuestros recursos energéticos. Si bien no somos el país más grande de Sudamérica, podemos hacer camino al andar y dar nuestra cuota moral en esta acción conjunta, articulada de todos los países para enfrentar el riesgo del calentamiento global y los problemas serios de la contaminación ambiental que afectan a nuestro gran hogar, que es el planeta azul.

Estamos seguros de que esta alianza estratégica entre Estado, empresa y comunidad va a dar frutos, porque lo estamos viendo día a día; es muy importante la generación de confianza. Alguien decía: “en el Perú la desconfianza social es un valor

social”. Al revés de la regla en otros países; no solamente se desconfía del Gobierno o del Estado, se desconfía del gasfitero, del abogado, del prójimo, del vecino. Necesitamos construir valores colectivos. El Perú tiene una milenaria cultura, que es su pasado histórico y yo creo que podemos lograrlo. Pero para eso tenemos que construir canales de comunicación, como ayer en la ciudad de Piura por parte de nuestro presidente del Consejo de Ministros y nuestro ministro de Energía y Minas, el arquitecto Valdivia.

Poco a poco construyamos confianza recíproca, haciendo que haya hechos tangibles que muestren que lo que decimos, lo hacemos, que haya coherencia. Y para lograr “meritocracia” en la gestión pública hay mucho camino por andar, pero también que medidas como la del canon se implementen; porque hay muchas personas que a lo largo y ancho del país, y que pertenecen a ese alto porcentaje que no forma parte de la economía moderna, dicen “¿cuándo me toca a mí?”.

Y sabemos que eso puede ser usado políticamente, sabemos que el Perú se enfrenta, como otros países, al riesgo de las amenazas fundamentalistas, pero para eso tenemos que ser eficaces. Y una herramienta para ello es hacer que un porcentaje -incluso menor al que usualmente se queda en las cuentas de los bancos por falta de capacidad de gestión de los gobiernos regionales y locales- pueda ser suministrado directamente a la población, con condicionantes como es el caso del programa “Juntos”, donde se le puede decir a una familia humilde: usted tiene tantos bebés o infantes, deben ellos ser vacunados, pasar un chequeo médico para ver si su cabecita crece de manera normal, si tiene el ácido fólico..., en fin, todo lo que necesita. Si ha pasado la prueba, tiene usted este emolumento. En segundo lugar: si está asistiendo a la escuela, sus hijos tienen también este emolumento; si usted es mayor de edad y no ha tenido oportunidad de completar la educación primaria, le damos esa oportunidad... Es como un contrato que va condicionando la entrega de un emolumento que solamente es temporal, en tanto haya precios altos de nuestros minerales. Y tenemos que hacerlo pronto, porque la demanda es cada vez mayor. Sobre todo hoy, que vemos y ven ellos que hay una cuarta oportunidad por los ingresos mayores que tiene el Estado y las empresas de la actividad mineroenergética.

Y creo que va a ser posible. He conocido experiencias donde el fundamentalismo no ha podido tener éxito porque el trabajo firme y paciente de la empresa, junto con el rol promotor y facilitador del Estado, han llegado a acuerdos que han significado que la comunidad diga “estoy mucho mejor con la empresa y con el proyecto que antes, que no tenía nada porque no tenía una oportunidad”.

Otra cosa que tiene que ver con nuestro trabajo es el respeto a las reglas de juego. Hay que respetarlas, pero haciendo que los estándares sociales y ambientales sean los más altos. Por eso saludo las buenas prácticas que tiene la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía, que ha empezado a hacer valer ese instrumento tan valioso que fue su código, que hace unos años aprobó; y creo que el Estado tiene que hacer conducta ejemplarizadora, porque las personas están atentas a la conducta de sus autoridades.

Otro elemento importante a mencionar es que tenemos que aprovechar esta época de bonanza para dar oportunidad a la educación, a la ciencia y a la tecnología. Nuestro ministro y nuestro embajador en los Estados Unidos están tratando de sacar adelante un *memorandum of understanding* para celebrar un convenio de ciencia y tecnología como el que tiene Brasil con Estados Unidos, que permita orientar importantes recursos a la investigación de los biocombustibles en el Perú.

¿Por qué menciono esto? Porque, como dijo el presidente en su artículo en *El Comercio*, tenemos más de siete millones de hectáreas deforestadas; si lográramos que sólo un millón de estas hectáreas se destine a los biocombustibles, tendríamos la posibilidad de recuperar estas tierras y tener incluso excedentes exportables en materia de biocombustibles. No pretendemos con los biocombustibles sustituir a los combustibles convencionales. La idea es respetar los bosques primarios, respetar el ecosistema, pero generar una oportunidad, donde hay dos niveles de actuación: uno es el del mercado moderno y el otro el del mercado rural, donde se deben desarrollar los biocombustibles a partir, evidentemente, del potencial que tiene cada localidad. El Perú tiene microclimas y diversidad de características en sus ecosistemas. Puede desarrollar y para eso hay programas piloto el día de hoy que son todavía materia de investigación, con la canola, con el piñón, hasta con algas marinas. Pero todo esto es todavía experimental.

Es fundamental que la investigación y la educación sean tareas fundamentales del sector público. No debo dejar de mencionar que en el Ministerio de Energía y Minas hemos capacitado a 667 personas, funcionarios de gobiernos locales y regionales, en cinco departamentos de la zona de influencia del proyecto Camisea. Pero debo también decir que la mitad ya no trabaja en estos locales o en estos gobiernos; porque las nuevas autoridades han considerado que había que nombrar a personas que sean de su confianza o sus adeptos, porque no hay carrera pública, lamentablemente, en los gobiernos locales y regionales. Se produce una movilidad muy grande de funcionarios y no hay esa distinción entre el funcionario político de confianza y la carrera pública.

Creo que tenemos que hacer un gran esfuerzo por la educación, desde la primaria, junto con estos programas de dotar de la nutrición básica a los menores de 0 a 5 años, porque eso es garantizar la sostenibilidad el país, que está básicamente en su recurso humano. Tenemos que aprender la lección de la historia económica mundial: no basta con tener recursos naturales; si no apostamos por el factor hombre, no habremos encontrado la llave del desarrollo sostenible. Y no habrá desarrollo sostenible sin gobernabilidad. Y para que haya gobernabilidad tiene que haber inclusión social.

Muchas gracias.

Segunda jornada, 30 de octubre

**Segunda Sesión
Telecomunicaciones e Infraestructuras:
Regulación y Globalización**



Guillermo Thornberry, Reinaldo Rodríguez, Verónica Zavala,
Miguel Vergara, Eduardo Navarro y Gonzalo Prialé

Ponentes:

Reinaldo Rodríguez

Presidente de la Comisión de Mercado de las Telecomunicaciones, España

Guillermo Thornberry

Presidente de OSIPTEL

(Organismo Supervisor de Inversión Privada en Telecomunicaciones), Perú

Eduardo Navarro Carvalho

Director de Estrategia y Regulación, Telefónica Latinoamérica

Gonzalo Prialé

Presidente de AFIN

(Asociación para el Fomento de la Infraestructura Nacional), Perú

Invitada de honor:

Verónica Zavala

Ministra de Transportes y Comunicaciones, Perú

Moderador:

Miguel Vergara

Director de Comunicación y Relaciones Institucionales de AETIC

(Asociación de Empresas de Electrónica, Tecnologías de la Información y las Comunicaciones), España

MODERADOR

(Miguel Vergara. Director de Comunicación y Relaciones Institucionales de AETIC, Asociación de Empresas de Electrónica, Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. España)

Buenos días y bienvenidos a esta mesa del foro que va a tratar, como bien saben ustedes, sobre las telecomunicaciones e infraestructuras en el marco de la regulación y la globalización de este sector.

Después de una mínima intervención por mi parte para dar el contexto de esta mesa, vamos a pasar la palabra a la ministra Verónica Zavala y después seguiremos en el orden del programa las intervenciones de las mesas redondas.

Sin perder un minuto más y con el fin de poner en perspectiva el contenido de esta mesa, sólo quiero recordar que el sector de las telecomunicaciones actualmente se está caracterizando por un proceso de cambio, de transformación en los modelos de su negocio. Este proceso de cambio está generado por la permanente presión de las tecnologías, fenómeno que provocó en su momento, en los años setenta, la digitalización de todas las informaciones que navegan por nuestras redes, lo que provoca el fenómeno de la convergencia tecnológica entre las telecomunicaciones, la informática y el mundo multimedia, el mundo de Internet.

Esto genera este concepto nuevo de redes multiservicio o multimedia y veremos el impacto que tiene, a lo largo de estas intervenciones, todo el proceso de legislación y regulación de las mismas.

La verdad es que las telecomunicaciones son un fenómeno que nos fascina a todos. Y esto es porque, en definitiva, las telecomunicaciones lo que nos hacen es prolongar los sentidos; la informática prolongar nuestra inteligencia e Internet y el multimedia, prolongar nuestros conocimientos. Así es en el momento en que nos damos cuenta de que prácticamente dos de cada tres habitantes de este planeta están hoy día interconectados de alguna u otra forma en base a las tecnologías que soportan estas redes.

Eso significa que más de 2.400 millones de habitantes de la tierra usan teléfonos móviles, 1.200 millones teléfonos fijos y más de 1.000 millones son internautas. América Latina no es ajena a todo este movimiento: más de 260 millones de teléfonos existen en el continente y más de 100 millones de internautas.

Para tratar de entender un poco las múltiples facetas de este sector que se está desarrollando permanentemente, yo lo sintetizaría en tres mensajes. Uno, que el futuro del sector de las tecnologías de la información y la comunicación, como se vienen llamando, se juega, digamos, en tres plataformas, en tres tableros diferentes.

El primero es el de las redes de infraestructuras, donde dominan y están presentes los operadores y los proveedores de los diferentes servicios de telecomunicación. Todo ello en un marco de globalización que ya hemos hablado a lo largo de estas jornadas, con el consiguiente proceso de internacionalización y concentración de los principales agentes de este sector. El papel predominante es el de los gobiernos que legislan, digamos, las leyes para poder trabajar en el sector de las telecomunicaciones; y el papel de los reguladores, que tienen como objetivo principal desarrollar la competencia, reducir los costes de los servicios, mejorar la calidad de las redes, administrar los recursos escasos, como es el espectro de frecuencia, pero también en un sutil equilibrio que permita facilitar, dentro de todas estas premisas, las inversiones necesarias para hacer frente al desarrollo de las nuevas redes.

El segundo plano es el plano de la tecnología, de la innovación, donde están los proveedores y fabricantes de productos y de servicios, que están confrontados permanentemente con mecanismos de reducción de costes, por la presión de la tecnología, centrados hoy día en el mundo del I+D+i, dentro de un proceso complicado de deslocalización industrial y del papel emergente de los países asiáticos, que hasta ahora no habían jugado un papel demasiado determinante.

Y el tercer plano, evidentemente, es el plano de los dispositivos de acceso, nuestros diferentes terminales que nos permiten acceder a las redes fijas o móviles, a través de los diferentes dispositivos que se conectan a la red. El protagonismo aquí es del usuario, evidentemente, que necesita satisfacer las cada vez más necesidades de comunicación en banda ancha. Y el papel de Internet, que tiene un papel predominante en el mundo, digamos, en el nuevo universo que se termina de abrir con el mundo de Internet.

Parece lógico que estos tres tableros estén interconectados, a veces de forma lógica, a veces de forma incluso impredecible y muchas veces podemos decir también que con algún efecto colateral, de colisiones que puede haber entre cada uno de estos tres planos.

Nos centramos, por supuesto, en esta mesa en el primer plano, en el plano de las redes e infraestructuras de telecomunicación. Esto es un esquema que históricamente evolucionó desde unas plataformas de tipo monopolio, privatización y posterior liberalización de los servicios. El proceso se inició hace ya bastante tiempo en Estados Unidos, en el año 1981, cuando la FCC demandó a AT&T por prácticas antimonopolio; a partir de ese momento, interviene el proceso de liberalización y América Latina en general y Perú en particular, no han sido ajenos también a este proceso de privatizaciones de las empresas de telecomunicación y entrada de competidores.

Lo que yo diría y dejaría como una pregunta en el aire, es que a pesar de todo este proceso, estamos llegando de nuevo a una situación que yo llamaría de oligopolio, por todas las razones que he explicado de concentración y de racionalización de muchas de las actividades de los actores del sector.

La situación en Europa es bastante clara: la Unión Europea se ha interesado en profundidad en toda la gestión y la legislación de las comunicaciones, bajo el concepto de comunicaciones electrónicas. Es un proceso que básicamente se inicia en 2002, que está ahora en fase de revisión y que en el año 2010 deberemos tener el nuevo marco regulatorio para regular estas comunicaciones electrónicas que incluyen la voz, los datos y la imagen.

Todo esto, como veis, es un tema yo diría, tremendamente atractivo. Y sólo con esto, agradecer la presencia de la señora ministra y de los cuatro ponentes que nos acompañan, para, no restando un minuto más, pasarles la palabra. Señora ministra, tiene usted la palabra; la palabra, la voz y los datos, porque ahora es todo.

VERÓNICA ZAVALA

Ministra de Transportes y Comunicaciones. Perú

Muchas gracias. El tema de telecomunicaciones es un tema importante. Hemos estado un poco mirando al futuro, lo vamos a ver en unos momentos más con las ponencias que se acercan, pero yo quería ir un poquito al pasado, a la historia, para ver cuál es el reto enorme que implican las telecomunicaciones para el Perú.

Toynbee, el gran historiador, hace muchos años planteó cómo el desarrollo de las civilizaciones tenía que ver con su capacidad de conquistar el territorio, y en sus viajes por el mundo identificó 21 civilizaciones, una de ellas la civilización incaica, sobre la cual el Perú está construido en gran parte. Y ahí la identifica como una de las grandes civilizaciones porque justamente había logrado conquistar su geografía. Los caminos incas, los chasquis, eran el mecanismo de comunicación, la infraestructura para poder sembrar en altura diferentes tipos de productos.

Ese espíritu creativo y luchador sigue caracterizando a los peruanos, que hace más de cien años construimos el tren más alto del mundo. Y el ingenio de los peruanos es algo muy importante y vital para nuestro desarrollo. Pero los retos que nos impone nuestra geografía siguen siendo enormes, tenemos que vencer esos Andes enormes y llevar telecomunicaciones de calidad y de precio competitivo y razonable a poblaciones pobres y que están, como digo, muchas veces muy alejadas. Pero el ingenio es lo que tiene que llevarnos allí y también la inversión. El ingenio es lo que ha hecho, por ejemplo, que saliera Internet; en el Perú habíamos sido líderes en cabinas de Internet, una manera colectiva de poder enfrentar el reto de tener cada vez más usuarios, aun cuando el número de conexiones domiciliarias no es tan alto, por lo difícil que es el tendido y los precios que, por suerte, si bien van bajando notablemente en el tiempo, todavía siguen siendo altos. Con ingenio tenemos que ver la manera que se pueda aportar desde el Estado para que los operadores privados puedan colocar cada vez mayores servicios en las poblaciones más alejadas, incorporándolas al siglo XXI.

La tecnología, de alguna manera, nos permite reemplazar nuestras soluciones antiguas, que eran mucho músculo y poca tecnología, por soluciones que justamente con fibra, con antenas, con celdas, van integrando al país.



Brecha de Infraestructura en el Perú

Actualmente alcanza USD 23 000 millones aproximadamente.



Sector	Lima Metropolitana	Regiones	Total
Transportes	680	7 004	7 684
Saneamiento	2 369	2 250	4 619
Electricidad	207	5 316	5 523
Gas natural	100	320	420
Telecomunicaciones	2 745	1 888	4 633
TOTAL	6 101	16 778	22 879
%	26,7	73,3	100,0

Fuente: La Infraestructura que necesita el Perú- Brecha de Inversión en Infraestructura de servicios públicos . IPE & ADEPSEP, 2005

En el Ministerio de Transporte y Comunicaciones nos hemos preocupado mucho de tener un norte, unos lineamientos que nos ordenen a nosotros en el actuar público, pero que también permitan orientar tanto la inversión del sector privado, como al resto de los actores que hay en el Estado y que, como sociedad, podamos justamente alcanzar y lograr vencer las brechas que aún tenemos en infraestructura.

Por eso el primer objetivo es justamente reducir la brecha en telecomunicaciones, especialmente promoviendo el acceso a servicios para los peruanos que están más alejados, promover la competencia y la expansión de los servicios, fomentar la innovación tecnológica y también mejorar y simplificar los procedimientos, que muchas veces hacen que los servicios no puedan fluir con la velocidad que se requiere.

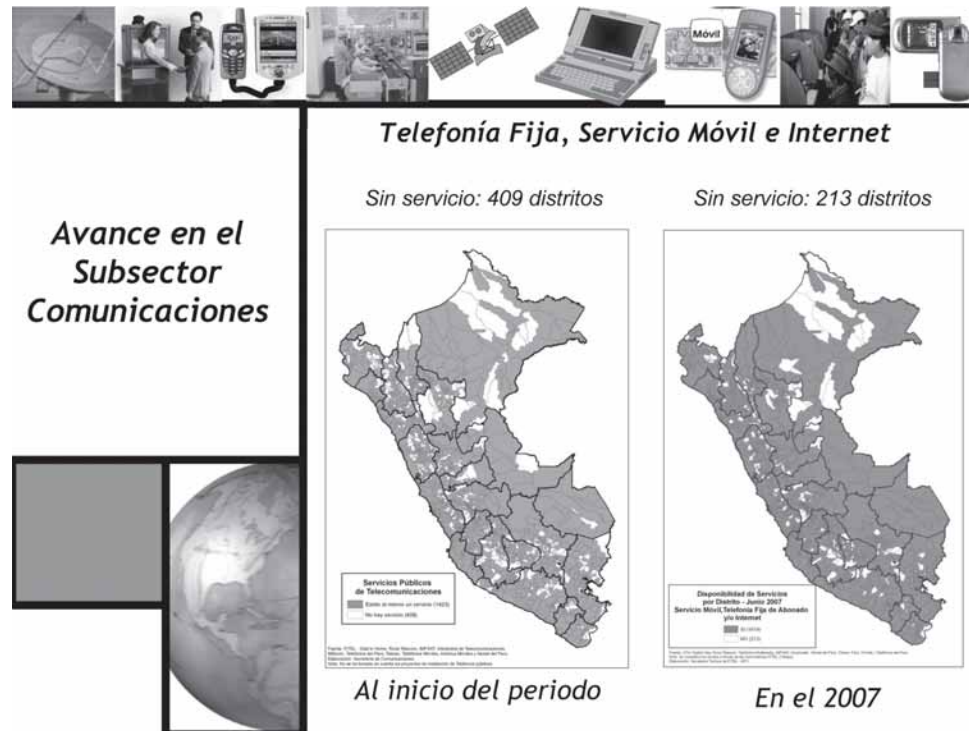
La brecha de infraestructura en el país es del orden de los 23.000 millones de dólares; en el caso de telecomunicaciones, ésta es superior a los 4.000 millones de dólares, aunque también es importante decir que en telecomunicaciones estamos viendo un importante despliegue de inversiones, sobre todo en telefonía de móvil y en banda ancha, en los últimos años. Además tenemos la certeza de que esto va a continuar y que vamos a poder disminuir a más de la mitad la brecha de telecomunicaciones actualmente existente.

Esa confianza la fundamos en los avances que estamos viendo en los últimos tiempos. Ha habido un notable crecimiento de líneas fijas y de telefonía móvil, mucho más agresivo que en el resto de países de la región, en lo que a telefonía móvil se refiere. Pero también hay un crecimiento de la telefonía fija. Esto nos hace pensar que la meta que nos habíamos planteado de que la telefonía móvil llegase al 50% para el año 2011, la vamos a alcanzar con un año y medio de adelanto.

En julio de 2006 teníamos 117 distritos menos con servicio que lo que vemos a hoy día; en telefonía fija hay un 8% más de distritos que disponen de ella que lo que había hace sólo quince meses. En el caso de telefonía móvil, el cambio es mucho más radical: tenemos 498 nuevos distritos de un total de 1.800, es un 25% más de cobertura territorial de telefonía móvil en sólo quince meses y esto es un crecimiento enorme, muy dinámico, que consideramos que va a permitir reducir brechas de acceso a distintos servicios.

El mapa de la página siguiente se refiere a la telefonía fija, servicio móvil e Internet y nos puede contar qué cosa estaba en el siglo XIX a julio del año pasado y qué cosa está en el siglo XXI hoy.

Porque cualquiera de estos servicios de alguna manera, por la convergencia, nos permite tener más de uno de ellos. Es decir, si uno tiene servicios móviles puede tener acceso a Internet; si uno tiene banda ancha, puede usar voz. Y entonces es importante mirar esos temas en su conjunto.



Y nuestra meta para el año 2011 es un mapa en el cual no exista ningún distrito en el país que no tenga alguno de los servicios. Es decir, queremos que en todos los distritos del país haya servicios fijos o móviles.

Por ello hemos planteado metas de teledensidad a 2011 que, como comentaba, muy probablemente van a ser alcanzadas con antelación, especialmente en el caso de servicios móviles y de banda ancha (tenemos una meta de 1 millón de conexiones de banda ancha para el 2011).

Además de ello, tenemos otra meta que tiene que ver con la reducción de la brecha en infraestructura y promover el acceso universal a los servicios de comunicaciones de los peruanos más pobres. Y aquí quisiera detenerme un poquito para comentar el esquema de trabajo que es una gran asociación público-privada, para llevar telefonía o Internet a localidades y poblaciones rurales. El esquema con el cual estamos trabajando, que se llama FITEL, tiene básicamente un fondo de telecomunicaciones que se nutre de los aportes del servicio de los operadores. Y este fondo lo que busca es justamente poder llegar allí donde la demanda aún es insuficiente. Y lo que hacemos es un mecanismo de mercado que permita la asignación de recursos, para justamente poder completar los recursos faltantes entre la demanda y la cobertura que requiere el proveedor.

Hemos adjudicado ya un primer paquete, al que hemos llamado “banda ancha rural”, para 3.010 localidades, que va a permitir acceso a Internet a 2.840 localidades, telefonía pública a 1.500 y telefonía residencial a 95 localidades. Esto tiene un costo aproximado de 15 millones de dólares.

También tenemos un concurso para Internet rural, que es básicamente el mismo concepto para otras 1.050 localidades y un tercero de banda ancha para localidades aisladas, en el cual la forma de prestar el servicio probablemente sea en muchos casos satelital.

Esto va a permitir incorporar a 4.700.000 peruanos -que de otra manera no podrían ser parte del siglo XXI- a las telecomunicaciones e implica una inversión del Estado de casi 70 millones de dólares. Estos proyectos terminan llegando a zonas cada vez más difíciles de conquistar por la tecnología. Aquí hay proyectos, por ejemplo, como banda ancha para el valle del río Apurímac y el río Ene, que son zonas de muy difícil acceso y están en una situación de pobreza muy grande, y que son además complicadas socialmente por los distintos problemas de seguridad, de narcotráfico que tienen. Y ahí el esfuerzo del Estado tiene que ser mucho mayor para justamente poder estar presente y dar acceso a las telecomunicaciones, y a través de ello mejorar educación, salud y las posibilidades económicas de esas zonas. Estos tres proyectos van a ser adjudicados este año.

Adicionalmente tenemos proyectos por otros 40 millones de dólares para 2.900 localidades que serán adjudicados el próximo año. El tema de FITEL y los proyectos subsidiarios del Estado es una parte muy importante del rol que tenemos que cumplir en un país en el cual tenemos ya zonas que están muy bien conectadas en términos de infraestructura eléctrica, en términos de infraestructura de comunicaciones, de puertos y también de telecomunicaciones; tenemos banda ancha con velocidades comparables a las mejores del mundo. Así, el Estado tiene que buscar formas competitivas de llegar a las zonas rurales, pero sin regresar a las intervenciones poco inteligentes, sino confiando en el mercado y en los operadores. Y es por eso que los propios operadores, que muchas veces proveen los servicios que no requieren subsidio estatal, participan también en estos esquemas y así se va desarrollando el mercado de una manera cada vez más sana.

Otro de los lineamientos del ministerio es promover la competencia y la expansión de los servicios de telecomunicaciones. En ese sentido hemos adjudicado ya este año las bandas B, D y E de telefonía móvil, que han implicado mayores coberturas para los operadores. Aunque nos hubiera gustado un cuarto operador, la verdad es que estamos con tres operadores que tienen cada vez más posibilidades de competir en igualdad de condiciones y llevarnos a la tercera generación, de una manera rápida y pronta.

Adicionalmente a ello tenemos otros concursos asignados a Proinversión para que podamos tener la operación privada: uno en la banda de 450 megahercios y otro en 900, que están pensándose en telefonía fija inalámbrica, ya en este modelo de convergencia de las diferentes tecnologías.

También estamos trabajando en los procesos de licitaciones públicas para financiación de espectros para uso de *wi max* en la banda de 2.500 a 2.692 megahercios y que también está pensado para una mayor competencia y expansión de servicios.

Otro de los temas importantes que estamos desarrollando en el sector tiene que ver con el fomento de la innovación tecnológica, no solamente en lo que se refiere a la telefonía, sino también a la televisión digital. Hemos conformado ya una comisión que viene trabajando y realizando las pruebas. Actualmente hay dos canales de televisión que ya están haciendo pruebas (uno, con el sistema americano; el otro, con el sistema europeo). Y tenemos una comisión que en los próximos meses definirá cuál es el estándar que va a adoptar Perú.

Finalmente quería comentar el último lineamiento, que tiene que ver con mejorar y simplificar los procedimientos de regulación y control de los servicios de telecomunicaciones. Teníamos una realidad en la cual había muchas barreras para el despliegue de la infraestructura; por eso se creó una norma, para fomentar la expansión de la infraestructura de telecomunicaciones y que es importante para alinear a todos los agentes.

Y por otro lado, en lo que es ya el plano reglamentario, hicimos cambios normativos regulatorios, para eliminar barreras y poder tener hoy día una mayor cobertura. Antes se castigaba el crecimiento en la penetración y esto iba contra los objetivos del Gobierno de mayor comunicación. De otro lado, los aranceles a los equipos también se redujeron, lo que nos ha permitido un crecimiento sumamente importante y que ha venido acompañado con una inversión privada también importante.

Finalmente también se publicaron lineamientos claros de cuáles eran las políticas del sector para estos años, de manera que pudiera haber confianza en las reglas y cuál es el pensamiento del Gobierno y del Estado para acompañar este crecimiento.

El sector de telecomunicaciones es un sector que ha traído una enorme cantidad de inversiones; casi un tercio de la inversión extranjera directa se ha concentrado en este sector. Y lo que se ha invertido es más que la brecha de telecomunicaciones existente, pero estamos, igual, a medio camino, nosotros, ustedes, todos, para que el Perú sea un país totalmente comunicado lo más pronto posible.

¿Por qué esto es tan importante? Porque el incremento en el ingreso, cuando hay comunicaciones, es enorme. La telefonía realmente permite aumentar la productividad de las personas y de las sociedades de una manera notable. Y eso es especialmente así cuando estamos en situaciones de pobreza. Es una realidad aquí y en todos los países en vías de desarrollo. Y en ese sentido, el Gobierno, el Estado, la Administración y el sector privado estamos convencidos de que siguiendo en este camino de trabajar de la mano en este despliegue de fibra óptica, de tecnología, vamos a acortar el camino de ese crecimiento inclusivo que va a hacer que el Perú sea un país cada vez más grande y mucho más integrado.

Hoy tenemos las posibilidades de acortar los pasos con tecnología. Las telecomunicaciones son un factor importante. La combinación de inversión privada e inversión pública nos permite pensar con optimismo en la integración de los peruanos; desterrar que haya peruanos que viven en condiciones del siglo XIX es algo posible, deseable y además algo que permite no solamente la comunicación, sino también el progreso, entendido como educación, salud y mayores posibilidades económicas.

Muchas gracias.

REINALDO RODRÍGUEZ

Presidente de la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones. España

En diez minutos lo mejor que se puede hacer es, aparte de agradecer a la Fundación Euroamérica la posibilidad de estar aquí para explicar algunas ideas, intentar tocar aquellos temas que no hayan sido tocados para entre todos conseguir el máximo de eficiencia.

Y de eficiencia es como quería empezar a hablar. Voy a intentar hablar del marco regulatorio y de los problemas que en este momento se plantean, principalmente en Europa; pero yo creo que en algunos casos pueden darse situaciones parecidas en otras partes del mundo, como consecuencia de la adecuación o no del marco regulador a los problemas que en este momento se están planteando, tanto por la tecnología como por el propio desarrollo de las telecomunicaciones.

Todos recordamos que hace aproximadamente ocho o nueve años se tomó una decisión en Europa, que se había tomado en Estados Unidos y en Inglaterra diez años antes, y fue la de utilizar la competencia como factor dinamizador de la prestación de servicios y del desarrollo de infraestructuras de telecomunicación.

Ahora mismo estamos prácticamente a los ocho o nueve años de aquella ocasión.

Indudablemente hemos visto ya algunos resultados. Algunos han sido positivos y otros quizá no lo han sido tanto y me gustaría focalizar en cómo estamos en este momento en la situación.

Primero, una cosa que ha sido muy importante ha sido la redefinición del papel del Estado en sus relaciones con el sector y con las actividades de telecomunicaciones. Hemos pasado de un Estado principalmente operador -que tomaba directamente, bien a través de empresas públicas controladas, bien directamente con unidades administrativas- a un Estado regulador. Y eso nos ha obligado y nos obliga a aprender la nueva tarea como Estado y también a redistribuir y reorganizar las funciones de la Administración. Algo que se ha hecho más en unos sitios que en otros y que no siempre se mantiene en el nivel de coherencia; todavía a nivel de la Unión Europea hay una mayoría de Estados que no han abandonado el papel de Estado operador y siguen teniendo participaciones de control en las principales operadoras; hay otros que sí lo han hecho (en el caso de España, se hizo).

Y por último, se ha utilizado como base para promover la eficiencia en la prestación de servicios, la utilización de herramientas de competencia. Esa competencia se utiliza, por un lado, para conseguir servicios más eficaces y por otro lado para conseguir introducir un mecanismo que promueva la innovación y el desarrollo de las nuevas infraestructuras; y que esas nuevas infraestructuras se desarrollen no tanto por directrices planificadas de los Estados, sino por las propias fuerzas del mercado y el juego de la competencia, que incide a unos operadores a renovar y a introducir más rápidamente la innovación. Acuérdense que estamos hablando en el siglo pasado de periodos de quince o veinte años para introducir una nueva tecnología, frente a periodos actuales de dos, tres, cuatro años, desde que una tecnología sale del taller de I+D y se convierte en servicio; incluso menos en el caso de los móviles, donde los periodos pueden ser incluso inferiores a dos años.

¿Adónde hemos llegado después de ocho o nueve años de esta experiencia? Yo creo que ha habido situaciones que son exitosas y otras que probablemente no lo son tanto. Y probablemente no todos los éxitos se deben al cambio regulatorio, porque también la tecnología ha tenido mucho que ver. Cuando se habla, por ejemplo, del enorme éxito de incremento de penetración de las tecnologías celulares o del gran grado de competencia al haber conseguido Estados, como puede ser el Reino Unido, cuatro operadores con cuotas de mercado del 20%, es decir, un gran nivel de competencia, no obsta para que haya sitios donde eso no haya crecido tanto y donde probablemente una gran parte de la ventaja de desarrollo de la nueva tecnología viene a ser que ésta era realmente muy buena y tenía un gran atractivo. Pero no hay que olvidar que ha sido

importante que el desarrollo de tecnologías nuevas, como puede ser la telefonía celular, se haya producido en un entorno competitivo.

Sin embargo, sí hay una cosa que tenemos que ver y es que ese entorno competitivo no significa que se pueda llegar a concluir que va a caber en estos mercados y en estas actividades un número infinito de agentes, ni que la entrada y la salida de los mercados sea algo gratuito, barato o que las barreras de entrada al mercado sean insignificantes. Probablemente tendremos que empezar a pensar que en el futuro la regulación va a estar dirigida básicamente a regular oligopolios, porque el hecho es que incluso en comunicaciones, que permiten la mayor presencia de nuevos agentes, difícilmente conseguimos superar el número de tres, cuatro, y a medio o largo plazo todavía está pendiente de consolidación y desconocemos cuántos se van a consolidar de forma estable; lo que sí sabemos es que no van a llegar a los 17 ó 30, probablemente estaremos moviéndonos en números entre dos, tres, cuatro, cinco, según las condiciones de los distintos mercados. Por lo tanto, hay que pensar que el futuro pasa por regular oligopolios.

Otro aspecto que hay que hacer notar claramente es que la primera regulación que se desarrolló ha sido una regulación de reparto. En Europa las características fueron en ese aspecto bastante distintas de las que hay en Latinoamérica, en el sentido de que unos monopolios públicos o de control público habían desarrollado prácticamente unas infraestructuras casi universales en tecnologías clásicas. Con lo cual, cuando se ha liberalizado, lo que se ha hecho ha sido gestionar esas infraestructuras de forma que, mediante una regulación asimétrica, pudiesen ser usadas por muchos. Eso ha generado una competencia en servicios que ha tenido más o menos éxito, según los países y según su grado de evolución, pero hasta ahora sólo se ha demostrado con ellas que se puede llegar a un nivel de eficiencia en la prestación de servicios.

Estamos en estos momentos, por la propia evolución tecnológica, en una situación en la que se abre un futuro - un futuro que es ya presente - de un gran proceso inversor cuyo objetivo final es la renovación de prácticamente todas las redes de acceso a una nueva tecnología que puede ser base para prestar servicios y explotar redes de telecomunicación físicas durante los próximos treinta, cuarenta o cincuenta años. Igual que en su momento la tecnología del par de cobre ha durado casi setenta años, probablemente las nuevas tecnologías no van a durar tanto, pero sí podría ser razonable esperar de ellas treinta años de vida como mínimo.

Sobre esas tecnologías está basado prácticamente todo el gran desarrollo de servicios, de competencia, de satisfacción y de creación de una nueva sociedad, que es la que llamamos sociedad de la información. Está soportada sobre ello y sobre el desarrollo de

las tecnologías móviles. Éstas se están desarrollando sin problemas pero, cuando se aborda desarrollar nuevas infraestructuras de acceso físicas, hay una barrera de entrada todavía persistente que no hemos sido capaces, mediante la regulación, de evitar.

Y desde ese punto de vista, quizás el gran reto que tenemos a futuro es conseguir de qué forma por primera vez, en un entorno de libertad de mercado, va a haber incentivos suficientes o un desarrollo razonable para que se pueda abordar la innovación de esas redes, que son imprescindibles para garantizar esa productividad de la que nos hablaba el ex presidente González ayer y de ese equilibrio entre países con un gran nivel de competitividad, probablemente por un coste muy bajo de la mano de obra, *versus* países que van a tener que desarrollar nueva cadena de valor, precisamente basada más en el añadir valor mediante la idea y utilización de la información.

En ese entorno, donde es estratégico el desarrollo externo a las redes, todavía no está totalmente claro, primero, si va a ser capaz el simple mercado de desarrollarlas. Esperemos que sí. Pero seguramente nos vamos a encontrar en una situación en la que ese desarrollo no va a ser simétrico. Es decir, no es fácil hoy pensar que en todo el territorio, en un tiempo suficientemente corto para capturar las demandas de los usuarios, vamos a poder tener una duplicación de las redes que se hicieron durante mucho tiempo.

Con esa problemática, quizás el reto más importante de la regulación es crear las condiciones suficientes para garantizar que, lo más rápidamente posible, se desarrollen esas infraestructuras que son las que necesita nuestra sociedad. Y aparece toda una serie de problemas; a veces incluso con ciertos puntos de contradicción entre lo que ha sido la gestión de una competencia principalmente orientada a servicios sobre la base de redistribuir las infraestructuras existentes durante los últimos años, y el planteamiento de una promoción del desarrollo de nuevas infraestructuras y de una competencia basada en plataformas, sobre la base de los agentes ahora en los mercados; teniendo en cuenta que probablemente no todos los agentes están suficientemente implantados como para poder abordar un gran esfuerzo inversor con unas ciertas garantías.

Y ahí es donde yo creo que nos estamos jugando el futuro, pero donde probablemente no vamos a saber la solución sin equivocarnos. Por lo tanto, es previsible que en los próximos cuatro o cinco años y creo que empezando ya, no esperando a 2010, que hacía mención Miguel Vergara, vamos a tener que plantearnos distintos sistemas y mirar además siempre de reojo lo que hace el país o los países de al lado, poner en común nuestras experiencias, porque realmente es difícil que tengamos todos la solución al futuro. Pero sí es cierto que, si somos capaces de ver cómo están reaccionando las distintas fórmulas de unos a otros y somos suficientemente rápidos en aprender leccio-

nes, no sólo en nuestra propia cabeza sino en la cabeza ajena, seremos capaces de rectificar con la suficiente rapidez y de no equivocarnos demasiado.

Muchas gracias.

GUILLERMO THORNBERRY

Presidente de OSIPTEL (Organismo Supervisor de Inversión Privada en Telecomunicaciones). Perú

Como señalaba la ministra, me atrevo a adivinar que fue a Arnold Toynbee al que se refería con respecto a la importancia de las comunicaciones en el Perú. Un gran científico italiano que llegó al Perú en el siglo XIX, acuñó dos frases: una era que somos un mendigo sentado en un banco de oro; a lo cual yo le di vuelta a la frase y dije que en algún momento, con el problema de la deuda externa, éramos un mendigo con todos los bancos encima. Y acuñó otra frase muy interesante que decía que el Perú tiene una geografía imposible. De ahí que en un reciente estudio del Banco Mundial se ponga, para el desarrollo regional y de los pueblos, tres condiciones fundamentales, que son: la electricidad, los caminos y las telecomunicaciones.

Yo he asumido el cargo no hace muchos meses y una de las primeras cosas que hubo que hacer fue un ejercicio de planificación estratégica y de ahí surgieron preguntas que en este momento constituyen un poco la agenda proactiva que queremos plantear como reguladores: si América Latina y el Perú podrán reducir la brecha digital, podremos disponer de mayor cobertura, tendremos las tecnologías más modernas, la calidad de los servicios será buena, contaremos con la confianza de los inversionistas internacionales...

Si ustedes creen que yo tengo respuestas a estas preguntas, se van a llevar una tremenda decepción, porque no es así. Me gustaría decir sí a todas esas preguntas, pero yo creo que éste es el principio de lo que hemos querido denominar, desde el punto de vista del regulador, la agenda común.

En primer lugar, estamos en un contexto de globalización, como bien se ha señalado, y necesitamos instrumentar y diseñar políticas de telecomunicaciones. Y aquí el regulador tiene un papel que jugar, no es quien diseña o aprueba, pero sí tiene una influencia importante.

Por lo tanto, se requiere en términos generales una actitud favorable. Y esto quiere decir básicamente el cumplimiento estricto de los compromisos, contratos y leyes emanadas del Estado, las cuales el regulador tiene que hacer cumplir. Y en esa medida, tener una predictibilidad y tener, dentro de este nuevo entorno internacional, la capacidad de introducir los cambios para adecuarse a realidades cada vez más dinámicas y exigentes.

Brevemente quiero explicarles que prácticamente el regulador que he encontrado

personalmente en el año 2007 es casi el mismo del año 1994, en términos de personal, de capacidad de fiscalización, en un montón de ámbitos. Por lo tanto, hay que adecuar ese regulador, tanto desde el punto de vista conceptual, como desde el punto de vista de recursos, a este nuevo entorno.

En lo que se refiere a negociaciones globales, el Perú está negociando con la Unión Europea, en el marco de la Comunidad Andina de Naciones y con Estados Unidos y Canadá, tratados de libre comercio. Avanza también acuerdos con China, entre otros países.

Acabo de venir de Santiago de Chile. Este fin de semana tuvimos una reunión de APEC, donde se ha visto ya la importancia que tienen una serie de temas que se han ido detectando; y esperamos que el Perú pueda liderar el próximo año el contexto de la reunión de APEC TEL, una reunión sobre el papel de las telecomunicaciones institucionales de emergencia, tema que, como ustedes saben, es muy importante para el Perú, sobre todo después del desgraciado terremoto que tuvimos el 15 de agosto.

En lo que se refiere a impacto social, ¿qué es lo que vemos? Ya se ha mencionado el impacto económico, el incremento de la productividad, la inclusión social y económica.

Voy a enumerar rápidamente los objetivos estratégicos de OSIPTEL para el período 2007-2011:

En primer lugar, como mencionaba anteriormente, necesitamos rápidamente un fortalecimiento institucional. He encontrado un extraordinario equipo técnico, de primer nivel, envidiable para cualquier regulador del mundo, pero que tiene ciertos problemas en la parte de fiscalización y de administración.

Un segundo punto muy importante es el acercamiento al usuario. La falta de información que tiene el usuario genera una serie de problemas en el sector y permite muchas veces que ocurra un fenómeno indeseable, que es la politización de temas estrictamente técnicos. En esa medida pensamos, en los próximos años -ya lo hemos comenzado de alguna manera en el tema de preselección- informar de la mejor manera posible, acercándonos nosotros al usuario, no esperando a que él venga.

El resto de objetivos es básicamente: alianzas estratégicas e incrementar la competencia en los mercados de telecomunicaciones. También es importante reconocer que la tendencia mundial -como lo señaló don Reinaldo Rodríguez- es hacia mercados oligopólicos y en un caso como el mercado peruano, no necesariamente podemos esperar una gran diversificación.

¿Cuáles son los retos que tenemos? La inversión e inclusión. Es decir, el primer objetivo tiene que ser incrementar la cobertura y que aquellos que no tienen acceso a los servicios, puedan tenerlo. El tema de competencia, el tema de convergencia (que ya se

trató), el tema de los derechos de los usuarios, que le corresponde como árbitro al regulador también velar por ellos. Y el punto más importante: la generación de confianza, para que ocurra esta inversión, para que se dé esta competencia y para que, en consecuencia, se beneficie el usuario. ¿A través de qué? A través de una agenda común.

Esta consolidación de un entorno de confianza para las inversiones y la consecuente expansión de los servicios, tiene como condiciones las siguientes: primero, una visión del sector clara, integrada y coordinada entre los actores del sector; un marco regulatorio estable, consistente y apropiado para los cambios tecnológicos que ya están en nuestras puertas; y la transparencia en las decisiones del regulador. En segundo lugar, una confianza en las empresas y los servicios. Es importante que las empresas hagan esfuerzos especiales y pongan de su parte, para que la calidad de los servicios sea lo más cercana posible a la excelencia; que los usuarios sientan que reciben un servicio por la cantidad que pagan; información adecuada al consumidor y una adecuada solución a los reclamos de los usuarios, en caso de problemas.

Finalmente, resolver adecuada y oportunamente las situaciones que puedan afectar a la competencia. No sé si todos ustedes lo saben, pero el único regulador que ve temas de competencia en el Perú es OSIPTEL y ve problemas de competencia entre empresas; no es el caso, por ejemplo, en electricidad o hidrocarburos. Para el monitoreo del comportamiento del mercado y actuación oportuna, cuando se requieran, estamos creando una especie de mini *think tank* dentro de OSIPTEL, para que se adelante a los cambios tecnológicos y a la evolución del mercado. Y luego, autonomía y transparencia en todas las decisiones del regulador.

En cuanto a la agenda común, vemos lo siguiente: tiene que haber una coordinación entre el Estado (o sea, el Ejecutivo, el Legislativo) para fortalecer la autonomía del regulador, que es la mejor garantía que tiene el inversionista de que su inversión es segura, de que las decisiones son predecibles y que puede expandir sus actividades sin temer grandes cambios en las reglas de juego.

El regulador tiene, por tanto, una responsabilidad en garantizar las inversiones, en garantizar esta estabilidad y seguridad legal, garantizar el cumplimiento de contratos; y también, por otro lado, éste es el difícil equilibrio que tiene que manejar el regulador: mantener un clima de inversión que permita esta expansión, pero a la vez cautelar los derechos de los usuarios y la calidad del servicio. Ese es el gran reto que vamos a tener que enfrentar en los próximos años.

En resumen, tratamos de casar nuestras prioridades -que son la competencia por nuevos usuarios, la convergencia y la competencia por usuarios existentes- con unos

objetivos -que son el servicio universal, la sociedad de la información y la competencia e innovación- pasando por condiciones y tres momentos. Primero, la neutralidad tecnológica y la interconexión, o sea, el monitoreo, el *enforcement*, que son condiciones fundamentales para poder alcanzar estos objetivos. En el momento uno tenemos que reducir la brecha de eficiencia de mercado. En un momento dos, promover el despliegue de banda ancha, que es fundamental porque ya estamos en el tema de convergencia. Y en el momento tres, reducir la brecha de acceso y el tratamiento a los servicios IP.

Esto es básicamente lo que queremos hacer.

Y como conclusiones, creo que podemos avanzar rápidamente en el fortalecimiento del organismo regulador, que es una tarea fundamentalmente nuestra y hemos pedido inclusive el apoyo del propio Congreso de la República para hacer las reformas que sean necesarias. Y obviamente, en la medida en que esta agenda común pueda funcionar y haya una convergencia de intereses entre usuarios, empresas, regulador y Estado (Ejecutivo y Legislativo), creo que podemos ser muy optimistas en cuanto al desarrollo del sector de telecomunicaciones en el Perú en el futuro inmediato.

Gracias.

EDUARDO NAVARRO CARVALHO

Director de Estrategia y Regulación, Telefónica Latinoamérica

Me gustaría empezar hablando de tres niveles de convergencia, las cuales estamos viendo aquí esta mañana.

Yo diría que de la primera -la convergencia tecnológica- no hay mucho que hablar, ya que todos sabemos que a través de un móvil, de un portátil que tengo aquí, en Perú, recibo todos los correos que me llegan ahora mismo a mi oficina en España.

La segunda convergencia, la cultural o geográfica, creo que también se nota mucho. Hemos tenido aquí esta mañana presentación en español con acento de España, de Perú, de Argentina, que sería razonable, pero igual con acento francés y ahora toca un acento portugués.

Y finalmente, creo que el tema que ha tocado un poco la ministra y ahora el presidente de OSIPTEL, que son los intereses del sector privado y del sector público en lo que concierne a la evolución del sector de telecomunicaciones, es una convergencia cada vez mayor de algo que antes parecía ser intereses divergentes.

El sector en el cual estamos nosotros tiene algunas particularidades que lo hace distinto de alguno de los que hemos hablado hasta ahora. Primero, es un sector donde los servicios, los productos, no se pueden exportar. Es decir, no se puede exportar aquí de Perú, si hay un exceso de capacidad, un servicio de telecomunicaciones a Bolivia, a Brasil o donde sea.

Segundo, es un sector donde casi siempre -creo que no conozco ninguna excepción- los precios unitarios vienen cayendo los últimos años de una forma bastante importante; cuando eso lo mides por minutos, por ancho de banda, los precios unitarios caen. Nosotros estamos gestionando un sector público, pero a la vez los accionistas nos piden crecimiento y sólo hay una forma de hacerlo, que es incorporar nuevos servicios o nuevos usuarios. Es la única forma que tenemos para hacer crecer el sector dentro de un determinado entorno. Y no hay forma de crecer que no sea reduciendo la brecha tecnológica, la brecha digital, a través de la inclusión digital, la inclusión social, la cohesión social. Y a partir de ahí, lo que podemos discutir es cuáles son las palancas que cada uno tiene que hacer (el sector público y el privado) para que ese objetivo sea alcanzado.

Cuando miramos desde una perspectiva histórica a lo largo de los últimos años, la verdad es que el sector en Latinoamérica ha tenido un crecimiento bastante fuerte; desde los movimientos que han tenido aquí en los años noventa de privatización, las densidades han crecido mucho. Si bien es cierto que hay que reconocer que en cada uno de los países de Latinoamérica no se puede hablar de una realidad nacional, pues la verdad es que tenemos muchos países dentro de cada país.

Y la verdad es que ahí tenemos un objetivo: a las capas más altas, darles lo más moderno que se ofrece ya en Europa, en Estados Unidos, en países de economías de mayor nivel de desarrollo. Pero estas capas, si bien hay que mejorarlas y servirles más, es cierto que cuando se produjo la privatización, ya estaban servidas. Así que el reto que se ha impuesto a lo largo de los últimos años es cómo hacer llegar estos servicios a los segmentos menos favorecidos, que eran personas que no tenía la capacidad de servicio. Es decir, cómo hacer que esta gente, digámoslo de alguna forma, se haga parte del sector. Y por ahí viene mucho del crecimiento que se espera para Latinoamérica.

Las proyecciones que se hacen de telecomunicaciones predicen que para los próximos cuatro años el mercado de telecomunicaciones de Latinoamérica va a crecer en torno a un 10%. Es más que cualquier otro país, incluso Asia. O sea, que en la apuesta que se está haciendo por Latinoamérica, hay una concordancia que se va a traducir en un crecimiento bastante acelerado del sector a lo largo de los próximos cuatro años.

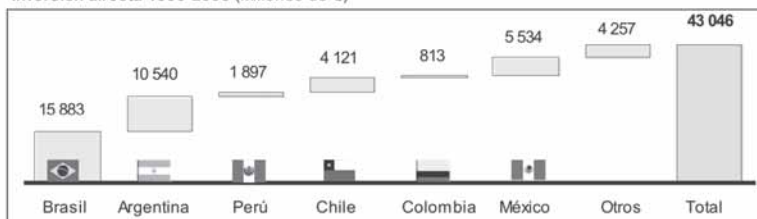
Desde el punto de vista de la empresa que represento, Telefónica, nosotros somos hasta ahora y creemos que vamos a seguir siendo cada vez más un actor importante en ese proceso.

Hemos invertido, desde que ha empezado el esfuerzo inversor en Latinoamérica en los años noventa, casi 77.000 millones de euros, de los cuales, unos 43 millones se han destinado a inversiones directas, a compras de activos y otros 43 a la expansión y modernización de las infraestructuras que hemos adquirido.

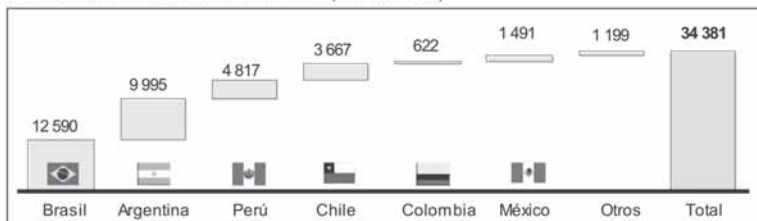
Esto en Perú representa algo como 6.000 millones de euros, son casi 8.000 ó 9.000 millones de dólares. Esto, lógicamente, ha llevado a una generación importante de empleo en la región, de cerca de 140.000 personas, de las cuales hay poco más de 12.000 en Perú.

Telefónica ha participado en este proceso a través de un importante esfuerzo inversor ...

Inversión directa 1990-2006 (Millones de €)



Inversión en infraestructuras 1990-2006 (Millones de €)



■ Inversión total: € 77 MM desde 1990

■ Inversión adicional 07-09: € 10 MM

Telefónica se ha convertido en el mayor inversor extranjero en la región

Telefónica Latinoamérica
Estrategia y Regulación

1

Telefónica

Y esto cuando se mira hoy parece razonable, pero hace un par de años la gente no lo veía. Cuando miramos la apuesta que hicieron las empresas telefónicas en Latinoamérica, todas las que entraron en los años noventa (las americanas, las europeas) con rarísimas excepciones, se han ido. Y la verdad es que cuanto más se ha profundizado la crisis en Latinoamérica, Telefónica más creía que la región tenía futuro. Hoy el mercado reconoce una realidad por la cual nosotros hemos apostado hace ya un par de años: el *investment grade* para Perú, para Colombia, más a largo plazo para Brasil.

Esta apuesta, los casi 80.000 millones que hemos invertido aquí en la región, nos ha convertido en el mayor inversor extranjero en Latinoamérica. Operamos en 15 países, casi 120.000 millones de terminales, casi 25.000 millones fijos, noventa y pico móviles, casi 5 millones de banda ancha.

Y me gustaría aquí un poco centrar los minutos que me quedan en cómo un operador

regional como Telefónica puede contribuir desde el sector privado a que se cumplan las expectativas que tenemos de despliegue del sector. En esta empresa cada vez es más importante la escala por las inversiones que hay que hacer en innovación, en tecnología. Telefónica invierte -ha invertido en 2006- casi 5.000 millones de euros en innovación, esto es un 8% de los ingresos. Esta escala le permite a la vez ponerse a disposición de los distintos mercados, donde está lo que puede haber más avanzado en tecnología. Esto ha sido así con la banda ancha, que se ha lanzado aquí en Latinoamérica el mismo trimestre que se lanzó en España y antes de que lo hiciera en Francia, Reino Unido y Alemania. En cuanto al tema de los servicios fijos con plataforma inalámbrica, se está lanzando ahora en Perú, con lo cual tenemos ya más de 200.000 líneas y vamos a llegar a más de 700.000 en los próximos años, reduciendo bastante el *gap*, especialmente en las zonas de provincia.

Desde Telefónica hemos innovado en llevar el servicio, no sólo por la tecnología IP, sino también desde la red satelital. Y esto se hace desde aquí en Perú. Así, la programación, la red, todos los servicios que Telefónica da en Brasil, en Colombia, en Chile y tan pronto nos permitan las regulaciones en otros países como Argentina y Venezuela, se hacen desde aquí, desde Perú.

Voy a hablar ahora de temas de iniciativa social. El hecho de que seamos una empresa regional, nos permite apalancar con mayores grados de inversión en innovación, con menores costos de despliegue de infraestructuras, con sinergias de escala regionales, nos hace colaborar para que se pueda llegar rápidamente a donde se quiera en términos de crecimiento en el sector.

¿Cuáles son las miras al futuro? Creemos que desde el sector privado tenemos que trabajar en tres palancas: la primera, inversión; hay que continuar invirtiendo en riesgos de plataformas que permitan el desarrollo de los nuevos servicios, hay que apoyar todos los esfuerzos de inclusión digital. Por otro lado, hay que trabajar mucho en el área de innovación, no sólo tecnológica, sino de servicios, para buscar nuevas fórmulas de despliegue de servicios que nos permitan, por ejemplo, si no nos sale rentable llegar a una provincia con la tecnología de cobre, intentarlo, como lo estamos haciendo, con tecnología inalámbrica acortando los costos y permitiendo que más gente tenga servicio al final.

Y finalmente el tema de cooperación, colaborar con las entidades públicas, con las entidades privadas, incluso con competidores, para llevar el servicio de una forma eficiente. En fin, buscando soluciones que nos permitan encontrar la más adecuada, según las reglas existentes, reconociendo que tenemos dentro de cada uno de los países, lugares muy distintos.

Muchas gracias.

GONZALO PRIALÉ

Presidente de AFIN (Asociación para el Fomento de la Infraestructura Nacional). Perú

AFIN es una asociación que agrupa a empresas privadas que dan servicios al público, por ejemplo, telefonía, electricidad, gas, carreteras, puertos, aeropuertos...

Están en AFIN prácticamente todas las empresas que dan servicios de telefonía fija, móvil, Internet en el Perú. Y yo noto claramente que en ese sector hay una competencia feroz. Ahora, lo que explican aquí es que la tendencia globalizadora empuja a que en los países se conformen una suerte de oligopolios, en el sentido de que hay pocos jugadores. Pero eso no es culpa de los jugadores, así es la actividad del sector.

Y claro, uno tiende a pensar: oligopolio suena a concertaciones y a manejos que no son muy claros. Y no se trata de eso, al contrario, hay una intensa competencia. Pero hay pocos participantes, aunque en el Perú yo noto que cada vez aparecen nuevos.

En segundo lugar, otra cosa que me llama la atención es la idiosincrasia de la gente respecto al servicio de telefonía. Hace poco acá hubo un terremoto y se interrumpieron varios servicios. Naturalmente, como todos quieren hablar por teléfono a la vez después del terremoto, se saturaron las líneas. Y después de esta experiencia tan terrible, resulta que el público en general tiene esta predilección por quejarse del servicio telefónico. Recuerdo cuando acá había un monopolio estatal que se llamaba CPT: el servicio era realmente malo y conseguir una línea tomaba meses, costaba miles de dólares. Incluso cuando yo empecé negocios, a fines de los años setenta, inicios de los ochenta, una de mis principales preocupaciones era conseguir líneas telefónicas y suponía un tremendo coste.

Eso ha cambiado mucho. Evidentemente la expansión de las líneas de telefonía móvil, por ejemplo, de finales de 2006 a 2007 va a crecer como de 8,7 millones de teléfonos a 13 millones de teléfonos. Esto además es parte de los lineamientos de política establecidos por la ministra Zavala, que priorizan la expansión de la cobertura. Ustedes saben que el Perú tiene una enorme dispersión geográfica poblacional. Hay 55.000 poblados con menos de 200 habitantes, en sitios de bien difícil acceso. Así que esto no es un juego. Esto son realmente palabras mayores, llegar a tantos lugares. Y se está haciendo la labor de expansión. Pero, claro, hay que balancearla con el tema de la calidad.

Así, la regulación en un país como éste tan peculiar en este aspecto, tiene que tener un manejo muy cuidadoso para conseguir la meta de expansión, para que más peruanos puedan tener esa herramienta tan útil para el trabajo y la vida diaria como es un teléfono y que se conecten al mercado, balancearlo con la calidad que todos esperamos.

Y naturalmente también balancearlo con tarifas, que al mismo tiempo que permiten expandir la cobertura, aseguren una calidad razonable para los usuarios y que permitan a las empresas seguir invirtiendo, para seguir expandiendo la red y mejorando la calidad del servicio. Ésta es la realidad de la actividad de telecomunicaciones.

Ahora, a veces aquí hablamos de leyes y la impresión que puede darle a un auditor desprevenido es que en este país estamos buscando leyes a nuestra medida, estas cosas mercantilistas que eran tan comunes en el siglo pasado en América Latina. Lo que ocurre es que el país ha cambiado mucho. Ahora tenemos recursos disponibles para hacer expansión de cobertura de servicios básicos, sobre todo para que el mercado llegue a integrar a los peruanos y nos encontramos con que la legislación existente pone muchas trabas, porque fue hecha cuando había una gran escasez y la verdad que a nadie le importaba que se hicieran las cosas, sino más bien cómo evitamos hacerlas; o había leyes conseguidas por amistades, o cosas por el estilo. Pero ahora que se trata de generalizar las cosas, algunas leyes se vuelven muy importantes.

Tenemos el caso, por ejemplo, de esta ley para la expansión y promoción de las telecomunicaciones que se dio en mayo. Es una excelente herramienta legal. Sin embargo, hay que reglamentarla; se ha prepublicado el reglamento y es posible que ahora haya objeciones sobre un artículo que justamente constituye el objeto de lo que tenía en mente esta ley.

Y para terminar, el tema de FITEL, que es un fondo para hacer desarrollo en lugares que ahora no tienen telefonía. El problema es que la plata pasa por localidades donde sus autoridades no están habituadas a gastar y ahí hay una traba que hay que superar, probablemente con una buena ley de asociaciones público-privadas.

Gracias.

Segunda jornada, 30 de octubre

Tercera Sesión

El papel de Perú en el marco del Acuerdo de asociación CAN-UE



Fritz Du Bois, Miguel Ángel Bastenier, Mercedes Araoz,
José Ignacio Salafranca y Antonio Cardoso-Mota

Ponentes:

José Ignacio Salafranca

Copresidente de la Asamblea Parlamentaria Eurolatinoamericana;
Presidente de la Misión de Observación del Parlamento Europeo en las
elecciones presidenciales de Perú en 2001 y 2006

Fritz Du Bois

Gerente del Instituto Peruano de Economía, IPE, Perú

Antonio Cardoso-Mota

Jefe de la Delegación de la Comisión Europea en el Perú

Invitada de honor:

Mercedes Araoz

Ministra de Comercio Exterior y Turismo, Perú

Moderador:

Miguel Ángel Bastenier

El País, España

MERCEDES ARAOZ

Ministra de Comercio Exterior y Turismo. Perú

Voy a comenzar por conversar sobre el rol de Perú en el marco del acuerdo de asociación CAN-Unión Europea. La asociación de Perú con la CAN es fundamental, porque para eso estamos buscando acceso al mercado, por un lado y también la compra de bienes y servicios por el lado de la provisión que podría darnos la Unión Europea. Además de este marco más amplio que implica la inversión, la cooperación y el acuerdo político. Por eso consideramos que esto se enlaza perfectamente con nuestra estrategia de penetración amplia de mercados.

Tenemos un notable avance en el crecimiento de nuestras exportaciones



Fuente: SUNAT. Elaboración: Inteligencia de Mercados-PROMPERÚ

Como ven, nuestro dinamismo exportador ha sido importante, hemos tenido un promedio de crecimiento en los últimos años en exportaciones de 21,9%. No es sólo precios internacionales; también ha habido dinamismo en lo que es la exportación no tradicional, en la cual hemos estado trabajando de manera importante, y esperamos que para 2010 podamos llegar a 34.000 millones de dólares en exportaciones.

Lo que se refleja en una creciente participación en el PIB. Hemos llegado al 28,6% el año pasado y creemos poder alcanzar fácilmente en los próximos años el 30%. Creemos que las exportaciones más las importaciones van a representar más del 50% de nuestro PIB, lo que muestra que somos un país que está dirigido hacia una correcta apertura comercial.

Sin embargo, parte de la estrategia para nosotros pasa por cambiar nuestras exportaciones o la estructura de las mismas: sin dejar de ser un exportador importante en minerales y materia prima, queremos ser exportadores un poco más sofisticados, un país con productos que tengan mayor contenido de capital humano involucrado, que implique desde la producción de espárragos -en la cual somos exitosos, no solamente porque sabemos producir los espárragos localmente, sino sabemos cómo llevarlos y venderlos en los mercados y hacerlos llegar al consumidor final en algunos casos- hasta la producción de tecnología más avanzada, el software, temas donde haya diseño, donde haya un trabajo de sofisticación real de los mercados.

Para lograr estos objetivos y seguir trabajando en esta línea y estos retos, hemos priorizado la estrategia comercial como una forma de llegar a un crecimiento inclusivo. Y eso es bien importante. Nosotros utilizamos la apertura de mercados, buscamos acceso a los mismos, buscamos facilitar importaciones de bienes y servicios, una mejor asignación de recursos y, obviamente, la atracción de inversiones que permitan llegar a todas las regiones del país, que permitan hacer mejoras en el bienestar de consumidores, de los productores y los propios trabajadores involucrados. Es así como priorizamos nuestro esfuerzo.

Y nuestro esfuerzo, digamos, desde el lado del ministerio se puede visualizar con una bicicleta. Nosotros tenemos varias herramientas. Una primera herramienta es el trabajo del desarrollo y la promoción del comercio. Para eso usamos un plan estratégico nacional exportador, que tiene características que van desde la facilitación del comercio, el desarrollo de una cultura exportadora -que hoy en día está cada vez más imbuida en la cultura de la población, con desarrollo de mercados, de las regiones, de sectores y de productos propiamente- y además una actividad promotora importante.

Adicionalmente, la herramienta de las negociaciones comerciales, donde tenemos una agenda muy intensa de negociaciones con muchísimas economías, que creemos son estratégicas para nosotros y que representan el 92% de nuestro comercio.

Y finalmente una agenda interna, una agenda de competitividad que implica el desarrollo de cadenas productivas que se pueden insertar en las cadenas internacionales, esforzarnos en un desarrollo e innovación tecnológico, desarrollar nuestro capital humano, nuestra infraestructura y nuestras instituciones. Esto dará velocidad a esta bicicleta.

Tenemos una agresiva agenda de comercio. Además del grupo de países con los que ya estamos integrados, hoy la dinámica permite incorporar un acuerdo con Estados Unidos, que mañana esperamos se apruebe en el Comité de Medios y Arbitrios. Tenemos un acuerdo ampliado ya con Chile, hemos cerrado con Tailandia, con Singapur, seguimos en procesos de negociación con Canadá, con México, con EFTA, con la Unión Europea, que está en este paquete, China, entre otros. Y vamos a seguirlo pronto con Corea, que está en pleno estudio de factibilidad. Y los países con los que seguiremos son Centroamérica, Rusia, Australia, Nueva Zelanda, Marruecos y Sudáfrica.

Dentro del marco de la Organización Mundial de Comercio también somos activos; participamos en el Grupo de Cairns, en el grupo del G-20 y eso ha sido una decisión gubernamental para acelerar la agenda comercial. Y en tema de APEC, en el cual somos sede el próximo año.

Estos países representan el 92% de nuestras exportaciones totales. Y es importante señalar que esto nos permite dinamizar una actividad productiva con impactos de desarrollo de empleo local.

¿Por qué un acuerdo de asociación, entonces, con la Unión Europea? Es obvio. Tenemos 27 países miembros en la Unión Europea, población de 493 millones, un PIB de 15.000 millones de dólares, 15 billones de dólares, exportaciones que superan los 5 billones, importaciones que superan los 5 billones y un desempleo bajo, relativamente, lo que implica un mercado muy grande potencial para nosotros, comparado con nosotros como Comunidad Andina, un mercado pequeño todavía y en proceso de desarrollo, todavía no consolidado como mercado ampliado.

El acuerdo integral al cual nos vamos a involucrar es un acuerdo comprensivo y creemos que es bien importante verlo de esa manera. Tiene tres pilares: el pilar de diálogo político, el acuerdo de cooperación y el acuerdo de comercio. Y que nos permite hablar de un proceso que impulsa la integración entre los países andinos; evidentemente, aquellos andinos que están deseosos de seguir impulsando una integración. Ya eso vamos a poderlo discutir, imagino, con los miembros de la mesa. Y estamos muy deseosos de

avanzar en esa línea, los que creemos que la integración al mundo puede ser una herramienta para fortalecer nuestro propio mercado ampliado.

Ahora, es un acuerdo que reconoce las asimetrías entre la Unión Europea y los países de la CAN y también puede reconocer las asimetrías entre los países de la CAN. Y eso se expresa en los diferentes procesos de inserción que podrían tener los diferentes países dentro de este marco.

El objetivo fundamental del acuerdo es desarrollar condiciones de transparencia, estabilidad y previsión, para incrementar las corrientes de comercio y brindar las condiciones adecuadas para la inversión en el marco de esta integración. Y realmente generar un espacio económico que permita el desarrollo de nuestras naciones.

¿En qué consisten estos tres pilares? El primer pilar, diálogo político, implica diversificar temas muy complejos, diferentes, desde la anticorrupción, por ejemplo, hasta temas que van ligados a las migraciones, que nosotros, como países andinos, consideramos que debe estar también incorporado, no solamente desde el lado de una protección al migrante, sino a un flujo adecuado de reglas de juego para la protección de la mano de obra que ha podido migrar en algún momento.

En el tema de cooperación, todos los mecanismos que fortalezcan esta relación bilateral y que permitan superar los desequilibrios existentes.

Y obviamente, en materia comercial, todo aquello dirigido a mejorar los flujos comerciales de bienes, servicios y, evidentemente, con reglas de juego en el tema de las inversiones.

Hay algunos ámbitos clave en los que estamos trabajando con la Unión Europea y donde todavía entendemos que tenemos dificultades para llegar, pero pensamos que podamos avanzar, discutir y trabajar. Es el punto inicial de desgravación para los puntos originarios del Perú, perdón, de la Comunidad Andina hacia la Unión Europea. Aquí hay un tema importante: todos los países andinos en este momento estamos en un proceso de cambios arancelarios; no solamente ha sido Perú, lo ha hecho también Bolivia, lo está haciendo Ecuador y es muy probable que también lo haga Colombia. Sin embargo, creemos que a través de una metodología podemos encontrar ese punto inicial de desgravación que permitiría, a partir de ahí, entrar en las negociaciones, entendiendo las asimetrías que tenemos los países.

Los temas que también para nosotros son importantes serían: la profundización en materia de servicios, pilar fundamental del acuerdo andino. Para nosotros la integración andina no pasa solamente por un mercado de bienes, sino también por un mercado de servicios. Somos un país que exporta servicios a la región andina (servicios de consultoría,

construcción, financieros...); podemos estar en esas áreas y podemos desarrollarnos mutuamente además, asociativamente, si vemos que ese desarrollo se da. Hay un avance muy importante en algunas materias, aunque quedan dos por discutir, pero evidentemente dentro de la Comunidad Andina hay visiones divergentes. Y reconociendo esas visiones divergentes, quisiéramos que entienda la Unión Europea que si hay parálisis, no es por culpa de los países que creen en la integración.

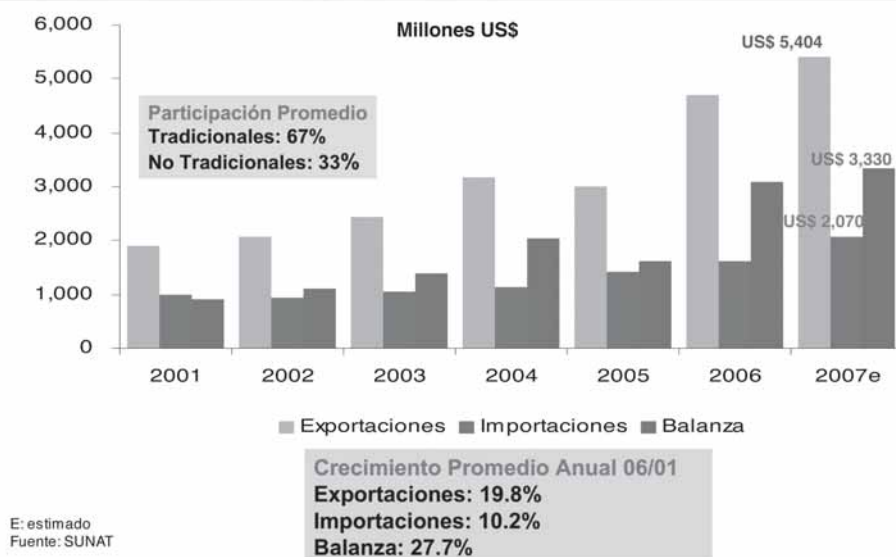
Otro tema importante es la solución de la problemática del transporte terrestre, que significa facilitación del comercio, integración física y reducción de costos.

Algo similar ocurre en la simplificación y armonización de moneda, donde sí ha habido avances importantes en el caso de los países andinos.

En las mesas de negociación que se han formado hay una larga y extensa lista, que pusimos en acuerdo durante la primera ronda que tuvimos en Bogotá. Creo que además en todas las rondas se establecieron cuáles son los métodos, modalidades y objetivos perseguidos en cada una de las mesas y que podemos llegar a acuerdos, aun entendiendo que hay dificultades en las diferencias internas.

La UE es un mercado muy importante para nosotros, porque ha comenzado a crecer nuestro comercio. Nosotros hemos diversificado nuestra oferta exportable, o estamos en proceso de hacerlo. Estamos en una dinámica de crecimiento de las exportacio-

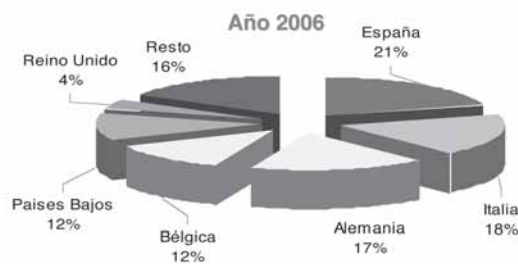
Nuestro comercio con la Unión Europea se ha ido incrementado sostenidamente en los últimos años...



nes, en total, en el promedio de un 19%; en importaciones, un 10% y tenemos una balanza comercial también positiva. Y vemos este mercado como un mercado interesante para el desarrollo de nuevos productos, que están ligados al sector agrícola y a otros muchos sectores.

Es nuestro segundo socio comercial, con respecto al resto del mundo. Estamos, digamos, muy cercanos a esta competencia con China, en el segundo lugar. Pero la característica del mercado europeo es que nos permite la entrada de productos no tradicionales bastante interesantes. Entonces, para nosotros ése es un segmento de mercado, que creemos promueve el desarrollo productivo en el país. Además, vale la pena mencionar que es el principal inversionista extranjero en el país: de la inversión registrada, representa el 55%.

... hasta convertirlo en nuestro 2do Socio Comercial



Destinos más dinámicos últimos 5 años:

Finlandia (65.0%)

Café, mantas de lana y tangelos.

Bulgaria (59.3%)

Caballa y páprika

Países Bajos (50.6%)

Café, mangos, espárragos frescos y óxido de zinc

Italia (40.2%)

Calamar congelado, tops de alpaca, y café.

Bélgica (35.9%)

Café. Conchas de abanico y banano orgánico

Principales Proveedores dentro de la UE
(En Millones de US\$)

País	2006	
	Mili US\$	%
Alemania	507.1	28.3
España	255.6	14.3
Italia	227.4	12.7
Francia	172.1	9.6
Suecia	115.5	6.4
Reino Unido	104.2	5.8
Resto	410.6	22.9

Fuente: SUNAT. Elaboración: PROMPERÚ

Y aquí está la lista de los principales socios.

Todas las regiones del país, tienen algún producto de exportación a algún país de la Unión Europea. Sólo para mencionar regiones como Ancash, tienen espárragos frescos o refrigerados y pastas frescas; Lambayeque, que tiene preparados en conserva, espárragos; estamos llegando con uvas frescas, con langostinos, con uña de gato... hay una diversidad de productos ligados a demandas concretas en diferentes sectores, en países concretos. Entonces, esa ventaja hay que aprovecharla y la estamos trabajando a través de los planes operativos de estos diferentes mercados dentro de la Unión Europea.

Esto ha sido posible en parte porque tenemos un sistema generalizado de preferencias, pero creemos que podemos dinamizarlo mucho más para brindar oportunidades de desarrollo a nuestras regiones.

¿Son los productos agroindustriales los de mayor potencial? Sí, son los que han comenzado a crecer más. Hay una demanda importante, por ejemplo, para el caso de los productos orgánicos, que crece más o menos al 15% y 20% anual. Muchos productos que están ligados a lo que llamamos el comercio justo y vinculados a un desarrollo productivo. El caso del café orgánico es uno de los casos más emblemáticos. Es decir, hay una oportunidad importante de desarrollo en estos mercados, donde la demanda por productos naturales, con ciertas características y que incluyen esa responsabilidad social, son importantes para nosotros.

Lo mismo está sucediendo en confecciones de ropa, por ejemplo en las de ropa de bebé, con algodones orgánicos, con tintes naturales, tienen alta demanda y con certificaciones de comercio justo. Lo mismo pasa con la ropa de adultos. Y hay una demanda creciente de prendas de vestir, donde los consumidores tienden a tener preferencia por productos de esta calidad y con creciente capacidad de gasto, además, pagan un *premium* por ese tipo de productos.

De igual manera ocurre en otros sectores como pesca y acuicultura, en los que la demanda crece y sigue avanzando.

Ésas son más o menos las ventajas que siguen en el lado comercial, más allá de poder atraer nuevas inversiones en el desarrollo productivo.

Queremos, como país, estar totalmente integrados al mundo y usar esta ventaja de oportunidades. Y simplemente decirles que esta asociación CAN-Unión Europea es primordial para el Perú, pero más es nuestra importancia en la relación Perú-Unión Europea, que solamente la vinculación CAN. Entre los países andinos creemos, algunos de nosotros, que podemos fortalecer esa integración.

Gracias.

JOSÉ IGNACIO SALAFRANCA.

Copresidente, Asamblea Parlamentaria Eurolatinoamericana y Presidente de la Misión de Observación del Parlamento Europeo en las elecciones presidenciales de Perú de 2001, 2006

Procuraré, a pesar de la tendencia a la incontinencia verbal que tenemos los parlamentarios europeos, ser breve; y no se pongan a temblar, porque comentaba antes con Miguel Ángel que cuando un orador dice que va a ser breve, por lo menos tres cuartos de hora de reloj. En este caso no va a ser así, se lo voy a asegurar.

Quisiera, en primer lugar, dar las gracias, traerles un saludo cordial del Parlamento Europeo y al saludarles a todos ustedes quisiera que mis primeras palabras fuesen de agradecimiento a la Fundación Euroamérica, por haber tenido el acierto de organizar este foro de discusión y de debate sobre las relaciones entre la Unión Europea y América Latina.

Como ustedes saben, el Parlamento Europeo es uno de los grandes dinamizadores de esta relación. Ya en el año 2001, antes de la Cumbre de Madrid, pedimos en una resolución que el acuerdo entre la Unión Europea y la Comunidad Andina fuese de primera división. Y le pedimos a la Comisión Europea que preparase unas directivas de negociación con vistas a concluir un acuerdo como los que tiene la Unión con México y con Chile.

En ese momento estaba de comisario de Relaciones Exteriores una persona muy brillante, el señor Patten, quien no tenía un interés, digamos, excesivo por la región. Yo fui a visitarle en mi condición de ponente de ese informe del Parlamento Europeo y me dijo: “yo no tengo ningún inconveniente en avanzar en el diálogo político, pero el comisario de Comercio no quiere hacer ningún movimiento”. El comisario de Comercio era el hoy director general de la Organización Mundial de Comercio, el señor Pascal Lamy, quien me dijo que prefería privilegiar la ronda multilateral y que en los temas comerciales él no se podía mover. Le dije: “podrás estudiar, cuando expire el sistema de preferencias generalizadas, al que se acaba de referir la ministra, qué es lo que se hace, si se prorroga, si se sustituye por los eventuales acuerdos que se puedan producir en el seno de la Organización Mundial de Comercio o si vamos hacia un acuerdo de asociaciones”. Y dijo: “Bueno, eso lo podemos estudiar”. Pocos días después la Comisión Europea presentaba en el Comité de Representantes Permanentes unas directivas de negociación para un acuerdo de diálogo político y cooperación que es el que está actualmente en vigor, claramente insuficiente, porque lo que nosotros, como parlamentarios europeos, queríamos era un acuerdo de primera división como –insisto– el que tiene la Unión Europea con México y con Chile.

El Parlamento Europeo es inasequible al desaliento y aunque no nos hacen demasiado caso, hemos conseguido cada vez más poderes de control a la Comisión. En este caso, no es el Parlamento el que controla a la Comisión, sino la Comisión la que controla al parlamentario, porque es la Comisión la que negocia en nombre de los 27 este acuerdo. Y yo estoy aquí, en este aspecto, bajo la autoridad del embajador jefe de la Comisión Europea en Lima.

Sí quiero decirles que volvimos otra vez a las andadas, hicimos aprobar antes de la Cumbre de Viena una nueva resolución pidiendo esas directivas para un acuerdo de asociación y nos plantamos en la Cumbre de Lima.

Yo estaba sentado en la cena que daba la presidencia austriaca al lado de la comisaria Benita Ferrero, el primer ministro español -el señor Rodríguez Zapatero-, el presidente de Ecuador, el primer ministro de Dinamarca y el presidente Toledo vino a saludarme y le dijo a la comisaria, delante de todo el mundo, que las negociaciones de los ministros, él no las iba a poder asumir. Con lo cual, generó allí un gran desconcierto en la cumbre, la ministra austriaca se quedó preocupadísima y allí se bloqueó el tema de la cumbre, como consecuencia de que Venezuela decidió abandonar la Comunidad Andina unas semanas antes de la Cumbre de Viena, cuando todo estaba ya previsto para dar esas directivas de negociación.

Al día siguiente, en la comida de ministros, tuve el placer de coincidir con el entonces secretario general de la Comunidad Andina, y muy buen amigo mío desde hace mucho tiempo, Allan Wagner. Y entre los dos estuvimos viendo qué se nos ocurría para desatascar ese problemático párrafo del inicio de las negociaciones. Él alumbró una pequeña fórmula que le trasladamos al canciller peruano, quien nos dijo que era mejor que lo presentase a la presidencia austriaca. Y más o menos, al final se resolvió el asunto en esas circunstancias.

Con esto quiero decirles que venimos trabajando muy seriamente en favor de este acuerdo, que no lo debemos malograr y que en el mundo globalizado de hoy, y esa es la experiencia de la Unión Europea, el viejo lema del Imperio Romano de que la unión hace la fuerza es más verdadero que nunca. Comprendemos que hay problemas y que hay sensibilidades. Estos acuerdos de asociación, como ha explicado la ministra muy bien, no son acuerdos de libre comercio exclusivamente, sino que son unos acuerdos de asociación política que se basan en unos valores compartidos, como por ejemplo la cláusula democrática, que es una cláusula bilateral o exigible, o recíproca, por lo tanto, para ambas partes.

Esta cláusula se introdujo por primera vez en la toma de posesión del ex presidente de Chile, Patricio Aylwin -se lo comentaba yo hace unos días en el foro de Biarritz -, cuando el entonces ministro de Asuntos Exteriores de Argentina, Domingo Cavallo, le pidió a la Unión Europea que concluyese un acuerdo con una cláusula democrática para evitar en su país cualquier tentación involucionista.

Sin embargo, estamos ahora en acuerdos de cuarta generación plus, que siguen manteniendo esos principios esenciales de la cláusula democrática, pero que en todo caso aspiran a una liberalización progresiva y recíproca de los intercambios desde una perspectiva -también como señalaba la ministra- equilibrada.

Y en ese sentido, creo que la voluntad política es condición necesaria, pero no

suficiente, porque las circunstancias también cuentan. Y la circunstancia, aunque sea transitoria, coyuntural, aunque sea temporal, mientras exista, nos condiciona y nos limita. Y hoy la Unión Europea está viviendo su propia y particular circunstancia, con un profundo debate acerca de nosotros mismos y de nuestro papel en el mundo, que se va a plasmar en el Tratado revisado, con unos nuevos miembros que han venido a ocupar todo el centro de interés de la UE. Y verdaderamente, lo que creo que debemos subrayar en este foro es que tenemos una oportunidad, tenemos una comisaria europea muy sensible a los temas de América Latina, tenemos un Parlamento Europeo que, como siempre, es uno de los grandes dinamizadores de la relación, tenemos una presidencia peruana muy sensibilizada con este tema y cuando pasen estas circunstancias no sabemos si la UE -que está en estos momentos absolutamente centrada en su visión del este- puede de alguna manera encontrar un espacio para mantener a América Latina en el orden del día de sus prioridades.

Por esto, y con ello voy a concluir, quisiera decirles que, como decía el sociólogo norteamericano Daniel Bell, las naciones son hoy demasiado grandes para resolver sus pequeños problemas y demasiado pequeñas para resolver los grandes problemas que se plantean a escala planetaria. Y es por ello que tenemos que apostar y mantener la apuesta en favor de los procesos de integración, en Europa y en América Latina. Y si no queremos hacerlo, tendremos que aprender a vivir con nuestras propias frustraciones.

El sistema de preferencias generalizadas fue útil en su día para el desarrollo del Perú y del resto de los países andinos, hoy hay que dar a nuestros empresarios un marco de seguridad jurídica y una proyección en el tiempo y esa satisfacción sólo la puede dar un acuerdo de asociación que permita establecer unas reglas de juego claras y que de forma equilibrada establezca, como los acuerdos de la cuarta generación pretenden, una liberalización progresiva y recíproca de los intercambios.

No se escribe la historia solamente narrando y evocando el pretérito, si no tenemos ante nuestros ojos el horizonte de nuestras ambiciones, no podremos ni siquiera comprender el futuro, ni tampoco comprender el pasado. Por eso, desde nuestra modesta experiencia de la Unión Europea, aunque reconocemos que las circunstancias políticas, económicas y sociales de la Comunidad Andina de hoy son distintas, podemos ponerla encima de la mesa para compartir nuestros aciertos y sacar también enseñanzas de nuestros errores. Y si no somos capaces voluntariamente de compartir parcelas de soberanía, nos veremos por la fuerza a cederlas a otras potencias, que sí han entendido perfectamente bien las ventajas que comporta la dimensión y la integración.

Muchas gracias.

FRITZ DU BOIS

Gerente del Instituto Peruano de Economía, IPE. Perú.

Agradezco a la Fundación Euroamérica la invitación para poder participar en este evento.

Hoy he venido preparado con una breve presentación, tratando de enfocar la participación peruana en esta negociación Comunidad Andina - Unión Europea.

Primero, quiero reflexionar sobre una de las grandes lecciones que tenemos los latinoamericanos y los peruanos que aprender de la Unión Europea y es el éxito que ha tenido en generar bienestar para su población, gracias a la integración económica. En realidad, Europa era un continente bastante cerrado a la economía mundial hace muy pocos años. Su nivel de apertura comercial hacia el año 1970-1975 todavía era menor al 45%; eran economías cerradas que se han abierto muy rápidamente en los últimos veinte años.

Y durante esos veinte años el bienestar del europeo, el PIB per cápita en Europa, se ha multiplicado más que por 12. Es decir, claramente hay una correlación entre integración al mundo, comercio exterior, fronteras abiertas y bienestar de la población europea. Creo que es una primera lección que hemos de aprender; durante miles de años trataron de lograr el bienestar y lo han logrado en veinte años gracias al comercio exterior, a la integración, a eliminar barreras sin fronteras en inversión y en comercio.

Y si vamos un poco más a la comparación Perú-España, vemos que el tema es aún más dramático. Sorprendentemente España era una economía más cerrada que la peruana en la época de Velasco en el Perú. Yo hubiera pensado más bien en lo contrario, ya que uno se sentía prácticamente preso en el Perú en esa época sin embargo, en los setenta, el nivel de apertura económica peruana era ligeramente mayor. Y es a partir de los ochenta que cambia dramáticamente la situación y es que España se despunta cuando ingresa en la Unión Europea; hoy día tiene una economía que es significativa, que es casi totalmente abierta, en más del 70%. El Perú ha mejorado marginalmente en los últimos 35 años. Y el PIB per cápita español, que era poco menos que el doble que el peruano hace treinta años, hoy día es cinco veces superior. Básicamente se ha despuntado la población española, que hoy es inmensamente más rica que la población peruana.

La gran diferencia entre las dos políticas económicas: en el Perú todavía debatimos aranceles, en España probablemente ya ni siquiera saben lo que son. Ellos han cambiado completamente, se han integrado al mundo. Y aquí todavía seguimos en un debate bastante anacrónico.

En los últimos cuarenta o cincuenta años hay una tendencia a los tratados comerciales en el marco de la OMC, pero básicamente este proceso se ha acelerado bastante en

los últimos diez, doce años; el grueso de los tratados comerciales se ha firmado en ese periodo. La Unión Europea, de los 21 tratados, asociaciones o tratados de libre comercio que tiene, sólo dos los ha firmado con latinoamericanos, que son Chile y México.

Por lo tanto, de un primer vistazo ve uno un continente que no está particularmente interesado a nivel de su tratado de libre comercio con la región latinoamericana. Chris Patten fue un excelente gobernador en Hong-Kong. No sé si alguna vez habrá visitado Latinoamérica. Es decir, claramente hay otras áreas de influencia para la Unión Europea.

Y en el caso peruano hemos empezado muy tarde. La verdad es que recién estamos firmando nuestros primeros tratados de libre comercio; tenemos quince años de atraso con relación a los modelos más exitosos de la región. Pero lo que sí es interesante es que en los próximos doce meses vamos a firmar tratados de libre comercio con alrededor de la mitad de nuestro comercio exterior: Estados Unidos, EFTA -que está a punto de ser firmado-, Canadá y China -que es el último importante que se ha firmado en el marco de APEC, en el próximo mes de noviembre-. Es decir, estamos pasando de cero al 50% de seguridad en nuestro comercio exterior tras esos tratados comerciales en un periodo relativamente breve. Y hubiera sido ideal coronar eso con el 15% de Europa, que nos hubiera llevado al 60% y hubiéramos podido decir con toda claridad: la integración peruana al mundo ya es total, ya no hay marcha atrás. Pero todavía estamos en un 50%.

Y ahí es donde viene ya el tema específico de la asociación y las preocupaciones que tiene quien no está en el Gobierno, que es un simple contribuyente, sobre la orientación que han seguido y siguen teniendo las negociaciones con la Unión Europea.

Con Europa se empezó a hablar de un tratado de libre comercio al mismo tiempo que con Estados Unidos, a comienzos de la década. Incluso yo participé en un par de seminarios académicos en los que se hablaba del tema como miembro de la Comisión Europea en el año 2002, 2003. Y sin embargo, si hacemos una comparación con el TLC con Estados Unidos, en ese periodo de cinco años es muy poco lo que se ha avanzado.

Y otro paralelo que es muy importante con el de Estados Unidos (proceso que duró cinco años) es que en éste sí se aceptó que no fuera una negociación en bloque; que fueran los países juntos, pero no unidos. Es decir, si uno se separaba, se desaceleraba, caía en el camino, pero el resto seguía. Y esto tiene una ventaja lógica: se va a la velocidad del más rápido, no a la del más lento. Cuando uno negocia en bloque, el más lento tiene prácticamente un poder de veto en el proceso de negociación. Y el hecho real es que, después de cinco largos años, sólo el Perú tiene casi seguridad del tratado con la dotación que se debe dar mañana y en los próximos quince días en el pleno. Colombia está bastante cerca, pero tiene todavía que avanzar, posiblemente necesite un año en lograr su tratado.

Hay que ser realistas, si hubiéramos ido en bloque al tratado con Estados Unidos, no hubieran sido cinco años, sino quince y no estaríamos hablando de un tratado de libre comercio el día de hoy. Es clarísima la lección que hemos aprendido los peruanos los últimos cinco años y uno quisiera que esa lección pueda ser también implementada por Europa, porque sino será a la velocidad del más lento y serán mis hijos o mis nietos quienes vean el tratado.

Y lo peor de todo es que lo estamos haciendo -y aquí es donde yo creo que sí hay un problema de orden interno- poniendo en riesgo el 15%-16% de nuestro comercio exterior, con un enorme potencial de inversiones y de mayor crecimiento, para potenciar un tratado comercial que nunca despegó. La Comunidad Andina siempre es el tratado al futuro, nunca es del presente y el pasado. En la práctica nunca ha sido relevante en materia de comercio exterior. Las exportaciones peruanas, en un buen año, a la Comunidad Andina llegan al 8%; un año promedio andan por el 5%. Y dependiendo de las compras de petróleo, pasamos del 10% al 12%-14% en importación. Es decir, a nivel de nuestro comercio exterior, la Comunidad Andina nunca ha sido relevante. Y a nivel de plazos de negociación (está en el *Guinness World Records*), hace 35 años que negociamos aranceles externos comunes y todavía, que yo sepa, no hemos terminado.

Es decir, tenemos claramente un proceso de integración que puede haber funcionado en lo político, pero que en materia comercial-económica ha sido un gran fracaso. Y sin embargo estamos poniendo en riesgo el segundo bloque comercial más importante en el comercio exterior peruano, para potenciar un tratado comercial que evidentemente no tiene futuro, y ya tiene en realidad 35 años de negociación de aranceles comunes y más de cincuenta años de existencia.

¿Por qué es tan importante?, y con esto trato de concluir ya mirando para adelante. Básicamente el impacto que va a tener el TLC con Estados Unidos en la economía peruana es que va a levantar el PIB peruano los próximos cuatro o cinco años en casi 4 puntos. Es decir, el impacto inicial es que hace más rico en un 4% a todos los peruanos desde un inicio. Este es el impacto *one-off*, como dicen ellos, por los beneficios del acceso al mercado norteamericano; a eso se le puede agregar tasas de crecimiento bastante más altas.

El impacto de Europa que tiene el comercio exterior peruano debe de ser muy similar. Nuestro segundo bloque comercial es prácticamente igual al norteamericano, tendría un impacto similar en el crecimiento peruano. O en la práctica, representa el 0,8% de crecimiento adicional los primeros cuatro años.

¿Y por qué esto es tan importante? porque el principal riesgo en la economía perua-

na no es económico, sino político. Estuvimos el año pasado a un 1,5% de caer en el antisistema que está asumiendo esta región. Cuando tuvimos antisistema en el Perú, justamente en la época de Velasco, con la que inicié la presentación, perdimos treinta años. Creo que si hubiéramos cometido el error el año pasado, hubiéramos perdido treinta años adicionales y tenemos el 2011 que pasar, que es el siguiente gran elemento.

Y una cosa interesante: en el Perú, las regiones que votaron por el antisistema son exactamente las mismas que no se benefician todavía de la modernidad económica. Es decir, la única manera que podemos eliminar esa volatilidad electoral, ese elemento de incertidumbre de Perú, es hacer que se crezca más y más rápido, que se haga sobre la base del comercio exterior.

Y con esto termino: si logramos mantener la tasa de crecimiento del Perú del 6,5% de acá a 2011, llevaríamos por primera vez en treinta años el nivel de pobreza por debajo del 40%. Por tanto, el bolsón electoral de los antisistemas cae al tercio de la población, pero sobre la mitad de la población que teníamos el año pasado. Así, para el Perú es fundamental crecer a tasas altas y para esto no hay alternativa que no sea el comercio exterior.

En ese sentido, desde la simpleza de ser ciudadano y no negociador, uno se pregunta por qué priorizamos la facilidad administrativa de negociar en bloque los intereses de los peruanos.

Gracias.

ANTONIO CARDOSO-MOTA

Jefe de la Delegación de la Comisión Europea en el Perú

Muchas gracias. Quiero transmitir un especial saludo a todos los organizadores y participantes en este foro en nombre de la Comisión Europea, y en especial del director general de Relaciones Exteriores, señor Eneko Landaburu, quien lamentablemente no puede estar presente y me ha pedido representarlo, tarea difícil, pero que intentaré hacer lo mejor que pueda.

Mis brillantes ponentes que hablaron antes que yo, ya dijeron prácticamente todo lo que yo quería decir. Así que voy a intentar de cualquier forma hacerles alguna síntesis de lo que quería decir en este foro.

Y la síntesis es que el mensaje de Europa para América Latina se pone en dos palabras: democracia e integración. No me toca hablar hoy de democracia, estando aquí mi buen amigo José Ignacio Salafranca, como ilustre representante del Parlamento Europeo, la más grande asamblea parlamentaria del mundo, electa por sufragio directo y

universal de ciudadanos de 27 países y que acabo de saber que es controlada por la Comisión Europea. [Risas]

Hablemos, entonces, de integración. Como es conocido, en los últimos cincuenta años los pueblos de Europa han buscado su unión bajo el formato de interactuar juntos en la búsqueda de objetivos comunes. Primero lo hicimos para lograr una paz duradera; después buscamos que ésta fuera estable y sostenida para promover el desarrollo. Es decir, creamos un instrumento de desarrollo llamado integración para lograr un mejoramiento persistente del nivel de vida de los habitantes de Europa, como textualmente se estableció en los tratados constitutivos.

Pero nuestro desarrollo tiene que insertarse en un mundo interdependiente y globalizado, que es aquel en que vivimos actualmente y donde las partes tienen que entenderse y complementarse económica y socialmente. Y para ello, la integración también es el instrumento idóneo, especialmente cuando se trata de vinculaciones con otras regiones.

La integración regional ha aportado paz, estabilidad y prosperidad económica a Europa, y por ello consideramos fundamental apoyar los procesos de integración económica en América Latina; lo hacemos con Mercosur y con América Central. Es por eso que en el marco andino, consecuentemente, hemos decidido promover la integración económica y social. Y es por eso que la negociación de un acuerdo de asociación UE-CAN empezó con un proceso conjunto de valoración de la integración.

Hoy estamos en plena negociación y los primeros resultados nos dan entusiasmo y esperanza. El acuerdo de asociación es la forma más avanzada de vinculación entre la Unión Europea y países terceros, sin adherirse a la Unión Europea, que aquí sería imposible por razones geográficas.

La ambición y la importancia de este acuerdo obedecen también al hecho de que se trata de un acuerdo de región a región. Así, el acuerdo apuesta por los procesos regionales, promoviendo la relación integracionista entre los socios, por lo que no se deben hacer acuerdos bilaterales entre socios de un proceso integracionista. Promoverlos sería ir contra la naturaleza o la esencia misma de nuestros propios fundamentos.

En este cometido fue imprescindible integrar equilibradamente sus capítulos político, económico y de cooperación. Es decir, no se trata de un acuerdo sólo comercial, por importante que sea esta dimensión, como la señora ministra lo presentó también hace unos minutos.

Este acuerdo tiene así un interés estratégico y político, y aportará beneficios añadidos, ya que el fortalecimiento del diálogo entre las dos regiones permitirá una mayor

coordinación en el ámbito internacional para defender valores y estrategias comunes. Y todos sabemos que tenemos en ese sentido un patrimonio muy rico.

En el ámbito económico esperamos que este acuerdo potencie nuestro comercio y las inversiones en el marco de un desarrollo sostenible y en beneficio de los más amplios sectores de nuestras sociedades. Pero el acuerdo incluirá también un capítulo importante de cooperación que nos permita intercambiar experiencias que se traduzcan en iniciativas concretas de solidaridad hacia los sectores más vulnerables de nuestras sociedades.

En este contexto quisiera subrayar que, a pesar de las dificultades por las que la CAN ha atravesado, sus países miembros han demostrado su compromiso con la integración andina. Y les pedimos que lo sigan haciendo, porque sólo de ese modo podremos culminar las negociaciones y sobre todo contribuir a su consolidación, que todos deseamos. Como en toda negociación, habrá dificultades, pero somos optimistas en que podremos superarlas para concluir con éxito este acuerdo.

Estoy convencido de que las dos partes queremos un acuerdo justo y equilibrado, en el que todos salgamos beneficiados. En suma, el gran reto para todos nosotros es trabajar mano a mano para lograr un acuerdo que será determinante para el crecimiento equitativo en la región, favoreciendo a los pueblos y a los empresarios, creando condiciones que permitan distribuir más riqueza y no miseria, parafraseando al presidente Felipe González en su brillante presentación de ayer en el almuerzo.

Estimados amigos, con voluntad y seguramente también con pasión, que es necesaria, esculpiremos juntos una relación cualitativamente mejor, sin perder la identidad de cada uno en la diversidad de todos.

Muchas gracias.

Segunda jornada, 30 de octubre

Sesión de Clausura



Alan García, Presidente de Perú

Invitado de honor:
Alan García
Presidente del Perú

Presentado por:
Carlos Solchaga
Presidente de la Fundación Euroamérica

CARLOS SOLCHAGA

Presidente de la Fundación Euroamérica. España

A lo largo de este Foro hemos ido a mirar aquello que de alguna manera es el motor de transformación del Perú, que no es otra cosa sino la inversión pública y la inversión privada, el conjunto de las dos inversiones, tratando de resolver cuellos de botella y preparando la maquinaria productiva del país para mejorar la productividad y desarrollar la producción en general. Hemos visto que, ya en mesas separadas, señor presidente, hay una perspectiva extraordinariamente brillante para la energía, no solamente para el desarrollo del gas natural o para la posibilidad de nuevos hallazgos en las exploraciones petroleras, sino también para las grandes inversiones que se han llevado a cabo y se van a seguir llevando a cabo en la industria eléctrica y en general en todas las industrias energéticas.

Y otro tanto hemos visto en la planificación de las telecomunicaciones. El desarrollo extraordinario, tanto de la telefonía como de la banda ancha, el impresionante crecimiento de los aparatos y las líneas móviles, en general las posibilidades de las telecomunicaciones para dar un salto hacia adelante que evite la brecha digital en el país, están ante nosotros, es un hecho. Es algo importante.

Y algo similar ha de pasar en lo que se refiere a la producción y creación de infraestructuras de transportes. Debemos decirlo: el país, macroeconómicamente, está yendo muy bien; el país está siendo extraordinariamente bien gestionado, está ganando desde todos los puntos de vista prestigio en el concierto de las naciones, como se decía en el siglo XIX; el país tiene el respeto del mercado y, habiendo pasado por situaciones políticas que algunos de los que lo hemos seguido hemos visto difíciles hasta no hace tanto tiempo y reconociendo que podían existir legítimamente dudas sobre la orientación del nuevo Gobierno, hay que decir que la política de éste de ganar la confianza de los ciudadanos, de las personas jurídicas, de las sociedades y de los mercados, ha sido un éxito total y absoluto.

Esa confianza existe. Una de las cosas más extraordinarias, un sentimiento inevitable en estos días con cualquier persona que he podido, señor presidente, tener ocasión de discutir o de hablar, ha sido la de que estamos en una circunstancia histórica de Perú, en una posibilidad extraordinaria de un salto adelante en el crecimiento económico. Y esto se ha venido gestando, no sin esfuerzo, no sin dificultades, no sin rechazo a atajos populistas, a través de una gestión macroeconómica razonable y ortodoxa y, al mismo tiempo, este Gobierno no ha querido perder de vista las posibilidades de la lucha contra la pobreza y la necesidad de la redistribución de las rentas.

Porque, señor presidente, ayer Felipe González en esta misma tribuna, Alfredo Barnechea desde otro punto de vista y otras personas, también con enorme brillantez, nos señalaron un punto: tan importante como crecer y tan absolutamente necesario para asegurar la sostenibilidad de ese crecimiento, es que los beneficios del mismo lleguen a muchas personas.

Y se trata –lo decía ayer, yo creo que muy acertadamente, Felipe González– de inventar un modelo en el que vayan de la mano, por un lado la eficiencia –entendiendo ésta como el crecimiento mediante la inversión suficiente pública y privada–, y por otro el problema moral de cómo la gente en justicia puede participar en ese crecimiento.

Y habrá siempre que tener en cuenta el problema de la competitividad en un mundo globalizado. Habrá de hacerse también mediante este sistema de redistribución, que en lo que a mí me alcanza, solamente se puede producir por una asignación mayor de recursos a través del sistema fiscal al sector público, para que produzca ese conjunto de políticas sociales que aseguren la igualdad de oportunidades, el acceso a determinadas cosas, el desarrollo de la salud, la cobertura de las inversiones en educación y en capital humano. Y por otro lado y aquí algunos –particularmente Felipe González– pusieron el énfasis, en el gasto eficiente de esos recursos. Hasta el punto de que a veces quizá no es que necesitemos mayores cantidades de recursos, señor presidente, sino unos recursos mejor gastados, administraciones públicas más eficientes, conexión entre el sector privado y el sector público mejor, *partnerships* público-privadas que funcionen para beneficio de todos con la flexibilidad suficiente.

Pues bien, señor presidente, esto es lo que hemos venido hablando; esto es, un poco, no diré que la agenda de temas, pero sí la reflexión general. Para concluir, casi lo resumiría en una sola frase: tenemos enormes desafíos y dificultades por delante; pero al mismo tiempo, nunca en las últimas décadas el Perú ha tenido las posibilidades que tiene ahora.

En este contexto, a algunos les he oído especular, no sé si con o sin fundamento sobre qué pasará en 2011. Bien, es imposible tener la bola de cristal; a lo mejor, el señor

presidente de la República la tiene y no debería yo atreverme a decirlo. Pero sí hay una cosa que tengo clara: para asegurar que en 2011 pase lo que tiene que pasar, que no es otra cosa que garantizar la continuidad en unas líneas de desarrollo económico sostenible como las que han sido la política común del último quinquenio o sexenio, no tenemos que hacer nada distinto de lo que está haciendo ahora el Gobierno de la nación. Tenemos que hacer más de lo mismo. Tenemos que asegurar una política de confianza, una política de atracción de inversiones privadas (de nacionales y de extranjeros), una Administración pública eficiente, una mayor justicia en el gasto público en general; tenemos que asegurar más y mejor, en última instancia, que la nación esté convencida de que tiene el futuro en sus manos, que bajo una dirección como la que ha formado Alan García, con un Gobierno que tiene un propósito y una estrategia claros, puede salir adelante. Y esa, señor presidente, es la impresión que yo personalmente, y confío que la mayoría de los que desde fuera hemos venido a participar en estas reuniones, nos llevamos.

Muchas gracias, señor presidente, tiene usted la palabra.

ALAN GARCÍA **Presidente del Perú**

Estimados amigos, Carlos Solchaga, Felipe González, distinguidos empresarios, ministros y analistas reunidos hoy al culminar este Foro Perú-Unión Europea, organizado con gran preocupación por nuestro buen querido amigo y consejero Carlos Solchaga.

Es muy importante ver cuál ha de ser el papel de la Unión Europea en este nuevo mundo que descubrió y ayudó a construir, en una nueva época. Porque en los años noventa, si lo recordamos, la Unión Europea, y especialmente el capital empresarial español, tuvo una presencia fundamental, masiva, en la construcción del proyecto que entonces comenzó. Y fue esa la época en la cual Repsol, Telefónica, tanto en el Perú como en América Latina, pusieron gran parte de sus inversiones y también de su *think tank*, de su *know-how*, de sus capacidades humanas.

Pero después del año 2000 pareciera haberse iniciado un ciclo distinto con la vigorosa irrupción del mundo asiático, encabezado por China y con la mayor -o diré más enérgica- presencia de los Estados Unidos de América que, disuelta la ilusión de constituir el ALCA, optan por trabar tratados de libre comercio directos y bilaterales.

Y pareciera que en este nuevo ciclo, a partir del año 2000, estuviera constituyéndose una división internacional del trabajo. China y Asia buscan minerales y traen tecnología de la información. Estados Unidos se preocupa básicamente por la agroexportación y el mundo fabril a través de sus tratados de libre comercio. Queda un enorme espacio, que

es el de la infraestructura y el de las telecomunicaciones, que podrían ser privilegio de nuestra relación con la Unión Europea. Y en ese sentido creo fundamental que identifiquemos claramente qué es lo que está pasando en la evolución y en la dinámica del mundo, porque ahora que intentamos hacer un acercamiento con la Unión Europea a través de un tratado de libre comercio, que sería el gran objetivo, pareciera que nuevamente va a interrumpirse esa ilusión, porque se ha puesto la cláusula imposible de ser hecho este tratado de bloque a bloque. En el caso europeo, como un bloque homogéneo que camina en la misma dirección y en el mismo éxito; en el caso de este lado del Atlántico como un conjunto que ha ido perdiendo poco a poco el sentido y la utilidad de su unidad y que ha sacrificado lamentablemente los valores positivos de la Comunidad Andina al enfrentamiento ideológico o a la primacía de las doctrinas.

En ese sentido el primer pedido que pudiera yo hacer a quienes de alguna manera puedan influir en los centros de decisión europeos es que salgamos ya de este círculo vicioso y permitamos al Perú negociar su libre comercio con la Unión Europea. [Aplausos] Chile no tiene que ser una excepción. Chile tiene un tratado de libre comercio con la Unión Europea. ¿Por qué el Perú no puede tenerlo? ¿Por qué se nos ha impuesto a los demás una condición que hace imposible lograr el libre tratado? Y todos sabemos, y especialmente tú, Ignacio Salafranca, que este es un problema de tiempo. Desde el momento en que cambien las circunstancias en la Comisión y el Parlamento Europeo volverá Europa, a pesar de nuestra amistad peruano-española, a mirar nuevamente hacia la Europa oriental y a buscar en los polacos y allende los polacos mayores temas de preocupación que los que pudiera suscitar el Perú.

Por consiguiente, lo que necesitamos es hablar pragmática y francamente sin subterfugios y decir “hay que iniciar de una buena vez el acuerdo y no poner condiciones imposibles”. Ya sabemos muy bien que nuestros queridos amigos y vecinos bolivianos, ecuatorianos, inclusive venezolanos, que formaban parte hasta muy poco del tratado de libre comercio de la Comunidad Andina, no están de acuerdo con el concepto mismo del libre comercio. ¿Y qué ocurre cuando se impone esta condición? Primero, que se castiga al que quiere integrarse al libre comercio con Europa. O lo que es peor aún, para guardar las apariencias se hace un tratado de mínimo nivel para que todos queden satisfechos (bolivianos, ecuatorianos, venezolanos y peruanos), con el mínimo libre comercio posible que ellos pueden aceptar. Pero en ese caso, no va a aceptar el Perú. O nosotros tenemos libre comercio o no lo tenemos. Por consiguiente, ésa es la ayuda que les pido a los amigos aquí presentes: impulsar el libre comercio franco, honesto, que si algunos se han ido de la Comunidad Andina por ilusiones ideológicas, también es una ilusión ideológica

de la Unión Europea imponer asociaciones que ya no tienen sentido para negociar.

Quisiera decir, en segundo lugar, recapitulando lo que seguramente han escuchado hasta el hartazgo y la saciedad en estos días -y amén de ello ha sido mejor expresado por Carlos Solchaga que por todos nosotros- que Perú tiene un proyecto, un objetivo y una meta. Y esa meta es crecer redistribuyendo. No significa crecer primero para redistribuir después, ni mucho menos o hacerlo perniciosamente, redistribuyendo primero para no crecer después. Es simplemente que la única forma de luchar contra la pobreza es el trabajo, la única forma de hacer menos pobre a un ser humano es dándole un trabajo honesto, bien pagado, seguro y con los derechos fundamentales que el mundo reconoce. Y eso sólo se logra a través de la inversión, que es el mejor instrumento para terminar con la pobreza, para cuidar el medio ambiente. La inversión no es la que genera problemas al medio ambiente, es la semi-inversión informal del talador ilegal de los bosques o del minero informal del ácido sulfúrico lo que destruye el medio ambiente, no lo es la gran minería con sus recursos tecnológicos extraordinarios que venimos de ver.

Hace unos días estuve inaugurando una nueva refinería, una gran empresa minera, hoy mexicana, presente en el sur de nuestro país, que para solucionar el problema medioambiental ha hecho una inversión de 563 millones de dólares, cambiando absolutamente sus hornos y dejando atrás toda su vieja tecnología para capturar el 99% del ácido sulfúrico que antes se iba en el vapor de la refinería.

Hace poco pude inaugurar una planta, la cuarta unidad minera de Milpo, otra mina del Perú que, en un alarde extraordinario de tecnología, desaliniza el agua del mar, la transporta por tubería hasta la cordillera a 3.000 metros de altura y allí la utiliza y reutiliza una y otra vez y no le quita un gramo de agua a ningún agricultor ni a ningún valle. Eso es modernidad, pero viene con inversión.

De manera que no hay más que un secreto para crecer y es la inversión. Lo demás viene después. Y en inversión, yo creo que nuestro país sí puede exhibir algunos datos fundamentales, a pesar de los tropiezos y de los argumentos que a veces se escuchan.

El año pasado nos acercamos al 8% de crecimiento. Este año debimos superar esa cifra, pero la madre naturaleza ha querido otra cosa y por lo menos el 0,3% o 0,4% del producto interno nacional se ha perdido por el movimiento telúrico que todos ustedes conocen y cuyos efectos todavía estamos viviendo en algunos aspectos de la canasta familiar.

Pero, ¿por qué logramos y alcanzamos este crecimiento? Como tú has dicho, porque mostramos estabilidad, seriedad, responsabilidad en el manejo económico. Y eso, más que obra mía, es obra de un buen ministro de Economía que el Perú tiene. Con eso

te hago un halago delante de Felipe González, ya que más que obra de los dirigentes, son los ministros de Economía los que tienen que manejar las cuentas fiscales con eficiencia, con orden y poniendo las cosas en su sitio.

Pero logramos este crecimiento porque tenemos estabilidad fiscal y ésta es una convicción férrea del Gobierno, no conceder a la inestabilidad fiscal ni un milímetro. Tenemos estabilidad monetaria inflacionaria bien manejada por el Banco Central de Reserva. Y si este año alcanzamos el tope máximo de la banda entre 1% y 3%, sírvanos de consuelo saber que hay otros países que con muy buen manejo monetario están superando el 6% al sur del Perú y otros países que, anunciando tener inflaciones de 8%, un poco al sur y a la izquierda del Perú, en realidad tienen casi 20%, aunque no lo confiesen. Y no hablemos del norte del continente, donde con enorme cantidad de recursos, un colega mío por poco ya va a batir el récord del 20%, que en este tiempo del siglo XXI resulta imposible de creer.

Mantener la estabilidad, dar seriedad y ganar la confianza, creo que es parte del secreto con el cual, a pesar de las dudas con las que tú mismo veías el inicio de este Gobierno y Felipe [González], nosotros hemos dicho que íbamos a mantener lo fundamental, porque no se es ni de derecha ni de izquierda cuando el país crece con estabilidad, simplemente se es sensato. Y se puede ser de izquierda de manera sensata, como se puede ser de derecha de manera sensata. Pero no se puede caer en la insensatez de desbalancear y desordenar la economía nacional, cuando ha alcanzado con gran esfuerzo lo que en este momento está teniendo.

Por eso, confiamos que en este año 2008 podamos superar las cifras de 2007 y esperamos que podrá hacerse porque todo crecimiento comienza a encadenar y desencadenar factores nuevos. Y en el año 2008 el factor residencial, inmobiliario, comenzará con fuerza a verse en el país. Lo que significa una invitación al quiera invertir en la construcción en el Perú.

Estamos en el punto de despegue en el cual todavía el metro de terreno vale la tercera parte que en los lugares céntricos de Santiago y mucho menos que en México, no solamente en Polanco, sino en otros lugares del distrito federal. Y el que en este momento invierta, no sólo ganará por el ciclo de la inversión, sino también por la plusvalía. En este momento las tierras exportadoras de uvas -que han de ser el *boom* fundamental de los próximos cinco años, las uvas del norte del Perú como antes lo fueron las uvas del sur- que nos permiten entrar en una ventana de exportación ajena a Chile, el gran productor vitivinícola del continente, van a permitir que quien compre tierras en el norte (en Piura, en Chiclayo) pueda multiplicar rápidamente su capital, no

sólo por la venta de la uva o del pisco, sino también por la plusvalía extraordinaria que va a ganar.

Y para contribuir a esta velocidad de inversiones, el Estado no puede estar solamente en la pasividad del que espera que llueva o porque hay tormenta se siente satisfecho, sino inducir y orientar la inversión, como busca hacerlo el Gobierno actual.

Hemos bajado en dos ocasiones los aranceles. Y creo que el país entero, después de algunas muecas y mohínes, lo ha comprendido adecuadamente. Un país que quiere competir tiene que competir. Un torero que tiene que triunfar, tiene que adelantar la pierna, es la única manera de triunfar: hay que arriesgar. Nadie en la vida puede ganar todo y tener todas las seguridades, jamás hará nada.

Nuestro país ha avanzado en el plano de conceder eso, tal vez concediendo temas que hubieran servido para negociaciones, pero el crecimiento del país es un objetivo superior al de las negociaciones comerciales. Por consiguiente, en dos ocasiones (enero y octubre) hemos procedido a dos reducciones arancelarias que hacen mucho más rentable, mucho más barata la importación de bienes de inversión. Y la respuesta ha sido inmediata. Nosotros estamos importando en el mes pasado 60% más de maquinarias y bienes de capital, que en el mismo mes del año anterior, en el que ya había crecido la importación.

El Perú es consciente de que debe prepararse para grandes mercados, de que necesita tecnologías y máquinas, y en ese sentido estoy muy satisfecho de que en tractores, camiones, telares, teñidoras de la industria textil estemos importando a gran velocidad, para mejorar la capacidad productiva. En ese sentido, el Perú está a un punto de ser el país más abierto del continente. Mucho más de lo que fue la propia España en su momento de desarrollo.

En segundo lugar, nosotros estamos convencidos de que es necesario abrir nuevos espacios a esta capacidad productiva y por eso hemos jugado con plena convicción a los aspectos beneficiosos del tratado de libre comercio con los Estados Unidos. Y en ese sentido Estados Unidos demuestra mayor habilidad, mayor agilidad, mayor decisión, en abrirse espacios aquí, como lo está haciendo China, mientras nuestra buena y querida madre Europa cavila y filosofa como la vieja Tena, cuyo mochuelo abría las alas en la noche.

Entonces, lo que necesitamos es ahora abrirle a la capacidad productiva del Perú espacios de competición. Y eso es lo que va a hacer el tratado de libre comercio. Me juego tanto que uso hasta por cábala el distintivo del señor Charlie Rangel, el jefe de la Comisión de Medios y Arbitrios, que mañana tiene que aprobar, yo lo espero, por fin, el tratado de libre comercio. [Aplausos]

Pero hemos iniciado negociaciones con México, cuyo presidente estará con nosotros en cinco días; hemos iniciado negociaciones con China, lo que demuestra la humana pretensión del Gobierno peruano de iniciar un trato con ese gigante extraordinario y competitivo; hemos iniciado negociaciones con Corea. Lamentablemente no podemos iniciarlas con la Unión Europea y vuelvo a la queja inicial. ¿Por qué? ¿Qué imposición es ésta? ¿De dónde nace esta superioridad que ordena que los países en conjunto negocien con la madre Europa? No está bien. La soberanía nacional es también la independencia de cada uno. Y en ese sentido, creo que todos estos tratados de libre comercio permitirán un clima, no sólo de venta al exterior, sino de inversión al interior.

Esta mañana estuve con el señor Robert Mosbacher, el presidente de la Corporación Privada de Inversiones norteamericana, es decir, el banco de inversiones americano, que viene por varios días a ver qué industrias norteamericanas van a financiar en el Perú. Y tiene como objetivo financiar la vivienda, porque se dan cuenta de que el crecimiento inmobiliario va a ser el que le ponga uno o dos puntos más al Perú para superar el 9% de crecimiento. Y quieren impulsar además el crédito a la pequeña empresa.

Nos interesa mucho caminar por los acuerdos de libre comercio que nos permitan ampliar nuestra capacidad, pero no habrá inversión ni externa ni interna si no se aceleran las cosas en el Estado. Y aunque ciertamente no hemos hecho todo lo que podríamos o deberíamos hacer en la reestructuración del Estado, se han dado pasos muy importantes en reducción de plazos y trámites y lo más notorio, en adoptar lo que llamamos la política del silencio positivo administrativo, que significa que si usted pide invertir algo y la Administración no le contesta en los treinta días que la ley establece, usted está autorizado a hacer la inversión.

Es decir, Estado, sí; regulación, sí; pero dentro de los plazos necesarios; y más allá de ello, libertad y libre iniciativa para todos los que quieran hacer crecer al país. Es por eso que ayer publiqué en un importante diario de la capital un largo artículo, en el que dije «el Perú está, en efecto, de pie sobre un conjunto de recursos a los que ignora». Hoy día cualquier ciudadano sabe que si no tiene un título de propiedad sobre la casa que habita y posee, no tiene nada. Y que el título convierte su propiedad en transmisible, vendible, invertible, heredable, hipotecable. Pero el Perú, como sujeto colectivo, está parado delante de un montón de bienes que no son ni transmisibles ni convertibles ni heredables. La selva, por ejemplo. ¿Qué hubieran hecho los japoneses o los judíos con la selva amazónica? No quiero ni pensar la inmensa cantidad de recursos que hubieran obtenido de 63 millones de hectáreas de árboles. Seguramente hubieran puesto en cada hectárea el doble de árboles que los que la naturaleza puso y serían dueños del mercado mundial

de maderas y de muebles, con millones de empleos al interior. Nosotros, nada. ¿Por qué? Porque el Parlamento no quiere aprobar una ley para permitir la propiedad y no la concesión por veinte años, que es concesión rapiña. Se necesita propiedad. ¿Quién tendrá la propiedad de 20.000 hectáreas de caoba esperando siete u ocho años para poder ponerla en valor? Los fondos de pensiones. Todo el gran ahorro nacional organizado. ¿Eso tiene algo de malo? ¿Son tierras sagradas? ¿Algún dios las habita como para que no hagamos nada? Eso es parte, yo diré, del animismo panteísta que todavía inspira las viejas ideologías, por cierto, panteístas del siglo XIX que tú y yo superamos hace rato. [Risas]

Las minas en el Perú: ¿qué harían, ya no digo los judíos, los japoneses, los coreanos, qué harían los chilenos si tuvieran la riqueza del Perú, que es cinco veces más grande en recursos minerales que la que ellos tienen y que es además más valiosa, porque es polimetálica? Ellos tienen mucho cobre, nosotros tenemos cobre, pero también oro, plata, molibdeno, vanadio, etc. Y mientras ellos exportan 5 millones de toneladas de cobre, nosotros exportamos 1 millón y nos quejamos de que nos hayan avanzado y adelantado. Pero no queremos que se explote, no. Aquí no, porque se malogra el medio ambiente; que exploten ellos, que malogren su medio ambiente, que crezcan más rápidamente, que sean más ricos, que nos sigan superando, por consiguiente, en educación, en infraestructura y en muchas otras cosas.

¿Ustedes creen que si a mi amigo Hugo Chávez le dijeran que en medio de la Amazonia tiene un manto de petróleo, él iba a decir “no, un momento, porque presumiblemente allí habitan unas tribus que nadie ha visto, pero que seguramente existen, que nadie se acerque”? Como si la perforación de un pozo destruyera toda la Amazonia. Pero estas personas no han visto ni estudiado las tecnologías modernas y por eso dicen “no se asome usted a la Amazonia, preferimos seguir importando un petróleo de 94 dólares, que está a día de hoy el barril”. Se llama y lo he llamado con todos sus pelos y señales, el perro del hortelano: ni como ni dejo comer. Que nadie se enriquezca. Lo que no dicen es que el tipo para enriquecerse es el caballo que tira de esta carreta, porque crea trabajo, porque crea riqueza. Y no se puede con envidia hacer política. Tengo que hacerlo mejor que tú, lo cual es difícil, Solchaga, [Risas] pero tengo que hacerlo.

Entonces, para impulsar la inversión, tenemos que salir de todo este conjunto de atavismos. Cuando el presidente Belaunde –ya que está un querido sobrino de él sentado allí– decidió hacer la carretera marginal de la selva, en esa época no había gente que le dijera “oiga, no quite los árboles para hacer una carretera. Esto va a destruir todo”. En esa época no se lo dijeron, ahora sus sobrinos dicen que no hay que tocar la selva.

Cambiar el Estado permitiendo que la inversión se realice en el petróleo, en la

minería, en la agricultura. Tenemos 17 millones de hectáreas que para nuestros queridos hermanos y campesinos andinos no tienen valor, pero para cualquier inversionista con muchos recursos y tecnología tienen un valor inmenso; pero alguien ha inventado que esas son tierras sacras también, que son la estructura original del imperio de los incas, que hay que respetar en una hornacina religiosa. Y no hay tal. Fue el viejo virrey Toledo el que hizo la comunidad campesina, la constituyó, la creó y, en realidad, perdonen, era una reducción indígena para entregar las tierras menos ricas. Pero por ricas que no fueran, son 17 millones de hectáreas. Nadie puede poner ganadería encima de ellas, porque son de la comunidad. Y yo estoy seguro de que si fuera la comunidad y le dijera a la gente “oiga, ¿usted quiere seguir muerto de hambre aquí, sin zapatos, o quiere tener la posibilidad de transar, hacer consorcio con el que va a venir a traer ganado distinto o sembríos diferentes?”. Estoy seguro que me diría que sí, pero la Constitución dice que no, porque hemos elevado al nivel de la sacralidad cosas así.

Lo que hace el Estado no es solamente modernizarse, agilizarse, hacer silencio administrativo positivo, sino llevar esa inquietud a la gente, que es el objetivo del artículo de ayer.

Creo que esos son conceptos básicos. Y para impulsar finalmente la inversión tenemos la educación. Sin educación no podemos competir. Y la educación ha sido objeto de un trato especial y enérgico del Gobierno: evaluación de alumnos y maestros, ascenso mediante el mérito, mejora de los contenidos de los cursos y cubrir la brecha digital que existe en nuestro país. Ayer tuve la ocasión de firmar la primera asignación gratuita de 40.000 computadoras *lap-top* para los estudiantes. Y esperamos poder llegar a un millón con la ayuda de los gobiernos regionales, de los municipios y de la empresa privada. Trabajamos todos en el mismo sentido, gobiernos regionales, empresa privada, Estado y cubrimos la brecha tecnológica que en este momento nos puede dejar fuera del mundo, porque de nada vale tener mercados abiertos si no sé cómo competir y qué crear. Esto es lo que hace el Estado en favor de la inversión.

Pero también -como aquí seguramente señaló el primer ministro- buscamos la redistribución de lo producido, no por la vía coercitiva ni por la vía del aumento insensato de los sueldos del sector público, sino a través de las obras que tienen que ver con aproximadamente 13 millones –eran hace año y medio– de peruanos sin agua, muchos sin electricidad y sin alfabeto. Yo quiero decirles algo que me impresiona de nuestro egoísmo. He asistido posiblemente a 5.000 manifestaciones públicas y he hecho 5.000 discursos en muchos lados: agua, caminos, más sueldos... Nadie me dijo nunca “alfabetiza a los 2 millones de analfabetos” ¿Por qué esos 2 millones de peruanos iletrados no

formaban parte de ese mundo político provinciano que estaba allí pidiendo un puente, un camino? Así somos los seres humanos: “yo pido lo que a mí me conviene, no pido para otro, no soy solidario”.

Redistribuir es terminar con ese analfabetismo fatal, después de cinco siglos, porque yo no cuento sólo los dos siglos de la República que se van a cumplir, sino desde que llegó el alfabeto, desde que desembarcaron nuestros ascendientes allí en Piura, vino el alfabeto, en muy buena hora, pero dejó fuera de él a una enorme cantidad de gente. Terminar con eso es para mí no solamente un imperativo moral, sino un imperativo económico. ¿Cuánto vale que una persona sepa leer para comunicarse? Y si se pone, como estamos poniendo, Internet en cada pueblito pequeño, para que pueda leer lo que le escribe su hijo, yo creo que todo eso es parte de la redistribución.

Hacemos en este momento 1.208 obras de agua potable en el Perú para 1.208 localidades. Eso significa que vamos a incorporar 2.500.000 peruanos al agua potable. Esta mañana estuve en una parte de Lima que se llama Sargento Lores, donde 86.000 habitantes han esperado durante veinte largos años el agua potable. Estamos al 60% de la obra y ya pude abrir un caño en la primera parte de ella. Exige una inversión de 30 millones de dólares: son muy pocos para darles agua potable, dignidad, autoestima, deseo de superación y de vivir a todas estas personas. ¿Qué filósofo puede haber si no tiene agua? ¿Qué tecnólogo, qué biogenetista puede pensar en su ciencia si no tiene ni agua?, tiene solamente el desánimo, el ánimo de votar por otras alternativas. Entonces, le ponemos agua y ya no va a haber inseguridad en 2011. Ése es el objetivo de poner agua, de poner en 408 localidades en este momento energía eléctrica y esperamos llegar a las 2.500. De impulsar ya directamente para luchar contra pobreza programas como “Crecer”, que aborda de manera integral el problema de la desnutrición, tanto en el analfabetismo de la madre como en la forma en que se cocina dentro del hogar, malogrando los pulmones de los niños o alejando las letrinas del hogar o comiendo mejor o creando hábitos nuevos de salud en la gente. Y creo que vamos a llegar al objetivo de preservar un millón de niños de la desnutrición en los próximos cuatro años.

Esos son programas que nos planteamos para redistribuir, porque en verdad los empresarios tienen razón cuando dicen “la cosa está bien”. Dice Voltaire, tan ácido, tan frío, en su libro “Cándido” que un tipo se tiró de una torre de la catedral y cuando iba pasando por la mitad, le preguntaron desde la ventana “¿Y cómo vas?” –“Muy bien”, dijo, “muy bien”. Bueno, los empresarios dicen “esto va muy bien”. Pero todavía tienes la sensación de que se pueden estar cayendo. Yo lo sé. Y no tienen por qué compartir el valor medieval de algunos políticos que creen en el futuro con convicción religiosa, pero

puedo asegurarles que si se redistribuye aquello que en el Perú está creciendo -pero a través de obras que ataquen directamente la pobreza: agua potable, alfabetización, electrificación rural, trabajo, caminos rurales...-, estoy convencido de que podemos integrar a la sociedad en su conjunto al proyecto de crecimiento, que significa que sólo se crece con más inversión y que hay que darle confianza al inversionista.

De manera que le damos confianza al pueblo haciendo obras, las cuales, ciertamente, se demoran. Y esto genera cierta incredulidad. Y cuando usted hace 1.208 obras, se enteran las 1.208 comunidades, pero no el Perú en su conjunto y se dice que no se está haciendo nada. A veces tengo la tentación de hacer enormes edificios en el centro de Lima, que es el viejo estilo. Pero lo importante no es eso, sino hacer la obra en donde está la pobreza real.

Quisiera compartir con ustedes mi convicción de que a través de la inversión, del libre comercio, a través de la tecnología acrecentada, el Perú -que tiene hoy un ciclo de crecimiento extraordinario, el único y más grande en su historia republicana, gestionado con responsabilidad, con paciencia, sin perder el paso ni apretar el acelerador a destiempo- puede tener estupendos resultados económicos y sociales que retroalimenten la inversión.

Y para el año 2011 nosotros quisiéramos cumplir ciertos grandes trabajos. Todos los países y todos los gobiernos tienen que hacer grandes trabajos para, de alguna manera, afirmar su presencia en la cronología de las sociedades. Francisco I de Francia hizo el Canal del Loira, extraordinario canal hecho a mano que sigue el río Loira. La IV República hizo el *Canal du Midi*, que atraviesa toda Francia. Algunas dinastías holandesas ganaron terrenos al mar a partir de 1200.

Yo digo que para el año 2011 estarán completos 1.400 kilómetros asfaltados y nuevos de la interoceánica del sur, 750 kilómetros de la interoceánica del norte, entre Paita y el puerto de Yurimaguas que conduce al Brasil; yo digo que habremos superado con asfalto básico la meta de 5.000 kilómetros de carreteras de penetración entre ambos ejes; digo que podremos también ir desde Bolivia hasta el Ecuador, o en términos peruanos desde Puno hasta Piura, en el norte del Perú, sin bajar a la costa, por la carretera de las cumbres y por la carretera marginal, saliendo al norte. Cosa que será un tema fundamental, porque allí sí se habrá descentralizado el Perú, atravesarlo de punto a punto sin pasar por la costa y por la odiada Lima, para muchos.

Creo que para 2011 tendremos un puerto de El Callao que tendrá cuatro veces más capacidad de recepción de mercadería que lo que ha tenido en los últimos tiempos. Creo que para 2011 tendremos un caro, querido y viejo proyecto terminado: el tren eléctrico,

al que ojalá se presenten en diciembre, especialmente las o la compañía española que aquí está presente.

Para 2011 Perú tendrá tres petroquímicas, una de ellas destinada al amoníaco, la urea, otra destinada al polipropileno y el poliuretano y ya no habrá que importar esos productos para hacer colchones; se harán aquí, al lado de Melchorita. Tendremos entonces un salto tecnológico fundamental.

Para 2011 estoy seguro de que tendremos el tratamiento integral del agua potable en Lima metropolitana por primera vez. Somos una ciudad, quizás la más grande en el desierto que existe en el mundo, más que El Cairo, porque estamos alejados de fuentes de aguas seguras. Pero dejamos escapar al mar 20 ó 25 metros cúbicos por segundo de agua servida sin tratarla, sin reutilizarla. Y creo que ésa va a ser una de las grandes riquezas que podremos aplicar para el Perú de entonces.

Tendremos una sede administrativa que agrupe todos los ministerios, que hoy día están desordenados y en ocho distritos de Lima, confundiendo a la población y creando caos cada vez que se hace un Consejo de Ministros.

Sobre todo eso, tendremos analfabetismo cero, que es un objetivo fundamental.

Y el Perú será país exportador de petróleo. Este es mi compromiso y es mi seguridad. El 21 firmaremos 16 contratos de exploración petrolera, como nunca antes se han firmado. Espero para la próxima semana una estupenda noticia respecto al gas. Y estoy seguro de que en el año 2011, después de muchísimo tiempo, el Perú -sin la pretensión de entrar en la OPEP, que por cierto, es a veces una ilusión en la que algunos caen (y saben a quién me refiero)- podrá ser exportador petrolero para beneficiarse de esos precios que de manera incesante continuarán subiendo. Ayer a 93, hoy a 94, vamos a los 100 dólares por barril inevitablemente y más, porque eso no tiene límite, pero el Perú tiene gas. Y la gasificación integral del transporte y de la industria básica del Perú es uno de los objetivos que también vamos a cumplir.

Yo les digo que el Perú va por buen camino. Les digo que somos políticos al mando del Estado que es, como tú sabes, una profesión. Un empresario, por excelente, bueno, notable, eficiente y sobresaliente que sea, no será un buen político, será un buen gerente, pero la política es un arte de sensibilidad, de transmisión. La política es un arte de concertación de pasiones y de equilibrios que tiene poco que ver, hasta donde creo, con la gestión eficiente de una empresa. Y a veces vemos pruebas contundentes de empresarios que, metidos al campo de la política, se dan cuenta de lo difícil que es también. Seguramente sería difícil para nosotros ir a manejar una industria química o un banco. Y no es cuestión de darse consejos mutuamente, sino de colaborar y de contribuir.

El Perú atraviesa un momento excepcional y no sólo por su fuerza propia, sino también porque en el vecindario hay problemas. Me gustaría que la vecindad estuviera mucho mejor, para estimular nuestras relaciones de comercio, de hermandad. Pero si la vecindad no está tan bien, hay puntos favorables y positivos además, por ejemplo, que aquí estén los inversionistas de España.

En todo caso, bienvenidos todos. Tengan la seguridad de que el rumbo del país se va a mantener. Y estoy seguro de que no sólo en estos años, sino que por la convicción del pueblo, a partir del año 2011, se va a mantener la firmeza. Y todo dólar invertido aquí tendrá, no una seguridad efímera de cuatro años más porque está Alan García, sino una seguridad de muy largo e importante plazo.

Eso es lo que quisiera decirles a todos. Y muchas gracias por haber venido al Perú.

II FORO PERÚ-UNIÓN EUROPEA: CRECER PARA DISTRIBUIR

M. A. BASTENIER*

El II Foro Perú-UE ha sido el perfecto escenario para que se luciera, exultante, una administración latinoamericana segura de sí misma. Las dos estrellas de las reuniones, el ex presidente del gobierno español Felipe González y el jefe del Estado peruano Alan García, propugnaron una socialdemocracia de lo posible, en las antípodas de cualquier izquierdismo simplista, que fuera capaz de crecer y redistribuir a un tiempo. Y aunque nadie lo dijo expresamente, todo el auditorio entendió que el presidente García se estaba postulando como el anti-Chávez de América Latina.

La Fundación Euroamérica, que preside el ex ministro de Economía y Hacienda español Carlos Solchaga, congregó en un hotel de Lima los pasados 29 y 30 de octubre a las principales voces de la economía peruana, algunas de la española, y a otros dos invitados de excepción: Felipe González que cerró la primera sesión hablando al término del almuerzo durante casi 70 minutos y el presidente peruano, Alan García Pérez, que hizo lo propio en la clausura, con la elocuente retórica que le habita: habló durante 48 minutos y en las pausas se podían oír los puntos, distinguiendo si eran aparte o seguidos, adivinar las comas y reposar en el punto y coma; es posible que no hubiera serpientes en el auditorio, pero el encantador estaba allí.

La larga nómina de profesionales peruanos con toda la autoridad del mundo para hablarnos del nuevo sol, el dólar y el euro, incluía a Jorge del Castillo, presidente del Consejo de Ministros; Luis Carranza, ministro de Economía; Julio Velarde, presidente del Banco Central, el ministro de Exteriores José García Belaúnde; Verónica Zavala, ministra de Transportes y Comunicaciones; Mercedes Araoz, ministra de Comercio Exterior; y de parte española, la ex ministra y directora de la Fundación Carolina, Rosa Conde; Trinidad

Jiménez, secretaria de Estado para Iberoamérica –como gusta a la mayoría de los españoles que se designe a lo que otros llaman América Latina-, Juan Miguel Villar Mir, presidente de OHL; José Ignacio Salafranca, presidente de la Asamblea Parlamentaria Eurolatinoamericana y eurodiputado del PP y José Manuel González Páramo, miembro del Consejo del Banco Central Europeo.

Solchaga abrió el acto con una intervención que marcó el tono que presidiría los dos días: un optimismo desbordante sobre el porvenir económico del país, expuesto con convicción contagiosa. El ex ministro socialista afirmó que Perú sería entre los siete grandes iberoamericanos el que más crecería en los próximos años, en torno al 7%, así como que experimentaría entre todos ellos –Argentina, Brasil, México, Colombia, Venezuela y Chile- la tasa de inflación más moderada, casi a nivel europeo. Pero eso no obviaba, y con ello apuntaba a un ritornelo que tampoco nos abandonaría en los dos días, que había que “cerrar las brechas de asimetrías sociales o la fractura sería inevitable”. Solchaga y el invitado de honor de ese primer tramo del foro, el ministro de Exteriores José García Belaúnde, coincidían en la necesidad de construir un camino propio que evitara la tentación populista. Y en calidad de copresidente de la ceremonia de apertura, Rosa Conde subrayaría el papel de la Fundación Carolina como proveedora de becas de estudio en España a jóvenes latinoamericanos, entre ellos buen número de periodistas.

En la primera sesión, (Visión europea de las perspectivas en América del Sur) la señora Jiménez, que fungía de invitada de honor, arrancó, como cumple a una secretaria de Estado, subrayando la necesidad de reforzar, consolidar las instituciones en un continente en el que el primer obstáculo a la aplicación de una política social es la debilidad del aparato estatal; lo que no significa que falten ventanillas recaudatorias. El ministro peruano de Economía, ya en la segunda sesión y junto a los representantes en Lima de Telefónica, Endesa y Repsol y el citado Villar Mir, parecía que les estaba respondiendo a todos ellos, cuando aseguraba que su Gobierno estaba abocado a “implementar” una reforma administrativa para reducir trabas, eliminar costos y hacer más atractiva la inversión, con cuyo objeto se había formado una comisión de evaluación de los trámites contemplados en los Textos Únicos de Procedimientos Administrativos (TUPA).

El éxito de la cohesión social

La experiencia de la UE en la integración financiera y por extensión en el desarrollo económico fue el marco de debate de la tercera sesión, que cerraba la mañana del 29. Alfredo Barnechea, ex director de Relaciones Externas del BID, y al parecer de vuelta en Lima, destacó que, precisamente, la cohesión regional o redistribución de fondos entre

regiones ricas y menos ricas había sido el gran éxito de la UE, y con una facilidad para la *trouvaile* verbal, mencionaba como modelo ‘el tigre céltico’, esa Irlanda que había sabido auto-practicarse “una integración sin anestesia”. Y también como un juego de respuestas parecía que había que interpretar la intervención del invitado de honor, Julio Velarde, presidente del Banco Central de Perú. Barnechea había llegado a proponer algún tipo de plan Marshall para acelerar la integración, combatiendo los fenómenos de exclusión social propios de las economías duales -el retraso del indígena, en otras palabras-, y Velarde ponía los puntos sobre las íes al subrayar que ante la creciente globalización financiera del planeta, la integración de América Latina era muy escasa, porque el volumen de comercio exterior interregional era también muy bajo. En la audiencia hubo quien entendió esas palabras como un freno a la fantasía de ciertas propuestas y, en cualquier caso, sonaban como aldabonazos de realismo, aunque optimista, en medio de un clima que pronto entraría con la charla de Felipe González en su primera apoteosis.

El ex presidente español hablaba ante lo que sabía que era un grupo de amigos. Sin notas, improvisando, revolviéndose de meandro dialéctico en meandro, condenó enérgicamente la “utopía regresiva” -¿le sonaban a Chávez los oídos?- propia de otras latitudes. Esa ‘utopía destructiva’ era una consecuencia, dijo, de que la población no viera resultados concretos de una política de crecimiento y redistribución paralela a ese enriquecimiento, que es lo que le hacía optar por modelos populistas y anti-sistema. Felipe González añadió que había que huir del “debate sin ideas”, propio de ese izquierdismo, aunque en ningún momento llegó a pronunciar el nombre que estaba en la mente de todos: ‘bolivariano’. No se trataba, sin embargo, de aplicar mecánicamente las recetas de la social democracia europea, afirmó, sino de aceptar la inevitabilidad de la globalización que “algunos amigos de mi tribu ideológica se confunden al creer que es una nueva forma de imperialismo y dominación”. O sea que hubo para todos, aunque a nadie se le ocultaba que Perú se postulaba como el primero de la clase en ese cursillo acelerado de modernidad y modernización económica.

La intervención central de la segunda jornada fue la de Jorge del Castillo, presidente del Consejo de ministros peruano, al que presentó Rosa Conde. Flanqueado por dos ministras, Verónica Zavala (Transportes y Comunicaciones), y Mercedes Araoz (Comercio Exterior y Turismo), más el viceministro de Energía, los temas a desarrollar fueron Desarrollo Energético, Telecomunicaciones e Infraestructuras y la Asociación CAN-UE. La consolidación de la estabilidad jurídica fue el gran leitmotiv del presidente del consejo, a la que calificó de base imprescindible para trabajar con la inversión extranjera. Con modestia un poco coqueta, Del Castillo no se privó de reconocer que aún faltaba mucho

trecho por recorrer, aunque en el tramo de las comunicaciones “había cuatro millones más de celulares (móviles)” que cuando Alan García asumió el poder en 2006.

El viceministro reconocía que Perú se hallaba en el tercio inferior de países de la CAN (Comunidad Andina de Naciones) en cuanto a electrificación rural y afirmaba que su ministerio pretendía elevar el país al tercio superior. Para ello contaba con desarrollar la alianza estratégica entre Estado, Empresa y Comunidad, y como añadió Carlos del Solar, vicepresidente de CONFIEP (Confederación Nacional de Instituciones Empresariales) la materia prima que debería permitir semejante escalada eran las reservas de gas y de petróleo pesado que existían en la selva norte del país.

La responsable de Transportes, Verónica Zavala, describía los retos que presenta a la acción del Gobierno una geografía imposible, pero que, sin embargo, dijo, había sido conquistada por el músculo incaico. Y en un apunte llamativo, Guillermo Thornberry, presidente de OSIPTEL (Organismo Supervisor de Inversión Privada en Telecomunicaciones) hacía una cita recordando que “Perú era un mendigo sentado en un trono”. La ministra daba por seguro que la mejor fórmula para esa nueva conquista sería el reajuste de aranceles y burocracia para hacer sitio a la inversión, que evaluaba para este mandato en 23.000 millones de dólares sólo en Telecomunicaciones. Mercedes Araoz afirmó, en su turno, que para reducir las brechas o desfases de la economía la respuesta tenía que ser la integración andina y Fritz Du Bois, gerente del Instituto Peruano de Economía (IPE), reconocía que la apertura había empezado muy tarde, al tiempo que exaltaba el ejemplo español, cuyo comercio exterior hace treinta años -decía- era sólo el doble que el peruano y hoy, con la desregulación de mercados de la UE, era ya cinco veces mayor.

Los periodistas estuvimos también invitados, en ocasiones como moderadores de sesión e incluso con debate propio, pero fuerza es reconocer que íbamos un poco de relleno en el proceloso tema de Medios de Comunicación y Gobernabilidad. Europeos y peruanos hablaron esquivando diferencias o atenuándolas deliberadamente. Alejo Miró Quesada, director de El Comercio, decano y líder de la Prensa nacional, no por ello dejó de propugnar un periodismo combativo y fabricante de ‘peruanidad’, en respuesta a un periodista español que negaba con indisimulado horror el carácter de pedagogo, pastor de almas o constructor de naciones que espíritus -a su juicio, errados- querían asignarle en América Latina al profesional de Prensa.

Y llegó Alan García. El presidente peruano se siente un hombre con una misión y lo que es mejor, con una nueva oportunidad. Tras la cataclísmica presidencia que desempeñó de 1985 a 1990, todo en él, desde el lenguaje del cuerpo hasta las palabras, con las que no ha perdido nada de su formidable familiaridad, nos decía que estaba al corriente

de todos sus pasados errores y que ahora, a la segunda, es cuando iba la vencida. Un nuevo Alan García, del que algunos de sus colaboradores dicen con un poco de sorna que hasta “se ha vuelto puntual”, es lo que veíamos los extranjeros en aquel hotel del barrio de San Isidro.

Rodeado de unos ministros que se muestran glotones de éxito, el presidente vino a clausurar un interesantísimo foro con la UE a la que pidió -a la vista de las dificultades en la Comunidad Andina de Naciones- negociar bilateralmente el TLC y no en bloque con el resto de los países de la CAN. Alan García clausuró un foro que ha sido un festival de lo macro a la espera de lo micro; de la economía de los grandes números, enormemente satisfactorios, que la acción de Gobierno ha de conseguir, sin embargo, que se filtren hasta lo micro: el efecto *trickle-down* que haga llegar a la economía familiar y a los sectores más desfavorecidos la bienaventuranza del crecimiento. La administración de Alan García asegura estar en guerra contra la exclusión social y, por lo menos, se nota que está convencido de lo que dice.

“Lima, la ciudad más grande del mundo que se levanta sobre un desierto”, dice el presidente, tendrá al final del mandato toda el agua potable integralmente tratada que necesite, el analfabetismo se habrá reducido a cero, habrá tres plantas petroquímicas, un tren movido por electricidad y Perú será exportador de petróleo -ahora que el barril a casi 100 dólares permite la explotación del crudo súper pesado que exige varios refinados-. Y quien estos días interroga a Alan García Pérez difícilmente podrá dudar de que el presidente tampoco tiene dudas de que, con su equipo, está edificando un nuevo Perú. La izquierda amable y redistribuidora, amiga de todos y que abraza al capital foráneo, aseguran que es la receta. Crecer para redistribuir es el eslogan de un político de profesión presidente.

**Analista internacional de El País*

Publicado en Forum, revista de la Fundación Euroamérica, noviembre 2007

